

**Teología y Pastoral para América Latina**

**Vol. XXIX / Nº. 113, marzo de 2003**



**Pastoral Juvenil  
en América Latina  
y el Caribe**



CELAM  
**ITEPAL**

INSTITUTO TEOLOGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA

Bogotá D.C. - COLOMBIA

medellín

# medellín

Teología y Pastoral para América Latina  
Revista Trimestral Fundada en 1975

<u>Director</u>	Leonidas Ortiz Lozada, pbro. Rector del Itepal
<u>Secretario y Suscripciones</u>	Luis Guillermo Pineda Asistente Administración ITEPAL
<u>Consejo Editorial</u>	Mons. Carlos Aguiar Retes (México) Mons. Ricardo Cuéllar Romo (México) Mons. Guillermo Melguizo Yepes (Colombia) Mons. Cristian Precht Bañados (Chile) Padre Víctor Manuel Ruano Pineda (Guatemala) Padre Mario de França Miranda (Brasil)

Nota: El Autor de cada artículo de esta publicación asume la responsabilidad de las opiniones que expresa.

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN para el año de 2003

**COLOMBIA: \$ 40.000,00**  
**AMÉRICA LATINA: US\$ 55,00**  
**ASIA Y ÁFRICA: US\$ 65,00**  
**EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE: US\$ 75,00**

### **Forma de Pago a la Administración de la Revista**

COLOMBIA: Cheque en pesos colombianos a nombre del CELAM.  
Consignación en las cuentas bancarias: Granahorrar 1200-37448-4; Colmena: 0102500068995  
Bancolombia: Cta. No. 2010196156-2; Las Villas: 01713043-6  
(todas a nombre de CELAM)  
OTROS PAÍSES: Cheque en dólares americanos sobre Banco de Estados Unidos a favor de CELAM.  
Efectivo ó giro postal en dólares americanos.  
En cualquier caso favor enviar la constancia de la transacción a:

**INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL**

Transversal 67 (Av. Boyacá) No. 173-71 / A.A. 253353

Tels: (57-1) 667 0050 - 667 0110 - 667 0120

Fax: (57-1) 677 6521 / E-mail: itepal@celam.org

Bogotá D.C. - COLOMBIA

©

Edición No. 113 - 3.200 ejemplares - 2003

ISSN 0121-4977

Impresión: EDITORIAL KIMPRES LTDA.  
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

---

**L**a Revista Medellín inicia el vigésimo noveno año de labores, estimulada por la acogida que ha encontrado en los ambientes eclesiales latinoamericanos. Son muchos los temas que han sido objeto de su estudio y publicación, en diferentes áreas teológico pastorales, con la colaboración cualificada de teólogos, pastoralistas y expertos del Continente.

Los directivos del ITEPAL han optado por ofrecer trimestralmente números monográficos, a fin de profundizar en determinados temas que son prioritarios para la vida de la Iglesia. Este número lo hemos dedicado a la Pastoral Juvenil, la cual ha avanzado significativamente en los últimos lustros, tanto en su reflexión teológico bíblica como en la elaboración participativa de una propuesta pastoral que responde a las exigencias y necesidades de la juventud de nuestro tiempo.

Las reflexiones que presentamos han sido también fruto del Diplomado en Pastoral Juvenil, que el Itepal y la Sección de Juventud-SEJ ofrecen anualmente como parte de sus programas de formación de agentes pastorales, dirigido especialmente a la preparación de líderes y asesores juveniles. Tanto en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America* (No. 47) como en la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* (No. 40), el Santo Padre ha motivado a los jóvenes cristianos para que, formados con una conciencia misionera madura, se conviertan en los apóstoles de los demás jóvenes en sus propios ambientes.

Agradecemos a los autores de los artículos que presentamos en este número de la Revista; su esfuerzo se verá recompensado con la preocupación y el compromiso de los lectores en la promoción de una pastoral juvenil viva y operante.

Aprovechamos la presente entrega para dejar constancia de nuestro aprecio y gratitud al Padre **Campo Elías Robayo Cruz**, Director por cinco años de la Revista Medellín. Ha sido llamado recientemente por su Obispo para nuevos servicios pastorales en su Iglesia Particular de Zipaquirá – Colombia. A nombre del CELAM, del ITEPAL, de los suscriptores y lectores de la Revista, le manifestamos nuestro caluroso agradecimiento por su generosidad de todas las horas y por la competencia con que desempeñó esta importante misión editorial.

---

De otra parte, le agradecemos a los miembros del Consejo Editorial que van a orientar y asesorar, de ahora en adelante, la Revista. Son ellos: Monseñor Carlos Aguiar Retes (México), Monseñor Ricardo Cuellar Romo (México), Monseñor Guillermo Melguizo Yepes (Colombia), Monseñor Cristian Precht Bañados (Chile), Padre Víctor Manuel Ruano Pineda (Guatemala), Padre Mario De França Miranda (Brasil).

*El Director*

---

**L**a Pastoral Juvenil en América Latina está celebrando, en este año 2003, el vigésimo aniversario de la realización de los *Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil* (ELARNPJ). Iniciados en 1983, estos encuentros llegaron a ser, a través del intercambio de experiencias y de la reflexión teológico-pastoral que ofrecían, el principal medio para la maduración y consolidación de una propuesta de Pastoral Juvenil Latinoamericana conocida como “Civilización del Amor, Tarea y Esperanza”.

Esta propuesta global, que presenta una metodología y una pedagogía para acompañar los procesos de formación humano-cristiana de las y los jóvenes, se convirtió en un gran aporte para impulsar y dinamizar la acción evangelizadora de las Comisiones Episcopales de Pastoral Juvenil en el Continente.

A esta significativa fecha se une el trigésimo quinto aniversario de la *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, realizada en Medellín, en 1968, que permitió a los obispos abordar los desafíos y esperanzas de este importante sector del pueblo de Dios.

En las Conclusiones finales del Documento sobre Juventud, se recomienda desarrollar una auténtica pastoral juvenil orientada a la educación de la fe de los jóvenes desde la realidad de sus vidas, de modo que le permita su plena participación en la comunidad eclesial, asumiendo consciente y cristianamente su compromiso temporal (cf. N° 14). Por otra parte, se reconoce el papel cada vez más decisivo de la juventud en el proceso de transformación del Continente, así como su papel irremplazable en la misión profética de la Iglesia (cf. N° 13).

En el período 1999-2003, la Sección de Juventud-SEJ del CELAM (a través de los XIII y XIV ELARNPJ, realizados en Buenos Aires, en febrero de 2001, y en Quito, en febrero de 2003, respectivamente), ha querido profundizar en un aspecto sumamente importante de la propuesta de la Pastoral Juvenil Latinoamericana: *la opción pedagógica de los Procesos de Educación en la Fe*. Ambos encuentros han aportado nuevos elementos a la reflexión y a la acción pastoral en el mundo juvenil. Crece, cada vez más, la conciencia de que la Pastoral Juvenil debe impulsar y acompañar auténticos

procesos de formación integral y de maduración en la fe de los jóvenes, capaces de desembocar en opciones vocacionales concretas que contribuyan a la transformación de la Iglesia y de la Sociedad.

El ITEPAL nos ha brindado generosamente las páginas de este número de la Revista Medellín, para que, motivados por estas fechas y estos eventos, podamos ofrecer, a los asesores y animadores de procesos de Pastoral Juvenil en América Latina, una serie de artículos que, complementándose entre sí, profundizan diferentes temas acerca de la juventud y su evangelización.

Partimos del complejo universo de las culturas juveniles y sus expresiones, de la realidad juvenil política actual y del análisis de su relación y participación en el mundo socio-político; pasamos por las formas de evangelización de la juventud desarrolladas por la Iglesia a través de la historia y profundizamos en la actitud de Jesús hacia los jóvenes; y así llegamos a temas fundamentales como la formación bíblica, la espiritualidad, la animación misionera, el acompañamiento y la dimensión vocacional de la Pastoral Juvenil, y la realización y el discernimiento del proyecto de vida.

Caminar cerca de la vida y de la fe de los jóvenes, exige de quienes les acompañan, no sólo una opción clara y fundamental por ellos, sino también una formación permanente y actualizada que les permita un mejor conocimiento de su realidad y su mundo. Sólo así se puede responder a las necesidades y a los desafíos que los jóvenes nos plantean.

Esperamos que esta herramienta suscite el estudio y la reflexión teórica sobre el mundo de los jóvenes y de la Pastoral Juvenil por parte de todos los miembros de la Iglesia, en especial de quienes trabajan preferencialmente con ellos y para ellos.

Que María de Guadalupe, Madre Joven de América, bendiga nuestro compromiso y nuestra entrega pastoral en medio de sus hijos e hijas más jóvenes del Continente.

6

*Mons. Fernando María Bargalló*  
*Obispo de Merlo-Moreno*  
*Responsable de la SEJ-CELAM*

*P. Armelim De Sousa Andrade*  
*Secretario Ejecutivo – SEJ-CELAM*

**Sumario:**

*El autor ofrece un acercamiento bibliográfico al fenómeno juvenil y sus expresiones culturales en América Latina. Siendo difícil abarcar toda la gama de realidades juveniles existentes en el Continente, se pone un acento especial en la realidad de la juventud urbana. A partir de una aproximación conceptual de juventud y de una caracterización de la realidad mundial y latinoamericana, se asoma al amplio universo de las culturas juveniles y de las tribus urbanas.*

## **Culturas juveniles Acercamiento bibliográfico**

**Jorge Baeza Correa**

Licenciado en Sociología de la Universidad de Chile.  
Magíster en Sociología y Doctor en Ciencias de la Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.  
Actualmente se desempeña como académico de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, en Santiago de Chile.  
E-mail: jbaeza@ucsh.cl

**E**l presente artículo tiene por finalidad permitir un acercamiento a la bibliografía existente con respecto a la realidad juvenil y en particular a las expresiones culturales de ella, en el marco de la realidad de América Latina. Posee como limitación, un acento principal en la realidad de la juventud urbana, valga como justificación que es difícil poder abarcar la amplitud de las realidades juveniles de nuestro continente. Se inicia con una discusión del concepto juventud, que permite dar cuenta de los diversos enfoques existentes. Se sigue con una caracterización de la realidad mundial y un breve análisis de la situación de Latinoamérica al inicio del Siglo XXI, lo que, en definitiva, da cuenta del marco de realidad donde se desenvuelven los jóvenes. Situación que permite, por último, llegar al tema de las culturas juveniles.

## **1. Aproximación conceptual al fenómeno juvenil**

La preocupación por reflexionar sobre la juventud en América Latina, en su historia reciente, se inicia con una primera etapa de ensayo y sólo muy entrado en el Siglo XX, con una de mayor base científica<sup>1</sup>. En la primera etapa influyen poderosamente los trabajos de Ortega y Gasset y Manheim. Se aprecia a su vez, una primacía de la reflexión moral y pedagógica sobre la juventud, principalmente sobre su deber ser, a la par se encuentran algunos trabajos sobre la psicología de la adolescencia, pero sin referencia al contexto latinoamericano. La etapa de base más científica, marcada en gran

8

---

1. Sin comprometer a quienes participaron en el evento, esta breve reseña histórica recoge el panel de especialistas en juventud, que se realizó en el marco del I Seminario Europa - América Latina de Estudios sobre Juventud, realizado en Lleida, España, 2002.

medida a nivel mundial por el trabajo de Allerbeck y Rosenmayer<sup>2</sup>, como punto de quiebre con el ensayismo, presenta un primer momento de influencia de las concepciones de Parsons sobre la juventud; pero muy pronto, a mediados de los '60, se releva la importancia de los jóvenes y se inicia la consideración de éstos como actores políticos, centrándose los trabajos principalmente en el movimiento estudiantil universitario.

Entre los '70 y los '80 es común en América Latina, bajo regímenes de fuerza, un trabajo sobre juventud más centrado en la intervención que en el estudio, situación que viene a cambiar en 1985, con la definición del Año Internacional de la Juventud, donde diversos organismos inician investigaciones propiamente tales. Desde los '90 a la fecha, han primado investigaciones que constituyen un corte vertical en el tiempo, por sobre aquellas que son de carácter longitudinal que implican seguimiento de sujetos y procesos a través de años. Por otro lado, solo en algunos países, los estudios de un carácter más cualitativos que cuantitativos, no implica omitir a uno por la presencia de otro, es decir, la mantención de estudios micro sin abandonar en ningún momento los macro.

Dentro de este desarrollo histórico reciente, el concepto de juventud ha presentado (y sigue presentando) a lo menos tres aproximaciones diferentes, donde cada una de ella, coloca un énfasis principal en algún aspecto:

- 1.1 La definición de *la juventud como categoría etárea*, donde el centro es el aspecto sociodemográfico;
- 1.2 La *juventud como una etapa de maduración* que releva los aspectos fisiológicos y psicológicos, donde se destacan los procesos de construcción de identidad y la vivencia de una moratoria; y por último,
- 1.3 La *juventud como cultura*, donde se adscriben los análisis que consideran variables sociológicas, antropológicas e históricas, que ubican el ser joven en un espacio y tiempo determinado, lo

2. Klaus Allerbeck y Leopold Rosenmayer, *Introducción a la Sociología de la Juventud*. Ed. Kapeluz, Buenos Aires, Argentina, 1979 (Primera edición en alemán, 1971).

que posibilita reconocer influencias sobre ellos, como también diferencias entre sí.

### **1.1 La juventud como categoría etárea**

En esta perspectiva se define como jóvenes a todas aquellas personas que tienen entre 15 y 24 años. Esta definición fue acuñada por la Organización de las Naciones Unidas en 1983 y es aceptada universalmente. Para quienes se ubican en esta definición, el término de la juventud coincide con la inserción en el mundo adulto, lo que se logra mediante la obtención de un trabajo estable y la fundación de una familia, lo cual posibilita ocupar una posición específica en el juego de roles y status en la sociedad.

Esta perspectiva nace por la necesidad de contar con una delimitación de edad que permita hacer comparaciones, por sobre todo, entre países<sup>3</sup>. No obstante lo anterior, llevada a un término extremo, lo que acontece en muchos discursos y prácticas, se olvida, que éste es un recurso metodológico que omite las condiciones del contexto espacio-temporal, en el cual ocurre el proceso de tránsito hacia la vida adulta, lo que en definitiva lleva a una estandarización que permite hablar de la juventud, *como si ella fuera única y sin diferenciación interna*. Obviamente que en esta visión estándar, va a primar una imagen estereotipada de la juventud más cercana a la media estadística, lo que la confunde, en definitiva, con los jóvenes de los grupos medios de la sociedad.

### **1.2 La juventud como etapa de maduración**

Esta perspectiva coloca el énfasis en los procesos ligados a los cambios fisiológicos y psicológicos. Su tema principal es la construcción de la identidad, siendo una etapa de importantes procesos y definiciones a nivel afectivo, sexual, social, intelectual y físico-motor.

---

3. Otros organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), utilizan también una definición etárea, para efectos de comparación internacional.

Se produce un desarrollo sexual y paralelamente los roles sexuales se tipifican. Se desarrolla la capacidad de tolerancia a la frustración y la expresión adecuada de la misma, se adquiere madurez emocional. El grupo de pares se hace fundamental y en él se ensayan, se aprenden y se autoexplican los roles sociales. Aumenta la capacidad de razonar en forma abstracta y se logra separar la experiencia inmediata de la proyección de la misma, de discernir entre lo real y lo imaginario. Por último, se producen cambios biológicos que implican aprender a manejar el propio cuerpo (el espacio requerido y la fuerza, principalmente) situación que hace muy necesario el ejercicio físico.

Para quienes se ubican en esta perspectiva, esta etapa de transformaciones que prepara para la vida corresponde al período de moratoria. Es decir, un período de postergación de los roles de adulto para obtener una mejor preparación con el fin de enfrentar el mundo. Es un tiempo de aprendizaje de ciertos conocimientos y habilidades necesarias para un futuro desempeño laboral, pero también un período para el desarrollo de procesos psico-biológicos que se complementan para definir la identidad de una persona.

Esta perspectiva, si bien coloca contenidos incuestionables a un período de vida, mantiene la abstracción que implica el no considerar el espacio temporal en que se ubica el sujeto. En ese sentido, no se puede dejar de cuestionar la visión lineal y homogénea que implica esta posición en términos extremos. El desarrollo afectivo, por ejemplo, no tiene como única posibilidad el transitar por un camino – más rápido o más lento – hacia una madurez emocional, existe también la posibilidad de detenerse en el camino y no seguir avanzando, situación que pasa en muchos jóvenes que siguen comportándose como adolescentes aunque ya tienen una edad avanzada (“Síndrome de Peter Pan”, se niegan a crecer).

Está la posibilidad también de quienes se salen del camino, aquellos que ingresan al trabajo y conforman una familia a temprana edad, o aquellas que siendo casi niñas son madres; en estos casos, la moratoria se estrecha e incluso desaparece; es una breve etapa que otros pueden darse el “lujo” de vivirla. Por último, cuando se está en un camino no sólo se puede avanzar, detener o salirse, sino también retroceder, lo que se manifiesta en muchos jóvenes que buscan

afanosamente más que el aprender a querer, el ser querido, estableciendo en más de una ocasión relaciones instrumentales y viviendo su experiencia de grupo (incluso pastoral) sólo como un “*refugio afectivo*”, un espacio infantilizado para ser querido.

Por lo tanto, sin cuestionar la existencia de un conjunto importante de cambios a nivel fisiológico y psicológico, no se puede dejar de reconocer que esta etapa calificada como moratoria, posee variaciones significativas entre personas de igual edad, pero de distinta realidad socioeconómica y cultural<sup>4</sup>. No es idéntica para quienes viven en la ciudad a quienes lo hacen en el campo, entre quienes se mantienen por largos años en el sistema educativo y quienes desertan a muy temprana edad, etc.

### **1.3 La juventud como cultura**

Una tercera perspectiva para comprender el fenómeno juvenil la constituye aquella que mira a la juventud como cultura, por lo cual se asocia a modos de pensar, sentir, percibir y actuar que atraviesan las actividades de un grupo y lo distinguen de otros, lo que desde ya ubica a la juventud en coordenadas espacio – temporales, en un tiempo histórico específico y en una realidad socioeconómica en particular. Junto a ello, como cultura no sólo hace referencia a procesos internos en las personas, ni tampoco se limita a las influencias sobre ellas, sino que también posibilita dar cuenta del ejercicio productivo y creador de todo ser en su relación consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios. Lo que nos ubica en el terreno de la capacidad de producir signos y símbolos que posibilitan la acción comunicativa.

---

4. Es importante sumar como crítica a las anteriores, que algunos autores parecen olvidar que la construcción de identidad es un proceso continuo, que no tiene término en un año determinado, sino que lo es en toda la vida, que además, la identidad no es necesariamente homogénea y altamente coherente en el interior de un sujeto, hoy se reconoce la existencia de identidades múltiples (Coleman, 1985) y en la construcción de identidad es posible reconocer también, distintos estados o condiciones (J. Marcia, citado en Papalia y Wendkos, 1992), lo que implica, en definitiva, un proceso permanente que cambia a medida que la gente continúa desarrollándose.

Es este último terreno, lo que nos abre a la posibilidad de reconocer la existencia de expresiones culturales propias de la juventud, que la diferencian de grupos de otras edades y permiten a su vez, lograr distinciones en su interior, que nace de la búsqueda de una identidad no solo personal, sino también social. Situación que posibilita hablar de diferencias generacionales, como también de una cultura juvenil, que es subcultura dentro de una cultura mayor que si bien no la determina, al menos la condiciona, ubicándola como subordinada con relación a su carácter hegemónico. Pero también es la posibilidad de reconocer, que dentro de la cultura juvenil se pueden encontrar numerosas expresiones culturales propias, lo que obliga en definitiva a reconocer la existencia de culturas juveniles.

En esta perspectiva, el concepto de juventud constituye una construcción social que posee un origen histórico y que presenta variaciones substantivas en cuanto a forma y contenidos, con relación a quienes se les llamó “jóvenes” en el pasado y, de seguro, de los que serán en el futuro. En este sentido, la juventud, como hoy se entiende y la conocemos, es una forma de comportamiento resultante de una realidad histórica, que se asocia a la formación de la sociedad industrial moderna<sup>5</sup>. No es que antes en estricto rigor no existiera, sino que su construcción obedecía a un modelo social diferente, al cual se asociaban contenidos también diferentes a los que hoy se asocian<sup>6</sup>. Si se sigue a Feixa (1988), por ejemplo, es posible diferenciar a través de la historia modelos diferentes, asociados a su vez, a diferentes modelos sociales: *púberes* en las sociedades primitivas sin estado; *efebos* en los estados antiguos; *mozos* en las sociedades campesinas preindustriales; *muchachos* en la sociedad de la primera industrialización; y *jóvenes* en las sociedades modernas y postindustriales.

---

5. Para ver un texto ya clásico sobre la fundamentación de la juventud como construcción social, P. Bourdieu: La “juventud” no es más que una palabra. En Pierre Bourdieu: Sociología y Cultura. Editorial Grijalbo, México, 1990, p. 163 a 173.

6. Para ver algunos trabajos que dan cuenta de la evolución histórica de la juventud: (a) Giovanni Levi y Jean Claude Schmitt (directores) *Historia de los jóvenes*. Ed. Taurus, Madrid, 1996. Tomo I De la Antigüedad a la Edad Moderna y Tomo II La Edad Contemporánea. (b) Mario Sandoval: *Jóvenes del Siglo XXI, sujetos y actores de una sociedad en Cambio*. Ed. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago, Chile, 2002, p. 96 a 147.

En síntesis, si bien es válido, para efectos de comparaciones estadísticas, hablar de LA juventud, como aquella etapa que se ubica entre tal y tal edad; como también es válido reconocer que en la vida de los sujetos hay, en algún momento, una serie de cambios fisiológicos y psicológicos que van aparejados a la búsqueda de la identidad; no es menos válido indicar que la categoría juventud, es una construcción social que encuentra su sentido en un espacio cultural determinado, que está condicionada por la cultura mayor donde se ubica, pero no es sólo un actor pasivo, sino que produce cultura que le permite expresarse y diferenciarse de otros y entre sí. En este sentido, como sostiene Rossana Reguillo (2000), “la juventud no es más que una palabra, una categoría construida, pero las categorías son productivas, hacen cosas, son simultáneamente productos del acuerdo social y productoras del mundo” (p. 24).

## 2. Una matriz para la comprensión de la realidad de las juventudes

Tanto el reconocimiento de la existencia de experiencias compartidas y públicas, propias de todos los que son miembros de igual cultura, como a su vez, la existencia de procesos personales que se desarrollan en lo privado, permiten hablar de participación. Por otro lado, la búsqueda de la identidad que implica el necesario paso desde un pasado a un futuro, donde los proyectos de la sociedad y los proyectos personales entran en un campo que a momentos se unen como también se separan; permite, en definitiva, reconocer, sólo como herramienta interpretativa, la existencia de una matriz, que nos abre al amplio tema de los «mundos de la vida», y nos permite ubicarnos de mejor forma para conocer los sentidos y significados del quehacer de los jóvenes.

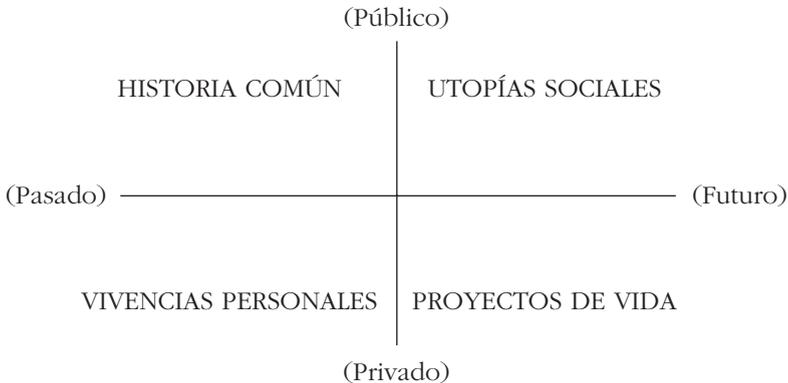
La «identidad» y la «participación» son los dos ejes que permiten diferenciar analíticamente, dentro del mundo de la vida, cuatro cuadrantes<sup>7</sup>. La identidad es siempre un tránsito entre el pasado y el

7. La diferenciación entre cuatro cuadrantes está tomada de Raúl Atria (1993), desarrollada en el artículo «La educación superior desde el mundo de la vida», en *Revista de Estudios Sociales* N° 78, Editorial CPU, Santiago, Chile, 1993; p. 159-177.

futuro, mientras que la participación es el paso de lo privado a lo público.

El cruce de estos dos ejes establece el escenario completo donde es posible «centrar» nuestra experiencia personal y social. Al mismo tiempo, este cruzamiento permite diferenciar los cuadrantes (los distintos «mundos») donde se construye el mundo de la vida:

- a) el mundo de la historia colectiva;
- b) el mundo de la vida íntima;
- c) el mundo de las utopías y
- d) el mundo de los proyectos de vida.



Cuando nos ubicamos en el ámbito de lo «pasado» en el campo de lo «público», nos encontramos en el mundo de las historias colectivas. Es el mundo de la acción histórica, de las experiencias colectivas, de los eventos que tuvieron tal fuerza y gravitación en el pasado que fueron capaces de impactar las vidas personales de todos los que se reconocen miembros de un mismo grupo. El mundo de la vida íntima es el mundo de las «vivencias personales», el universo íntimo, variado y rico en experiencias que marcan los hitos de nuestro crecimiento como personas. En el ámbito del «futuro», el mundo de las «utopías sociales» es el mundo de los proyectos de sociedad deseable y deseada; corresponde al mundo de los proyectos colectivos, de las imágenes de mundo, que nos dicen para dónde avanzamos o hacia dónde retrocedemos como grupo social y como miembros de ese grupo.

Por último, cuando el mundo de la vida está centrado en la esfera privada del espacio social y en el futuro, lo que tenemos es el mundo de los «proyectos de vida». El centro de este mundo está en la visualización que hacemos de nosotros mismos en un horizonte de tiempo previsible que proyectamos hacia el futuro. En síntesis, la conjugación de estos distintos, pero interrelacionados mundos, va a constituir la matriz donde va a responder el joven a las preguntas del sentido y significado.

En esta perspectiva, esta abstracción y diferenciación analítica, constituye una herramienta que nos permite acercarnos heurísticamente al tema. Estando ciertos, eso sí, que la realidad juvenil, con sus múltiples y complejas manifestaciones, es un fenómeno plural que presenta contradicciones y heterogeneidades, que pueden desbordar esta matriz; pero ello no impide que lo aquí señalado sea un instrumental teórico de gran utilidad.

De esta forma, para una comprensión de la juventud, es importante conocer su experiencia compartida, el contexto mundial y latinoamericano donde están viviendo su condición de jóvenes y las utopías en las cuales la sociedad los ha socializado; pero junto a ellos, necesitamos saber de la historia personal, que nos habla de su particular realidad socioeconómica y de los proyectos de vida que cada joven construye, desde la conjugación de estos diferentes mundos de la vida en el que le ha tocado desenvolverse.

### **3. Características de la realidad mundial actual**

El tránsito del siglo XVIII al XIX, con la revolución industrial y la revolución francesa, implicó el paso de una sociedad donde los individuos estaban íntimamente cohesionados, asemejándose en sus pensamientos y acciones unos a otros, a una sociedad donde los individuos adquieren conciencia creciente de su individualidad y de su capacidad personal.

Es el paso de una sociedad sin una gran división del trabajo a una de alta división, y con ello a una fuerte especialización de sus miembros que se extiende a todos los ámbitos de la actividad humana.

Las confianzas en el progreso y en la razón van a constituir los dos pilares de la sociedad de dicho momento. Nunca antes, como en esas fechas, el hombre se había enfrentado a la posibilidad de conocer, a su juicio, las leyes objetivas que subyacen en los fenómenos naturales como también en los sociales.

La sociedad del siglo XVIII-XIX adquiere la capacidad de reflexión de sí misma. Los fenómenos sociales empiezan a ser visualizados con una vida propia, que los hace externos al individuo integrante de la sociedad, con una personalidad substantiva que los diferencia de otras categorías hasta entonces objeto de la ciencia. Son momentos donde la confianza ilimitada en la razón, hace pensar que la humanidad – obrando según las leyes de la razón – podía avanzar hacia la abundancia, la libertad y la felicidad plena.

Hoy, al inicio del siglo XXI, después de dos guerras mundiales, se ha puesto en duda si la abundancia, la libertad y la felicidad plena son frutos exclusivos de la razón.

### **3.1 El fin de los muros, pero el surgimiento de las intransigencias nacionalistas**

Si bien es cierto que asistimos al fin de la Guerra Fría, a la caída de los Muros, hoy se levanta en el mundo el peligro cada vez mayor de las intransigencias militares nacionalistas, las diferenciaciones étnicas y los dogmatismos violentos por parte de fanáticos religiosos, que ponen en peligro la posibilidad de colaboración y la esperanza en una vida más segura y en paz.

Vivimos en un mundo de evidentes cambios geopolíticos y de significativos avances en las comunicaciones y la informática, que colocan en duda las fronteras y cuestionan los equilibrios psicosociales basados en tradiciones y espacios delimitados. Frente a esta *«realidad amenazante»*, algunos levantan las banderas del nacionalismo y del fundamentalismo religioso, como mecanismo para lograr la necesaria identidad que ya no aportan los Estados.

Hoy, es verdad, ya no se vive amenazado por la guerra nuclear, pero son múltiples los conflictos que el sistema internacional no es

capaz de resolver. Nunca como antes en la historia de la humanidad ha habido tantos soldados en misiones de paz y, seguramente, nunca tampoco, han debido desplazarse (llevando muchas veces menos que lo mínimo) millones de personas por causa de las guerras internas, que ocupan sus espacios e imposibilitan una vida normal.

### **3.2 La primacía de un modelo económico neoliberal**

Hoy con la caída de los muros, se ha iniciado además una primacía de un único modelo económico en el ámbito mundial, el modelo neoliberal. Modelo que consagra al mercado como el gran regulador de todas las actividades. Hecho que claramente conduce a que un importante sector de la población –aquél que no puede ofertar nada más que su trabajo físico– quede en una muy débil posición. Hoy con un mercado en el rol de regulador de los procesos económicos, se tiende a perpetuar las desigualdades en la distribución de las riquezas. Por otro lado, el rol del mercado como orientador de las inversiones lleva necesariamente a la preocupación sólo por aquello que es rentable; con lo cual diversos aspectos necesarios para asegurar la calidad de vida de toda la población dejan de ser cubiertos, o sólo privativos para quienes poseen capacidad económica para demandarlos.

Existe de esta forma, en algunos casos, un verdadero abandono del «*imperativo ético*» de la Empresa; ya que ella no puede centrarse exclusivamente en la maximización de sus utilidades, olvidando su responsabilidad social en la creación de naciones con mejores niveles de calidad de vida para su población. El modelo económico imperante no aspira, por ejemplo, en momento alguno, al pleno empleo, en la actual sociedad del conocimiento –indica Jorge Boran (1998), en esta misma revista, citando a M. Hans-Peter y S. Harald–, donde la tecnología reemplaza al trabajo humano. Basta con un 20% de la población ocupada (altamente preparada), para posibilitar el rodaje de la economía mundial.



### **3.3 *El ordenamiento internacional supeditado al sistema económico***

Superado el mapa político mundial, el interés de las grandes transnacionales se disputa los diversos mercados en que se agrupa la población mundial e influye poderosamente en cada uno de los rincones del mundo. Gran parte de los tratados logrados entre los Estados, que generan alegría y esperanza de paz, son socavados por los requerimientos de los mercados internacionales.

Paradójamente, hoy, las economías de los países pobres se basan en la capacidad de inserción en el mercado internacional, pero, a su vez, estos países pobres son cada vez más socios minoritarios en el comercio internacional. No puede olvidarse, por lo demás, que la aplicación de un modelo económico de mercado de característica internacional ha generado la emergencia de nuevos actores sociales (o le ha dado nuevas facetas a los ya existentes) dentro de los países pobres. Junto a una minoritaria, pero sofisticada tecnoburocracia, vinculada a complejas redes informáticas que permiten transar millones de dólares, desde oficinas situadas a miles de kilómetros entre sí, persiste una economía informal que se extiende abarcando a miles de hombres y mujeres que coinciden con los más pobres de las naciones.

Se debe reconocer, además, la existencia de la generación de mercados para la contaminación, lo que ha significado en la práctica un empeoramiento de la calidad de vida para toda la comunidad, pero en particular del sector más pobre de ella, dado que las grandes transnacionales, a cambio de mano de obra barata, instalan sus industrias contaminantes dentro de los países no desarrollados. De esta forma el crecimiento económico, aunque constituye un requisito necesario para la superación de la pobreza, se ha convertido en una condición no suficiente para eliminarla, y menos en una acción segura para mejorar la calidad de vida.



## 4. La realidad de América Latina y el Caribe

La realidad de Latinoamérica y el Caribe es una muy clara expresión de la resultante de la aplicación de mucho de las constataciones recién reseñadas al interior de las características de la realidad mundial. Si se sigue, por ejemplo, el diagnóstico elaborado por UNESCO con motivo de la preparación de su nuevo proyecto principal para la región<sup>8</sup>, esta realidad se puede resumir de la siguiente forma:

### 4.1 Inequidad

En el comienzo de un nuevo siglo, América Latina y el Caribe es considerada la región menos equitativa del mundo<sup>9</sup>. A pesar de los esfuerzos y logros realizados, la realidad de la estructura política, económica y social en la región muestra signos de agudización y vulnerabilidad debido a las continuas crisis que arrastra por décadas<sup>10</sup>. Al respecto, cabe mencionar que a fines de los años noventa, el 43.8% de la región se encontraba en situación de pobreza, es decir, alrededor de 211 millones de personas; de las cuales, aproximadamente, 89 millones se situaban bajo la línea de indigencia. Hoy, a raíz de la última crisis acaecida en el año 2001, la situación de la pobreza tiende a agravarse, siendo significativo el hecho que el PIB

8. Documento base para la reunión de Ministros de Educación, convocada por UNESCO, *Propuesta de Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe*, La Habana, Cuba, 14 al 16 de Noviembre del 2002. En [www.unesco.cl/03prelac.htm](http://www.unesco.cl/03prelac.htm). Ver páginas 4 a 6, en este caso se sigue en forma bastante textual, sólo para una mayor claridad se subtitula y se incluyen datos estadísticos.

9. Si se considera el indicador más utilizado para medir la desigualdad al interior de un país, el Coeficiente de Gini, que es una escala de 100 puntos, en el cual cero representa una distribución de ingreso perfectamente equitativa y 100 una concentración total del ingreso. América Latina posee un coeficiente de 52 donde el punto máximo está en Brasil en 60 y es seguido por otros 7 países por sobre el promedio. Mientras tanto, para efectos comparativos, los países escandinavos, como Finlandia, poseen 25 o países como Estados Unidos o Canadá muestran un 40.8 y un 31.5 respectivamente. En otras palabras ello significa, como ilustra el Informe Regional *Panorama Educativo de las Américas*, del Proyecto Regional de Indicadores Educativos de la Cumbre de Las Américas (2002): "En países de la OCDE como Bélgica, Japón y Canadá, el 10 por ciento más rico de la población capta alrededor de 20 por ciento del ingreso, cifra que sobrepasa el 45 por ciento en Brasil, Chile, Colombia, Guatemala y Paraguay" (p. 32).

10. Para mayor información ver el Documento de CEPAL: *Panorama Social de América Latina 2001 – 2002*, en: [www.cepal.org](http://www.cepal.org)

de la región para el año 2002 decrecerá en un -0.6%, lo cual incidirá en el incremento de la desigual distribución de los ingresos.

#### **4.2 Interdependencia externa y heterogeneidad interna**

En la actualidad, la capacidad de los países a la hora de decidir su destino está influida por la configuración externa del escenario internacional. Asimismo, el mundo es cada vez más interdependiente por los efectos de la globalización, los cuales inciden en todas las estructuras sociales, políticas, económicas, culturales, laborales y tecnológicas, y cuyos impactos no afectan de manera homogénea a las diferentes esferas de la vida, ni tienen las mismas repercusiones para todos.

#### **4.3 Desempleo e inestabilidad laboral**

La tercera revolución industrial ha traído como consecuencia que el crecimiento de la productividad dependa cada vez menos del empleo masivo<sup>11</sup>. De igual modo, el trabajo, uno de los ámbitos fundamentales del ejercicio de la ciudadanía, ha experimentado cambios sustanciales que han repercutido no sólo en la calidad misma del empleo, sino que también en la naturaleza de la sociedad. Desproporción en el acceso, remuneraciones precarias, aumento en la informalidad e inestabilidad laboral son aspectos que, unidos a las corrientes migratorias y a la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo, han modificado conductas en el funcionamiento económico y social de la región.

En este sentido – indica el texto de UNESCO (2002), que se sigue en este apartado – “se menciona que en América Latina y el Caribe, 7 de cada 10 empleos creados en zonas urbanas pertenecen al sector informal de la economía, lo que representa un importante deterioro, el cual se acentúa en las zonas rurales de la región. La situación empeora en la juventud, donde su desempleo alcanza el doble o triple que en el resto de la población económicamente activa” (p. 5).

11. Situación ya antes indicada siguiendo un anterior número de esta Revista, vol. XXIV – N° 94 / junio 1998.

#### **4.4 Impacto de los Medios de Comunicación Social: Alteraciones en el consumo y frustración**

Actualmente la región enfrenta un escenario donde el impacto de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías es cada vez mayor. La capacidad de dichos medios para intervenir en todas las áreas públicas y privadas ha modificado tanto los patrones de consumo, como los valores e identidades de las personas.

Las múltiples expectativas que estos medios generan, y que no siempre van al ritmo de las necesidades e intereses de la población, propician climas de frustración y apatía que inciden en una mayor desarticulación de la sociedad.

#### **4.5 Violencia y desestabilización**

Al mismo tiempo, la progresión de la violencia y el incremento de conflictos, tanto dentro como fuera de la región, han favorecido marcos de desestabilización señalados por la intolerancia, el rechazo, la inseguridad y la insatisfacción social.

#### **4.6 Amenaza a las culturas originarias**

Desde sus orígenes, la región se ha caracterizado por su riqueza y diversidad cultural, las que no siempre han recibido el reconocimiento y la atención que merecen. Los procesos de modernización han acentuado las diferencias amenazando también a las culturas originarias.

El desafío impuesto por las transformaciones de la sociedad, y por las continuas necesidades de cambio generadas en un entorno económico y político desfavorable, obliga a no olvidar la deuda social que esta región ha ido adquiriendo, y que debe enfrentar en la construcción de una realidad acorde con los principios de equidad.

#### **4.7 Esfuerzos de consolidación democrática**

No obstante todo lo anterior, cabe destacar, en la historia reciente de América Latina y el Caribe, que uno de los logros más relevantes

ha sido el impulso para la consolidación democrática. Aunque es cierto que la estructura social y económica de los países ha mermado los canales de participación democrática, detectándose un debilitamiento en la integración regional, lo que urge la necesidad de plantear nuevos enfoques que mejoren el presente y futuro de un mundo como el actual, donde todos sus ámbitos de intervención se hallan interrelacionados unos con otros.

## 5. Desafíos culturales de la realidad, una hipótesis para la comprensión de la realidad juvenil

La presente situación mundial posee en su seno un conjunto amplio de grandes tensiones que se levantan como desafíos en la realidad actual, las que muy bien resume el llamado Informe Delors<sup>12</sup>, que las caracteriza de la siguiente forma:

- Cómo lograr una sociedad mundial, pero que respete la riqueza de lo local;
- Cómo construir una sociedad de valores universales, pero donde la diferencia, la singularidad, encuentre su espacio;
- Cómo hacerse cargo de las exigencias de la modernidad, sin romper las tradiciones que permiten una identidad a través del tiempo;
- Cómo gestionar una nación que se proyecta en el largo plazo, pero que respeta las urgencias del corto plazo; donde los indicadores positivos de las grandes tendencias económicas, no justifiquen la falta de una respuesta inmediata para quien está cesante;
- Cómo lograr el desarrollo de capacidades para competir, y con ello insertarse adecuadamente en los mercados, sin olvidar la preocupación por la igualdad de oportunidades;
- Cómo producir una idéntica capacidad para el desarrollo del conocimiento y una igual capacidad del ser humano para asimilar lo que produce intelectualmente,

12. UNESCO: *La Educación encierra un Tesoro*. Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, convocada por UNESCO, 1996.

- Cómo lograr, junto al desarrollo material de nuestras sociedades, una equivalencia en el desarrollo espiritual de nuestros pueblos.

En esta realidad de dilemas y tensiones se debe reconocer, necesariamente, que a los jóvenes de hoy les corresponde vivir en una sociedad donde ya no se avanza de acuerdo a patrones preestablecidos, sino que el sujeto se ve enfrentado a diversos caminos, lo que genera una permanente tensión. Hoy la juventud ya no tiene delante de sí trayectorias lineales<sup>13</sup>, sino que cada sujeto escoge entre diversos trayectos para llegar a un punto determinado, situación que centra en la experiencia y conocimiento de cada uno el camino a seguir, en una red cada vez más laberíntica, donde ya no se pueden reconocer caminos únicos.

Hoy no se está en la sociedad donde los estudios son para toda la vida; donde el trabajo obtenido es único y permanente; donde el sector de la ciudad que siempre se ha habitado, seguirá siendo hasta la muerte, etc. Hoy la educación se considera como una actividad continua, los trabajos son cada vez más inestables y múltiples en un mismo sujeto, los cambios habitacionales son cosas habituales y no sólo al interior de una ciudad o un país. Richard Sennett (2000), refiriéndose a la situación laboral que se instala en esta nueva realidad, la califica como una situación cargada de incertidumbre, que trae consigo una pérdida de la confianza en sí mismo y en los demás, y de una sensación de estar a la deriva y de vivir en riesgo permanente, donde nada es a largo plazo; lo que significa que poco vale la experiencia y que nada está asegurado, que en cualquier momento uno es prescindible, independiente del esfuerzo realizado. Las historias laborales, agrega Sennett (2001), hoy son un mero informe de hechos aislados ocurridos en diversos lugares de trabajo y en diferentes tareas laborales, quedando sólo como único relato ininterrumpido el propio esfuerzo personal.

13. En esta nueva sociedad de trayectorias no lineales, diferenciadas, experiencias como el *comic* se convierten en buenos ejemplos de lectura no lineal en contraposición a las viñetas de las antiguas revistas. Se debe reconocer que con el reconocimiento de esta modalidad de trayectoria, se está cada vez más cerca de la lectura, ya aceptada por años por las ciencias físico-química, de “zonas de probabilidad” (como en los estudios de trayectorias de los átomos).

Los jóvenes, afirma José Machado Pais (2000), son los más vulnerables al impacto de los cambios actuales: “En las sociedades antiguas –indica el autor– existían líneas que señalaban exactamente el momento de transición de la juventud a la edad adulta. En las sociedades arcaicas, los rituales de la circuncisión. Más tarde, el matrimonio y el inicio del trabajo eran momentos clave para adquirir la condición de adulto. Y se decía del servicio militar que hacía ‘*bombres*’ a los muchachos (y en tiempo de guerra, además, acababa con ellos). Actualmente las líneas que señalan las fronteras entre la juventud y la edad adulta son más vagas y los jóvenes cada vez más consideran la vida como algo inestable, fluctuante, discontinuo y reversible” (p. 91).

Machado Pais, agrega a lo anterior, que “la situación en que se encuentran muchos jóvenes actualmente recuerda el cuento de Kafka de su lucha con dos terribles enemigos: uno que lo tira desde detrás, el otro, desde delante, dejándole sin salida. ¿Cómo pueden los jóvenes ser árbitros en la lucha entre estas dos fuerzas opuestas? Probablemente dando un ‘salto’ para evitar los obstáculos de *detrás* y de *delante* y es lo que hacen para sortear las transiciones lineales que tradicionalmente suponían un *antes* [ser niño] y un *después* [ser adulto]. El *antes* y el *después* parecen ser para muchos jóvenes el *aquí* y *ahora* de la vida cotidiana” (p. 93).

Se agrega a los anteriores que, las culturas ya tampoco son cuerpos compactos y homogéneos, sino que priman en el seno de la sociedad, lo que García Canclini (1990) ha denominado “*culturas híbridas*”, donde en un solo espacio (ver los *mall*) se encuentran diversas y contrapuestas manifestaciones. Esta situación no es ajena por lo demás, a las propias vidas juveniles, donde en un mismo joven se manifiestan, en más de una ocasión, conductas que dan cuenta de una verdadera “*fragmentación*”. En palabras de Jesús Martín Barbero (2002), “quizá ninguna otra figura como la del *flujo* televisivo para asomarnos a las rupturas y las formas de *enganche* que presenta la nueva experiencia cultural de los jóvenes. La programación televisiva se halla fuertemente marcada, a la vez, por la *discontinuidad* que introduce la permanente fragmentación –cuyos modelos en términos estéticos y de rentabilidad se hallan en el *videoclip* publicitario y el musical– y por la fluida mezcla que posibilita el *zapping*, el control remoto, al televidente, especialmente al televidente joven

ante la frecuente mirada molesta del adulto, para armar ‘su programa’ con fragmentos o ‘restos’ de deportes, noticieros, concursos, conciertos o films” (p. 4).

Dentro de esta realidad, en un movimiento contrario, pero no por ello opuesto, la globalización –como ya se ha indicado– ha colocado en crisis las identidades nacionales y convertido a las grandes ciudades en territorios anónimos (García Canclini, 1995). Hoy, además, la sociedad en que se vive es una sociedad de redes e Internet, donde el tiempo y el espacio se hacen relativo y los sujetos cada vez más logran un control sobre ellos, siendo los jóvenes quienes llevan la delantera en dicho cambio (con evidentes diferencias sociales en su interior). A juicio de Balardini (2002), un rasgo atractivo del internet para los jóvenes “es que no vislumbran que la red esté controlada por los adultos, ya sea en tanto gobierno, los padres u otras instituciones. Para ellos, el ciberespacio es la nueva frontera que representa algo muy parecido a la libertad que imaginan en su cultura de la nocturnidad<sup>14</sup>. Así como se sienten libres en la noche, se sienten libres en el ciberespacio. En la noche, los adultos parecen desaparecer y dejar el terreno a los jóvenes. Algo semejante perciben que sucede en el ciberespacio cuando lo recorren. En un caso, es el tiempo – la noche –que aleja a los adultos, en el otro, es el espacio – la ciberplataforma–, pero también podríamos decir que los separa la tecnología” (p. 24).

En esta realidad de generaciones video-formadas, que nacen entre pantallas y redes, en un paisaje de mensajes globalizados que sedimentan en nuevas culturas híbridas<sup>15</sup>, la juventud vive una experiencia nueva, de posibilidad de una relación diferente con el mundo adulto, donde los jóvenes tienen mucho más que enseñar que los adultos, en comparación a cuando ellos fueron jóvenes (los jóvenes e incluso los niños de hoy, tienen el poder de manejar los artefactos electrónicos de la casa, mucho mejor que los adultos, lo que genera un cambio en la tradición simetría adulto-joven/adulto-niño).

14. El autor hace referencia al trabajo de Mario Margulis (1994), *La cultura de la noche*. Ed. Espasa Calpe, Buenos Aires, Argentina.

15. Ver al respecto: Feixa, Carles (2002) *Generació@ La joventut al Segle XXI*. Ed. Observatori Català de la Joventut, Aportacions 12, Barcelona, España.

«Hasta hace muy poco tiempo –indicaba Margaret Mead hace más de 30 años (1970)– los adultos podían decir: *¿sabes una cosa? Yo he sido joven y tú nunca has sido viejo*’. Pero los jóvenes de hoy pueden responder: *‘Tú nunca has sido joven en el mundo en el que soy joven yo, y jamás podrás serlo*’. Hoy súbitamente, en razón de que todos los pueblos del mundo forman parte de una red de intercomunicación con bases electrónicas, los jóvenes de todos los países comparten un tipo de experiencia que ninguno de sus mayores tuvo o tendrá jamás. A la inversa, la vieja generación nunca verá repetida en la vida de los jóvenes su propia experiencia singular de cambio emergente y escalonado. Esta ruptura entre generaciones es totalmente nueva: es planetaria y universal»<sup>16</sup>.

Margaret Mead diferencia tres tipos de cultura: *postfigurativa*, en la que los niños aprenden primordialmente de sus mayores; *cofigurativa*, en la que tanto los niños como los adultos aprenden de sus pares; y *prefigurativa*, en la que los adultos también aprenden de los niños. Siendo las sociedades primitivas y los pequeños reductos religiosos e ideológicos, principalmente, postfigurativos y extraen su autoridad del pasado. Las grandes civilizaciones, que necesariamente han desarrollado técnicas para la incorporación del cambio, recurren típicamente a alguna forma de aprendizaje cofigurativo a partir de los pares, los compañeros de juegos, los condiscípulos y compañeros aprendices. Por último, debemos reconocer que ahora estamos en un período, sin precedentes en la historia, en el que los niños y jóvenes asumen una nueva autoridad, mediante su captación protagonista del futuro aún desconocido.

*En síntesis, en este marco de tensiones, dilemas, culturas híbridas, generaciones videoformadas y de cambios en las relaciones de simetría entre adultos y jóvenes, si bien se debe reconocer la diferenciación entre residual (aquello que paulatinamente va desapareciendo), emergente (lo que tímidamente va apareciendo) y dominante (aquello que subordina a los anteriores y busca ocupar todo el presente), no se puede dejar de indicar que las expresiones culturales de estas nuevas*

16. Este lúcido párrafo está escrito, en la contraportada del libro de Margaret Mead titulado *Cultura y compromiso*, Estudio sobre la ruptura generacional, 1970.

*realidades, están “siempre” presentes en todos los jóvenes de América Latina, pero en niveles diferentes y características propias.*

En este marco tenemos que reconocer que estamos asistiendo a un cambio que Guy Bajoit y Abraham Franssen<sup>17</sup>, caracterizan como un proceso de “mutación cultural”, el que viene a cuestionar los puntos de referencias sobre los cuales, hasta ahora, se había articulado la cultura occidental. A juicio de estos autores, desde hace 20 o 30 años, una mutación cultural está en curso, es decir, estaríamos viviendo el paso de un modelo cultural basado en la razón social a otro fundado sobre la autorrealización autónoma. Situación que les permite formular como hipótesis que *estaríamos pasando de un modelo cultural basado en la razón social (es legítimo aquello que es útil a la colectividad, es decir, contribuye a su progreso y obedece a su razón) a otro fundado en la autorrealización autónoma (es legítimo aquello que el individuo juzga bueno para su desarrollo personal) en la medida que eso no impide a nadie hacer lo mismo.*

Planteamiento, por lo demás, que es sostenido por otros numerosos autores, como es el caso de Ulrich Beck (2001), quien afirma que “vivimos en una era en la que el orden social del Estado nacional, la clase, la etnicidad y la familia tradicional están en decadencia. La ética de la realización y el triunfo individual es la corriente más poderosa en la sociedad moderna. El personaje central de nuestro tiempo es el ser humano capaz de escoger, decidir y crear, que aspira a ser autor de su propia vida, creador de una identidad individual. Ésa es la causa fundamental de las transformaciones en la familia y la revolución mundial de los sexos en relación con el trabajo y la política” (p. 234).

Beck fundamenta esta afirmación, indicando entre otros puntos los siguientes:

- a) la compulsión de vivir una vida propia y la posibilidad de hacerlo surgen cuando una sociedad está muy diferenciada;

17. Guy Bajoit et Abraham Franssen, *Les Jeunes dans la Compétition Culturelle. Sociologie d'aujourd'hui*. PUF, citado por Mario Sandoval (2002), op. cit.

- b) la gente lucha para vivir su propia vida en un mundo que se le escapa cada vez más y de forma cada vez más evidente, un mundo totalmente conectado (globalización de las biografías) de forma irrevocable;
- c) la globalización, la destradicionalización y la individuación, hacen de nuestra vida una vida experimental, donde las recetas heredadas y los estereotipos no sirven;
- d) es necesaria una gestión activa para conducir nuestra propia vida en un contexto de demandas encontradas y un espacio de incertidumbre global;
- e) pensar en uno mismo y vivir para los demás, cosa que antes se consideraba una contradicción, resulta ser una conexión interna y
- f) la preponderancia de vivir nuestra propia vida conduce a una apertura y subpolitización de la sociedad, pero también a una despolitización de la política nacional.

## 6. Respuestas de los y las jóvenes a la realidad actual: Culturas juveniles

La respuesta de la juventud a la realidad que se ha sintetizado en este texto, se expresa en un conjunto de manifestaciones que vienen paulatinamente asomándose y adquiriendo fuerza en los últimos años, las que a su vez, han sido catalogadas como situaciones problemas que escapan al control normativo de la sociedad, siendo por ello, objeto de cuestionamientos<sup>18</sup> e identificación como fuente de peligro y riesgo para el orden social<sup>19</sup>.

18. Es importante tener presente, como sostiene Klaudio Duarte (2000), que existe un conjunto de “trampas” en los cuestionamientos realizados desde el mundo adulto con relación a los jóvenes: entre estas se pueden mencionar las siguientes (siendo las primeras cuatro indicadas por Duarte): (a) *visiones homogenizantes* de la juventud, donde todos son vistos como iguales, una sola juventud, sin diferencia sociales, culturales o económicas; (b) *estigmatizaciones*, donde los jóvenes son un problema, primando los prejuicios y estereotipos que termina patologizando a la juventud, lo que conlleva al establecimiento de normas y deberes que deben cumplir los jóvenes; (c) *simplificaciones*, parcializaciones de la complejidad, que niega la posibilidad de convivencia o simultaneidades en un mismo joven; (d) *idealizaciones*, donde los jóvenes son juzgados como “salvadores del mundo”, lo que se traduce en una recarga de responsabilidades, muchas de ellas de compromisos no asumidos por los adultos, como a su vez enjuicia-

Surgen pequeños grupos o microsociedades juveniles, los cuales logran un cierto grado de autonomía del mundo adulto; como a su vez, una serie de orientaciones normativas y simbólicas, que permite hablar de culturas juveniles<sup>20</sup>. En palabras de Carles Feixa (1998) “en un sentido amplio, las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional” (p. 84). Expresiones heterogéneas entre sí, que no están exentas de influencias del medio, pero que permiten diferenciar entre jóvenes, posibilitando con ello la identificación de un conjunto amplio de culturas juveniles.

Al interior de cada una de estas microsociedades, diversas manifestaciones simbólicas son reordenadas y recontextualizadas, en un

---

miento desde lo idealizado; (e) *desconfianza*, donde se cree que el joven sólo actúa correctamente si está vigilado; (f) *meritocracia individual*, lo que hace que en todo logro o fracaso de un joven no se consideren condicionantes sociales, situación que ubica al joven en una tensión permanente y en una muy cercana posibilidad de baja autoestima frente a los fracasos, (g) *desplazamiento*, en la cual se ofrece a los jóvenes el futuro, pero se les niega el presente y por último, (h) *competitividad*: donde ingresando a la venta de la imagen juvenil como ideal, los adultos tienden a juvenilizarse y compiten con jóvenes propiamente tales, incluso en quién “*parece*” más joven.

19. María Emilia Tijoux (2002) sostiene al respecto que “los jóvenes pobres son entre todos, el principal blanco a que apuntan las políticas represivas –y de defensa- implementadas con el objetivo de mantener segura la vida económica y social. La delincuencia juvenil, la presencia de barras *bravas*, las manifestaciones estudiantiles y hasta los encuentros culturales, son algunos de los problemas que aparecen explicando la sensación de inseguridad de los ciudadanos. El proceso estigmatizador, iniciado con fuerza desde el siglo XVIII contra las clases peligrosas producto de la industrialización, se afina y se focaliza en grupos donde hay que aplicar la *mano dura* del Estado. La pobreza, al quedar claramente circunscrita desde su ‘*posible*’ peligrosidad, será el marco que llevará a sus principales protagonistas hasta el encierro en la cárcel y en centros especializados que, antes de la mayoría de edad, se utilizan como lugares de observación y diagnóstico de sus conductas” (p. 176).
20. Es absolutamente necesario reiterar aquí que este artículo tiene como centro principal la juventud urbana. En este sentido, no se puede dejar de reconocer, con dolor, que los jóvenes de sectores rurales e indígenas y en especial las mujeres (incluso las de sectores urbanos), no han sido estudiados con toda la profundidad requerida. “Ellos no son parte aún –como dice Juan Claudio Silva (2002)- en su totalidad, de este concepto de juventud, tal y como se lo entiende en las grandes ciudades urbanas, y que responde más bien al modelo de varón, urbano y en gran medida estudiante” (p. 119).

“*bricolage*”, donde se resignifican los símbolos u objetos, dándoles en muchos casos significados distintos de los originales, sin que en ello exista la intención de mofarse del significado simbólico que posee para otros. Esto permite, en definitiva, la construcción de estilos juveniles, los cuales están compuestos, en palabras de Raúl Zarzuri (2000), por una serie de elementos culturales, entre los cuales puede destacarse:

- a) *el lenguaje*, como forma de expresión oral distinta a la de los adultos;
- b) *la música*, y especialmente el rock, que se transformó en la primera música generacional, internalizándose en el imaginario cultural juvenil, marcando las identidades grupales, producto de su consumo o de la creación; y
- c) *la estética* que identifica a los estilos juveniles, a través de la forma de llevar el pelo, la ropa o accesorios, entre otros.

La necesidad de ser distinto, pero a la vez parte de un grupo de pares, es lo que lleva habitualmente a que una de las primeras actividades de estos grupos, como sostiene María Teresa Adán Revilla (1996), sea “adoptar una imagen que identifica a sus miembros, no entre ellos, sino externamente, ante los demás: dar nombre al grupo, asignar un apodo a cada uno de sus miembros, llegar a un acuerdo para portar una imagen estética similar, etc.” (p. 14). El joven de hoy – como en otras épocas – busca decir con su vestimenta quién es él. En este sentido, como nos recuerda Silvia Bonino (1995), “la vestimenta tiene múltiples funciones. Informa sobre nuestra identidad sexual, sobre nuestro status social, sobre nuestra pertenencia cultural. Sobre nuestra adhesión a un grupo, o en particular a un modelo de comportamiento” (p. 4). De aquí, por ejemplo, señala la misma autora, “cuando uno se viste con ropa considerada agresiva, el otro lo nota, con lo cual se cumple una profecía autocumplida” (p. 4).

De esta forma, como sostiene Francisco Castillo (1998), los gustos musicales de la juventud ya no sólo se restringen a la adhesión a una “*banda de música*”, sino que «se ha constituido en un fenómeno complejísimo que incluye variadas formas estéticas, grupos sociales, ideas sobre el mundo actual, posturas y visiones de la sociedad – muchas de ellas conscientes y otras bastantes viscerales e incons-

cientes –, un intrincado sistema industrial que incentiva y alienta todo lo anterior con el gran objetivo de ganar dinero, mucho dinero» (p. 6). En otras palabras, se puede sostener que estos diversos grupos van constituyendo subculturas, al adoptar objetos y símbolos diversos, muchas veces descontextualizados de su matriz originaria y reelaborados por los miembros del grupo, en uno nuevo con su propio significado.

Frente a la realidad de un mundo globalizado, de una sociedad con Estados que ceden su espacio a las leyes del mercado, de un derrumbe de las utopías e ideologías, los jóvenes buscan, al interior de estos grupos, encontrar una identidad que los una y los diferencie de los otros. No se puede dejar de reconocer que, para algunos jóvenes, principalmente en los sectores pobres, esta conducta es su forma de “*resistir*” frente a una realidad, que no sólo les dificulta la construcción de una identidad personal y social, positiva y armónica, sino que los excluye, generándoles una fuerte inseguridad.

Esta realidad de exclusión e inseguridad, que dificulta la posibilidad de encontrar espacios relacionales donde se pueda desarrollar una conducta protagónica, «favorece – a juicio de María Teresa Adán (1996) – la ‘*apropiación*’ de otros espacios y zonas públicas que los jóvenes hacen suyos» (p. 15), tales como los barrios, que se han ido caracterizando por concentrar bares y pub, plazas y canchas de fútbol, permitiendo un nuevo ‘*Territorio Juvenil*’.

En esta misma línea, se puede interpretar la acción del ‘*graffiti*’, donde los jóvenes marcan sus territorios con los nombres de los grupos que se identifican, ya sean musicales o futbolísticos, pero también con sus propias ‘*chapas*’ (apodos). “Los graffiti – sostiene José Machado Pais (2002) – desempeñan unas funciones importantes de liberación de impulsos en otros contextos reprimidos. O sea, en la producción de los graffiti, los jóvenes dan lugar – mediante la ficción, la fantasía, la (re)invención de lo real – a una forma discursiva de liberación de fantasías reprimidas, transformando en ‘*hechizos*’ algunos de sus deseos. También es de afirmación de identidad, de manifestación de sentimientos personales o propios de los grupos de pertenencia. Sin embargo, el que es quizás el significado principal de los graffiti es el de la marca de posesión” (p. 25).



Con una finalidad similar, otra de las características de las sociedades urbanas contemporáneas que se puede agregar es “la circulación y resignificación de determinados signos y emblemas tribales – indica Alfredo Nateras (2002) – como las perforaciones corporales (piercings) y los tatuajes (tattoo), en una gran variedad de cuerpos y escenarios (...). Aunque estas manifestaciones artísticas se vean en otras ciudades y países del mundo, los significados construidos son particulares, dependiendo del contexto sociocultural al que correspondan, del género al que pertenezcan, e incluso a las adscripciones identitarias grupales que se tengan” (p. 150).

Nateras agrega, que el uso social del tatuaje, “en ciertos sectores juveniles, es ante la sensación de vacío de las sociedades transnacionalizadas de fin de siglo y milenio. Defensa ante la fragmentación de la vida cotidiana, ya que a través de la práctica cultural del tatuaje se adquiere una fuerte dosis de adscripción grupal identitaria urbana, llevando a varios de sus miembros a marcar sus pieles (...) ...El tatuaje va dirigido a otro, es decir, para ser visto y contemplado por los otros. Así, el impacto en el otro facilita el establecimiento de vínculos con los demás, diferentes o similares a uno. Se cuenta con un símbolo o emblema que posibilita el acceso a determinados escenarios, personajes, y ante todo, un imaginario colectivo” (p. 159).

Actualmente, concluye Nateras (2000), “en los espacios urbanos somos cada vez más espectadores de expresiones artísticas variadas. Particularmente, en los cuerpos de los jóvenes que usan la ciudad como galerías ambulantes (tatuajes), bardas desbordadas en colores con códigos indescifrables (graffitis), del territorio corporal hecho atavismo con sus perforaciones, paseados en la aldea global (...). Todas estas manifestaciones artísticas y fugaces activan procesos de identidades, agrupamientos, nuevas formas de usar el espacio urbano-corporal, con una gran diversidad de sentidos y significados. Además se inscriben en un campo cultural a partir del cual se teje una industria, denotando un ámbito de oferta y demanda: Un área de consumos culturales como bienes simbólicos” (p. 165).



## 7. Tribus urbanas

En esta realidad de nuevas manifestaciones culturales juveniles, de nuevas subjetividades y sociabilidades, de procesos complejos que está viviendo el mundo moderno, se ha llegado, en palabras de Maffesoli (1988), que será el primer sociólogo que diagnosticará este proceso en las sociedades de masa, a una tribalización de la sociedad moderna, donde podemos situar la aparición de las denominadas “*tribus urbanas*” como nuevas expresiones de subjetividad.

Éstas nacen, indica Raúl Zarzuri (2000), al parecer, “por la búsqueda de afectos, de nuevos tipos de relaciones que dejen de lado las construcciones sobre las relaciones sociales realizadas por la modernidad, marcadas por la racionalidad o producto de la división del trabajo, que ha llevado a la pérdida de éstos, en lo que hoy llamamos sociedad moderna. Ésta sería la gran crítica a la modernidad y una de sus características centrales, sobre las cuales se asienta lo postmoderno” (p. 2). En el fondo, es una vuelta a lo tribal, a lo afectivo-emocional, propio de la comunidad.

Hoy en día el concepto de tribus esta asociado al ámbito urbano, a la ciudad, donde proliferan tribus compuestas, preferentemente, por jóvenes. Por lo tanto, se puede decir que el proceso de tribalización urbana que vive la sociedad es una cuestión moderna, asociada a los grandes cambios epocales y que se manifiesta preferentemente en las grandes urbes. Para García Canclini (1995), la emergencia de estas agrupaciones, asociadas al fenómeno de las construcciones de identidades, compensan la atomización y la disgregación de las grandes urbes, ofreciendo pertenencia a grupos, principalmente para quienes no logran la integración social, a través de la educación y el trabajo.

En opinión de Michel Maffesoli (1990), cada persona, al interior de estas agrupaciones, recupera el carácter afectivo/emotivo. De aquí que los rasgos básicos del proceso de neotribalización, a juicio de Maffesoli, que es sintetizado por Juan Claudio Silva (2002), estén asociados con los siguientes tópicos:

- a) *Comunidades emocionales*: que se fundamentan en las comunidades de emociones intensas, a veces efímeras y sujetas a la moda;

- b) *Energía subterránea*: lo que hace referencia a las resistencias y prácticas alternativas que se oponen a la pasividad e hiperreceptividad;
- c) *Nuevas formas de sociabilidad*: bajo este tópico, se alude a que lo fundamental es vivir con el grupo, alejarse de lo político para adentrarse en la complicitad de lo compartido al interior del colectivo y
- d) *Fisicalidad de la experiencia*: surge la necesidad de contraponer a la fragmentación y dispersión de lo global, la necesidad de espacios y momentos compartidos en los que se desarrolle una interacción fuerte.

Las tribus urbanas, concluye Raúl Zarzuri (2000), “se pueden considerar como la expresión de prácticas sociales y culturales más soterradas, que de un modo u otro están dando cuenta de una época vertiginosa y en constante proceso de mutación cultural y recambio de sus imaginarios simbólicos. Proceso que incluso comienza a minar las categorías con las cuales cuentan las ciencias sociales para abordar la complejidad social, y que, particularmente, en el caso de las nociones ligadas a la juventud, la realidad parece desbordar más rápidamente los conceptos con los que se trabaja” (p. 93). A lo que agrega Zarzuri, “son la expresión de una crisis de sentido a la cual nos arroja la modernidad, pero también constituyen la manifestación de una disidencia cultural o una ‘resistencia’ ante una sociedad desencantada por la globalización del proceso de racionalización, la masificación y la inercia que caracteriza la vida en las urbes hipertrofiadas de fin de milenio, donde todo parece correr en función del éxito personal y el consumismo alienante” (p. 93).

Realidad que se reafirma, en palabras de Maffesoli (2002) al indicar que “escapar de las instituciones fundadas en la modernidad parece ser lo propio de los jóvenes. Ellos, a fuerza de rechazo y aparente indiferencia, pugnan por una experiencia creadora y fundante de lo que quizás sean pronto las formas de sociabilidad que abrirán paso a nuevos modos de ser comunitarios” (p. 145).

## Bibliografía:

1. ALLERBECK, KLAUS y ROSENMYER, LEOPOLD (1979) *Introducción a la Sociología de la Juventud*. Ed. Kapeluz, Buenos Aires, Argentina, 1979 (Primera edición en alemán, 1971).
2. ADÁN REVILLA, MARIA TERESA (1996) «Imágenes, estilos y conflictos de las subculturas juveniles en España: ultras y skinheads». En *Revista ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, N° 601, Tomo CLIII, Madrid, España; p. 9-43.
3. ATRIA, RAUL (1993) «La educación superior desde el mundo de la vida». En: *Revista de Estudios Sociales* N° 78/Trimestre 4 Ed. CPU, Santiago, Chile; p. 159-177.
4. BALARDINI, SERGIO (2002) *Jóvenes, tecnología, participación y consumo*. Ponencia I Seminario Europa-América Latina de Estudios sobre Juventud. Lleida, España. En: [www.clacso.edu.ar/~libros/cyg/juventud/balardini.doc](http://www.clacso.edu.ar/~libros/cyg/juventud/balardini.doc)
5. BECK, ULRICH (2001) “Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política”. En: Anthony Giddens y Will Hutton (editores) *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Ed. Tusquets; Barcelona, España. p. 233-245.
6. BONINO, SILVIA (1995) «Te lo dico col vestido». En *Revista Psicología Contemporánea*, N° 131, Roma, Italia; p. 7-12.
7. BORAN, JORGE “Las grandes tendencias de la situación juvenil: El futuro de la juventud en el contexto del tercer milenio”. En *Revista Medellín*. Ed. Instituto Teológico Pastoral para América Latina (CELAM-ITEPAL), Vol XXIV N° 94, Santafé de Bogotá, Colombia, p. 177-205.
8. BOURDIEU, PIERRE (1990) *Sociología de la Cultura*. Ed. Grijalbo, México DF, México, p. 163-173.
9. CASTILLO AVILA, FRANCISCO (1999) *El rock: sonido y testimonio de la energía y el desencanto generacional*. Ed. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago, Chile.

10. CEPAL: Panorama Social de América Latina 2001 – 2002, en: [www.cepal.org](http://www.cepal.org)
11. COLEMAN, JOHN (1985) *Psicología de la adolescencia*. Ed. Morata S.A., Madrid, España.
12. DELORS, JACQUES (1996) Presentación del Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, En UNESCO: *La educación encierra un tesoro*. UNESCO, París, France.
13. DUARTE QUAPPER, KLAUDIO (2000) “¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente”. En *Revista Última Década, Año 8 N° 13*, septiembre 2000. Editada por Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas (CIDPA), Viña del Mar, Chile, p. 59-77.
14. FEIXA PAMPOLS, CARLES (1988) *La tribu juvenil. Una aproximación transcultural a la juventud*. Ed. L' Occhiello, Torino, Italia.
15. FEIXA, CARLES (1998) *De jóvenes, bandas y tribus*. Ed. Ariel, Barcelona, España.
16. FEIXA, CARLES (2002) *Generació@ La joventut al Segle XXI*. Ed. Observatori Català de la Joventut, Aportacions 12, Barcelona, España.
17. GARCIA CANCLINI (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ed. Grijalbo, México, México.
18. GARCIA CANCLINI (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Ed. Grijalbo, México, México.
19. LEVI, GIOVANNI y SCHMITT, JEAN CLAUDE (directores) *Historia de los jóvenes*. Ed. Taurus, Madrid, 1996. Tomo I: De la Antigüedad a la Edad Moderna y Tomo II: La Edad Contemporánea.

20. MACHADO PAIS, JOSÉ (2000) Las transiciones y culturas de la juventud: formas y escenificaciones”. En *Revista Internacional de Ciencias Sociales N° 164*, Ed. UNESCO, ver en: [www.unesco.org/issj/rics164/fulldocspa164.pdf](http://www.unesco.org/issj/rics164/fulldocspa164.pdf)
21. MACHADO PAIS, JOSÉ (2002) “Praxes, graffitis, hip-hop. Movimientos y estilos juveniles en Portugal”. En: Carles Feixa, Carmen Costa y Joan Pallarés (editores) *Movimientos juveniles en la Península Ibérica: graffitis, grifotas, okupas*. Ed. Ariel, Barcelona, España.
22. MAFFESOLI, MICHEL (1990) *El tiempo de las tribus*. Ed. Icaria, Madrid, España.
23. MAFFESOLI, MICHEL (2002) “Nomadismos juveniles”. En: Carles Feixa, Carmen Costa y Joan Pallarés (editores) *Movimientos juveniles en la Península Ibérica: graffitis, grifotas y okupas*. Ed. Ariel, Barcelona, España.
24. MARGULIS, MARIO (1994) *La cultura de la noche*. Ed. Espasa Calpe, Buenos Aires, Argentina.
25. MARTIN BARBERO, JESUS (2002) Jóvenes: comunicación e identidad. En: Revista Pensar Iberoamérica, Número 0, febrero; [www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ric00a03.htm](http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/ric00a03.htm)
26. MEAD, MARGARET (1970) *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Ed. Gránica, Buenos Aires, Argentina.
27. NATERAS DOMÍNGUEZ, ALFREDO (2000) “Jóvenes: Tatuajes en el cuerpo y perforaciones en el alma”. En Varios Autores *Jóvenes ¿En busca de una identidad perdida?* (Ponencias presentadas a la Mesa de Juventud del XXII Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología) Ed. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez - CEJU, Santiago, Chile, p. 149–165.
28. PAPALIA, D. y WENDKOS, S. (1992) *Psicología del Desarrollo*. Ed. Mc Graw Hill, México, México.
29. PROYECTO REGIONAL DE INDICADORES EDUCATIVOS DE LA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS (2002): *Informe Regional Panorama Educativo de las Américas*, Ed. OREALC, Santiago, Chile.

30. REGUILLO, ROSSANA (2000) "Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda". En Medina Carrasco, Gabriel compilador, *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. Ed. El Colegio de México, México D.F., México.
31. SANDOVAL, MARIO (2002) *Jóvenes del Siglo XXI, sujetos y actores de una sociedad en Cambio*. Ed. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago, Chile, p. 96-147.
32. SENNETT, RICHARD (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Ed. Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, España.
33. SENNETT, RICHARD (2001) "La calle y la oficina: dos fuentes de identidad". En: Anthony Giddens y Will Hutton (editores) *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Ed. Tusquets; Barcelona, España. p. 247- 268.
34. SILVA, JUAN CLAUDIO (2002) "Juventud y tribus urbanas: en busca de identidad". En *Revista Última Década, Año 10 N° 17*, septiembre 2002. Editada por Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas (CIDPA), Viña del Mar, Chile, p. 117-130.
35. TOJOUX, MARÍA EMILIA (2002) "Cárceles para la tolerancia cero: clausura de pobres y seguridad de ciudadanos". En *Revista Última Década, Año 10 N° 16*, marzo 2002. Editada por Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas (CIDPA), Viña del Mar, Chile, p. 175-187.
36. UNESCO, Propuesta de Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe, La Habana, Cuba, 14 al 16 de Noviembre del 2002. En [www.unesco.cl/03prelac.htm](http://www.unesco.cl/03prelac.htm). Ver páginas 4 a 6.
37. ZARZURI CORTÉS, RAÚL (2000) "Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: las tribus urbanas". En *Revista Última Década, Año 8 N° 13*, septiembre 2000. Editada por Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas (CIDPA), Viña del Mar, Chile, p. 81-96.



**Sumario:**

*Por múltiples razones, los jóvenes se han convertido en objeto de preocupación para las autoridades políticas, sociales, religiosas y económicas de nuestros países. Sin duda, la participación de los jóvenes es de vital importancia para el desarrollo integral y armónico de la sociedad actual.*

*A la hora de estudiar y profundizar el tema de la participación socio-política de los jóvenes, se plantean varias cuestiones: su actitud frente a la política; su relación con el mundo de las instituciones y la confianza que depositan en ellas; y su participación política misma. Las interpretaciones en boga, respecto de sus comportamientos y actitudes, que los consideran apáticos, apolíticos, exageradamente individualistas y egoístas, en contraposición a la imagen juvenil de generaciones anteriores, no corresponden a la realidad juvenil política actual.*

## **La relación entre los cambios culturales actuales y la participación social y política de los jóvenes**

**Mario Sandoval M.**

*Doctor en Sociología (Universidad de Lovaina).  
Coordinador del Centro de Estudios en Juventud (CEJU)  
de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez  
de Santiago de Chile. Chileno.  
E-mail:msandoval@ucsh.cl*

## Introducción

**S**in lugar a dudas que la situación de los jóvenes constituye una preocupación central desde distintos ámbitos de la sociedad, ya sea porque constituyen potencialmente un grupo de presión social, porque son considerados un grupo electoral necesario al momento de decidir elecciones o porque representan una masa consumidora de inmejorables proyecciones. Sea por la razón que sea, los jóvenes son objeto de preocupación para las autoridades políticas, sociales, religiosas y económicas.

Para su desarrollo integral y armónico la sociedad actual necesita de la participación de los jóvenes; sin embargo, éstos se hacen visibles al conjunto de la sociedad a través de diferentes manifestaciones que no guardan relación con las expectativas que se tiene de ellos, ya sea por la desafección frente a la política, por el protagonismo que exhiben en actos de violencia callejera, por el excesivo consumo de alcohol y drogas, y/o por la apatía generalizada que aparentemente manifiestan frente al mundo institucional.

El gran desafío de los jóvenes en este nuevo milenio es relacionarse con una sociedad y un modelo económico que los seduce a consumir y a participar de las modernizaciones, de los éxitos económicos; pero al mismo tiempo los rechaza, excluye, los ignora y/o los castiga por su condición juvenil, en un contexto mundial de mutación cultural.

42

### 1. Aproximación teórica

Sin lugar a dudas, durante las últimas décadas el objeto teórico de “lo juvenil” ha presentado transformaciones que dejan una abismal



diferencia entre el mundo juvenil de la década de los '70, hasta la de los '90; nos referimos a la que P. Cottet denomina la “generación de los descuentos”<sup>1</sup>. De esta manera, confirmamos la hipótesis que los contextos históricos contribuyen a la conformación del modo de vivenciar “la juventud”, es decir, no basta intentar comprender a los jóvenes desde una sola dimensión (la psicológica por ejemplo). De entrada es necesario reconocer la multidimensionalidad del fenómeno, caracterizado por la externalidad de su heterogeneidad empírica.

Desde la sociología se han construido ciertos paradigmas de lo juvenil y desde ahí se ha pretendido generalizar una imagen de joven. Si observamos la realidad chilena, por ejemplo, podemos constatar que en los años '60 se estandarizó, transformándose en un paradigma explicativo: la imagen de un joven rebelde, revolucionario, estudiante universitario y politizado. Desde ese prisma se analizó e interpretó a los jóvenes, como si todos los jóvenes de la época hubieran respondido a ese perfil.

Fue así como se homogeneizó la idea de que a los jóvenes les interesaba la política, que militaban en los partidos y que luchaban por el cambio social. No queremos decir que esto no sucedió, simplemente estamos afirmando que no todos los jóvenes estaban en esa perspectiva, que había muchos otros (anónimos) que no se pronunciaban al respecto o simplemente seguían la moda del momento.

El otro paradigma imperante y que hasta hoy se difunde hasta la saciedad, es el de un “joven standard”: un joven exento de conflictos y problemas, un joven que responde a un cierto prototipo físico, un joven consumidor. Este paradigma está determinado desde una matriz productivo-consumista, privilegiando acciones individuales/individualistas, en constante interacción con el mercado, relegando a segundo plano acciones de tipo colectivas, en constante interacción con el grupo de pares congregados en torno a un ideal común.

---

1. “Una generación sin cuentos, ni para contar ni para reeditar, más bien para descontar (deshacer cuentos) en carne propia, sumergida en la superficialidad de la homogeneización, emerge de los ecos del derrumbe de aquellos códigos de la generación que programa la memoria juvenil. Ecos del estruendo que no alcanzó a oír la generación de los recuentos y para lo que la generación juvenil actual no tenía oído, se enteró sólo de oídas”. Pág. 15. Informe Final, Jóvenes de los 90. INJUV, Chile.



Esta es la imagen ideal de joven que el modelo económico neoliberal necesita para su reproducción. Es un joven a-crítico, conformista y consumidor. Un joven que llena su imaginario simbólico con las marcas de modas; que los contenidos de sus conversaciones los proporcionan los partidos de fútbol o los aciertos y desaciertos de los deportistas de alto rendimiento.

Como señala Cottet, las claves teóricas con que se ha venido entendiendo “lo juvenil” se desvanecen y es necesario tener en consideración las transformaciones sociales que, tanto los jóvenes de los '80, como los de los '90, expresan en su vida cotidiana.

Compartiendo la reflexión realizada por A. Touraine<sup>2</sup>, resultan interesantes las dos imágenes que posee Chile de su juventud; por un lado, la juventud como instrumento de modernización y por otro, como elemento marginal y peligroso. Lo anterior da cuenta de dos tipos de juventudes, una situada en aquel estrato social capaz de generar cambios y reivindicaciones si fuese necesario y otra más bien marginal, imposibilitada de integrarse socialmente.

A este último tipo de juventud pertenecen aquellos sujetos que no poseen empleo, que provienen, en la mayoría de los casos, de familias disgregadas y que se encuentran tendientes a delinquir. Estos jóvenes, si bien son capaces de generar mecanismos de integración social, resultan ser en la mayoría de los casos simbólicos, a través de la mera obtención de objetos materiales que le otorguen status.

“Los jóvenes en su mayoría consideran que no hay sitios para ellos en una sociedad cuyo desarrollo es limitado, llena de desigualdades y exclusiones”<sup>3</sup>, encontrándose en constante búsqueda de un espacio capaz de representarlos y de responder a sus demandas. En este sentido, para ellos la política se constituye en un mundo ajeno, en el cual los jóvenes no poseen representación ni injerencia y frente al cual no disponen de medios para generar cambios.

2. Touraine Alain, *Juventud y democracia en Chile*. Revista Última Década, N° 8. Ediciones Cidpa, Marzo 1999, Viña del Mar, Chile.

3. Touraine Alain. Op. Cit. Pág. 73.



El funcionamiento social impuesto al mundo juvenil le impide tener incidencia en la toma de decisiones. La juventud no posee las motivaciones para la creación de proyectos ni aspiraciones como grupo, reflejándose en ellos un alto grado de conformismo y aceptación, sobre todo frente a la institucionalidad.

Parte importante del descontento y frustración de la población juvenil frente a la política lo expresan frente a los “partidos políticos (por su despreocupación por los jóvenes), y el Estado expresado en su rol de agente represor. Estas expresiones despectivas y desilusionadas que no ofrecen (en general) distinciones ni matices en una visión pesimista del futuro, alimentan las salidas individualistas como única alternativa eficaz de evolución posible”<sup>4</sup>.

Con relación a lo anterior, resulta necesario mencionar que los jóvenes se repliegan cada vez más hacia su vida privada, lo cual es razonable al considerar que la acción política, más aún, la acción político/partidista no posee legitimidad alguna al interior del mundo juvenil, sobre todo frente a la centralidad y eficiencia que presenta el mercado y la ausencia del Estado en materia de seguridad social. De esta manera, se presenta una “tensión creciente entre la inclusión política que traen consigo las democracias y la exclusión social de la nueva fase de modernización capitalista”<sup>5</sup>.

La baja participación de los jóvenes ha dado paso a la construcción de un discurso social que se refiere al mundo juvenil como apático, ocupando dentro de ésta un lugar privilegiado la política. La retracción de la participación juvenil conlleva a la revisión de instancias político-institucionales, para representar los intereses y motivaciones reales de los jóvenes.

La mayoría de las veces, la creación juvenil de nuevos canales que les permitan alternativas de participación, de nuevas formas

---

4. Bango Julio, *Participación Juvenil e Institucionalidad pública de Juventud: al rescate de la diversidad*. Revista Última década N° 10. Ediciones Cidpa, Marzo 1999, Viña del Mar, Chile.

5. Sarmiento Julio, *Exclusión Social y ciudadanía política, perspectivas de las nuevas democracias latinoamericanas*. Revista Última Década N° 8, Ediciones Cidpa, Marzo 1998, Viña del Mar, Chile.



asociativas, se generan a partir de intereses específicos, concretos, sin representación de cuestiones que trasciendan la respuesta a la demanda planteada.

La ausencia del ejercicio de la ciudadanía juvenil y/o también la transformación del mismo plantea la necesidad de referirse a la construcción de ciudadanía en el mundo juvenil. Al respecto es interesante la distinción que realiza Mario Villareal<sup>6</sup>, quien señala que existen dos tipos de ciudadanía:

- La ciudadanía política, que se refiere a los derechos a participar en el poder político, ya sea como votante o mediante la práctica política activa y
- La ciudadanía social, que se refiere al derecho de gozar de cierto estándar mínimo de vida, de bienestar y seguridad económica.

El autor plantea que entre ambos tipos de ciudadanía se desarrolla una fuerte tensión, la cual vivencia la población juvenil, sobre todo aquella perteneciente al sector marginado socialmente, ya que cabe preguntarse: ¿quién puede ejercer ciudadanía política sin tener aseguradas las condiciones sociales básicas para hacerlo?. La importancia de ambas recae en la responsabilidad que le concierne frente a la generación de participación juvenil, así como también a las transformaciones de su práctica.

Por su parte, John Durston<sup>7</sup>, define cinco tipos de ciudadanía juvenil, dentro de las cuales las tres primeras se dan con mayor frecuencia entre los jóvenes:

- *Ciudadanía denegada*, vivenciada por los sectores excluidos, negándoseles la posibilidad práctica de ejercer ciudadanía, en este caso, “la respuesta del joven cuya ciudadanía ha sido denegada por su pertenencia es más difícil: implica superar la

6. Villareal Mario, *Construir Ciudadanía: Construcción democrática del poder*, en Revista Última Década N° 10, Ediciones Cidpa, 1999, Viña del Mar, Chile.

7. Durston Jhon. *Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana*. Revista Última Década N° 10. Ediciones Cidpa, Marzo 1999, Viña del Mar, Chile.

autonegación generada por el mismo desprecio de la cultura dominante hacia esa identidad...”<sup>8</sup>.

- *Ciudadanía de segunda clase*, se refiere a aquellos sectores cuya ciudadanía no es negada explícitamente, pero que al ejercerla enfrenta una serie de barreras que se lo dificultan, en este sentido, cabe pensar en los jóvenes que se ven afectados por una discriminación de instituciones gerontocráticas.
- *Ciudadanía despreciada* es aquella rechazada por los jóvenes, ya sea de primera o de segunda clase. En el primer caso se trata de jóvenes que poseen las condiciones para ejercer su ciudadanía, pero por egoísmo, pasividad o idealismo no la ejercen. En el segundo caso, agrava la situación las carencias que viven, percibiendo al Estado y a las instituciones “para otros” y su “oferta de ciudadanía como falsa promesa”<sup>9</sup>.
- *Ciudadanía latente* es aquella en que los jóvenes no han encontrado ninguna motivación frente al ejercicio de la ciudadanía, pero poseen una disposición favorable a la participación.
- *Ciudadanía construida* es aquella en que el individuo mediante el aprendizaje de códigos, conocimientos y el ensayo práctico, construye su ciudadanía.

Para que los jóvenes puedan ser partícipes de la sociedad y construir su ciudadanía, se exige un esfuerzo social de las diversas instituciones sociales, desde la familia a la escuela, llamadas a la conformación y fortalecimiento de ésta.

Lo anterior deja ver la base del fenómeno de la no participación juvenil, la crisis de sentido de la cual son sujetos, donde la oferta social, las organizaciones sociales “para” jóvenes, no poseen el sentido pertinente frente al cual logren organizarse y participar de ellas. Las formas de asociación destinadas a la población juvenil, si es que existen, inhiben más que fomentan su participación, adquiriendo

8. John Durston, Op. Cit. Pág. 11.

9. John Durston, Op. Cit. Pág. 13.

éstos el protagonismo en la configuración de nuevas formas asociativas, transgrediendo la normativa social a la cual deben adecuarse, de ahí que se plantee que los jóvenes no estén “ni ahí”, pero ¿cómo estarlo?, si no existe el espacio ni el sentido para ser partícipes de una sociedad que insiste en comprender a la juventud actual desde los parámetros con que se hacía en la década de los ‘60 y ‘70.

La voluntad de participación ciudadana en el mundo juvenil, posee como base la confianza en las instituciones, cuestión que está lejos de darse, así como también la conciencia juvenil de influir y ser escuchados por las mismas; al no presentarse estas condiciones mínimas, resulta imposible demandar a la población la participación necesaria para que vuelvan a ser considerados como el porvenir del mundo y no como amenaza y población al margen de la sociedad.

## **2. Contexto actual en el que les toca vivir a los jóvenes**

A continuación, se describe el contexto económico, político y cultural en que viven los jóvenes, de tal manera que se pueda comprender el conjunto de estímulos a los que están constreñidos cotidianamente y posteriormente, entender sus respuestas, sus conductas, sus cambios y su actitud frente a la política.

El actual contexto nacional e internacional se caracteriza por los importantes cambios que está experimentando la humanidad. La hipótesis de Bajoit y Franssen, que veremos más adelante, nos habla de un cambio fundamental en la concepción de la vida, visión de mundo, sistema de significaciones y valores que guían la conducta de cada cual, así como también en las referencias normativas que sirven de parámetros macrosociales. Este es un cambio que estaría afectando las esferas de lo público y lo privado, lo institucional, lo simbólico, lo material, lo cotidiano, lo grande y lo pequeño, lo significativo y lo in-significante. En resumen, estarían cambiando las bases sobre las cuales se ha desarrollado hasta ahora el modelo cultural de la sociedad industrial.

Este fenómeno de fin de siglo nos estaría indicando que vivimos un cambio de época que coincide con el cambio de milenio y que



estaríamos en el umbral de algo que viene y que no sabemos mucho cómo es, qué forma tiene y cuales son sus contenidos. «En esta última década hemos asistido a un proceso de integración de los mercados internacionales, en especial del financiero; a la caída de las barreras comerciales, a la liberalización de los mercados de trabajo que generan un panorama diferente de las otras décadas de este siglo»<sup>10</sup>.

Estos cambios se hacen más visibles en el desarrollo tecnológico, en la revolución de las comunicaciones, atribuyéndole un rol principal y protagónico a los mass-media y tienen repercusiones concretas y cotidianas en la familia, en la educación, en el trabajo, en la pareja, en la relación con los hijos y en el Estado.

Las concepciones de lo bueno, lo verdadero, lo bello y lo justo se transformarían día a día, alterando las conductas sociales de la gente a tal punto que los sistemas de representación y legitimidad que constituyen la interpretación del modelo cultural, es decir, las ideologías, estarían sufriendo cambios radicales, alterando los principios de sentidos que fundan la pertinencia de las conductas humanas, es decir, lo coherente, lo concebible, lo lógico, lo con-sentido, lo no-absurdo.

El mundo vive una situación nueva con el término de la guerra fría y la caída del muro de Berlín. Se ha esfumado la tensión y conflicto este-oeste que caracterizó a la post-guerra, y por otra, el fracaso de los socialismos reales deja en evidencia la fragilidad de los modelos socialistas como respuesta global a las necesidades humanas. Sin embargo, paralelamente, se han acrecentado las diferencias, tensiones y conflictos en la relación norte-sur. Los países desarrollados cada vez lo son más, mientras que en la periferia permanecen altos grados de subdesarrollo, atraso y pobreza.

Mientras las superpotencias de Norteamérica, la Unión Europea y Japón exportan modernización y se ven envueltas en un nuevo tipo de guerra – las “guerras comerciales” –, disputándose los mercados

---

10. Ricardo Salas, *Las Culturas Emergentes y el Regreso de los Dioses*. En: Símbolos Cristianos, Cultura Emergente y Medios de Comunicación Social, Universidad Católica Blas Cañas, Santiago de Chile, 1996.



en un proceso creciente de globalización de la economía; en el sur, grandes sectores de la población no consumen diariamente las calorías necesarias para subsistir o permanecen al margen de las ciudades en situaciones de evidente atraso, marginación y pobreza.

Esta mutación, a nivel mundial, tendría su origen en los cambios en el régimen de acumulación capitalista, en la revolución de las comunicaciones, en la caída de los socialismos reales y en el actual proceso de globalización de la economía.

### **3. Análisis empírico de la relación de los jóvenes con la política<sup>11</sup>**

A continuación, se presentan los principales resultados de la tercera Encuesta Nacional de la Juventud, realizada por el Instituto Nacional de la Juventud de Chile (INJUV), referidos a la relación de los jóvenes con la política. Se trata de presentar descriptivamente los resultados de esta encuesta, para después concluir con algunas ideas centrales en relación al tema.

Desde el INJUV se entiende por participación institucional la integración a las instancias de decisión y representación que establece una sociedad. La participación institucional refleja la vida pública de los jóvenes a través de formas de acción cuya operación trasciende sus intereses individuales. Este tipo de participación supone la existencia de un conjunto de instancias y reglas de juego reconocidas y aceptadas por todos los participantes; su forma básica de acción es la negociación y el establecimiento de acuerdos. La participación institucional posee elementos culturales, expresados en la legitimidad de las instituciones, así como estructurales, expresados en la incorporación a instancias destinadas a canalizar intereses particulares a la vida pública.

50

Los temas de ciudadanía se revelan como una carencia crucial en la cultura política juvenil. La participación política no reviste mayor

---

11. Todos los datos que se aportan a continuación, así como el análisis que se deriva de ellos, se desprenden de la tercera Encuesta Nacional del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) de Chile.

relevancia para los jóvenes, como resultado de su propia socialización, pero también de los límites del sistema de representación. Visto desde un ángulo negativo, los procesos anteriores involucran disolución de las identidades colectivas y reducción de la participación en las decisiones. Desde otro ángulo, pueden involucrar una expansión de espacios culturales propios y la conformación de sujetos al margen de una referencia al Estado.

¿Qué significado tiene la participación social y la política para los jóvenes? Como señala el INJUV, la respuesta a esta pregunta requiere de un examen cuidadoso respecto de las orientaciones que priman entre los jóvenes del nuevo siglo.

Se afirma que lejos de la experiencia de politización de los años '80 (los jóvenes de la dictadura), los jóvenes actuales perciben la política en términos prácticos, más asociada con las posibilidades de logros individuales, que con ideales o identificaciones colectivas.

El modelo de desarrollo que privilegia el mercado como mecanismo de asignación de recursos y reduce la intervención económica y social del sector público parece haberse proyectado a las relaciones sociales. Los principios de estratificación basados en una posición estructural social o económica dejan paso a diferenciaciones basadas en pautas de consumo. La participación en las decisiones se hace cada vez más dificultosa por el peso insoslayable que imponen los poderes fácticos sobre el sistema de representación.

### **3.1 En relación a la legitimidad de las instituciones públicas**

Una primera forma de reflejar el grado de integración institucional de los jóvenes consiste en revisar su grado de confianza en instituciones públicas. La legitimidad que los jóvenes otorgan a estas instancias revela por dónde, y hasta cierto punto de qué forma, hacen pasar los jóvenes su participación en la vida pública.

Las instituciones que concitan el mayor grado de confianza entre los jóvenes chilenos pertenecen al campo de la cultura: los profesores y la iglesia, con un 51,8% y un 43,1%, respectivamente. Los jóvenes otorgan la mayor legitimidad, casi de forma unánime, a instituciones

culturales que median hacia la vida pública. Con las salvedades del caso, ambas instituciones generan una imagen de participación pública por medio de la pertenencia a una imagen colectiva, representada, en un caso, por quienes son los responsables de su formación y, por otro, por quienes comparten un principio de transcendencia.

El orden público es el segundo principio de la vida pública que legitiman los jóvenes; en efecto, el 29,2% de los jóvenes declara tener confianza en la Policía de Investigaciones y el 28,3% en Carabineros. Este principio es relevante en todos los estratos muestrales, por cuanto en el 2000 el nivel más bajo es el 64% entre los mayores de 24 años. El principio de orden aparece con más fuerza entre los menores de 25 años y pierde fuerza a medida que se desciende en la escala socioeconómica.

Los jóvenes expresan un grado de confianza intermedio en las organizaciones de la vida productiva, es así como los sindicatos cuentan con sólo un 12,8% de confianza juvenil.

La legitimidad otorgada a la administración del Estado contrasta con la menor legitimidad de los personajes e instituciones del sistema representativo. Mientras en el año 1997 los parlamentarios alcanzaban el 32% y los partidos el 27%; en el año 2000 la confianza en los parlamentarios disminuyó al 3,0 % y los Partidos Políticos al 2,7%, lo anterior significa que la confianza en los parlamentarios disminuyó un 29% para el total de jóvenes, al igual que según edad, sexo o nivel socioeconómico. Vale decir que las personalidades carismáticas no mejoran la imagen del sistema representativo. La confianza en los partidos políticos también disminuyó para el total de jóvenes y especialmente entre mujeres, entre jóvenes de 20 a 24 años y en el estrato alto. En 1997 la mayor confianza en los partidos se encontraba entre los hombres, los jóvenes de 25 a 29 años, incrementándose a medida que se sube en la escala socioeconómica.

### **3.2 En relación a la participación social**

La participación de los jóvenes en organizaciones sociales es un aspecto clave de su vida pública, por cuanto la asociatividad responde a diversas motivaciones y objetivos, pero sin duda refleja una voluntad de uso del tiempo libre de manera integradora.



En las encuestas nacionales se consultó a los jóvenes por la participación en algún tipo de organización. En ambas ocasiones alrededor del 40% de ellos declaró su participación. El porcentaje aparentemente alto contradice la imagen publicitada de apatía y escasos niveles de participación. La diferencia parece provenir del fraseo de la pregunta, donde no se consulta por participación en general, sino que se detalla una docena de organizaciones. Un estudio del Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza que utilizó el mismo tipo de pregunta, obtuvo el 47% de participación en organizaciones para el conjunto de la población. Si bien la mitad de los jóvenes no participa en organizaciones, esto es muy diferente al cuadro de apatía generalizada que se imputa al sector juvenil.

Las organizaciones deportivas acogen la mayor participación de los jóvenes, con un 37,6%. Los grupos religiosos congregan al 30,7% de los jóvenes, siendo los segundos en orden de importancia. En tercer lugar se encuentran las organizaciones de juego o hobbies, con un 22,1%; los Centros Juveniles un 16,4%. Las organizaciones vecinales y comunitarias reúnen solo al 8,9% de los jóvenes chilenos. Las organizaciones del ámbito educacional reúnen otra parte de la participación juvenil, con el 11,8%, ya sea como alumnos o como apoderados.

Los hombres jóvenes de estratos medio y alto tienden a presentar mayor nivel de participación en organizaciones, concentrándose en las deportivas. Las mujeres del estrato bajo participan en un rango mayor de organizaciones, que incluyen organizaciones vecinales, educacionales y religiosas; el nivel de participación de las mujeres en estas organizaciones no es distinto al de los hombres, pues la diferencia principal reside en la escasa participación femenina en organizaciones deportivas. Los jóvenes entre 15 y 19 años concentran su participación con más probabilidades en organizaciones deportivas o religiosas, mientras los que se acercan a la treintena lo hacen en organizaciones comunitarias o gremiales.

Desde el punto de vista del nivel socioeconómico, la mayor participación se encuentra en el estrato medio, especialmente en organizaciones religiosas y gremiales. Por un lado, las organizaciones religiosas reciben una alta participación del estrato medio,



encontrándose aquí con jóvenes de estrato bajo. De otro lado, participan en organizaciones gremiales, donde se relacionan con el estrato alto.

### **3.3 En relación a la cultura política juvenil**

La cultura política de los jóvenes hereda la sensibilidad de un período en el cual los mecanismos de representación política se encontraban proscritos. Deriva de aquí una percepción de la actividad política donde los procesos institucionalizados pierden sentido. Los jóvenes de los años '80, a pesar de su participación en las protestas democráticas, llegaron a inscribirse en los registros electorales luego de una campaña comunicacional centrada en sus intereses, más que a partir de su propio impulso. Las finalidades que los jóvenes asignan a la política aparecen coherentes con la desvalorización de los sistemas de representación que viene de su socialización política. Los datos que se presentan, como datos de encuesta, constituyen una fotografía en un momento del tiempo, cuya validez debe probarse concurrentemente con otras fuentes.

En el año 1997, el 44% de los jóvenes consideraba que la principal finalidad de la política consistía en lograr el desarrollo económico del país. Otro grupo importante, compuesto por el 26%, creía que la política debía encaminarse a disminuir las desigualdades sociales. Las finalidades relacionadas con el Estado de derecho –orden público y justicia– preocupaban a un número menor y, en los últimos años, decreciente de jóvenes. Crecimiento económico y equidad social parecían ser los ejes que organizaban la visión política de la mayor parte de los jóvenes. La relevancia de los aspectos económicos reflejaba el peso comunicacional que había otorgado el gobierno de la época al logro y mantención de los equilibrios macroeconómicos, pero también parecía reflejar la frustración por las limitaciones del proceso de crecimiento. El reclamo por equidad se focalizaba precisamente en el estrato bajo, lo que revela la percepción de una posición social desmejorada.

54

Si bien no puede establecerse de qué forma cambió la opinión de los jóvenes, debe destacarse el desplazamiento de las preocupaciones desde el ámbito del orden público hacia el ámbito económico. El estrato bajo disminuyó el peso que otorgan al orden público para



focalizarse en la desigualdad. En cambio, la opinión de los sectores medios y altos se mueve hacia el crecimiento económico. El desplazamiento hacia los temas de desigualdad estaba más marcado entre los hombres y crece a medida que aumenta la edad. Probablemente, los adultos que quedan fuera de los beneficios del crecimiento económico sean justamente los más preocupados por los temas de desigualdad.

Lo anterior está íntimamente ligado a la valoración que los jóvenes le atribuyen a la Democracia como forma de Gobierno. Los resultados de la última Encuesta Nacional de Juventud revelan que la mayoría de ellos (51,2%) valora a la Democracia como cualquier otra forma de Gobierno, sin embargo consideran que ésta les sirve para sus fines (65,6%).

Los jóvenes asignan a la política finalidades vinculadas principalmente con el ámbito económico y en menor medida con el ámbito normativo. Para los jóvenes la política no parece operar como un fin en sí misma, sino como un medio para facilitar el logro del progreso o el desarrollo de nuestra sociedad o el de ellos mismos. Dicho desarrollo iría acompañado de una disminución de las brechas sociales y, en menor medida, por un proceso de regulación normativa que garantice el orden público o el acceso a la justicia.

Los jóvenes inscritos en los registros electorales valoran las finalidades de la política más asociadas con el crecimiento económico del país, y especialmente la reducción de la desigualdad, mientras que los jóvenes no inscritos creen que las principales finalidades tienen que ver con la mantención del orden social.

Entre los jóvenes inscritos y de mayor escolaridad predominan los temas críticos igualitarios, en contraste con los jóvenes no inscritos y de menor escolaridad donde predominan los temas críticos conservadores. Si consideramos que la inscripción en los registros electorales y los mayores niveles educativos indican mayor grado de integración social, podemos sostener que a mayor integración social, hay mayores expectativas de cambio por medio de la política. Por el contrario, menor integración social –vale decir, no inscrito o de bajos niveles educativos– implica considerar la política con fines de regularización del orden.



### **3.4 En relación con la percepción de los jóvenes sobre los partidos políticos**

La experiencia política actual contrasta con la visión dramática de la política en los años '80. El sistema de representación exhibe una baja legitimidad, mientras que la mayor legitimidad política se asocia con la acción del gobierno. La opinión de los jóvenes sobre los partidos políticos debe entenderse entonces en el marco de su socialización política, pero también como resultado de la ausencia de centralidad de la política en la vida juvenil.

La percepción que tienen los jóvenes de los partidos políticos se ha desmejorado desde la Primera Encuesta de Juventud. En efecto, ha aumentado en casi el 30% el porcentaje de aquellos que consideran que *los jóvenes no están interesados en los partidos políticos*. Actualmente, al 88,7% de los jóvenes no les interesa participar en un partido político. La masividad de esta respuesta puede moderarse considerando que la política no tiene por qué ocupar un lugar central en la vida de los jóvenes. No obstante, preocupan las respuestas restantes, por cuanto se refieren a la percepción de la legitimidad de la representación política.

Otro de los indicadores que expresa el desinterés de los jóvenes por la política actual es su no inscripción en los registros electorales; en efecto, el 61,5% de los jóvenes no está inscrito en los registros electorales, tendencia que es más pronunciada entre las mujeres (63,8%), frente al 59,2% de los hombres. Claramente los no inscritos son los del tramo etéreo inferior (18 – 19 años); en este caso el 88,9% de los jóvenes no está inscrito, lo que contrasta con el tramo superior (25 – 29 años). En este rango los no inscritos bajan a un 40,9%.

El que los *políticos se preocupan poco por los jóvenes* es otra de las ideas que ha cobrado fuerza en la juventud actual. En efecto, ha aumentado un 14% el porcentaje de jóvenes que comparten dicha opinión, alcanzando el acuerdo del 80% de ellos en 1997, porcentaje que disminuye levemente en la última encuesta nacional de juventud (77,9%). Consecuentemente con los cambios en la percepción anotados, los jóvenes disminuyen su acuerdo con la afirmación "*los partidos políticos representan problemas e inquietudes de los jóvenes*"; del 16%



al 15,7% entre 1994 y el 2000. Las disminuciones más marcadas se aprecian en las mujeres, los mayores de 24 y el estrato bajo.

Entre los jóvenes ha aumentado el descrédito de los partidos políticos y de quienes ejercen esta actividad. En su opinión, no concitan el interés de los jóvenes; no los representan ni parecen ocuparse de sus problemáticas específicas; así como tampoco aparecen como una garantía para la supervivencia de la democracia. Los jóvenes aparecen desencantados con los mecanismos de representación, como lo señala también la escasa relevancia que le otorgan a los partidos políticos en la mantención de la vida democrática.

Para los jóvenes actuales, la mayor parte de su vida ha transcurrido en Democracia; a pesar de lo anterior, la percepción es que no se ha logrado canalizar hacia ese ámbito algunos aspectos de lo que consideran propiamente juvenil. La ciudadanía aparece como un tema pendiente para los jóvenes encuestados.

No se aprecian mayores diferencias entre jóvenes inscritos y no inscritos en los registros electorales en lo relativo a la legitimidad de la representación política. Si hubo alguna motivación política en la inscripción en los registros electorales, ésta se perdió, de tal forma que poco diferencia a un joven inscrito, de uno que no lo está. Más aún, en lo que se refiere a desinterés de los partidos y falta de preocupación de los políticos por los jóvenes, los inscritos muestran porcentajes mayores de acuerdo comparados con los no inscritos; esta pauta muestra la frustración que produce en los jóvenes la operación de las instituciones del sistema de representación política.

### **3.5 En relación con la identificación política**

Al consultárseles a los jóvenes acerca de su adhesión a los partidos políticos agrupados en tres coaliciones (Gobierno, Oposición parlamentaria y Oposición extraparlamentaria), los resultados son exigüos: los que apoyan al Gobierno ascienden al 16%, los que se identifican con la oposición parlamentaria suman el 11% y los de la oposición extraparlamentaria solo el 4%.

La postura de no adhesión a las coaliciones políticas actuales ha aumentado sistemáticamente desde 1994, pasando de un 32,4%



en ese año a cerca del 70% el año 2000. En el período analizado los que más han disminuido su apoyo juvenil son los partidos de gobierno.

En efecto, tanto la oposición parlamentaria como la extra-parlamentaria suben sólo levemente sus niveles de identificación, mientras que el grueso de los jóvenes aparece incrementando el grupo que no se identifica con partido alguno. Como resulta poco probable que los jóvenes se redistribuyan entre partidos, cabe suponer que los jóvenes que simpatizaban con la Concertación se alejaron de la política antes que buscar representaciones alternativas.

La ausencia de opinión politizada se presenta principalmente entre los varones, cercanos a la treintena y en el estrato bajo. Las mujeres, en cambio, señalan mayor nivel de opinión política, en respaldo de posiciones polarizadas a la izquierda o la derecha. En cuanto al nivel socioeconómico, la opinión política predomina en los estratos medio y bajo. Estos últimos se inclinan hacia la izquierda con matices; el estrato bajo tiende a definirse como izquierdistas, mientras que los jóvenes del estrato medio lo hacen como centro-izquierdistas.

#### **4. Conclusiones**

Como fue dicho anteriormente, el mundo está cambiando aceleradamente, estamos asistiendo a un cambio epocal que según algunos autores, se caracterizaría por un proceso de mutación cultural que cuestionaría los puntos de referencias sobre los cuales, hasta ahora, se ha articulado la cultura occidental.

Lo que parece cierto, en todo caso, es que los parámetros esenciales que sirvieron de base para el desarrollo de las sociedades occidentales, durante el presente siglo, están sufriendo transformaciones en sus núcleos constitutivos. Los cambios en el modo de acumulación, la globalización de la economía, la revolución de las comunicaciones y el fracaso de los socialismos reales, están generando consecuencias culturales insospechadas.

En el caso chileno, la comprensión y apropiación de estos fenómenos es tremendamente diferenciada. Mientras un pequeño sector



de la población disfruta del crecimiento económico, en el otro polo, alrededor de un tercio de los ciudadanos se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Según cifras oficiales entregadas por el «Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza» (CNSP), en su Informe «La pobreza en Chile», 3.916.500 habitantes son considerados pobres. De ese total, 1.104.300 son indigentes<sup>12</sup>.

A pesar que «nuestro país vive un proceso de desarrollo económico dinámico y significativo, en el cual hay generación de riqueza, crecimiento sostenido de la producción, el ingreso y el empleo, con perspectivas de mantenerse en el tiempo»<sup>13</sup>, un 28,5% de la población no cuenta con los ingresos mensuales mínimos para satisfacer sus necesidades vitales<sup>14</sup>.

El carácter de la modernización chilena no es homogéneo, ya que, por una parte, existe un sector dinámico, pujante, moderno, emprendedor, y por otro lado, una gran parte de la población permanece en la pobreza, lejos de los beneficios de la modernización, excluidos de la riqueza que se produce en el país.

En Chile se vive un modelo económico donde una parte importante de las actividades que tradicionalmente fueron de responsabilidad del Estado, están desarrolladas por la empresa privada. Las tres más importantes son la educación, la salud y la seguridad social. En el contexto de un país que crece y se desarrolla, de un país que se abre al mundo, y al abrirse se vuelve vulnerable y dependiente de los vaivenes de los mercados internacionales.

Según las hipótesis de algunos autores que interpretan la sociedad actual, el modelo cultural industrial, cuyo eje central es el valor del trabajo, y del progreso, estaría dejando de tener vigor, principalmente entre los jóvenes. En particular Bajoit y Franssen plantean que «desde hace 20 o 30 años, una mutación cultural está en curso»<sup>15</sup>, es

---

12. La Pobreza en Chile: Un desafío de equidad e integración social. Informe del Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza. Agosto 1996. Tomo I. Pág. 92.

13. La Pobreza en Chile. Op. Cit. Pág. 90.

14. Encuesta CASEN 1994.

15. Guy Bajoit et Abraham Franssen. *Les Jeunes dans la Compétition Culturelle. Sociologie d'aujourd'hui*. PUF. Paris, 1995. Pág. 185.



decir, estamos viviendo el paso «de un modelo cultural basado en la razón social, a otro fundado sobre la autorrealización autónoma»<sup>16</sup>, y más aún, «la reducción de la credibilidad que afecta al modelo de la razón social y el aumento de la credibilidad que se vincula al modelo de la autorrealización autónoma serían al final un proceso irreversible en la medida en que este sería alentado por todos, incluso por aquellos que aparentemente se esfuerzan por resistirlo»<sup>17</sup>.

Según Bajoit et. al. «estaríamos pasando de un modelo cultural basado en la *razón social* (es legítimo aquello que es útil a la colectividad, es decir, contribuye a su progreso y obedece a su razón) a otro, fundado en la *autorrealización autónoma* (es legítimo aquello que el individuo juzga bueno para su desarrollo personal); en la medida que eso no impide a nadie hacer lo mismo»<sup>18</sup>.

Al parecer, hoy día la juventud no estaría adhiriendo ni al antiguo modelo ni tampoco completamente al nuevo, que no termina de imponerse. La situación que viven actualmente los jóvenes sería de una transición entre el antiguo modelo y la emergencia del nuevo. El resultado de esto sería:

- a) Que jóvenes y adultos no vivirían de la misma manera la tensión entre el llamado a la modernización y la exclusión social;
- b) Que ambos grupos desarrollarían lógicas de acción distintas lejos de la política;
- c) Que ambos grupos desarrollarían modos de gestión de sí diferentes centrados en la vida cotidiana y en el mejoramiento de las condiciones personales de vida a través de acciones individuales;
- d) Que ambos grupos participarían de maneras diferentes en el proceso de mutación cultural;

16. Bajoit et al. Op. Cit. Pág. 186.

17. Bajoit et al. Op. Cit. Pág. 186.

18. Bajoit et. al. Op. Cit. Pág. 181.



- e) Que las lógicas de acción y los modos de gestión de sí de los jóvenes, contribuirían en mayor medida al proceso de mutación cultural.

Estas hipótesis son plenamente coincidentes con las conclusiones a las que llega el INJUV en la Encuesta Nacional de Juventud, que, en resumen, son las siguientes:

- Los jóvenes lejos de ser los acreedores de la deuda social han optado por caminos legítimos de incorporación, principalmente la educación y el trabajo.
- Hoy día la juventud más que presentar elementos distintivos constituyentes de una identidad común, se diferencia significativamente según su clase social de origen.
- Los jóvenes de estrato bajo tienen más dificultades de integración social.
- Las mujeres jóvenes están más restringidas en sus posibilidades que los hombres.
- La participación política de los jóvenes es muy reducida.
- Los jóvenes ponen menos énfasis en la política en cuanto vía para la realización de sus ideales y la miran de forma más bien instrumental.
- Para los jóvenes la política aparece íntimamente ligada al modelo económico.
- El sistema político representativo goza de muy baja legitimidad entre los jóvenes.
- Los jóvenes de esta generación se representan menos que las anteriores en el sistema político.
- La visión que tienen los jóvenes de sí mismos y de su posición social responde en gran medida a las condiciones de una sociedad donde el mercado ocupa una posición preeminente.



- Los jóvenes de fin de siglo aparecen más individualistas y competitivos que las generaciones anteriores, por lo mismo, aparecen alejados de la política.
- La vida de los jóvenes de los '90 no se orienta hacia la integración política, pero tampoco a la ruptura. Su visión puede retratarse como de autonomía social.
- La mayor parte de ellos aparece preocupado de mejorar sus condiciones de vida a través de medios individuales legítimos de integración.

**Sumario:**

*Por muchos siglos, tanto para la Iglesia, como para la sociedad, la juventud no “existía”, no era considerada como un “grupo social”. Fue a través de la educación no-formal por donde la Iglesia entró a la evangelización de la juventud. El autor intenta hacer una lectura de cómo la Iglesia se dedicó y se dedica a la evangelización del mundo juvenil. Una tarea que exige una clara visión del modelo de Iglesia, de Sociedad, de Mundo y de Joven que deseamos ayudar a construir.*

## **O fenômeno da evangelização juvenil através da história**

**P. Hilário Dick, SJ**

*Fue Asesor Nacional de la Pastoral Juvenil de Brasil y de la Pastoral Universitaria.*

*Fundador y Director del Instituto de Pastoral de Juventud de Porto Alegre, Coordinador del Curso de Post-Grado: Especialización en Juventud y del Grupo Temático Juventud y Familia en la Universidade do Vale do Rio dos Sinos, en São Leopoldo. Brasileiro.*

*E-mail: hildick@terra.com.br*

Queremos acompanhar um aspecto da História da Igreja e entender melhor como se dá, nesta Igreja, o processo de evangelização da juventude. Encaramos o assunto como um “fenômeno”, isto é, como algo que pode ser percebido pelos sentidos ou pela consciência. Algo que podemos “ler”. Desejamos fazer uma *leitura* de como a Igreja se dedicou e se dedica à evangelização da juventude. Estamos conscientes de que podemos ficar numa leitura demasiadamente humana e esquecer-nos de que a Igreja e a evangelização da juventude são frutos do Espírito que age nesta Igreja.

Compreender um fenômeno humano nas dimensões propostas, contudo, exige também tentar ver como o Espírito vai exigindo, nas encarnações históricas, uma eterna renovação. Esta é fruto do Espírito, é verdade, mas revestido de carne humana. Desenvolveremos nossa tarefa em quatro passos:

- partindo do que está por detrás da evangelização juvenil, olhando a questão na perspectiva das formas de evangelização que existem;
- afirmando que não basta conhecer e estudar qualquer tipologia de jovens (por mais importante que seja) porque não se trata somente de “compreender” o fenômeno mas de querer intervir nele e
- vendo a dialeticidade dos cenários de Igreja na evangelização juvenil tomando como referência a Pastoral da Juventude.

## 64

### 1. Ponto de partida

Partimos de um pressuposto bastante radical: para a sociedade e a Igreja, por muitos séculos, *a juventude não existia e não era*

*concebida como um “grupo social”* que merecesse outra atenção a não ser a de um objeto social a mais, na maioria das vezes de preocupação. A juventude, por muitos séculos, também pela Igreja, não foi vista como um sujeito social. Para a juventude existiram, historicamente, duas instituições que se preocupavam com ela: a escola e o serviço militar, preocupações da família e do Estado. Os jovens não “existiam” e, por isso, não eram considerados; quem existia e eram considerados eram as crianças e os adultos. O que existia eram instituições *para* a juventude. Pouco se sabe, no mundo ocidental, de instituições *de* jovens reconhecidos pelas igrejas ou pelo Estado. Os jovens, de fato, eram e foram considerados como crianças e, como tais, abandonados – depois de certa idade – no plano da educação não-formal. Foi através da porta educação não-formal, onde entrou, em grande parte, a evangelização da juventude.

Um campo por onde a Igreja entrou bastante decididamente foi *na pretendida evangelização através da educação*, isto é, a partir da escola e da Universidade. Não desejamos navegar, aqui, por estes mares porque teríamos que ater-nos ao “ensino religioso” ou a outras denominações semelhantes, com seu potencial evangelizador. Não queremos ater-nos, aqui, nem ao “ensino religioso” nem à educação mas à evangelização da juventude na educação não-formal. Na Igreja Católica o “ensino religioso” começou a tornar-se real e mais sistemático no tempo da Idade Média quando ela abraçou a educação como um desafio importante. Antes, a escola era uma instituição ou do Estado ou da família.

Apresentavam-se, para a Igreja, duas possibilidades reais, na questão da educação: ou ser, de fato, um aparelho educativo, de formação da personalidade, ou sujeitar-se a ser, também – por pressão social – um aparelho repressor, ajudando a família e o Estado a controlar “a realidade agitada” dos jovens, colocando-os, pela escola, numa camisa de força onde o que valia eram os caminhos traçados pela tradição e pela cultura. Este parece-nos ser o pano de fundo mais radical de nossa questão.

Mesmo quando aparecem as escolas diocesanas ou paroquiais, na Idade Média, ou quando nascem, pelo século XVIII, diversas Congregações Religiosas que se caracterizam pelo carisma da

dedicação à evangelização da juventude, o que existia eram “aulas de religião”, “preparação para o Crisma” e não muito mais. Ficava-se no “formal” da comunidade eclesial e vivia-se, na verdade, uma grande pobreza na descoberta de formas de ir ao encontro da evangelização do jovem num espaço de liberdade. O que se assistia, por isso, era uma “evangelização” acontecendo na base da obrigatoriedade institucional. As Congregações que partem para a criação de outros espaços, livres como tais, são muito poucas. Historicamente, não sabemos muito mais do que da existência das Congregações Marianas, dos jesuítas, a partir de 1560. Não sabemos de outras confrarias – ou coisas semelhantes – dedicadas especificamente à evangelização dos jovens num espaço que não fosse o estritamente “formal” (obrigatório).

Na história dos jovens, quando há referências a “grupos” ou “associações” de jovens (que existem desde tempos muito antigos), não se vê nenhuma referência a que esses grupos fossem grupos de alguma igreja. Todos sabemos o mérito da Igreja Católica no início tanto das Universidades como das escolas, mas não se pode dizer o mesmo com a constituição, dentro dessas realidades, de associações de jovens preocupadas com a evangelização. Precisamos recordar, ainda, que a própria educação era uma preocupação de um mundo de cristandade, tomando a Igreja para si uma responsabilidade que era, na Grécia e na velha Roma, obrigação do Estado.

## 2. Formas de evangelização

Podemos dizer que a evangelização da juventude se deu e se dá, basicamente, através da história, em três formas:

- valorizando o carisma das Ordens e Congregações;
- valorizando a missão da Igreja como tal; e
- valorizando o vigor da palavra.

Tentaremos explicar estas três maneiras.



## **2.1 A evangelização dos jovens com a valorização do carisma**

A evangelização dos jovens com a valorização do carisma das Ordens e Congregações se dá de forma não-oficial, a partir dos religiosos. O que vale é a transmissão, para a juventude que atingem, da vivência do carisma de sua Congregação ou Ordem. Exemplos disso são as Comunidades de Vida Cristã (CVX), dos jesuítas, chamadas, até 1957, de “Congregações Marianas”. As comunidades de CVX, embora não restritas à juventude, começaram principalmente nos colégios e Universidades mantidas pelos jesuítas. São fruto do espírito evangelizador de um jesuíta, assumidas pela Ordem como um todo como um meio válido de educação na fé. Transmite-se aos leigos a espiritualidade da Ordem com a definição de regras e Estatutos para os que aceitassem viver uma experiência religiosa bem definida.

As CVX, no tempo em que surgiu a Ação Católica, (década de 1930) estavam muito vivas e espalhadas por muitas comunidades. Graças à sua vitalidade, viveram inicialmente uma verdadeira “guerra santa” com a nova articulação religiosa comandada pela Cúria Romana (a Ação Católica). Em vez de prosseguir privilegiando, na evangelização, a vivência prática de um carisma, a evangelização proposta por Roma partia, praticamente, de um decreto pastoral administrativo. Fruto da vocação missionária desta Igreja.

Outro exemplo de evangelização juvenil a partir do carisma podemos encontrar na Juventude Franciscana, criada pelos franciscanos e pelos capuchinhos; na juventude salesiana fundada pelos salesianos em muitos lugares; pelo movimento de jovens dos irmãos maristas e de tantas outras Congregações. A JUFRA, por exemplo, é um movimento de jovens que faz girar sua espiritualidade em torno do carisma vivido e sistematizado por São Francisco de Assis. Não se tornou, historicamente, tão significativo como as Comunidades de Vida Cristã, mas está difundido no meio do povo e da juventude.

Um outro exemplo de encarnação da evangelização do carisma congregacional para a juventude temos no movimento juvenil marista conhecido como JUMAR ou REMAR ou outros nomes. São, também, denominações de organizações juvenis que procuram cultivar, de



maneira juvenil, determinado carisma de uma Congregação. Em nosso caso, dos Irmãos Maristas. Poderíamos falar, ainda, de iniciativas semelhantes na Congregação dos Palotinos baseado nas características da espiritualidade ou do carisma desta Congregação e de muitas outras Congregações, masculinas e femininas, que investem na evangelização da juventude com a valorização dos carismas que os caracterizam. É uma das formas de evangelização da juventude.

## **2.2 Evangelização da juventude valorizando a missão da Igreja**

Outra forma de evangelização da juventude se dá com a valorização da missão apostólica da Igreja. São, em geral, *movimentos oficiais ou quase oficiais da Igreja*. Assim como na valorização do carisma os protagonistas são as Congregações, nesta segunda forma de evangelização o protagonismo está na Igreja-Instituição, representada ou pelo clero como tal, especialmente os bispos, ou orientada por leigos e pessoas do “baixo clero” que assumem, de forma madura e organizada, a sua vivência de Igreja, ou a vivência de Igreja dos jovens.

As traduções mais concretas e mais significativas desta forma de evangelização juvenil, são a Ação Católica Especializada, as Pastorais de Juventude, os movimentos internacionais como o Movimento Internacional de Estudantes Católicos, a Juventude Estudantil Católica Internacional, o movimento “Comunhão e Libertação” e o movimento “Opus Dei”. Por não serem a tradução de um carisma mas a tradução, para os jovens, da missão da Igreja, em geral, eles se movem, mais facilmente, ao mesmo tempo, em mais do que um cenário de Igreja e, por isso mesmo, são objeto diferenciado de resistências. É que podem ser, ao mesmo tempo, traduções institucionais contraditórias (ideologicamente) dos cenários de Igreja encarnando-se no mundo juvenil. Em outras palavras, podem acobertar, ao mesmo tempo, expressões conservadoras e libertadoras na forma de exercer o ministério da evangelização dos jovens, no mesmo cenário. As iniciativas não dependem de um carisma mais definido, mas da leitura e do modo de ser de algumas lideranças, clericais ou não.

Exemplos disso são – como já se disse – a maneira de ser da Ação Católica Especializada, em suas diversas traduções (JOC, JEC, JAC e JUC) e o modo de ser do movimento “Comunhão e Libertação”, do movimento “Opus Dei”, fundados por significativas personalidades do clero, procurando valorizar, prioritariamente, a missão da Igreja junto aos jovens através dos leigos. Embora fundados ou criados por agentes clericais, são, na sua totalidade, prioritariamente movimentos de leigos.

Dentro dessa linha de especificação, com tonalidades diferentes, colocam-se, também, as *Pastorais de ou da Juventude*. São e assumem ser traduções pastorais da Igreja, como um todo, com relação à juventude, surgidas da criatividade de agentes pastorais, clericais ou laicos, inseridos na pastoral orgânica. Por serem menos “oficiais”, isto é, defensoras de certa autonomia pastoral (para eles nenhum pastor, nem o Papa, é dono de qualquer pastoral) sofrem, por vezes, resistências na sua manifestação, embora defendam ser a expressão da Igreja orgânica no campo da evangelização da juventude através de documentos reconhecidos pela organização oficial dos pastores. Podem ser extintos, dependendo de sua autonomia organizacional, principalmente econômica.

### **2.3 Evangelização da juventude através da valorização da palavra**

Uma terceira forma de evangelização da juventude se dá com a valorização da palavra, em sentido amplo. Em geral não é um modo de existir “oficial”, mas um modo que – por diversas razões – carrega em si a possibilidade da cooptação das hierarquias. Esta terceira forma é constituída por movimentos fundados ou orientados por leigos, encarnando-se no campo da evangelização juvenil. Destacaríamos três movimentos bem diferenciados mas que se encontram na valorização da Palavra: o Cursilho de Cristandade, a Renovação Carismática e o Movimento dos Focolares. Usam, como método privilegiado, o discurso – a palavra, e os testemunhos narrados. A Renovação Carismática vale-se, de modo especial, do discurso das “línguas”.

Na valorização da Palavra, o forte destes movimentos são o método, a utilização da linguagem urbana e o testemunho. Em geral vivem de encontros de impacto. Pode-se dizer que o discurso é o impacto. A Palavra se torna impacto. Mais do que o conteúdo das palavras, vale a forma; mais do que a razão, o que comanda é o sentimento; mais do que a vida misturada com a realidade social, vale a fé como tal; mais do que a prática (social), o que vale é a doutrina; mais do que o comunitário ou o coletivo, o que tem peso é o individual; mais do que a justiça, o que tem mais força é a paz; mais do que a valorização do clero, acentua-se a vocação do leigo; mais do que insistir na ação (de fato), fala-se com mais insistência na oração; mais do que o compromisso na atualização da Palavra, vale o “fundamentalismo bíblico”.

Um dos grandes valores desta forma de evangelizar é a penetração que conseguem no mundo urbano, adulto e juvenil. O método do impacto e a valorização dos aspectos que apontamos acima, fazem-nos penetrar em ambientes variados da urbanidade e da juvenildade, ainda não despertada para uma visão mais crítica da realidade. Além de outras qualidades, são especialistas em determinadas sensibilizações.

### **3. Tipologia dos jovens e evangelização**

Para realizar um bom ministério de evangelização juvenil supõe-se um conhecimento científico do mundo da juventude. Um capítulo que aparece, por isso, em muitos lugares, é a vontade sincera de encarar os diferentes “tipos de jovens” que precisam ser evangelizados. Se defendemos uma “evangelização inculturada” e de uma “educação para a vida”, a tipologia juvenil se torna um capítulo importante. Poder-se-ia dizer, até, ponto de partida. Os tipos de jovens ou as juventudes, por serem um fenômeno recente são, por isso, um desafio que precisa ser encarado de frente. O não-atendimento a estas diferenças vai-se constituir, mais cedo ou mais tarde, numa prova da falta de amadurecimento pastoral e pedagógico da própria evangelização da juventude.

Como já se disse, com relação à evangelização juvenil, o que valeu, por muito tempo, foi a preparação espontânea dos necessários evangelizadores da juventude, dependendo, essa capacitação, muito mais das qualidades pessoais dos agentes e não da preparação pedagógica e acadêmica deles. Por isso a tentação, por parte destes agentes, de julgar a juventude como um todo mais ou menos homogêneo, simplesmente, valendo tudo para todos. Uma das causas dessa atitude é a forma de ser dos próprios agentes, obrigados a estarem preparados para tudo: tanto para saber casar como para saber falar para sindicalistas... Atualmente, é uma evidência sempre mais clara que não existe “o jovem”; o que há são jovens que precisam uma atenção evangelizadora diferenciada, isto é, evangelizadores diferenciados.

Embora o assunto pareça aceito e importante, é difícil, no entanto, chegar-se a um acordo com relação à tipologia dos jovens a serem evangelizados. Lançamos, aqui, algumas idéias que desejam, ao mesmo tempo, colaborar no esclarecimento da questão como de assumir uma proposta. Em geral, olha-se para a juventude – como já se disse – como uma generalidade, seja sob o ponto de vista psicológico, cronológico, cultural ou sociológico.

Partimos de uma descrição dos tipos de jovens de um renomado teólogo brasileiro chamado Pe. João Batista Libânio, olhando para a juventude sob o ponto de vista religioso. Voltaremos, mais adiante, à questão dos critérios de classificação dos jovens. Consideramos essas considerações como uma forma de crescermos neste desafio que se apresenta à evangelização juvenil. O Pe. João Batista Libânio lançava, em 1978, uma obra importante para quem deseja trabalhar com os jovens. O título da obra é “*O Mundo dos Jovens*” (São Paulo: Loyola). Mais recentemente, o mesmo Pe. Libânio fez, para educadores, no Rio de Janeiro, de forma oral, uma outra descrição do mundo juvenil, sob o aspecto especificamente religioso. Ela pode servir como fonte inspiradora de outras conclusões. Sob o ponto de vista religioso, o teólogo mineiro destaca, principalmente, 10 grandes tipos de jovens.

1. O Pe. Libânio inicia falando do **jovem tradicional religioso** que não problematiza nem a religião nem a Igreja. O jovem religioso tradicional não é portador de grandes inquietudes sociais.

2. Em segundo lugar, fala do **jovem popular** e distingue três subgrupos:
  - a) o primeiro subgrupo é formado por aqueles que estão fora da modernidade, isto é, por jovens onde a cultura moderna ainda não penetrou, estando abertos (ainda) à autoridade e sendo acolhedores dos valores que vem de fora;
  - b) o segundo subgrupo é formado pelos jovens que estão sendo incluídos na modernidade seja pela escola, pelo trabalho ou pelos meios de comunicação. É um grupo que está em “ascensão social”, situando-se, aos poucos, entre aqueles que se tornam ou são mão-de-obra qualificada. É um subgrupo com garra, capaz de competir e enfrentar o mundo da seleção;
  - c) o terceiro subgrupo, dentro dos jovens populares, é constituído pelos excluídos da modernidade, principalmente através da falta de emprego, sofrendo a ameaça de pertencerem à grande exclusão do mercado.
3. O terceiro tipo de jovem, na perspectiva religiosa, é o **jovem da cultura moderna**. É formado por aqueles que assumem o “ethos” da modernidade: o trabalho, o dinheiro e o saber. Assim como o saber é a primeira mercadoria, o trabalho e – consequentemente o dinheiro – são formas muito evidentes de o jovem assumir-se em sua autonomia.
4. Um quarto tipo de jovem é aquele **que resiste à modernidade**. Este jovem ou é excluído ou se exclui. É neste contexto que se localiza um fenômeno muito atual relacionado com o todo da sociedade, mas especialmente com o jovem: *a violência juvenil*.

Olhando para a história recente percebe-se que a geração juvenil de 1940 explorou a violência do tapa; a década de 1950 partiu para a violência da palavra. Veja-se, para comprovar isso, o filme “*Juventude Transviada*”; a geração de 1960 já faz surgir a violência do fátual e do comportamental. Olhe-se para o mundo questionador dos hippies; mais adiante – depois de 1970 – surge a violência bruta de “*Laranja Mecânica*”, caminhando até a violência estúpida e recente dos jovens de Brasília (capital do

Brasil) queimando um índio esperando o amanhecer, deitado no banco de uma parada de ônibus...

Mesmo que fosse interessante ater-nos (como faz Libânio) às causas da violência juvenil, queremos destacar, simplesmente, que o autor chama a atenção, neste ponto, à importância dos grupos intermédios como forma privilegiada de levar à vivência da alteridade.

5. O quinto tipo é o **jovem rebelde existencial**, de raiz mais psicológica, com o jovem vivendo a síndrome do paraíso, angustiando-se com o fato de não ser ele mesmo, embora exijam dele responsabilidades de adulto.
6. O sexto tipo é o **jovem religioso**, como tal. Libânio distingue o jovem carismático, o jovem *new age* e o jovem paroquial.
  - a) O **jovem carismático** é da Renovação Carismática e do movimento Treinamento de Liderança Cristã<sup>1</sup> (TLC, que, após décadas, está ressurgindo em vários lugares do Brasil). Temos aí um jovem festivo, litúrgico, estético e místico, vivendo uma experiência difusa do religioso, saindo do ordinário, mas não chegando a uma vivência profunda de um sentido que mereça a entrega da vida, característica da verdadeira experiência de Deus.
  - b) O **jovem “new age”** carrega muitas características do jovem carismático, mas de forma mais vaga. Libânio para descrever esse tipo traz o exemplo de grupos de jovens alemães gritando, a plenos pulmões, a rejeição de um Deus e a aceitação de uma religião: “*Gott nein*” – dizem eles – (“Deus não”) mas “*Religion ja*” (“Religião sim”)...
  - c) O **jovem paroquial** é aquele que aceita com certa naturalidade a estrutura paroquial vivendo a experiência tradicional da Crisma e dos grupos de perseverança.

1. Assim como o Treinamento de Liderança Cristã (TLC), do Brasil, existiram e existem por toda a América Latina “movimentos semelhantes” com variados nomes, utilizando a metodologia de impacto dos “Cursilhos de Cristandade”.

7. O sétimo tipo de jovens que Libânio aponta é o que ele denomina de **“fruitivo”**. Trata-se do jovem que deseja desfrutar, curtir a vida, estar na posse de bens e gozar o prazer. Libânio conta a anedota do francês que encontra uma forma de denunciar uma Igreja que abafa a beleza do prazeroso contando a história de alguém que resumiu esta situação dizendo que *“tudo que é bom engorda ou é pecado”*... Libânio cita, também, um poeta espanhol que diz que *“las flores no las quiero para el funeral, sino ya!”*.

Libânio afirma, ainda, que estamos atualmente em crise frente a três mitos gregos fundamentais: o mito de *Prometeu* que deseja conquistar o céu, o mito de *Sísifo* que carrega o fardo até o topo do morro e vê a pedra despencando novamente para seu início, tendo que recomeçar tudo de novo, e o mito de *Narciso* que gosta de contemplar-se a si mesmo, frente a uma civilização que criou uma química da felicidade e, ao mesmo tempo, da infelicidade.

8. O oitavo tipo de jovem é o **jovem entediado, céptico, insatisfeito e fragmentado**, fruto da degradação existencial que vivemos na sociedade, levando-nos a sermos incapazes de maravilhar-nos e de alegrar-nos intensamente, fruto de uma geração que chegou a banalizar dois mistérios fundantes: o mistério da vida e o mistério da morte.
9. O nono tipo de jovem é o **jovem socialmente inquieto**, tanto na Igreja como na sociedade. São jovens capazes de encarar a arte como um lugar de compromisso; são engajados voluntários; despertam para a cidadania; têm práticas sociais e encontram causas às quais se dedicam com generosidade: o índio, a ecologia, a mulher etc.
- 74 10. Um último tipo, o mais recente, e que não conhecemos o suficiente, ainda, é o **jovem da realidade virtual**. Há, neste campo, uma enorme fonte de descobertas a serem feitas. Aproxima-se, inclusive, um novo tipo de conhecer a verdade e um novo tipo de saber.

É claro que esta classificação dos jovens – muito melhor na apresentação original do que neste resumo rápido – ajuda-nos na compreensão do fenômeno juvenil e, por isso mesmo, para uma melhor evangelização. Nesse sentido a descrição do Padre Libânio é uma fonte iluminadora. Por outro lado, fica sempre mais evidente que a pura descrição de tipo de jovens não basta. Não basta porque não basta *compreender* e contemplar um fato. Além de compreender é preciso conhecer a riqueza da diversidade de jovens visando a *articulação* política e pastoral deles.

Aqui começa –segundo nosso parecer– uma diferenciação importante nos trabalhos de evangelização da juventude. Há uma grande distância entre os que dizem que basta “compreender” o jovem, não dando atenção a uma articulação educadora e aqueles que afirmam que, nesta compreensão, entra, igualmente, o fator da possibilidade de organização dos próprios jovens. Estamos, por isso, ou podemos estar em cenários diferentes de pedagogia, de método e de Igreja. Se aceitamos, com Libânio, que o grupo intermédio é uma das saídas para a humanização e a evangelização dos jovens, também deveríamos admitir que, além da compreensão dos tipos de jovens, devemos interrogar-nos sobre a melhor forma de articulá-los.

Precisamos ter presente, por isso, quando tentamos olhar o fenômeno juvenil visando um trabalho pastoral, articulado –uma evangelização completa– os *critérios de classificação* dos jovens que carregamos como pressupostos. Mesmo que todos os jovens sejam jovens, a variedade é real e precisa ser atendida para realizarmos um trabalho evangelizador que seja integral e respeitador da realidade que o jovem enfrenta e vai enfrentar para realizar-se como cidadão. Na questão da classificação entram, por isso, os critérios que nos movem para afirmar que essa classificação é melhor do que uma outra. A aceitação ou a utilização de um critério ou de outro é uma atitude política da qual nenhum evangelizador escapa.

Enfrentando esta questão, podemos ser levados, basicamente, por quatro critérios, sempre respondendo à pergunta subjacente: *o que ajuda esta caracterização na perspectiva articuladora?*

1. O primeiro critério de caracterização é o *socio-econômico*, dividindo os jovens conforme alguns *espaços vitais mais significativos* como a escola, abarcando os estudantes do Ensino Fundamental e do Ensino Médio e os universitários; a “fábrica” ou os diferenciados locais de trabalho, destacando os jovens trabalhadores, os comerciários, os/as balconistas e os operários como tais; o campo, privilegiando os jovens agricultores que vivem dos frutos da terra... Outros, talvez, olhariam esta realidade de modo mais classista, falando simplesmente de jovens ricos e pobres. O que vale é o critério socio-econômico.
2. Um outro critério de classificação é o *critério cultural*. Nesta perspectiva olha-se os jovens vendo – entre eles – os índios, os negros, os comunitários, os religiosos, os revolucionários, os acomodados, os jovens do campo e os jovens urbanos, as gangs, as galeras etc. A tipologia de jovens, apresentada pelo Pe. Libânio – por exemplo – prioriza uma visão cultural específica. Procura-se – segundo este critério – a caracterização dos jovens por motivos culturais: o jovem do nordeste, o jovem do norte, o jovem do sul etc.
3. Um terceiro critério de olhar a caracterização ou a tipologia da juventude *vai na perspectiva do psico-salutar*. Destacam-se os jovens aidéticos, os homossexuais, os que vivem em “situações críticas”, os jovens que vivem problemas psicológicos mais definidos com relação a ele mesmo, com a família etc. Novamente a pergunta: embora importante, esta classificação ajuda na articulação que procura ser formadora para a vida?
4. Um quarto critério de classificação da juventude seria o *critério político*. Olha-se a juventude espalhada, por exemplo, nas tendências políticas de direita ou de esquerda; olha-se os jovens dos movimentos estudantis, os jovens dos movimentos operários, os jovens dos partidos políticos, os jovens dos movimentos sociais etc. Todos estes jovens tem interesses, realidades e linguagens comuns, constituindo um todo com características comuns, possibilitando uma articulação de certa forma definida.



Todo educador de jovens – principalmente aquele que trabalha com grupos de jovens – tem a obrigação de responder a si mesmo a quais destes critérios ele valoriza mais (prioriza) para levar em frente um trabalho evangelizador que garanta a formação integral e a formação de cidadãos na perspectiva da liberdade evangélica, usando a organização como fonte formadora dos jovens. Não basta compreender o jovem; é preciso propor-lhe uma forma organizada (comunitária) que melhor garanta a formação integral na perspectiva da fé, tendo presente que a evangelização proposta não é um mero momento de transição mas uma proposição de viver a vida.

Embora a Pastoral da Juventude da América Latina – como um todo – tenha muito presente todos os aspectos e critérios que levam a uma melhor compreensão do fenômeno juvenil, ela valorizou – ao menos em sua concepção teórica – o critério socio-econômico, abrindo-se para colocar, como parceiro de concepção, o critério político. Embora a economia seja determinante, na formação integral da pessoa humana, é fundamental levar o jovem e o cidadão a inserir-se com decisão nos organismos intermediários da sociedade civil.

Todas as grandes reivindicações juvenis significativas da história tem atrás de si, articulações que respondem mais fortemente a algum destes critérios. A adoção prioritária de um critério ou outro, carrega conseqüências práticas. O movimento *hippie* não é somente cultural; ele tem raízes econômicas; as mobilizações baseadas na arte (canto, teatro...) conseguem ser realmente significativas quando, nas suas motivações, se encontram razões econômicas. Ser estudante, mais do que viver uma realidade cultural, é viver, também, uma realidade econômica.

É importante, por isso, no fenômeno da evangelização juvenil, não deixar de escanteio esta questão. Além de política e econômica, esta questão é pedagógica. Sem ela dificilmente seremos capazes de implantar uma evangelização integral, formadora de cidadãos e cidadãs capazes de olhar e encarar o mundo com vontade de construir uma realidade nova, plantada no chão da vida.



## 4. Os cenários de igreja na história da evangelização juvenil, tomando como exemplo a história da pastoral da juventude

Se olharmos a história da evangelização da juventude, a partir de 1930, numa perspectiva de vivência histórica dos cenários da Igreja<sup>2</sup> veremos que, em grandes traços, dois cenários de Igreja sempre caminham mais ou menos juntos, opondo-se a outros dois cenários. Referimo-nos ao cenário de uma Igreja Carismática andando lado a lado com o cenário de uma Igreja da Pregação, opondo-se a dois outros cenários: o cenário de uma Igreja da Instituição caminhando lado a lado com o cenário de uma Igreja da Práxis Libertadora. Chama a atenção que a grande dialética eclesial se movimenta entre o carisma petrino e o carisma paulino. Distinguimos, na evolução histórica, tomando como pano de fundo a evangelização da juventude, quatro momentos distintos.

### 4.1 O primeiro momento

Num *primeiro momento*, que vai até a década de 1930, vemos que a hegemonia no serviço da evangelização juvenil está com o cenário da Igreja Carismática e da Pregação. O trabalho evangelizador com os jovens resume-se, em grande parte, às Congregações Marianas e ao movimento da Legião de Maria. A realidade orientadora é a vivência dos carismas das Congregações. Citamos a Companhia de Jesus mas poderíamos pensar, também, no enorme número de Congregações que se dedicavam, nesta época (a partir de 1850) ao trabalho da educação da juventude, nos colégios. É a Igreja sendo, hegemonicamente, do Carisma e da Palavra...<sup>3</sup>. A Igreja da Instituição e da Práxis Libertadora quase não aparecem. Por longos séculos a

2. Baseamo-nos, para esta classificação dos quatro modos de ser Igreja, no livro “*Cenários da Igreja*”, de João Batista Libânio. (Coleção CES). São Paulo: Loyola, 1999. Descreve pormenorizadamente quatro cenários: o cenário de uma Igreja da Instituição (p. 15-48), o cenário de uma Igreja Carismática (p. 49-68), o cenário de uma Igreja da pregação (p. 69-90) e o cenário de uma Igreja da Práxis Libertadora (p. 91-130).

3. Essa realidade faz-nos remeter, igualmente, às realidades nazistas e fascistas de 1920 a 1940. Embora fosse o Estado que tomava conta das mobilizações juvenis, grande parte dessa articulação era devida, sem dúvida, aos carismas de Hitler e Mussolini.

evangelização da juventude dependeu das características de um cenário de Igreja onde a insistência caminhava nos caminhos do Carisma, coadjuvado por um cenário da Igreja da Pregação.

#### **4.2 O segundo momento**

A hegemonia dos dois outros cenários de Igreja (da Instituição e da Práxis Libertadora) começou a se impor a partir da fundação da *Ação Católica*, por Pio XI. Não bastava a vivência dos carismas religiosos; era preciso atingir as estruturas da sociedade. Vivemos, por isso, de 1940 a 1970, uma progressiva hegemonia dos cenários de uma Igreja da Instituição, lado a lado com o cenário de uma Igreja da Práxis Libertadora. A grande expressão dessa realidade foi a Ação Católica, fruto e realização da Igreja-Instituição, trazendo dentro de si a energia subjacente da força prática do leigo, mais próxima às realidades da economia e da decisão política. Quem comandava não era o carisma; era o assistente nomeado e a obrigatoriedade de se inscrever nesta mobilização evangelizadora.

Se a Ação Católica foi morta, em vários lugares, pela hierarquia, deve-se isso à contradição interna dos dois cenários de Igreja que aparentemente caminhavam juntos e que possibilitaram a hegemonia no serviço da evangelização juvenil. Vemos, por isso, estranhamente, um cenário de Igreja (o da Instituição) extinguindo, pela autoridade, a quem considerava, aparentemente, parceiro (o cenário de uma Igreja da Práxis Libertadora)... Não há dúvida de que os motivos da extinção da Ação Católica (especialmente no Brasil) se basearam na forma como se casavam, na vivência da fé, o seu relacionamento com a política – o que, historicamente, o cenário de uma Igreja da Instituição não esperava. Era o segundo momento.

#### **4.3 O terceiro momento**

O *terceiro momento* vem, indiretamente, da Instituição (através de lideranças, principalmente do clero) e diretamente do carisma personalizado de alguns leigos revestidos do cenário da Igreja da Pregação. Estavam em jogo, basicamente, duas questões ou dois campos de batalha: a questão dos carismas (veja-se o crescimento do movimento dos Focolares) e a questão do método. Por um lado, os

carismas pessoais encontravam-se com os carismas das Congregações e, por outro, a Palavra traduzia-se num novo método.

Em vez da Revisão de Vida e da Prática, da análise da realidade e da leitura bíblica a partir do pobre, prioriza-se o testemunho falado. Não se revisa em comunidade; apresenta-se o testemunho pessoal. Vale mais a doutrina do que a prática; vale mais a pregação pietista da fé do que o incentivo de uma vida de fé coerente com o social. Ficam em segundo plano a Igreja Instituição (com forte tendência de ser cooptada pelo sucesso e pelo resultado aparente) e a Igreja da Práxis Libertadora. Recorde-se que é o tempo de movimentos: o Emaús, o Curso de Liderança Juvenil, o Treinamento da Liderança Cristã e tantos outros movimentos de encontro. Estávamos na década de 1970.

#### **4.4 O quarto momento**

A força que reage a esta “onda” de certo piedosismo e de subjetividade, é a onda da organicidade. Entramos, então, no *quarto momento*. A *organicidade* é uma forma de o cenário da Igreja Instituição, (aproximando-se do cenário da Igreja da Práxis Libertadora) alcançar, novamente, aos poucos, a expressão hegemônica. Fatores externos, traduzidos em perseguição a pessoas que viviam tanto o modelo de Igreja de Práxis Libertadora como de autoridades que encarnavam a Igreja-Instituição, colaboraram para que isso se desse, de forma bastante ligeira, na década de 1980. Podemos dizer que a hegemonia estava com o cenário de uma Igreja da Práxis Libertadora fazendo aparecer, com repercussão especial, as Pastorais que trabalham com os índios, os negros, os trabalhadores e – também – a Pastoral da Juventude. É a década de 1980, a década das Pastorais que protagonizam o equilíbrio de fé e vida, fé e política, de mística e de inserção social.

80

Recorde-se que a Conferência Episcopal Latino-Americana, realizada em Puebla, fez nesta época a histórica opção evangélica e preferencial pelos pobres e pelos jovens, dizendo, inclusive, como desejavam que fosse o trabalho organizado da evangelização da juventude. Significou, ao mesmo tempo, um impulso enorme para a articulação da juventude bem como para a sistematização pedagógica

e pastoral da evangelização da juventude, no Brasil e na América Latina. A década de 80 significou, por isso, um impulso enorme para o amadurecimento eclesial do trabalho junto aos jovens. Basta recordar, além de tudo, o surgimento – nesta época – de diversos Centros e Institutos de Pastoral de Juventude seja em Bogotá ou em Porto Alegre, como em Goiânia, Belo Horizonte, São Paulo e outros lugares.

#### **4.5 O quinto momento**

No final da década de 80, com a queda do muro de Berlim e do socialismo de estilo estalinista e com a entrada vigorosa do neoliberalismo excludente e centralizador, o cenário da evangelização da juventude, com a hegemonia da Igreja de Práxis Libertadora, quase tornada oficial, com a ajuda de problemas internos (na Pastoral da Juventude em outras pastorais e movimentos sociais) começou a ser questionado. Externamente, principalmente, pela mudança da conjuntura mundial e, internamente, essencialmente por motivos de base espiritual e política. Assim como iniciara, dentro das pastorais, a florescer e a crescer a luta pelo poder, ficando em segundo plano a força motivadora da missão e a espiritualidade, outra forma de viver a fé, mais cordial e menos racional, mais do Espírito do que de Jesus Cristo morto como subversivo e blasfemo, começou a fortalecer-se em muitos cantos.

Na evangelização da juventude destacou-se, neste contexto, uma grande contradição: assim como, no Brasil, o tema da Campanha da Fraternidade de 1992 era, ineditamente, a juventude, tendo a Campanha como lema “Juventude, Caminho Aberto” que ajudou a ampliar a questão juvenil, dentro da Pastoral da Juventude, como tal, o grande motivo de debate e preocupação era a questão da organização, sufocando outros aspectos que também brotavam. Ao mesmo tempo que a Campanha da Fraternidade despertara para a importância dos jovens e chamara a atenção para a necessidade de não se deixar de lado alguns aspectos da vida cristã, a discussão principal, dentro da Pastoral da Juventude, era outra, mais picante, menos missionária e mais sensacional: a organização. Isso se traduziu, concretamente, na nova articulação dos grupos paroquiais que, até este momento, não tinham uma articulação própria.

Durante esse mesmo tempo, movido pelos cenários de uma Igreja da Instituição e da Práxis Libertadora, foi entrando, também, de diversas formas, com força renovada, por motivações internas à Pastoral da Juventude e por motivações eclesiais, teológicas e ideológicas, a expressão do cenário de Igreja Carismática e da Pregação. A Pastoral da Juventude – mesmo sendo expressão oficial da Igreja – não era mais aceita pacificamente e os antigos movimentos começaram a ter nova aceitação, movidos por pessoas que se movimentavam em outro cenário de Igreja. O resultado, mais ou menos disfarçado, foi-se traduzindo, aos poucos, em luta pela hegemonia do poder na evangelização da juventude.

Na Pastoral da Juventude o esquecimento do lado cordial da vida e da vivência religiosa da alegria e do “Espírito” faz a juventude clamar, por exemplo, por uma educação atualizada da afetividade e da sexualidade, pelo cultivo da mística expressando-se em retiros e dias de oração e pela afirmação sempre mais forte da importância primária da missão.

Dentro desse contexto, já bastante conflitivo, publicava-se, em 1997, a partir da Seção Juventude do CELAM, o livro *“Civilização do Amor: Tarefa e Esperança”* – o melhor tratado pedagógico e pastoral que há em termos de elaboração de uma proposta pastoral global traduzida para a juventude. Imediatamente depois, em 1998, realizaram-se dois eventos que visualizaram a contradição eclesial que se vivia no momento: por um lado o Encontro Continental de Jovens, no Chile, movido pela crença e pela priorização dos eventos de massa e – ao mesmo tempo – o 2º Congresso Latino-Americano da Pastoral da Juventude, movido pela crença na força transformadora dos pequenos grupos articulados entre si, ressaltando o princípio norteador do protagonismo juvenil.

Se num espaço se dava importância a uma pastoral de eventos, investindo dinheiro na convocação de milhões, no outro espaço, também oficial e assumido pela Igreja, o que se afirmava importante eram as representações e a coerência de uma pastoral com propostas definidas e avaliadas. 1998 foi, nesse sentido, um ano exemplar. Assim como se reforçava o descontentamento com a proposta teórica da Pastoral da Juventude, ao mesmo tempo reforçavam-se algumas articulações resultantes desta Pastoral.

## Conclusão

É nesse jogo de braços (e de espírito) que estamos no alvorecer do Novo Milênio: de um lado, o cenário de uma Igreja Carismática e da Pregação adquirindo cidadania eclesial sempre mais forte e, do outro, a resistência de um proposta reconhecida pelo vigor de sua identidade. Mesmo que, na vivência desta proposta, os próprios agentes responsáveis reconheçam que está semeada de erros ou falhas, a hora não é de compreensão ou perdão. O erro é visto, unicamente, como uma razão a mais para comprovar a necessidade de uma mudança. É sintomático dar-nos conta de que um dos motivos básicos de discórdia e de rejeição é o que se chama de protagonismo juvenil.

Se, por um lado, se quer uma evangelização que leve o jovem a assumir a sua identidade e amadureça suas convicções pessoais, por outro, sonha-se com uma juventude mais freqüentadora dos sacramentos, mais dócil e menos crítica, mais da Igreja do que da sociedade. Esta “outra” proposta, contudo, não está escrita; ela age pelos fatos e por metodologias que se aplicam, mas não se explicam. Se a Igreja da Instituição e da Práxis Libertadora diz o que deseja com sua evangelização, a Igreja do Carisma e da Pregação não diz as razões reais que a levam para a sua opção. Quem fala mais alto são os resultados aparentes.

Como já parece ser tradição na Igreja, a evangelização da juventude estará dependente, novamente, nos próximos anos, de uma “guerra de foices, no escuro”, onde o que vai valer, por um bom tempo, são as estratégias de cooptação – de um e de outro lado. Por um lado, o que terá valor é a proposta explícita, com metodologia, espiritualidade, pedagogia e organização definidas para uma Igreja de Comunhão e Participação; de outro, a proposta teológica, política e pedagógica é guardada dentro da manga, desejando simplesmente impor-se, não importando se isso vai acontecer de forma coercitiva ou através de um diálogo aberto, mais pela autoridade do que pela participação, mais por decisões privadas do que por soluções discutidas em comunidade.

O fenômeno da evangelização da juventude – como se vê – sempre viveu envolvido pelo conflito. É a dialeticidade do ser Igreja

e do ser evangelizador de jovens. Não ter consciência disso é meter-se num campo onde seremos levados por realizações de superfície.

A evangelização da juventude exige posturas definidas; visões claras do modelo de Igreja, de Sociedade, de Mundo e de Jovem que desejamos ajudar a construir. Na evangelização da juventude não podemos ser aventureiros. O que não vale e não responde ao Espírito está fadado a desaparecer. É a purificação da verdadeira evangelização. Cabe a todos colaborarmos para que as mudanças aconteçam com o espírito do Evangelho.

**Sumario:**

*La experiencia de las Escuelas Bíblicas para Jóvenes viene siendo desarrollada, desde hace algún tiempo, por la Pastoral Juvenil de Brasil. Las Escuelas Bíblicas nacen con el deseo de ser para la juventud un espacio de encuentro con la Palabra de Dios, leída a partir de su propia realidad. En ellas, los jóvenes van construyendo un modo joven de leer la Biblia y de hacer teología. Lo que la Palabra provoca en un adulto es diferente de lo que provoca en un joven, porque las experiencias que están viviendo son diferentes. La Pastoral Juvenil debe, por tanto, esforzarse por garantizar una formación bíblica sistemática para la juventud.*

## **Os (as) jovens e a Bíblia**

**Vanildes Gonçalves dos Santos**

Licenciada em História. Asesora de la Casa da Juventude Pe. Burnier (CAJU) de Goiânia. Miembro del Equipo de Coordinación del Proyecto Escuelas Bíblicas para Jóvenes del Regional Centro-Oeste de Brasil. Brasileira.

E-mail: vanildes@bol.com.br

## 1. A palavra se fez carne e acampou entre nós (Jo 1,14)

**É** *isso aí gente, agora é hora de fazer acontecer a Palavra que estudamos nestes dias*”. Este foi o recado de Suely Capel e Walderes Brito, no domingo à tarde, ao final de uma etapa de estudo sobre a História do Povo de Israel, referente à vivência no Tribalismo, a partir dos testemunhos posteriores registrados, principalmente, nos livros de Josué e Juízes. A assessora e o assessor disseram isso e lá se foram os(as) jovens, motivados pela Palavra Sagrada, olhar de perto a Vida Sagrada do Povo que, hoje como antigamente, luta para conquistar seu pedaço de chão, sua “Terra Prometida”, vivendo situações semelhantes às do povo hebreu, em constante e árdua busca de vida digna, na mesma esperança e na mesma fé.

Entre aquela etapa que terminava e a etapa que aconteceria dois meses depois, os(as) participantes da Escola Bíblica para Jovens, da Casa da Juventude Pe. Burnier, deveriam aprofundar o estudo realizado, convivendo com pessoas e comunidades que enfrentam, na atualidade, lutas semelhantes às que o povo hebreu enfrentou 1200 anos antes de Cristo. Os(as) jovens acolheram o convite e partiram em direção a vários assentamentos e acampamentos de trabalhadores e trabalhadoras rurais sem-terra, presentes nos municípios de Goiânia, Cidade de Goiás, Itaberaí e outros municípios do interior goiano. Alguns jovens ficaram apenas algumas horas; uns passaram um dia e outros(as) chegaram a ficar semanas inteiras ouvindo e convivendo com homens e mulheres, idosos, jovens e crianças que são protagonistas da luta pela terra nesta região.

86

Quando voltaram para a etapa seguinte da Escola Bíblica, os(as) jovens sentaram em círculo, sob uma tenda armada com fitas coloridas e foram contando uns para os outros, umas paras as outras, como Deus havia lhes falado na experiência vivida junto aos sem-terra.



Antes alguns deles(as) já haviam escrito para a Casa da Juventude:

- “Nesses últimos dias, tive a grande oportunidade de conviver com um grupo de pessoas do acampamento São Jose do Ferreirinho, onde pude perceber os eternos laços de herança entre o povo do 1º Testamento e a nova geração do Povo de Deus, na caminhada pela conquista da terra, hoje. É fácil entender as grandes alegrias e frustrações que o Povo de Deus viveu, porque vi pessoas que estão na mesma caminhada, sofrendo as mesmas injustiças e lutando pela mesma causa. [Ouvi de um sem-terra:] *“Não queremos nada que não seja nosso, não somos ladrões ou ladras, apenas lutamos pelo que nos é de direito.”* (Girlyade Costa Silva, 22 anos).
- “Das coisas que escutei, muitas chamaram minha atenção, mas gostaria de destacar uma conversa que tive com Elismar e Meire, lideranças de um acampamento que tem 450 famílias. Eles estão, há quase um ano e meio, vivendo embaixo de barracas feitas com lonas plásticas pretas, sob o clima escaldante de Goiânia, que conjuga temperaturas de até 40º com umidade relativa do ar abaixo dos 20%. O acampamento está montado em frente ao órgão do Governo responsável pela Reforma Agrária (INCRA – Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária), para pressionar a desapropriação de uma fazenda e fazer o assentamento definitivo das famílias. Perguntei: “Elismar, qual é o seu sonho?”. E ele me respondeu: *“É ganhar a terra e acordar em um mundo melhor”*. “E você, Meire?”. *“Meu sonho é dar uma vida digna para minha filha”*. Continuei perguntando para ela: “O que é dignidade pra você?”. *“É comer bem e não ver o outro passando fome”*. Meire falou também outras coisas muito interessantes: *“É mais fácil pobre ajudar pobre, do que rico ajudar pobre; querer nem sempre é poder; agradeço a Deus por estar viva”*. Esta foi uma experiência bastante marcante para mim. Abre nossos olhos para repensar nossas atitudes a respeito destes movimentos que estão na luta e para perceber qual é o nosso papel na sociedade, o que podemos fazer, enquanto pessoa, para a melhoria da vida” (Wellington Rodrigues Barros, 22 anos).



Estes e muitos outros depoimentos iam sendo iluminados, durante a partilha, com a leitura orante do livro do Deuteronômio (11,10-21), indicada para ser refletida e rezada durante as visitas aos acampamentos. Os(as) jovens também partilharam a força que essa Palavra teve para melhor acolher o que eles/elas viam e ouviam:

- “Fazendo a leitura orante do texto do Deuteronômio, prendi-me a uma frase que dizia: *“Plantavam e regavam com os pés”*. Depois de ter feito a experiência de escutar o livro da vida, entendi um pouco mais o que significa trabalhar na terra, cultivá-la, mas não ter direito sobre ela. No texto plantava-se sem tocar a terra com as mãos, na história de hoje o povo trabalha e, na maioria das vezes, não pode comer os frutos da terra. É novamente o faraó fazendo uso da mão-de-obra escrava” (Maria Izabel Machado, 21anos).

Nos escritos e nas partilhas dos(as) jovens tudo vai se misturando, como os fios tramados pelo tear das artesãs da nossa gente: povo, terra, Bíblia, sonhos, medos, coragem, luta, descrença, esperança... Luzes e sombras. E o refrão vai sendo entoado, como melodioso mantra: *“Indo e vindo, trevas e luz, tudo é graça: Deus nos conduz”*. Neste caminho de misturas, nesta tecelagem de experiências, vai se revelando, na vida e na Bíblia, a história do Povo de Deus, de todos os tempos e de todos os lugares. Ao mesmo tempo e no mesmo movimento em que o Povo de Deus se revela, revela-se também o Deus do Povo, como disse uma jovem:

- “Quando parti para essa experiência no assentamento, fui tentando enxergar os diversos rostos de Deus e, lá chegando, pude ver o rosto da Margarida, da Lúcia, do Marinho, da Luzia, do Celso, da Rosa, do Sebastião, da Beth, do Belarmino, da Benedita (que pertence a uma Igreja Evangélica), da carmelita, da Patrícia, do Divino, da Maria, de outros e de outras. Para mim, todos aqueles rostos são verdadeiras expressões de Deus” (Fernanda de Sousa Reis, 22 anos).

*A vida é como a Bíblia*, onde tudo é resultado da mistura de vida com fé e ousadia. Na Escritura Sagrada a esperança transborda, hora em forma de salmos, hora em forma de poemas de amor; hora

em gestos de cuidados com as pessoas, animais, com a terra, ora em forma de virulentas maldições. Assim também é a vida da nossa gente que, quando lida à luz da fé e da justiça, faz a dor e a alegria entrarem pelas entranhas e gestarem poesias e súplicas. Foi exatamente isso o que aconteceu com uma jovem poetisa da Escola Bíblica, em sua experiência de convivência com os sem-terra:

Caminhando fui,  
 ao encontro daqueles e daquelas  
 que há muito tempo tenho ouvido falar.  
 A surpresa tomou conta de mim,  
 ao avistar, não tão longe, o acampamento.  
 Pequenos barracos, de lona preta, bambu rachado e pano.  
 Meu olhar não apreendeu tudo o que ali constava.

Fui caminhando e me encontrei:  
 crianças correndo pelo asfalto molhado,  
 a fumaça dos pequenos fogões que retratavam uma realidade:  
 “Temos fogão a gás, mas não temos dinheiro”.  
 Enfim, me encontrei ao caminhar.  
 Vi o sofrer, o agir, o sonhar.  
 Experimentei no olhar e na fala:  
 a acolhida, o carinho de Deus que ama os(as) pequeninos(as).  
 Tantas vidas, um só sonho: A Terra Prometida,  
 Terra esperada, que gera vida.

De fato, hoje me encontrei com os Sem-Terra,  
 gente humilde, simples, que me ensinou muito.  
 Muitos me deram, presentes valiosos.  
 E agora sonho junto com eles  
 Que o Senhor nos ajude neste caminhar! Amém.

Márcia Gonçalves Pimenta, 26 anos.

## 2. “Agora vão e anunciem a todos(as)”

A Palavra nos interpela tanto e tão profundamente que faz o coração arder e desejar que outras pessoas também possam

experimentar o seu sabor que transformou as nossas vidas. Foi o que aconteceu com dois grupos de São Paulo que, durante dois anos, enfrentaram viagens de cerca de 1.200 quilômetros, a cada dois meses, para fazer a experiência da Escola Bíblica para Jovens, da Casa da Juventude de Goiânia: Pe. Arnaldo Carvalheiro e nove jovens da Diocese de Araçatuba; e também Pe. Raimundo Aristides da Silva e os jovens, Dirce Oliveira e Jéferson Rodrigues, da Diocese de Osasco. Depois de fazerem a experiência da Escola Bíblica da Casa da Juventude, cada um desses grupos organizou uma Escola Bíblica para os(as) jovens das suas regiões de origem.

Os(as) jovens de Araçatuba têm suas vidas duramente marcadas pelo trabalho nas fábricas de calçados, de onde tiram o sustento para si e para suas famílias. Trabalham muito e ganham pouco, quando não padecem longos períodos de desemprego. Para superar a falta de recursos financeiros, eles organizam rifas, bingos, festas e outros eventos, junto com os grupos da PJ (Pastoral da Juventude) e já estão, há dois anos, fazendo acontecer a Escola Bíblica para Jovens, acolhendo 50 participantes, vindos de diversas comunidades da diocese. Processo semelhante a este já havia acontecido em Porto Nacional, Tocantins (1996) e em Brasília, Distrito Federal (1997). Desse modo, a Palavra vai deixando sinais de libertação e de ousadia na vida dos(as) jovens e de suas comunidades, como tem feito, aliás, com os hebreus errantes pelo deserto, com as comunidades das catacumbas, e com muitos outros grupos ao longo de toda a história do Povo de Deus.

### **3. Que efeito tudo isso tem na vida dos jovens?**

Esta experiência de refletir, rezar, desconstruir e reconstruir os conceitos que temos da Vida e da Bíblia vai, aos poucos, fazendo com que os olhos dos(as) jovens vão ganhando nova luz: eles/elas percebem o valor que têm; começam a mudar a perspectiva e a lutar pelos seus direitos como trabalhadores(as); revigoram a batalha pelo estudo e por muito outros direitos. Entre os participantes e ex-participantes de Escolas Bíblicas para Jovens é significativo o número dos que estão se organizando para ingressarem na universidade. Num país em que apenas os ricos têm acesso ao ensino superior,

essa mudança de atitude dos(as) jovens empobrecidos é muito relevante. Até anos bem recentes, a juventude das comunidades não tinha se dado conta que o estudo acadêmico é fundamental para a vida das pessoas e para o empoderamento dos pobres deste continente de tantos excluídos(as).

Quando uma experiência de fé é feita com seriedade, levando em conta a vida e a realidade das pessoas, numa convivência fraterna de estudo e oração da Palavra, vai-se criando relações novas com as pessoas e com Deus e isso vai dando a certeza de que *“um outro mundo é possível”*, como têm reiterado as milhares de pessoas que participam do Fórum Social Mundial. Essa é a utopia do Reino de Deus que, no cotidiano, vai virando sabor na boca, no corpo e na vida.

E a Palavra não pára, continua seu percurso. É como a chuva que desce, fecunda a terra e volta, deixando-a grávida de mais vida, como poetizou o profeta Isaías. Assim como a chuva que, ao penetrar a terra deixando-a fértil, a Palavra vai nos fertilizando. Ou ainda é como a mulher grávida: quanto mais a vida vai crescendo dentro dela, mais seu ventre vai se alargando, esticando, ampliando. É a vida querendo mais espaço! Assim também acontece quando nos deixamos engravidar pela Palavra. Ela vai nos abrindo para a vida e para o respeito desta vida que se manifesta nas diferentes pessoas, nas distintas culturas e nas diversas experiências de fé.

Nesta perspectiva da vida que alarga os ventres, pedindo passagem, conto uma boa notícia para vocês anunciada pela Luciana Vitor (26 anos), uma jovem negra, professora na periferia do Distrito Federal. Ela fez a experiência de Formação Bíblica na Escola de Jovens em Brasília, nos anos de 1998 a 2000. O que é mais deslumbrante e encantador em Luciana é que ela fez com que alargássemos o nosso olhar para ver uma imagem mais ampla e mais colorida de Deus. Luciana faz parte da Comunidade Espírita e, depois do contato com a Escola, conhecendo mais profunda e criticamente a Bíblia, ela testemunha um amadurecimento na sua fé. Sentiu-se mais desafiada, crente e apaixonada pela vida e, por isso, disse “sim” ao chamado que recebeu para levar a outros(as) membros da sua comunidade este jeito de ler que ajuda as pessoas a se libertarem. Luciana assumiu

a formação bíblica na sua comunidade espírita e como ela mesma disse: “É maravilhoso tudo o que o Senhor tem feito na minha vida, na minha história, a partir dos estudos, das reflexões, das orações, das relações e dos cuidados que as pessoas têm umas com as outras nas Escolas Bíblicas para Jovens”.

#### 4. Bíblia é vida

*Falar da Bíblia é falar da Vida e da história de um povo* que, num tempo e num espaço, fez uma experiência de fé com o transcendente. Desconsiderar isso é fazer uma leitura da Bíblia que não ajuda a iluminar a nossa vida, nem torna forte a nossa fé. “*A Bíblia é a História do Povo de Deus e a História do Deus do povo*”, diz o nosso querido Frei Carlos Mesters, um dos criadores deste jeito de fazer leitura popular da Bíblia na América Latina. Uma leitura que tem opções claras e é dirigida a quem quer ler a Bíblia para libertar e não para oprimir as pessoas. Para aproximá-las de Deus, estabelecendo uma relação de amor, e não para deixar o povo numa relação de medo e submissão diante de Deus e dos poderosos. Afinal de contas é para a liberdade que fomos chamados(as) (Gl 5,13).

Quando se pensa em fazer um trabalho de formação bíblica com a juventude, o mais importante é considerar a realidade dos(as) jovens e acreditar que eles e elas podem fazer a leitura do texto bíblico, com seu jeito, seus sonhos, seus desejos irreverentes de mudança, seus dramas, seus ritmos, e que são capazes de produzir uma interpretação absolutamente original, quando se perguntam pela Boa Notícia que o texto traz para sua vida e para a vida da juventude e quando percebem as respostas que vão surgindo para as suas indagações.

Uma formação bíblica que considera isso está em plena comunhão com o que acredita a Pastoral da Juventude Latino-americana, quando afirma que os(as) jovens são protagonistas da história, junto aos seus semelhantes, na tarefa de participar da construção da “Civilização do Amor”. Ação feita por eles e para eles. Acreditamos que a leitura da Palavra também deve ser protagonizada pelos(as) jovens, para que eles(as) sejam agentes da construção de uma nova e profunda relação com o transcendente.

Infelizmente ainda há muitos subsídios e cursos de formação bíblica para a juventude nos quais este protagonismo juvenil é ignorado. Neles tudo está pronto e acabado, inclusive as interpretações dos textos. Os(as) jovens devem apenas “consumir” passivamente. São objeto e não sujeito da formação bíblica. É comum encontrarmos jovens repetindo os discursos antigos sobre a Bíblia, sobre Deus, coisas que no fundo não são deles, mas são de pessoas adultas e das instituições que foram se cristalizando como “a verdade”, ao longo do tempo.

O desafio da formação que estamos tentando fazer junto com os(as) jovens é justamente despertá-los e, muitas vezes, desinstalá-los para que sejam eles(as) que façam a leitura da Sagrada Escritura e que reconstruam essa leitura a partir dos seus sentimentos, dos seus sonhos e das suas necessidades. O que a Palavra provoca em um adulto é diferente do que provoca em um jovem, porque as experiências que estão vivendo são diferentes. Portanto a Boa Nova captada por estes dois grupos também é diferente. Nem melhores nem piores, porém diferentes.

É claro que para esse novo jeito de aproximar os/as jovens da Bíblia é necessário uma metodologia que possibilite fazer bem o caminho. As Escolas Bíblicas para Jovens que temos realizado têm trilhado um caminho que permita isso.

## **5. Mas onde, quando e por que começaram as escolas bíblicas para jovens?**

Bem, esta modalidade de Escolas Bíblicas é algo que existe há muitos anos no Brasil, o CEBI (Centro de Estudos Bíblicos), para fazer a formação bíblica com os(as) agentes das comunidades de diversas igrejas, foi desenvolvendo este jeito de fazer a formação em etapas e chamou de escolas.

A Casa da Juventude Pe. Burnier (CAJU), que tem como prioridade realizar uma ação de Formação Integral junto à juventude, fazia já alguns anos cursos de bíblia para jovens, entre eles, me lembro de um que assessoramos juntos (Walderes Brito e eu ) que se

chamava: Como usar a Bíblia nas reuniões do grupo de jovens? Nos dedicamos horas de preparação para este curso, que foi considerado importante na avaliação dos/as jovens participantes, porém eles/as nos deixaram inquietos porque disseram que o curso foi bom, mas “*nós estamos afim de algo mais consistente*”.

A partir disso a CAJU iniciou uma sondagem junto à Pastoral da Juventude do Regional Centro-Oeste do Brasil, região onde a casa da Juventude está localizada e presta serviço de Formação à juventude. A Casa da Juventude então começou a perceber que o desejo de ter uma formação bíblica mais profunda e sistemática, era uma necessidade sentida por muitos/as jovens nos grupos e em outros trabalhos desenvolvidos nas comunidades, porque o instrumental que mais era utilizado para reflexões nos grupos era a Bíblia, porém, não era nada fácil para os/as jovens coordenadores(as) e assessores(as) desenvolverem este trabalho com a Palavra, uma vez que sentiam que não tinha bagagem suficiente para isso. Daí corria-se o risco de fazer da Bíblia apenas um instrumento para dar lição de moral nos/as jovens. O que faz com que muitos(as) não tomem gosto pela leitura de um livro sagrado que só os(as) reprimem, diz o que pode e o que não pode e ainda tem que ser respeitado. Então o que fazer diante desta realidade?

Esta preocupação não estava só em âmbito regional, mas também Nacional. A Pastoral da Juventude do Brasil – PJB, em sua 11ª Assembléia Nacional, organizou uma pesquisa com os grupos de jovens de todas as regiões do país para verificar as necessidades maiores dos grupos. Nas avaliações feitas pelos grupos de jovens em todo o país também constatou esta necessidade de uma melhor formação bíblica para jovens. Considerando isso a PJB fez seu Plano Global de Formação e Ação para os anos seguintes e apontou em seu programa de Espiritualidade, investir na criação e ampliação de projetos de Formação Bíblica para Jovens.

94

Constatada a realidade, as necessidades e os desejos, algumas pessoas da CAJU iniciaram uma reflexão sobre a *possibilidade de realizar uma Formação Bíblica Sistemática para Juventude*. O primeiro critério a ser discutido foi: *tem que ser uma leitura feita na ótica dos(as) jovens*. Queremos uma leitura que os(as) despertem



para a relação de intimidade com o Deus que se revela na história do Povo da Bíblia e na nossa hoje, de maneira orante e comprometida com a realidade dos(as) empobrecidos(as).

Então logo veio à cabeça a experiência do CEBI, que lê a bíblia a partir da realidade dos empobrecidos e faz esta leitura comunitariamente. É isso, vamos fazer uma Escola Bíblica para Jovens. Mas o que iria diferenciar e dizer que era uma Escola para Jovens? Primeiro é claro que o público já marcava a diferença, deveria ser os (as) jovens das comunidades e seus(as) assessores(as). Outra coisa que deveria caracterizar a escola era *ter o rosto, o estilo, o jeito jovem de fazer as coisas*, e nós sabemos que para isso não basta apenas juntar um monte de jovens e pronto já é o jeito jovem de fazer. Tem muitos trabalhos feitos por aí para a juventude, que os(as)jovens são somente público, mas não são eles(as) que fazem as coisas, não são protagonistas.

Foi ai que surgiu a idéia de unir, fazer um “casamento”, de metodologias. Do CEBI que tem o jeito de fazer a leitura que desejamos e a Pastoral da Juventude que há tanto tempo trabalha com a juventude e em seu jeito de fazer os(as) jovens é quem são os protagonistas, e que tem ao longo de sua caminhada investido numa metodologia que considera a realidade, a beleza através da arte (teatro, dança, música, ritmo...) que os(as) jovens gostam e fazem tão bem. Pronto! Estava nascendo uma parceria entre o CEBI e a PJ. Agora era só pensar o conteúdo, a convocação dos(as) jovens, e quando começar.

Depois de algumas reuniões para conversar sobre a definição dos objetivos, do conteúdo, da metodologia, da forma de chegar até os(as) jovens das comunidades, dos contatos com a assessoria... A Pastoral da Juventude e a CAJU se organizaram para divulgar a escola, o CEBI de Goiás foi ajudando a conseguir a assessoria para as etapas. Os (as) jovens atenderam com alegria o convite, foram 50 jovens vindos das várias cidades de Goiás, Distrito Federal e do Tocantins, estados que fazem parte do regional Centro-Oeste da Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB).

Em dezembro de 1995, na CAJU, dava-se início à primeira Escola Bíblica para Jovens do regional Centro-Oeste. Era tempo de advento,



todos(as) traziam em si muita esperança e desejos bons para a experiência nova que brotava ali. E mal sabíamos nós que esta primeira experiência já nascia grávida de tantas outras que os(as) jovens iriam parir depois em vários lugares deste imenso país.

## 6. Os objetivos da Escola Bíblica para Jovens

Bem, mas onde queremos mesmo que esta Escola Bíblica para jovens chegue? O que ela deve fazer com os/as jovens? Quais são mesmos os seus objetivos?

A Escola Bíblica para Jovens nasce com o desejo de ser *um espaço de experiência com a Palavra, Palavra que brota da vida*, portanto, tem que ser lida a partir da realidade dos(as) jovens, considerando de onde vem, o que fazem, quais são os seus medos, seus sonhos... Um lugar que possibilite o aprofundar no estudo da Bíblia de maneira séria e agradável, que favoreça o amadurecimento na fé e desperte-os para o compromisso com a vida. E que a juventude possa se capacitar para serem assessores(as) de Bíblia.

Desta reflexão conjunta surgem os objetivos que estão descritos no projeto:

- Formar jovens assessores(as) no conhecimento bíblico para que possam traduzir na vida a experiência dos valores cristãos que brotam da vivência da Palavra de Deus.
- Fazer uma leitura bíblica na ótica dos(as) jovens.
- Investir na formação sistemática de jovens no campo bíblico.

## 7. O programa da Escola Bíblica para Jovens

A preocupação do grupo que estava na elaboração da proposta era: Como pensar um programa que tivesse todo o conteúdo necessário para uma boa visão e formação bíblica com jovens que estudam, trabalham, fazem os trabalhos na comunidade, vira e mexe, tem que se mudar para outro lugar seja em busca de trabalho ou para estudar? Se fosse algo muito longo se teria problema por causa da rotatividade inevitável dos(as) jovens.

Partindo desta constatação, decidiu-se elaborar um programa dividido em dois grandes módulos, nos quais teriam os conteúdos do Primeiro (antigo) e Segundo (novo) Testamento. Ou seja, isso significa que cada Testamento seria uma Escola. E as vagas surgidas com as eventuais desistências seriam preenchidas por outros/as jovens, a cada início de nova escola.

Todos/as de acordo, o Walderes Brito, que tem uma experiência acumulada de trabalho bíblico no CEBI e na PJ elaborou o programa de conteúdos para os dois módulos:<sup>1</sup>

### Módulo 1 - Antigo Testamento

<b>Etapa "0"</b>	<b>1ª etapa</b>	<b>2ª etapa</b>	<b>3ª etapa</b>	<b>4ª etapa</b>	<b>5ª etapa</b>	<b>6ª etapa</b>
Metodologia e visão global da história de Israel (AT)	Formação do Povo de Deus	Vivência no sistema tribal	Monarquia - Reino unido	Profetismo	Exílio	Pós-exílio
	1800-1200 a.C.	1200-1000 a.C.	1000-930 a.C.	1000-592 a.C.	592-538 a.C.	538 - 65 a.C.

### Módulo 2 - Novo Testamento

<b>Etapa "0"</b>	<b>1ª etapa</b>	<b>2ª etapa</b>	<b>3ª etapa</b>	<b>4ª etapa</b>	<b>5ª etapa</b>	<b>6ª etapa</b>
Metodologia e visão global da história de Israel (NT)	Jesus histórico: Movimentos da Palestina, sob Roma	Paulo e as primeiras comunidades cristãs	Marcos e Mateus	Lucas e Atos dos Apóstolos	Evangelho e cartas de João	Apocalipse de João
	65 a.C. - 30 d.C.	30 - 50 d.C.	60 - 85 d.C.	80 - 90 d.C.	90-100 d.C.	90-100 d.C.

A definição das etapas partiram de experiências realizadas pelo CEBI, que ao longo de sua caminhada na realização de escolas bíblicas foi organizando o conteúdo do Primeiro Testamento a partir da cronologia do surgimento da literatura bíblica do Povo de Israel. Mas

1. BRITO, Walderes (org). Escolas Bíblicas para Jovens, Edições Loyola, São Paulo, Brasil, 2001, p. 24.

para o estudo do Segundo Testamento o CEBI deixava o eixo histórico apegava o eixo pedagógico, porém na Escola Bíblica com os(as) Jovens optamos e assumimos o eixo histórico também para o Segundo Testamento.

## 8. O jeito de fazer a escola

Para garantir um bom aprofundamento em cada etapa, somente o final de semana não seria suficiente diante da quantidade de conteúdos de cada assunto, era preciso pensar algo que motivasse os(as) jovens a continuarem os estudos entre as etapas. Optou-se então por inserir na metodologia da Escola, estudos de aprofundamento e preparação entre as etapas. Esses estudos se dão individualmente e em grupos, que são formados pelos(as) jovens de acordo com a proximidade de moradia. Esses estudos são orientados pelos assessores(as) de cada etapa que elaboram um instrumento para preparação e depois outro, para o aprofundamento da etapa. Nesses instrumentos de estudo são colocados alguns textos bíblicos ou extra-bíblicos referentes a etapa em estudo.

O instrumento para a preparação das etapas são enviados com um mês de antecedência para os participantes, já o de aprofundamento é entregue para eles no final da etapa. Do instrumento de aprofundamento, os(as) jovens estudam individualmente, depois se encontram em grupo para partilha e ampliação e depois cada um(a) elabora um texto com as descobertas e/ou dúvidas que surgiram durante o estudo e enviam para a coordenação da escola, que lê todos os textos e fazem as observações necessárias. Tem sido muito bom o efeito deste recurso pedagógico para o acompanhamento do desenvolvimento dos(as) jovens durante a escola. Além disso, tem contribuído para que os(as) jovens criem hábito de escrever, de organizar as idéias, de elaborar textos a partir de suas próprias leituras e entendimento sobre a Bíblia.

98

Durante a etapa faz parte da metodologia da escola o estudo e oração da Palavra individual e em grupo. O assessor ou assessora, tem o papel de facilitar a aproximação com o conteúdo. O contato com os(as) mesmos(as) é feito com bastante tempo de antecedência para que possam preparar bem o conteúdo.



A coordenação neste projeto tem um papel fundamental. Pois é ela que garante a metodologia da escola, o acompanhamento ao grupo, o elo entre uma etapa e outra e entre o grupo e a assessoria.

## 9. A repercussão desta experiência

Muitas outras escolas foram geradas a partir desta primeira experiência da CAJU em Goiânia. Em Porto Nacional, no Tocantins, norte do país, em agosto de 1996, iniciou uma escola bíblica para jovens. A iniciativa foi das Irmãs Dominicanas de Monteis, que desejando uma formação bíblica para suas jovens noviças, optaram por fazer uma escola bíblica e como as noviças não eram um grande número, decidiram então fazer uma escola que fosse aberta à juventude das comunidades. E numa parceria com a PJ, a CAJU e o CEBI de Tocantins e a Diocese de Porto Nacional, implantaram o projeto que está no sexto ano de realização. A Escola acontece no colégio das Irmãs e acolhe jovens de várias cidades do estado.

O desejo de que este projeto pudesse alcançar mais jovens foi crescendo também no coração de 12 jovens que fizeram a 1ª e 2ª Escola Bíblica para Jovens na CAJU, nos anos de 96 e 97. Antes mesmo de terminarem os dois módulos, estes jovens se organizaram em Brasília/DF para criar mais uma escola, pois era grande o número de jovens daquela região que desejavam fazer uma formação bíblica, mas que não podiam ir todos(as) para Goiânia. Os jovens de Brasília, ao contrário da escola do Tocantins não contaram com o apoio da organização da igreja local, nem de congregações religiosas. Eles(as) mesmos(as) com muita coragem e convicção, planejaram e organizaram tudo, conseguiram um lugar mais barato para fazer a escola que ainda hoje acontece nesse mesmo local o Acampamento de Jovens Adventistas.

Os(as) jovens cuidam de tudo, são nos carros que alguns tem que é levado todo o material que é usado na escola (desde os pratos e talheres para a refeição, até a cruz para ser colocada na sala, que na verdade é um quarto que eles transformam em capela para fazerem as orações). As taxas que os(as) jovens pagam ajudam para comprar a alimentação, contribuir com os gastos, com a assessoria e pagar o



aluguel da casa. O projeto hoje também é coordenado por outros(as) jovens que foram fazendo a escola. Já estão na realização da 4ª escola em parceria com a CAJU, PJ e CEBI.

Outra escola brotou também no interior do estado de Goiás, na cidade de Pontalina, em 1998. Duas jovens Miriam Fábria Alves e Leila Regina Do Reis e o jovem Lidivino Garcia que fizeram escola também em Goiânia na CAJU, de 96 e 97, começaram a sonhar uma escola na sua cidade, para que outros/as jovens pudessem ter acesso mais fácil à formação bíblica. A maioria dos/as jovens de Pontalina, tem que sair da cidade para estudar fora, sair também para estudar bíblia seria muito difícil tanto pela distância, como pela questão financeira. Os(as) jovens de Brasília com sua experiência os animaram. E numa parceria entre PJ, famílias da comunidade dos Padres Franciscanos fizeram realizar a Escola Bíblica para jovens e adultos animadores/as das comunidades.

Em Goiânia, na CAJU, este ano está acontecendo a 7ª Escola Bíblica para Jovens.

## 10. Os frutos produzidos

Esta experiência realizada no regional Centro-Oeste (Goiás, Tocantins e Distrito Federal), está completando em dezembro próximo sete anos. São sete anos de muito trabalho, desafios, alegrias e muitos frutos. Mais de 250 jovens já passaram pelas escolas, fazendo dois módulos completos.

Estes sete anos de experiência, tem ajudado a perceber que as Escolas bíblicas para Jovens nos vários lugares que estão sendo realizadas, tem dado muitos frutos: o primeiro que destacamos é a maneira como os(as) jovens que passam pelas escolas encaram os trabalhos nas comunidades com muito mais segurança por causa do conhecimento bíblico. Os(as) jovens tem assumido diversas atividades nas comunidades: a animação das semanas bíblicas que é muito comum acontecer nas comunidades no Brasil, a assessoria em cursos sobre Bíblia, ajudam a fazer reflexões e celebrações nos grupos e comunidades, contribuição nas elaborações para teatros quando tem conteúdos bíblicos...



As Escolas Bíblicas tem sido também um espaço de ajudar os(as) jovens a refletir sobre seu Projeto de Vida e assim fazer opção vocacional. Um exemplo é o Cleuton Freitas Ripol, um jovem de 25 anos, que fez a experiência da Escola Bíblica na CAJU em Goiânia, em 98 e 99 e diz que as reflexões e estudos feitos na Escola Bíblica, foram fundamentais para ajudá-lo a perceber o seu papel na sociedade e a definir como a partir da formação que estava fazendo na universidade (o curso de direito) fazer uma atuação a serviço da vida. Hoje ele é advogado, trabalha na Comissão Pastoral da Terra (CPT) que trabalha na organização dos(as) camponeses(as) para a luta pela Reforma Agrária e permanência na terra e é colaborador para assuntos jurídicos do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra em Goiás e ainda faz parte da Rede Nacional de Advogados(as) Populares, que presta serviço a grupos e entidades que lidam com as questões dos Direitos Humanos. Neste mesmo caminho vão muitos outros e outras jovens que foram neste processo *tomando consciência da sua missão seja diretamente na igreja ou fora dela.*

Outro fruto é a quantidade de jovens que foram se deixando encantar pela Palavra e tem assumido o desafio do Ministério da Assessoria em Bíblia também nas escolas. Os primeiros corajosos foram os(as) jovens: Fabiano Romes, Ronny Alves e Francisca Beleza que ao passarem pela Escola na CAJU de 95 a 97, se apaixonaram pelo estudo sobre Paulo e as Primeiras Comunidades e começaram a estudar mais sobre o assunto e hoje assumem assessoria nas escolas bíblicas para jovens e são convidados/as também para assessoria a outras escolas de formação bíblica realizadas pelo CEBI. São mais de 15 jovens que formam um grupo de assessores(as) que hoje fazem assessoria nas Escolas Bíblicas sobre os vários assuntos do programa que a escola tem. Isto é a realização de um dos objetivos das escolas bíblicas para jovens, que *é formar jovens assessores de bíblia.*

É fruto gostoso também as várias escolas que tem surgido em outras regiões do país (São Paulo, Mato Grosso do Sul, Bahia, Minas Gerais)... Alguns jovens dessas regiões fizeram a experiência na Escola realizada em Goiânia e levaram a proposta para suas regiões. Outras surgiram a partir de pessoas que procuraram a equipe da CAJU para saber sobre o projeto da escola ou ainda que convidaram a equipe para que fosse até a região para contar como funciona o projeto.



E não poderia deixar de enfatizar como fruto também a rede que vai sendo construída na realização deste projeto nas várias regiões onde ele acontece. É grande o número das congregações e grupos que tem acreditado e apoiado este projeto. As dioceses, o CEBI, o Conselho Nacional de Igrejas Cristãs (CONIC), a Pastoral da Juventude do Brasil, a Conferência dos Religiosos/as - CRB regionais...

Também consideramos um importante fruto o livro “7 olhares sobre as Escolas Bíblicas para Jovens”, um subsídio que teve sua primeira edição publicada em dezembro de 1999. O mesmo foi elaborado por pessoas que fazem parte do Projeto das Escolas Bíblicas para Jovens no Regional Centro-Oeste. Com o projeto em desenvolvimento há mais de quatro anos, as notícias dele iam se espalhando e muita gente queria saber o que era e como funcionava este projeto. O livro é um esforço coletivo, feito em mutirão, como a Bíblia, para contar toda a experiência, desde as repercussões, a metodologia usada, o programa, o lúdico nas escolas, as parcerias, a mística e as sugestões de roteiro para o conteúdo de cada etapa do Primeiro e do Segundo Testamento.

É um subsídio que deseja também ser uma referência para quem deseja desenvolver a formação bíblica para jovens, seja na modalidade de escolas ou não.

No início de 2001, o Setor Juventude da CNBB solicitou o direito para reeditar o livro “7 olhares sobre as Escolas Bíblicas para Jovens”. O direito foi concedido e o livro teve a sua 2ª edição, agora com o nome “*Escolas Bíblicas para Jovens*” que passou a fazer parte da coleção de subsídios “*Como fazer Pastoral da Juventude do Brasil*”.

## 11. As fragilidades e desafios

102

É claro que nem tudo é maravilha. Neste projeto também há muitas dificuldades. Entre elas a questão financeira é a que mais cria impasses. A questão econômica no Brasil não é nada fácil e quando se trata da juventude então é pior, pois a maioria quando não sofre com o desemprego, trabalham, mas ganha tão pouco, que mal dá para ajudar ou, em muitos casos, fazer toda a sustentação da renda

familiar e ainda pagar os estudos. Muitos ainda trabalham fazendo serviços extras, o que significa, que um dia trabalha e recebe; outro dia não.

Por tudo isso, constatamos que realizar um projeto desse nível e extensão, acaba sendo dispendioso. Tem comunidades que contribuem com a formação de seus agentes pastorais, mas muitas não fazem isso, principalmente quando se trata da juventude e aí o(a) jovem que quer ter uma formação melhor para ajudar nos trabalhos que fazem nas comunidades, paróquias, dioceses, acabam eles(as) mesmos se organizando para pagar pela formação. O que faz com que muitos(as) acabem desistindo no meio do caminho.

Manter a Escola em funcionamento é sempre desafiador por causa da questão financeira. É um projeto com duração de dois anos. Isso torna mais exigente o seu funcionamento. Aumentando muito os seus custos. Somente com as tachas que os jovens contribuem, poucas vezes, são suficiente para cobrir todos os gastos. Isso vai causando um certo desgaste na equipe que coordena o projeto.

Nestes sete anos de experiência algumas coisas permanecem como desafios:

- a maior contribuição e envolvimento das comunidades para ajudarem os(as) jovens a fazerem sua formação;
- uma maior divulgação do projeto junto aos jovens de outras igrejas cristãs;
- maior abertura dos espaços que as igrejas tem para acolherem o projeto com valores mais acessíveis.

## **12. E a palavra se faz jovem e se espalha no meio de nós**

Na história da Igreja a Bíblia foi ficando tão “sagrada” que ao invés do povo ir se aproximando dela, ele foi obrigado a se afastar, pois só podia se aproximar os “entendidos” de teologia, ou seja, os entendidos do lugar e do como Deus se revela. Daí a Bíblia que é a história da vida de um povo que faz experiência com Deus, ficou

sobre o poder dos que faziam parte da Hierarquia das Igrejas, os homens padres ou pastores. Com isso outros homens, mulheres, jovens, crianças estavam excluídos(as) do poder de conhecer a Bíblia.

A Bíblia é uma realidade teológica. Ser realidade teológica significa ser lugar onde Deus se revela. Deus se revela na vida daquele povo da Bíblia e foi ao longo da história se revelando na vida dos vários povos. *A realidade dos povos é o lugar onde Deus se revela.* Ou seja, onde Deus se apresenta, fala, clama, chama, escuta, toca, ama, sente, se faz presente, se faz Vida.

“*O Jovem é Uma Realidade Teológica*”, escutei esta afirmação do Pe. Hilário Dick, que é um dos patriarcas da Pastoral da Juventude do Brasil. Ele há tempos vem desenvolvendo estudo na área da Teologia e Juventude. Além de admirá-lo, comungo plenamente com esta afirmação que ilumina muito esta nossa conversa sobre os(as) jovens e a Bíblia. Para nós que amamos e acreditamos nos (as) jovens, reconhecê-los(as) como realidade teológica, como lugar onde Deus se revela é muito importante e mais ainda é deixá-los(as) dizer e expressar como isso acontece.

Tem sido grande o desafio de fazer a Bíblia voltar para as mãos do povo. No Brasil já faz tempo que estamos num movimento grande e bem sucedido de fazer isso acontecer. E as Escolas Bíblicas para Jovens tem engrossado este movimento fazendo com que os(as) jovens resgatem o direito que tem de como jovens fazerem a leitura a Bíblia, construindo um jeito do(a) jovem ler a Bíblia e de fazer teologia.

Esta não é a única experiência de Formação Bíblica para Jovens no Brasil, existem muitas outras espalhadas pelo país. Cada uma sendo trabalhada e organizada a partir da sua realidade. Porém partilhamos esta experiência como uma forma de torná-la conhecida e motivar para a continuidade e investimento em projetos que garantam uma boa formação bíblica para os(as) jovens.

E para concluir esta partilha sobre a experiência que estamos desenvolvendo com os jovens e a Bíblia, faço memória de um “credo” que a companheira Mercedes de Budallés escreveu. É uma oração que brotou a partir da experiência das assessorias que ela fez às

escola bíblicas para jovens. Nesse credo de Mercedes, nós reafirmamos também o nosso crer na capacidade dos(as) jovens de fazer uma nova hermenêutica da Bíblia.

### 13. Por que escolas bíblicas para jovens?<sup>2</sup>

Porque:

- **Acreditamos** no(a) jovem sujeito da leitura bíblica. Acreditamos no(a) jovem como pessoa e como grupo. Acreditamos no “novo”.

“Um ramo sairá do tronco de Jessé, um broto nascerá de suas raízes. Sobre ele posará o espírito de Javé: espírito de sabedoria e inteligência, espírito de conselho e fortaleza, espírito de conhecimento e temor de Javé” (Is 11,1-2).

- **Acreditamos** nos desejos de liberdade e no processo de libertação dos(as) jovens, saindo de uma fase de dependência para adquirir sua própria identidade.

“Se Javé se afeiçoou a vocês e os escolheu... foi por amor a vocês e para manter a promessa que ele jurou aos seus pais. É por isso que Javé os tirou com mão forte e os resgatou de casa da escravidão, da mão do Faraó, rei do Egito” (Dt 7,7-8).

- **Acreditamos** na capacidade dos(as) jovens de fazerem ALIANÇA, de fazerem um trato de amizade com Deus e com os “colegas”. Acreditamos na sua fidelidade ao Deus amigo (Sb 11,26) e aos amigos.

“Javé nosso Deus fez uma aliança conosco no Horeb. Javé não fez essa aliança com os nossos antepassados, mas conosco, que hoje estamos aqui, todos vivos” (Dt 5,2-3).

2. BRITO, Walderes (org). Escolas Bíblicas para Jovens, Edições Loyola, São Paulo, Brasil, 2001, p. 59.

- **Acreditamos** na força do momento afetivo da juventude, na sua amizade gratuita, na sua solidariedade.

*“Vão e anunciem: O Reino do céu está próximo. Curem os doentes, ressuscitem os mortos, purifiquem os leprosos, expulsem os demônios. Vocês receberam de graça, dêem também de graça” (Mt 10,7-8).*

- **Acreditamos** na sua capacidade de organização, no seu desejo de ser grupo.

*“Escolhe, entre o povo, homens capazes e tementes a Deus, que sejam seguros e inimigos do suborno: estabeleça-os chefes de mil, de cem, de cinquenta e de dez. Eles administrarão regularmente a justiça para o povo: os assuntos graves, eles trarão a você; os assuntos simples, eles próprio resolverão” (Ex 18,21-22).*

- **Acreditamos** na alegria, na festa, na partilha dos(as) jovens.

*“Jovem, alegre-se na sua juventude e seja feliz nos dias da mocidade. Siga os impulsos do seu coração e os desejos dos olhos. Contudo saiba que Deus vai pedir contas a você de todas as coisas. Expulse a melancolia do seu coração e afaste do seu corpo a dor, porque a juventude e os cabelos negros são fugazes” (Ecl 11,9-10).*

- **Acreditamos** nas mulheres jovens, que assumem com responsabilidade e liderança seu lugar na comunidade.

*“A profetisa Maria, irmã de Aarão, pegou um tamborim, e todas as mulheres a seguiram, formando coros de dança. E Maria entoava: ‘Cantem a Javé, pois sua vitória é sublime: ele atirou no mar carros e cavalos” (Ex 15,20).*

**Sumario:**

*El autor, a la búsqueda de la actitud de Jesús hacia los jóvenes, hace un recorrido por los textos del Nuevo Testamento que se refieren a ella, presentando su sentido en el contexto global de la época y teniendo en cuenta los estudios bíblicos e históricos más destacados al respecto. Esa actitud presenta la constante «joven, levántate» y emparenta la acción resucitadora hacia los jóvenes con la misión evangelizadora de toda la Iglesia.*

**Joven, a ti te digo,  
¡levántate!  
Perspectivas sobre los jóvenes  
en el Nuevo Testamento**

**P. Carlos Castillo Mattasoglio**

Doctor en Teología Dogmática (Universidad Gregoriana de Roma). Fue Asesor Nacional de la Comisión Episcopal de Juventud de la Conferencia Episcopal Peruana y Vicario Episcopal de la Juventud de la Arquidiócesis de Lima (1996-1998). Actualmente es vicario cooperador de la Parroquia de San Juan Apóstol en Lima y Profesor Principal de Teología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Peruano.

E-mail: ccastil@terra.com.pe

**P**ocas veces hemos estudiado con detenimiento y en una visión de conjunto lo que propone Jesús sobre los jóvenes en el Evangelio. ¿Podemos conocer cuál es la actitud central y englobante de Jesús con los jóvenes en el Nuevo Testamento, que pudiera servirnos de guía fundamental para la Pastoral Juvenil?<sup>1</sup>. ¿Cómo comprender a los jóvenes y entender el papel de la Iglesia hacia ellos?

Quisiera mostrar la riqueza de los textos del Nuevo Testamento considerando algo medular: el rechazo por parte de Jesús y de la Iglesia posterior de una actitud paternalista hacia los jóvenes, y, por el contrario, la promoción de una síntesis entre la firmeza y la ternura que los fortalezca y les permita crecer en libertad<sup>2</sup>. La voz de Jesús a los jóvenes es “¡levántate!”, coincidiendo con el mensaje central del kerigma.

## 1. La época de Jesús y los jóvenes

Estudios bíblicos recientes<sup>3</sup> han dado luces nuevas acerca del contexto que vivió Jesús. Dan eco más preciso a múltiples textos que nos eran poco claros. Jesús se encontró, no en medio de un judaísmo definido y claramente determinado –como hasta ahora se pensó–, sino de un judaísmo muy diversificado y pluralista, dividido en

1. Cfr. Biblia de Jerusalén, Software, BJE.1990. Dizionario di Pastorale Giovanile, Torino 1989, Istituto di Teologia Pastorale de la Universita Pontificia Salesiana, artículo de BISSOLI, C. *Pastorale giovanile* (Bibbia 2) p. 682-687.
2. Joven en el Nuevo Testamento reúne palabras en torno a *neos* que significa el nuevo: *neanias*, *neaniskos*, *neóteroi*. A *pais*: *paidion*, *paidarion*, *paidiske* que emparenta con niños, chiquillos y muchachos. Además existe el término *korasion* (muchacha-muchacho). Hay otras que excluimos. Véase para esto VINE.W.E. Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento, Barcelona 1984, E-M, p. 278.
3. GARCIA MARTINEZ, F. *Textos de Qumrán*, Madrid 1992.



tendencias. Sólo después del año 70 d.c., cuando ocurre la invasión romana y la destrucción de Jerusalén, se derivan las dos ramas principales de definición creyente: el judaísmo rabínico rígido (plasmado en la Misná y el Talmud) y el judeocristianismo, del que dan testimonio los escritos neotestamentarios<sup>4</sup>.

Esto ayuda a entender la situación juvenil de la época, y las menciones y posición muy original de Jesús ante ella. Explicaremos primero dos aspectos: La situación de los jóvenes en el pensamiento del judaísmo plural, y la situación de los jóvenes en la realidad juvenil del Nuevo Testamento.

### **1.1 Los jóvenes en el judaísmo plural**

#### **a) La decadencia del gobierno sacerdotal de Israel**

El mundo que vivió Jesús está marcado por la decadencia del judaísmo posterior al exilio<sup>5</sup> orientado, incluso en el gobierno, por los sacerdotes de Israel. Ese judaísmo no sólo había repetido los males de los reinos preexílicos sino incluso deformado toda la vida de Israel, hasta el punto de degenerar en un proceso de diseminación y disolución como pueblo que culminara en la destrucción del 70. Se desvanecieron las esperanzas en el pueblo. Cada sacerdote llegado al poder cedía cada vez más al proceso de helenización, generando una adaptación sincretista que desdecía de toda la aparente solidez exterior del culto del templo. Las consecuencias sociales y humanas del sincretismo sacerdotal redundaron en un ritualismo indiferente al sufrimiento y pobreza del pueblo, y cómplice de las potencias extranjeras<sup>6</sup>. A su vez, el pesimismo respecto a la posibilidad de salidas, los marcos de interpretación cada vez más aculturados a los estilos de las sucesivas dominaciones persa, helénica y latina, y la emergencia

---

4. «Nos dan a conocer el judaísmo del que nace el cristianismo; un judaísmo muy distinto, mucho más rico, variado y pluriforme de lo que podíamos imaginar a través de la imagen que reflejan los escritos rabínicos con los cuales estábamos acostumbrados a comparar el cristianismo»: GARCIA MARTINEZ, F. *Los manuscritos de Qumrán, Jesucristo y los orígenes del cristianismo*, en *Los hombres de Qumrán*, Madrid 1993, p. 231.

5. Cfr. TASSIN, C. *El judaísmo, desde el destierro hasta el tiempo de Jesús*, Navarra, 1987.

6. Cfr. ECHEGARAY, H. *La práctica de Jesús*, Lima 1980.



del lenguaje simbólico apocalíptico, como medio para interpretar la complejidad de las situaciones, fueron *in crescendo*.

**b) *Los libros del intertestamento como enfrentamiento a la decadencia*<sup>7</sup>**

Algunos israelitas actualizaron el sentido de la revelación para este tiempo. Qohelet expresa la crisis de la sabiduría tradicional ante el poder galopante de Alejandro Magno que relativiza todo el orbe e Israel<sup>8</sup>. Job expresa eso mismo desde el punto de vista de los inocentes que sufren la situación<sup>9</sup>. El Eclesiástico reúne los dichos populares en una época de derrota<sup>10</sup>. Gen 2,4b-11 expresa bien la pregunta de la época: ¿por qué el mal es tan persistente?<sup>11</sup>. La apocalíptica propondrá una respuesta evasiva<sup>12</sup>: el mal viene de ángeles malos que pecaron y manipularon al ser humano, en correspondencia hebrea al general pesimismo antropológico de los griegos.

Daniel y el Génesis dan otra respuesta: el mal se debe a un acto voluntario y responsable del ser humano condicionado. Por eso la esperanza estará no en otros ángeles buenos que bajen a hacer el bien, sino en el «hijo del hombre» (Dan 7,13), que viene de Dios pero que es un ser humano responsable que respeta y obedece a la gracia. Sigue este proceso de reflexión creyente, en medio de la decadencia, un judío alejandrino que escribe el libro de la Sabiduría, sobre la suerte triunfal de los justos ante la permanente y galopante corrupción del mundo helenista<sup>13</sup>.

7. El llamado intertestamento supuso una profunda reformulación del conjunto de las concepciones tradicionales de Israel. Véase PAUL, A. *Intertestamento*, Navarra 1987.

8. MICHAUD, R. *Qohelet y el helenismo*, Navarra, 1988; RAVASI, G. *Qohelet*, Torino 1988; VILCHEZ, J. *Eclesiastés o Qohelet*, Navarra 1994.

9. Véase aquí Alonso SCHÓKEL, L. *Job*, Madrid, 1983; GUTIERREZ, G. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente, una reflexión sobre el libro de Job*, Lirna, 1986.

10. Está por aparecer la obra de VILCHEZ, J. *Eclesiástico*, Navarra 1995.

11. PIKAZA, X. *Antropología bíblica, Del árbol del juicio al sepulcro de pascua*, Salamanca 1993, pp. 57-129.

12. Id. pp. 131-182, *Invasión angélica y violencia histórica: los apocalípticos* (1 Enoc 6-36)<sup>n</sup>.

13. *Ibid.* pp. 183-253; véase también VILCHEZ, J. *Sabiduría*, Navarra 1990; BUSTO, J.R. *La justicia es inmortal, Una lectura del libro de la Sabiduría de Salomón*, Santander 1992.



c) *El joven justo en el libro de la Sabiduría*

El libro de la Sabiduría empalma con la época de Jesús. Cuestiona el fatalismo y alienta a los israelitas justos a seguir afirmándose como tales a pesar de la adversidad, resistiendo a la «orgía de los injustos». Pero escoge como figura ejemplar al «Joven justo», refiriendo indirectamente a Henoc, uno de los patriarcas prediluvianos sacado de la tierra «Joven», preservado del mal obrar. La muerte del joven justo, prematura, es motivo de aliento para el creyente (Sab 4,7-20).

La situación que invade al judaísmo postexílico se resuelve gracias a los justos que perseveran. Y como los jóvenes corren más peligro tentados por la helenización, se crea una situación especial: han de permanecer puros para que Dios les dé una misión. Si consideramos otros casos del Antiguo Testamento en que Dios da su misión a los jóvenes a partir de su juventud, sin exigencias previas, estos libros acentúan el aspecto de la purificación y de la prudencia como condición previa. Es más, su misión es mantenerse prudentes y puros. Se trata de un modelo o mito de lo que debe ser el joven en ese contexto. En una época de quiebra de valores, la carga va dirigida a educar a los jóvenes en la responsabilidad, sabiduría, prudencia y pureza, contra el mundo corrompido que se ríe de los pobres y los explota.

Sin embargo las diversas corrientes del judaísmo no cuestionan la justicia del justo llevada al extremo y, por ende, la violencia. Al parecer ningún grupo judío consideraba que pudiera prescindirse del celo por la ley, y por ello mismo del uso de la violencia santa para actuar la justicia, si era necesario. Un zelotismo cultural fue generalizándose, incluso en el autor del libro de la Sabiduría y en Juan Bautista<sup>14</sup>. Y el modelo del joven «justo» es violento. Pero esto contrasta con la realidad juvenil. Llegados a Jesús los jóvenes no parecen capaces de tanta perfección y firmeza. Son débiles y postrados. Jesús también opera en contraste con la tradición pre-exílica: no llama a los jóvenes directamente, hay condiciones previas. ¿Serán tal vez las mismas de la tradición postexílica, es decir, un proceso

14. BEAUCHAMP, P., VASSE, D. *La violencia en la Biblia*, Navarra 1992.



previo de purificación y de prudencia, para luego recibir una misión? Jesús al parecer partió de otras consideraciones.

## **1.2 La realidad juvenil presentada en el Nuevo Testamento**

Un primer dato viene de la diversidad de funciones o tareas que los jóvenes realizan. Ellas son indicios de su situación social. Encontramos: a un joven *mandadero* en Hechos 23,17-18.22; en Hechos 5,6 después de la muerte de Ananías y luego de Safira, se presentan unos jóvenes *enterradores*. Mas allá, en Hechos 16,16, se nos cuenta de una muchacha esclava que ejerce la labor de *adivinatora* y es explotada por sus amos. Una *portera* en Juan 18,17 es mostrada en medio de la pasión; y también en la pasión narrada por Marcos 14,51-52 aparece un joven que sigue a Jesús, que es *detenido* y se escapa desnudo. Descontamos numerosos casos de «criados», «siervos», «criadas» y «siervas», por no tener segura su edad, pero es probable su juventud.

Los casos hasta aquí presentados nos hablan de funciones muy simples de servicio, y muestran que ser joven, en época de Jesús, era sinónimo de utilidad y uso para cualquier cosa. Por eso era también ser pobre, porque cumplía múltiples funciones como las pueden cumplir hoy los jóvenes en los países del Tercer Mundo. El joven, en época de Jesús, es un joven pobre, sin dignidad, «utilizado» de mil maneras.

Y es interesante que incluso en el mundo rico de la época de Jesús se mantengan estos esquemas. En efecto, a pesar de ser ricos, encontramos una actitud de utilización y manipulación hacia su juventud muy parecida a la tenida con los jóvenes pobres que hemos presentado. En la parábola llamada del «hijo pródigo», este hijo de un hombre rico, apenas deja el mundo de la riqueza no tiene otra alternativa que caer en el abismo de los jóvenes pobres, no hay vía media y debe desempeñarse como *criador de puercos*, muriéndose de hambre, en Lucas 15,15. Ser joven es hacer tareas serviles, humillantes e indignantes. El caso más patente se da con la hija de Herodías (Mc 6,17-29) que vive en un mundo rico y se convierte en una *bailarina* para el gusto del ambiente social, siendo usada además, a partir de su baile primoroso, para asesinar a Juan Bautista. Incluso del



«joven rico», en Mateo 19,22, se siente el eco de una falta de sentido de la vida probablemente a consecuencia de este juego utilitario: está impedido de seguir a Jesús, dando el dinero a los pobres, porque está preso de los bienes que posee. Éstos y aquéllos de ser útiles pasan a utilizados. Es una nota de la época.

Pero hay algo más. Algunos casos de enfermedad en el Nuevo Testamento se refieren justamente a jóvenes y son especiales: hay un caso de endemoniamiento (¿epilepsia?) (Mc 9,14-29; Lc 9,37-42; Mt 7,14-21), una enfermedad que lleva a la muerte real o aparente (Mc 5,21-43; Lc 8,40-56), y un caso claro de muerte de un joven Lc 7,11-17). Los jóvenes viven en debilidad física y espiritual, son influenciados por espíritus, son víctimas de olas de mal y ronda en ellos la muerte. Y además son casos de relación difícil con sus padres<sup>15</sup>.

Se puede establecer quizás una hipótesis: ¿No será que hay una relación estrecha entre las funciones utilitarias de los jóvenes, la subestimación con que la sociedad los trata usándolos para todo, y las enfermedades, los espíritus que los influyen, su debilitamiento y la muerte?

### **1.3 La actitud espiritual de los jóvenes observada por Jesús**

#### **a) El pesimismo juvenil heredado de la generación mayor**

Mateo 11,16-19 (y Lc 7,31-35) ayuda a responder a esta pregunta: “¿Pero, con quién compararé a esta generación? Se parece a los chiquillos que, sentados en las plazas se gritan unos a otros diciendo: «Os hemos tocado la flauta, y no habéis bailado, os hemos entonado endechas, y no os habéis lamentado. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: «Demonio tiene». Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: «Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores». Y la Sabiduría se ha acreditado por sus obras”.

15. La influencia demoníaca ha sido explicada por GNILKA, J. *Jesús de Nazaret, mensaje e historia*, Barcelona 1993, p. 155. Para una reflexión actual sobre la conducta supersticiosa, ver los excelentes estudios presentados por PEREZ ALVAREZ, M. *La superstición en la ciudad*, Madrid 1993.



Este texto es una contestación a los discípulos de Juan que preguntaron a Jesús: “¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?” (Lc 7,19; Mt 11,3). Antes Jesús ha presentado sus obras hacia los pobres como signos mesiánicos y ha terminado diciendo: “Y dichoso aquel que no se escandalice de mí” (Mt 11,6; Lc 7,23), ya que lo nuevo de Jesús contrasta con las ramas del judaísmo que no dan importancia a ese tipo de gestos. Luego ha elogiado a Juan como el más grande ser humano. La novedad del Reino consistirá en que el más pequeño de éste es más grande aún que Juan. Es decir, el Reino que se ha inaugurado con Jesús sobrepasa abundantemente las mismas categorías de Juan.

En forma sumaria Jesús juzga a su generación como un grupo pesimista, que nada considera interesante, un bloque escéptico, desmotivado, que excluye cualquier novedad o la malinterpreta, invirtiéndole el sentido, encerrado en sus categorías.

Pero Jesús usa una comparación: “¿Con quién compararé a esta generación?” (Lc 7,31): para hablar de los mayores usa un hecho de la vida cotidiana de los jóvenes de su tiempo, a los que está atento y conoce. Así, Jesús nos hace una observación aguda sobre la actitud general de los «chiquillos» de su época.

¿Qué ve en ellos? Ve su pesimismo, su escepticismo, su falta de ánimo, tras observarlos sentados en las plazas reprochándose mutuamente su falta de acogida a la iniciativa de bailar o de lamentarse según hayan tocado música alegre o triste. Quiere decir que Jesús pone en cuestión a su generación a partir del resultado que ésta ha obtenido en los jóvenes<sup>16</sup>.

Jesús recrimina a sus discípulos el hacerse parte de esa generación que califica de “incrédula” y «perversa” en Mc 9,14-29 y Lc 9,41, porque los ve con algunos escribas y más preocupados en discutir con ellos que en orar y responder a las necesidades de un joven. Este joven y los jóvenes en general no interesan a la «generación» y le es cada vez más difícil comprender en forma concreta y directa sus

16. Este tipo de comparación de los mayores a partir de los menores es frecuente cuando Jesús cuestiona algo; así Lc 11,19: “Si yo expulso los demonios por Beetzbul, ¿por quién los expulsan sus hijos?”.



problemas, por ejemplo la enfermedad. La perversión general parte de la no apertura orante al Dios que libera, de la insensibilidad consecuente y de la cerrazón en discusiones muy alturadas sobre ese Dios, mientras los jóvenes padecen de demonios y los demonios se los comen vivos. Hay una indiferencia generacional.

Podríamos decir que los jóvenes de la comparación usada en Mt 11 – Lc 7 son reflejo de la misma generación criticada que ha infundido el pesimismo en ellos. Este pesimismo, además, por lo que sabemos de historia de la época, venía en crecimiento debido al mismo «pluralismo» judío que había generado, sin duda, gran confusión de tendencias y contagiaba una suerte de academicismo común a ellas.

Jesús observa que la actitud espiritual pesimista juvenil tiene su origen en un complejo proceso de pesimismo cultural y religioso en el seno de las diversas tendencias judías y en la indiferencia al sufrimiento de los jóvenes. Los discípulos se van contagiando el mismo espíritu<sup>17</sup>.

Jesús tomará una posición muy clara contra este pesimismo generacional que traduce falta de fe (ápistos). Valora a quien da signos de fe y acogida al «borracho y al comilón» al margen de las grandes discusiones de escuela. ¿Por qué los jóvenes no parecen presentar esos signos de fe? La verdad es que el Nuevo Testamento ve fuertemente a los jóvenes como víctimas de este pesimismo, y casi los define como pesimistas y debilitados en general. Por eso la actitud básica de Jesús será darles una fuerza de recuperación para proponerles una alternativa. Y por eso no parte, como el Antiguo Testamento, de la vocación del joven en primer lugar, sino de su necesidad de resurrección, ayudándolo a superar la debilidad y pesimismo como el principal obstáculo.

Sin embargo esta consideración no debe hacernos pensar que Jesús deja de lado la iniciativa subjetiva de los jóvenes para levantarse.

---

17. En varios momentos, Jesús dice: «cuídense de la levadura de los fariseos y saduceos» (Mt 16,11). Esta expresión se refiere a los dos sectores dirigentes más importantes que formaban algo así como la derecha (saduceos del templo) y la izquierda (fariseos en las sinagogas) de la época. También la expresión «escribas y fariseos hipócritas» va por el mismo lado.



Muy al contrario, el drama de su debilidad es justamente resuelto promoviendo sus potencialidades y su propia participación.

### **b) *La necesidad de los jóvenes de progresar y levantarse***

Jesús capta en los jóvenes una capacidad de convertirse en sujetos, de salir del pesimismo y cerrazón y de volver sobre sí para progresar. En Lc 15,11-32, Jesús percibe la lógica interna de un joven que se aleja del padre, pasa por la humillación juvenil de la época y desea progresar recapacitando, levantándose y volviendo a su padre. A este proceso, Jesús, por medio de la parábola, le llama «resucitar».

Se refleja en ella la actitud de Jesús hacia los jóvenes «perdidos» de su época: el aliento a ellos por medio del amor y la comprensión, pero también la firmeza y la decisión. Este joven es uno que ha hecho una mala decisión y que ahora regresa. Pero en muchos casos los jóvenes de la época de Jesús, como los de ahora, nunca decidieron estar en la perdición, la sociedad los puso allí, y los dejó perderse. Jesús comprende esa situación y va a alentar sobre todo a los jóvenes más debilitados, confiando en sus propias fuerzas.

## **2. Jesús y los jóvenes**

### **2.1 *Jesús joven***

La imagen de Jesús joven es presentada por Lucas 2, 41-52 con una precisión muy grande. ¿Qué tipo de joven es Jesús? Se trata de un joven consciente y responsable de su vocación y misión. Los doce años de edad son la edad propicia en Israel para las decisiones de vida, característica de las sociedades premodernas en las que desde muy temprano se ha de madurar.

El modelo del joven Jesús es contrapuesto a la realidad de pesimismo y debilidad que parece existir en el ambiente. Más bien se parece a los jóvenes del Antiguo Testamento y a la actitud positiva de «levantarse» del hijo pródigo. Jesús es una propuesta de fortaleza, inteligencia, sorpresa para los mayores, crecimiento y progreso en sabiduría, estatura y gracia, vividos constantemente entre Dios y la historia humana. Es más, Jesús es un joven llamado a crecer aunque



esté sometido a sus padres. Además, se nota el problema y conflicto con la generación mayor: hay una reprimenda: “¿Por qué nos has hecho esto... estábamos angustiados?”. ¿Cómo es posible? Y Jesús no es menos duro en su respuesta: “¿Por qué me buscaban, no sabían que debía estar en casa de mi Padre?”. Hay entonces una incompreensión generacional de María y José a la vocación y misión de Jesús.

Como joven pasa por las mismas situaciones de todo joven y a su vez muestra su particularidad. Incomprendido por sus mayores y quizás menospreciado por obrar fuera de las reglas, no era normal ver a jovencitos lúcidos hablando de cosas serias. La juventud «pesimista» no parecía contar en general con este tipo de chicos. Jesús en cambio sale del molde y es un joven «alzado», vivaz, contestatario, aunque respetuoso y obediente. Un joven que progresa aunque sometido. Hay un sano equilibrio que da un norte interesante a los jóvenes débiles para construir una personalidad fuerte, no desligada de su juventud.

## **2.2 Los gestos de Jesús con los jóvenes**

Son impresionantes por eso los gestos de Jesús hacia los jóvenes debilitados. Hemos visto que conoce y palpa la situación concreta y de conjunto, y observa sus actitudes positivas y negativas. Allí está, por ejemplo, la mirada profunda de amor ligada al llamado a una decisión de seguimiento, en Marcos 10,21: «Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme». Nos hace falta seguir con más detalle estos gestos. Analicemos cuatro casos:

### **a) La hija de Jairo: Marcos 5,21-43**

Este caso, que ha sido tradicionalmente leído como la «resurrección de la hija de Jairo», ha recibido varias relecturas que muestran aspectos complementarios, ricos de significado para los jóvenes<sup>18</sup>.

18. El aporte de la psicología a la lectura de los textos de la Biblia, si bien podría presentar exageraciones, ha sido considerado en sus aspectos positivos por la Pontificia Comisión Bíblica en el documento «La interpretación de la Biblia en la Iglesia», Roma 1993, Primera parte, c. 3. Aquí recogemos algunas ideas valiosas



En primer lugar Jairo acude desesperado a Jesús y le pide por su hija llamándola «mi hijita» (thugatrion). Los psicólogos nos dicen que en este hombre, probablemente, Jesús captó no sólo su problema inmediato, la enfermedad de muerte de su hija, sino también lo observó algo posesivo, como buen miembro de una familia de prestigio. Hay problemas de relación con la niña. En efecto, como después se ve, la niña tiene doce años (como Jesús joven en Lucas, edad de decisiones). La manera como Jairo se expresa de la muchacha es cariñosa, tierna, pero los psicólogos leen también «engreidora y posesiva».

Quizás por eso, cuando aparece otro problema, Jesús interrumpe la acción de ir donde la muchacha y se detiene volcándose sobre el caso de una mujer mayor que no está en peligro de muerte y que lleva doce años con su problema, intentando salir de él. Un flujo de sangre... y de dinero la tenía atrapada. Jesús convierte en público un asunto que ella consideraba privado y se demora al preguntar por el caso. Preguntan los psicólogos: ¿Puede Jesús haberse detenido en este caso ya viejo, y haber dejado de lado el caso urgente de una joven que tiene todo por delante? ¿O es que no era tan urgente y era Jairo el que así lo pintaba? Lo más probable es lo primero, que en realidad no era tan urgente y que hay un excesivo paternalismo de Jairo, que coincide además con una familia también paternalista y exagerada. Tanto que es el mismo Jesús quien dice luego que la niña no ha muerto, y no sólo no le creen sino que se burlan de él, debiendo echarlos de la casa, actitud sorprendente de Jesús con una familia que ha sufrido tal pérdida. Salvo que realmente no estuviera muerta.

Jesús opera inversamente a lo realizado con la hemorroísa, actúa con discreción y no públicamente, en la intimidad familiar y sólo con sus discípulos como testigos. Dice claramente que no está muerta sino dormida, cosa que no debe interpretarse en forma simbólica, puesto que Marcos no usa lenguajes simbólicos como Juan. En todo caso vamos a lo central, esté muerta o simplemente dormida, Jesús se dirige primero con un gesto de ternura, actitud capital para con los jóvenes,

---

de dos psicólogos cristianos aunque no compartimos toda su visión ni análisis. DREWERMANN, E. *Parola che salva, parola che guarisce, la forza liberatrice della fede*, Brescia, 1990, p. 65-81; DOLTOF. *El evangelio ante el psicoanálisis*, Barcelona 1979, p. 95-110.



pero a su vez se dirige a ella en forma clara y seca como a persona mayor, y sobre todo con la expresión «*talita kum*». Esta es traducida por Marcos como «*korasion*», es decir, como «muchacha» y no como niñita, y ni siquiera como niña. A ella agrega “levántate”, expresión de alzamiento de la situación postrada y «muerta» en que se encuentra. Jesús se dirige a ella con ternura, pero sin engreimientos, firmemente.

Hay además dos consecuencias. Dice el texto que la muchacha (*korasion*) se levantó inmediatamente, es decir con la agilidad de una muchacha hecha y derecha. Y agrega que se puso a andar porque tenía doce años, la edad de la responsabilidad, es decir, porque ya era hora de que anduviera con sus propios pies. El texto termina con una recomendación de Jesús a los padres: que nadie lo supiera y que le dieran a ella de comer, como subrayando discreción y parquedad en el trato con ella; nada más darle de comer, el resto, engreimientos y alharacas, sobra. Probablemente esta muchacha presentaba una resistencia a crecer, producto de la edad y producto de un trato familiar que la ensimismaba y no le permitía tomar decisiones. Casos similares tenemos entre nosotros en que los jóvenes se desmayan, se encierran, están tristes y deprimidos. Les hace falta despertar y levantarse.

**b) El joven epiléptico: Marcos 9, 14-29**

Ya comentado, aquí nos centramos en la actitud de Jesús hacia el joven que contrasta con la de los discípulos que, como hemos visto, participan de la indiferencia común.

A Jesús le preocupa ver a escribas y discípulos discutiendo, como hemos señalado, pero hay más, cuando pregunta Jesús sobre la discusión, quien da cuenta de ella, quejándose, es el padre del muchacho afectado. Los puntos son dos: la posesión que sufre el joven y la impotencia de los discípulos.

Hay un segundo diálogo cuando traen al muchacho. El llamado espíritu hace un movimiento destructor, comprobando la dramaticidad que vive el chico. Jesús pregunta por el tiempo de sufrimiento y el padre revela que se trata de un viejo problema que viene desde la niñez. Es decir, un problema que tiene raíces históricas y, dando varios detalles, subraya que siempre lo pone al borde de la muerte.



O sea, lo que se supone epilepsia, ha hecho que el muchacho toda su vida esté permanentemente sacudido y amenazado de morir. Lo que pide el padre a Jesús es compasión (“compadécete de nosotros”), que no ha visto en los discípulos ni en los escribas. Sin embargo, antecede su petición con las palabras «si puedes». Y he allí el problema que rodea a los discípulos, escribas, a la gente y al propio padre: se pretende que sanar es producto de poder (¿mágico?).

No hay ya duda de que estamos ante una generación confundida que hace de las situaciones humanas realidades de poder mayor o menor y no de servicio. Por eso que lo más simple se complica. Se ha dejado de usar el sentido común. Jesús al corregir la actitud del padre da la clave de la compasión, no considera que las cosas se solucionan por obra del poder, sino del simple confiar y creer, del dejarse amar y amar en respuesta. El padre se corrige súbitamente y afirma su confianza y la poquedad de su fe. Jesús, entonces, se dirige con firmeza, soberana y autoritariamente, al espíritu «sordo y mudo» para que salga del muchacho y no entre más en él. Se produce otra convulsión que nuevamente manifiesta la cercanía de la muerte en el muchacho. Pero Jesús se acerca y lo toma de la mano, en gesto de ternura, y lo levanta. Esta actitud es clave porque está aquí en dos sentidos, como gesto de Jesús, pero también como gesto del propio muchacho que se puso él mismo de pie: «Pero Jesús, tomándole de la mano, *le levantó y él se puso en pie*». Es una acción simultánea. No es un Jesús que lo pone de pie sin que el muchacho quiera y lo ejecute. Ternura y firmeza, levantando a los muchachos postrados para que ellos mismos se levanten.

Acota el texto que la oración es la fuente de este tipo de actos sanantes; fe, no poder mágico; compasión, no discusión infecunda. Es más, podríamos decir que ante los problemas de los jóvenes se requiere oración para tener apertura suficiente para comprenderlos, compadecerse de ellos y solucionarlos. La generación de Jesús ante los jóvenes está llena de gestos de poder-discusión-indiferencia-impotencia. Jesús, en cambio, ante los jóvenes, ora-da fe-se compadece-levanta-suscita levantarse por sí mismo<sup>19</sup>.

19. Ver WREDERMAN, E. op cit. p. 81-90; GUTIERREZ, C. *El Dios de la vida*, Lima 1989, p. 351.



c) *El hijo de la viuda de Naín (Lc 7,11-17)*

Aunque este pasaje está centrado sobre la compasión de Jesús hacia la viuda de Naín, da luces sobre la actitud de Jesús hacia los jóvenes. La primera es subrayada por el relator, se trata de un hijo y ésta es la condición de varios de los jóvenes en el Nuevo Testamento, el ser hijos de familia, y en este caso hijo único<sup>20</sup>. Ya podemos considerar su significado en una sociedad donde los jóvenes cuentan para multitud de servicios. La viuda quedaba sin amparo, desolada, sin aquel que la pueda acompañar y ayudar.

Tras proponerle no llorar y con actitud compasiva, Jesús no duda en acercarse al cadáver del muchacho. La actitud de Jesús sobre el muerto difiere del ambiente: son intocables bajo peligro de impureza. Para Jesús esto no interesa. Se acerca y toca el cadáver del muchacho<sup>21</sup>. Jesús se dirige al cadáver con una actitud de autoridad, la cual es expresión de su persona, pero también del modo como suele dirigirse a los muchachos que están en situaciones similares. No se dirige solo al cadáver sino a la persona, y no a la persona en general sino al joven en particular, y más aún... le sigue la expresión «a ti te digo», que acentúa la persona particularísima de ese joven, a ti en especial, palabra personal dirigida a la intimidad del joven. Es a ese joven en su intimidad particular que Jesús se dirige ordenándole levantarse.

Esta forma de tratar apunta a la reestructuración de la vida del joven y parte de la intimidad misma de su persona. Pudo haber dicho simplemente “joven, levántate” como, en Mc 5, a la «niña», pero el “a ti te digo”, acentúa que Jesús quiere una reconstitución (reincorporación, dice el texto) desde la intimidad de la persona. Con la «niña» quizás no eran necesarios tantos remilgos.

Aquí sí, ante la muerte. Vemos que justamente la personalidad reconstruida aparece cuando resucita: incorporación, hablar y entrega

20. Como hemos visto, muchos problemas de los jóvenes en el Nuevo Testamento surgen en torno a la familia.

21. Jesús no hace caso de las prescripciones de purificación del Levítico, ni aquí, ni en Lc 8,54; Mc 5,41, véase ERNSTJ. *Il vangelo secondo Luca*, Brescia 1985, p. 333.



por Jesús a su madre. La incorporación subraya la vuelta a la vida en sentido activo y carnal, se subraya que «comenzó a hablar», de tal manera que no sólo se «reanima», sino que se «incorpora» plenamente, es decir, se comunica. Jesús le entrega a su madre un muchacho plenamente vivo y vivaz, comunicativo; respuesta abundante a la desolación experimentada por su muerte, y, por tanto, restablecimiento familiar.

d) *El caso del joven rico: Mt 19,16-22*

El último caso tiene una problemática similar, aunque se trate de un joven rico. Su pregunta revela insatisfacción. Esta es la manera como en la época se solía preguntar por el sentido de la vida personal y la identidad de cada uno. Sonaba algo así como «Maestro ¿qué he de hacer de bueno para que mi vida tenga sentido?»<sup>22</sup>. Este joven tiene un problema de identidad, cosa bastante comprensible en el contexto judaico ya referido. Los jóvenes pobres y ricos han perdido lugar e identidad en él.

La respuesta de Jesús a este problema es remitir a Dios como único bueno, sin desesperar con el asunto de la bondad como sucede con la cultura puritana y zelota de la época. Pero ofrece el camino de «entrar en la vida»; es decir, una respuesta a la búsqueda sencilla y sincera de dar sentido a su vida, en medio de la confusión y crisis: cumplir los mandamientos, esto es, usar el sentido común. Este joven es un tipo interesante porque en medio de esa crisis se ha atrevido a vivir en forma intachable y «normal»<sup>23</sup>. Sin embargo, este joven está insatisfecho y pregunta por lo que le falta. Jesús interpreta que está buscando la perfección apetecida en varios sectores de Israel en la época. Lo interesante es que Jesús le propone no un perfeccionismo formalista, ni siquiera puritano fariseo, o un monaquismo quimérico

22. «Hereder vida eterna» es una de las varias fórmulas con las que la escritura hebrea y después las cristianas designan el *uptum necessarium*: encontrar y realizar mi propia identidad, descubrir y cumplir el sentido de mi propio existir. Cfr. RIZZI, A. *U'Europa e l'altro, Abozzo di una teologia europea della liberazione*, Milano 1991, p. 78.

23. Como el Papa Juan Pablo II ha subrayado en la *Veritatis Splendor*, al comentar este texto: «No es fácil decir con la conciencia tranquila: todo eso lo he guardado», VS 16.



iluminado, sino una perfección que significa solidaridad con el pobre y camino con Jesús, es decir, proceso y encuentro con la alteridad en el camino histórico hacia el Reino, experiencia de vida solidaria. Todas las potencialidades juveniles de un muchacho insatisfecho las canaliza hacia los pobres y Dios, en la historia, sin evadirse de ella. Y para Jesús ése es el modo de solucionar la crisis de identidad: correr la aventura de la caridad y la fe.

El texto nos dice que el joven se marchó triste porque tenía muchos bienes. Es un joven «amarrado», no autónomo respecto del mundo en crisis que lo ata, permanece sumiso al servicio de «mamona». Jesús le ofrece un camino nuevo, levantado». El joven no acepta, está rodeado de las categorías de entorno: dinero, poder. Su tristeza es expresión muy honda del pesimismo general: es muerte opuesta al otro camino que más bien es alegre y es vida. Por eso aquí también hay un trasfondo resurreccional: Dios está invitando a un joven muerto por la riqueza a desarrollar todas las potencialidades de su búsqueda para «entrar en la vida», es decir, para resucitar.

### **2.3 La raíz de todos los gestos: ¡Levántate!**

La constante está clara. El verbo levantar-resucitar en sus distintas formas se aprecia siempre en los casos de jóvenes; y en el caso del joven rico donde no aparece el término levantarse, sí aparece el contraste tristeza-vida, que conduce a lo mismo. En conclusión, resucitar es la primera actitud de Jesús hacia los jóvenes, condición previa de su posterior misión central. «Levántate» es la raíz de todos los gestos de Jesús con los jóvenes. Persigue resucitar al joven, para que esto transforme su acomplexado servilismo en fuente activa y dignificada de servicio a los pobres y, así, seguir a Jesús anunciando siempre la resurrección en el mundo y en la Iglesia. Los jóvenes son tratados con ternura y firmeza para que se levanten de la postración a que una sociedad los ha confinado y entren en un camino de libertad y vida en el que superen el pesimismo y la tristeza contagiantes, dando otra valencia, esta vez positiva a su servicio. Jesús lo hace con un acto gratuito de reestructuración, afirmándolos, propiciando en ellos cuajo personal que les descubra su vocación y misión. Quedan algunos textos para revisar.



a) *Seguir a Jesús en la pasión: Mc 14, 51*

«Un joven le seguía cubierto sólo de un lienzo; y le detienen. Pero él, dejando el lienzo, se escapó desnudo». ¿Será este joven un seguidor previamente restablecido de sus heridas por Jesús? No lo sabemos. Pero Marcos nos ha querido dar a entender algo respecto a la relación entre Jesús y los jóvenes: en un momento demasiado capital registra este dato con mucha particularidad y misterio. Se trata además de un joven cuyos signos exteriores no son los de una persona rica. Dice que estaba vestido sólo con un lienzo, y además dice que lo detuvieron. Escapa dejando lo poco que tiene. Pero es interesante, es un joven atrevido y de coraje que camina con Jesús en la pasión.

b) *De servidores utilizados a servidores libres: amigos*

En Juan 6,9, Jesús rescata del desvalor el servicio utilitario que los jóvenes prestan. Lo convierte en un servicio libre y creador. Esto supone el rechazo al utilitarismo y manipulación del joven, y en su lugar la entrada de la relación de amistad que **supera la servidumbre**. En efecto, en Juan 6,9, Andrés anuncia que hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces y acota tristeza por lo escasos que son para la multitud; Jesús, en cambio, valora la generosidad del muchacho cuando los usa para compartirlos. Esa es la nueva manera de entender el servicio de los jóvenes.

También en Lc 22,26: «Pero no ustedes, sino que el mayor entre ustedes sea como el más joven y el que gobierna como el que sirve», propone una correlación estrecha en ser servidor y ser joven. Es un nuevo servicio digno, la amistad. Por eso Jesús en Jn 15,15, el evangelio del más joven, su amigo íntimo, dice que ya no los llama siervos sino amigos.

c) *Los jóvenes y el anuncio de la resurrección*

Finalmente, tenemos Marcos 16,1-8 que muestra el lazo establecido entre los jóvenes y la resurrección, en congruencia con los anteriores. Es también un poco misterioso. No se habla de un ángel, sino de «un joven vestido de blanco». Evoca un trasfondo fundamental



para la comprensión de lo que comenzaron a significar los jóvenes restaurados dentro de la primera Iglesia, es decir, los testigos de la resurrección que en tiempos de incertidumbre y desde los sepulcros de la derrota y el pesimismo, manifiestan la salida de la resurrección que atravesó sus vidas, y que Jesús selló a través de su misma entrega. Es sintomático que no hable de ángeles, si bien la descripción se parece. Pudiendo hacerlo, sólo usa «joven vestido con una túnica blanca», lo que emparenta a este joven con el que vimos en Mc 14,51 y hace más humano el acontecimiento, ligándolo a la misión de este joven: anunciar la resurrección y guiar a la iglesia<sup>24</sup>.

### 3. La primera Iglesia y los jóvenes

Todo el resto del Nuevo Testamento está en continuidad con los evangelios:

- a) Hechos 2,17 presenta la actividad kerigmática de los apóstoles como realización de la profecía de Joel sobre el Espíritu que hace que los jóvenes «verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños». Está asociado este texto al anuncio de la resurrección el día de Pentecostés en Jerusalén y explica la novedad de lo que está pasando: jóvenes profetas viven una «inversión mesiánica», alcanzan la madurez de los ancianos y tienen visiones, y los ancianos se vuelven soñadores como los jóvenes. Anuncia quizás el papel visionario y guía de los jóvenes en la primera Iglesia.
- b) En el trato a los jóvenes sigue la actitud de Jesús, así acontece con Pablo que en el caso de la muchacha esclava poseída de Hechos 16,16-18 y en el de Eutico de Hechos 20,7-12, emplea

---

24. Véase el excelente comentario de PIKAZA, X. Op cit., p. 451-3 «El texto es sobrio. No presenta a Dios, ni siquiera habla de un ángel. Dice algo más sencillo, creador y misterioso: *hay un joven*. Precisamente en el lugar de la vejez se encuentra un joven como signo de nuevo nacimiento. ...El texto introduce con gran maestría un elemento de *novedad* (hay un joven celeste, hay un miedo y un gozo de reino) y otro de *retardo*: el encuentro con Jesús resucitado no se logra de un modo inmediato, en actitud de sobresalto. Para negar a Jesús hay que hacer un camino. Por eso está el joven ahí como *intérprete* de nueva realidad (tema central de la apocalíptica) y sobre todo como guía: ofrece a las mujeres el camino de la iniciación pascual».



la paciencia y ternura de Jesús, pero también la firmeza y distancia.

- c) Se inaugura para los jóvenes una nueva forma, estable y permanente de ser tratados que no los manipula ni los utiliza, sino que los dignifica porque los forma libremente en valores fundamentales y les ayuda a cultivarlos al interior de la vida de la comunidad, aprendiendo también allí a tratar a los demás, cosa enormemente relajada en la época: 1 Timoteo 5,1-2.11-14; 1 Pedro 5,5; Tito 2,4-6.
- d) Se busca lograr que los jóvenes sean sujetos vivos y maduros, militantes, podríamos decir, capaces de enfrentar el adverso y tentador «mundo» en proceso de decadencia y resistir. El cultivo de la reciedumbre es central, en medio del relajamiento general o de la huída apocalíptica espiritualista. Los textos advierten contra la pasión juvenil fácil, no son engreidores, y más bien alientan los logros conseguidos en la reciedumbre y madurez. Nada de «pastoral de la ternura» sin firmeza, más bien «huye de las pasiones juveniles» (2 Tim 2,22). Véase también 1 Juan 2,13b.14b.
- e) Se alienta, prepara e incita a la asunción de responsabilidades en la iglesia y en el mundo a la nueva generación joven que no ha conocido directamente la experiencia de Jesús, de manera que se transfigura el sentido de la juventud, menospreciado en general por el ambiente: «Que nadie menosprecie tu juventud. Procura, en cambio, ser para los creyentes modelo» (1 Tim 4,12). Ser joven ya no es hacer lo que se quiere, sino ir donde la voluntad de Dios quiere, es decir, es un camino de madurez (Jn 21,18).

## Conclusión

126

Por todo lo expuesto encontramos en el Nuevo Testamento una actitud global y sintética de Jesús y de la Iglesia ante los jóvenes de aquella época. «Levántate» la resume. Pero supone una compleja trama de actitudes, perspectivas y tareas que debe aún ser investigada. Que éste sea un aporte.

**Sumario:**

*Se suele, con mucha frecuencia, separar Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional. La Pastoral Juvenil, que debe acompañar todo el proceso de maduración del joven, en todas las dimensiones de su persona, es el espacio vital de la Pastoral Vocacional. A su vez, la Pastoral Vocacional permite que la Pastoral Juvenil alcance su fin y su eficacia evangélica, ayudando al joven a encontrar su lugar y misión en la Iglesia y en la sociedad. En esta compleja tarea es fundamental el ministerio del acompañamiento: la presencia cercana y fraterna del acompañante.*

**La Pastoral Juvenil  
Vocacional  
en América Latina:  
una experiencia de fe,  
un arte sapiencial**

**Hna. Ana María Donato**

*Hermana de Nuestra Señora de la Compasión. Docente.  
Acompañante de Pastoral Juvenil Vocacional. Argentina.  
E-mail: amadoazul@netizen.com.ar*

## Presentación

**L**as presentes reflexiones son el fruto de la experiencia de más de 15 años dedicada a la juventud, a su formación y acompañamiento, a acompañar procesos grupales, a colaborar en la formación de animadores y asesores, pero sobre todo son el fruto de amar entrañablemente a cada joven, de compartir con ellos/as sus luchas y esperanzas, de con-sufrir sus penares y marginación, son el fruto de aprender de ellos/as y con ellos/as a ser hermana y amiga, compañera de camino, aprendices todos/as del Único Maestro.

Son reflexiones teóricas, basadas en la experiencia, que quieren recoger elementos fundamentales de una Pastoral Juvenil Vocacional sistemática, orgánica y procesual. Por eso, están desarrolladas temáticamente: Qué es la Pastoral Juvenil Vocacional (PJV), el discernimiento, la asesoría y el acompañamiento.

### **1. Relación entre pastoral juvenil, pastoral vocacional y madurez cristiana: Entronque entre etapas de un solo proceso de madurez humana**

#### **1.1 ¿Qué Pastoral Juvenil?**

Entiendo que la Pastoral Juvenil es la acción de la comunidad eclesial, que busca actualizar el Reino presente ya en la vida cotidiana de las y los jóvenes, situada en tiempo y espacio. Los/as asume como sujetos históricos, primeros y principales protagonistas de su proceso de maduración integral y de contribución a la transformación histórico-social.

Se plantea como un proceso que acoge al/la joven en el momento de maduración en que se encuentra, lo/a acoge así como es y



como está, lo/a acompaña comunitariamente hasta la definición y asunción de un proyecto de vida que le permita el desarrollo máximo de sus potencialidades personales, comunitarias y sociales.

Esto implica acompañar pastoralmente la búsqueda que el/la joven inicia sobre sí mismo/a – ¿quién soy? –, su búsqueda de sentido – ¿por qué existo? ¿Para qué? –, la búsqueda de su lugar en la sociedad, lo que le gusta, le atrae, le entusiasma (profesión). Implica acompañar un proceso de madurez humana integral, sin posponer el encuentro con Jesucristo para la fase final del mismo, sino integrarlo como eje fundamental de todo el proceso.

## **1.2 ¿Qué Pastoral Vocacional?**

Entiendo la Pastoral Vocacional como colaboración con el Dios que engendra, suscita, llama y envía. Esta colaboración nos invita a resituarnos, cada día, en el conjunto del Pueblo de Dios, en complementariedad de vocaciones y de tarea pastoral. Esto nos pide ser signos e instrumentos de esta llamada, particularmente entre los/as jóvenes, en quienes la mirada de Dios está suscitando discípulos/as.

El punto de llegada de la Pastoral Vocacional es la respuesta personal al llamado de Dios en la Iglesia, en una vida laical o de especial consagración: ministerio sacerdotal o vida consagrada. Así, la Pastoral Vocacional cede paso a la formación cristiana, propiamente dicha, o a la formación inicial para los/as religiosos/as o a la formación en los seminarios para los sacerdotes. La Pastoral Vocacional y la formación, ambas al servicio del/a joven vocacionado/a y de Aquel que llama, colaboran para hacer de ese momento un paso de un único camino vocacional.

## **1.3 La Pastoral Juvenil: Espacio vital de la Pastoral Vocacional**

En general, solemos separar Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional y las desarrollamos como actividades separadas. Considero que estas pastorales deben estar íntimamente unidas. Es un error trabajarlas por separado, aunque en su momento el discernimiento vocacional exija un acompañamiento propio. La Pastoral Juvenil acompaña todo el proceso del/la joven, en todas las dimensiones de su persona, y es



el espacio vital de la Pastoral Vocacional. A su vez, la Pastoral Vocacional permite que la Pastoral Juvenil alcance su fin y su eficacia evangélica, al colaborar para que cada joven encuentre su lugar en la Iglesia y en la sociedad.

Esta experiencia de decisión vocacional supone un tiempo de maduración y discernimiento con su acompañamiento, medios y etapas propias, que la entendemos como un microproceso dentro del proceso global de la PJV y que exige, para asesores/as y acompañantes de juventud, una sólida formación en el discernimiento espiritual y, propiamente, vocacional.

## 2. La Pastoral Vocacional específica

Es la acción de la comunidad eclesial que acompaña a jóvenes y también a adultos, en su camino de búsqueda, decisión y concreción, para alcanzar el lugar en la Iglesia y en el mundo, en que desarrollarán su vida plena y feliz, según el Evangelio de Jesús.

El llamado de Dios a cada persona es a una vida feliz y en plenitud. Toca a cada uno/a, especialmente en la edad de la juventud, crear con Dios (somos co-creadores/as) esa vocación específica en la que desarrollará su vida al servicio de la comunidad humana. Es, desde el ejercicio de la libertad y en el empalme de dos libertades en el amor, la de Dios y la del/la joven, que se concretará la vocación laical o las que llamamos de especial consagración.

En el conjunto de la Pastoral Juvenil Vocacional, la Pastoral Vocacional específica participa de su misma *diakonía*. El servicio que desarrollan agentes de pastoral llamados a esta labor, sólidamente preparados (especialmente en el discernimiento cristiano), junto con otros/as hermanos/as que desarrollan otros servicios en la Iglesia, hace que vivamos el camino de fe de la comunidad cristiana que es, en la historia humana, sal y levadura de una humanidad nueva.



### 3. Dimensión vocacional de toda pastoral y de toda presencia

Aunque la Pastoral Juvenil es el espacio vital de la Pastoral Vocacional, dado que trabaja con el/la joven en el momento en que se plantea la pregunta por el sentido de su vida y por su futuro, todo ámbito y toda tarea pastoral tienen una dimensión vocacional.

En primer lugar, porque toda vocación en la Iglesia, por el hecho mismo de dar un rostro concreto a un don de Dios para servicio de todos/as, es testimonio del llamado de Dios y de la respuesta libre de la persona. En segundo lugar, porque toda la comunidad cristiana que vive en una iglesia particular es responsable de crear en el Pueblo de Dios, un clima en el que se cultiven explícitamente y florezcan las distintas vocaciones.

En este sentido, cualquiera sea el ámbito o tarea pastoral en la que trabajemos: educativo, parroquial, sanitario, familiar, etc., estamos llamados/as a ser testigos de la vocación recibida y a colaborar en el cultivo de las vocaciones en la Iglesia.

Esta dinámica de **testimonio y de anuncio** abarca no sólo lo explícitamente pastoral, sino toda nuestra vida: trabajo, estudio, relaciones de vecindad, de amistad, familiares, participación en diversos grupos y organizaciones. Más aún, el testimonio, la oración, la vida diaria – árida, ruda, monótona, «como si no pasara nada» – y, a veces, desapercibida en muchas situaciones por las que pasamos – “nazareths” –, hacen de toda la vida una colaboración irremplazable en este servicio a la Pastoral Vocacional.

### 4. El discernimiento

#### 4.1 **Discernimiento cristiano, una actitud cotidiana: “Escuchar crecer la hierba”**

Como cristianos, toda nuestra vida tenemos que vivirla en clave de discernimiento, en clave de búsqueda del querer de Dios; más aún en el acompañamiento a la juventud que es la etapa especialmente de búsqueda, decisión y acción de esa Voluntad del Padre-Madre.



Discernir es una actitud vital y cotidiana. Es aprender a optar por Dios con toda nuestra vida. Por eso, discernimos siempre y más aún cuando la vida se pone más complicada y conflictiva. Allí es cuando más tenemos que ir captando lo que Dios nos sugiere y a lo que nos invita. Discernimos porque Dios nos habla constantemente al interior de nuestra persona, nos habla en los acontecimientos, en las personas, en los hechos de la historia de nuestros pueblos, de la humanidad.

Dejarnos alterar por las personas y hechos que son cauce de vida de Dios, que quiere derramarse en nosotros/as, es lo más propicio para disponernos a la búsqueda de la voluntad de Dios. Dios siempre pasa por el/la otro/a. Ahí es necesario escucharlo, en la relación con los/as otros/as, que me devuelven la imagen de Dios, ya sea en positivo o en negativo. Queremos decir, que aun cuando la experiencia de relación es negativa puedo aprender que Dios no pasa por allí y tomar el camino contrario. Discernir es una cualidad: la de estar siempre atento/a a lo inesperado de Dios.

El fruto del discernimiento será lo que realicemos. La realización más clara es *«desclavar a los cristos crucificados de hoy»*, según Jon Sobrino. Los pobres y su causa son inherentes y requisito de confirmación de todo discernimiento cristiano.

En cuanto a la búsqueda vocacional específica, me adhiero a la postura de Michael Rondet, sj<sup>1</sup>. Él plantea que es bueno cuestionarnos si la voluntad de Dios sobre mi vida es que la decidamos juntos, Dios y yo, en el empalme de dos libertades en el Amor, la suya y la mía. Si Dios es un eterno presente, Él construye constantemente su voluntad y me la manifiesta en lo mejor de mí mismo/a, en los acontecimientos de la historia y en las necesidades de la humanidad. Allí podemos ir construyendo, ambos, una voluntad de Dios para mí, a partir de lo cual elegiré en qué estado de vida desarrollaré mi vida, en plenitud y felicidad, para el Reino.

---

1. Cf. RONDET, Michael, "¿Tiene Dios una voluntad particular para cada uno de nosotros?", en: Revista Christus, octubre de 1989.



## **4.2 Discernimiento vocacional en la etapa de «opción» del proceso de Pastoral Juvenil**

Es claro que el momento de opción vocacional tiene una dinámica propia y específica que no se puede confundir con la dimensión vocacional de la Pastoral Juvenil y, menos aún, de toda pastoral. Es el momento en que el/la joven se juega la vida por un proyecto de amor. Este momento requiere medios, acompañamiento y tiempo privilegiado, pues la gracia de Dios actúa con especial fuerza.

Preparar la explicitación de un camino de acompañamiento vocacional es una orientación, no una «receta». Orientación que invita a superar miedos de los/as acompañantes ante este servicio, que ayuda a dar seguridad al/la joven y a caminar juntos en una dirección: la de la propia búsqueda en el Espíritu. Invita, asimismo, a desarrollar la creatividad y la flexibilidad que requiere el «arte» de acompañar la relación libre que se da entre Dios y el/la joven, en el diálogo llamado-respuesta.

Por lo mismo, este servicio se sitúa de entrada y siempre, en una dimensión eclesial, con el deseo de ayudar a los/as jóvenes a descubrir su vocación específica, sea cual sea, y a hacer una opción libre en respuesta a ella.

## **4.3 Pasos de un Itinerario Vocacional**

Cada camino vocacional es único e irreplicable, como lo es cada persona con todas las dimensiones de su realidad y del momento que vive, y la libertad de Dios que elige llamarlo como y cuando quiere y a través de los signos y ritmos que su Amor le indica.

La palabra camino, indica precisamente una sucesión y progresión de momentos en el nacimiento de una vocación. Es necesario explicitar los pasos importantes de este itinerario.

El discernimiento de toda vocación exige el recorrido de un camino. Camino que implica unos pasos correlativos y secuenciales que lleven a la persona a tomar su decisión y a ponerla en práctica, de manera armónica, sin saltar etapas y con la certeza de ser ella misma y Dios los sujetos de su búsqueda y decisión.



*Un itinerario vocacional básico* comprende varias etapas:

- 1) Una primera etapa de *iniciación en la búsqueda*, en la cual se pueden volcar todos los elementos que el/la joven ya trae de otros procesos, como por ejemplo el de la Pastoral Juvenil y otros elementos que se le propongan.
- 2) Una segunda etapa de *profundización* en la que el/la joven asume el compromiso de este camino de discernimiento vocacional y va comprendiendo las consecuencias que tal decisión le traerá para su vida y la de los demás.
- 3) Una tercera etapa, propiamente, de *discernimiento vocacional*, en la cual ejercitará, en un especial encuentro con Dios, la escucha a su voluntad y se dispondrá en actitud de libertad interior para responder.
- 4) Y una cuarta etapa de *decisión* en la que expresará por sí mismo, ante Dios y ante la comunidad cristiana, el propósito de dar un paso en la vocación elegida.

## **5. Elementos dinamizadores de la Pastoral Juvenil Vocacional**

### **5.1 La mirada de Dios**

La mirada de Dios que nos hace descubrir *«los campos que amarillean para la cosecha»* (Jn 4, 5) y la súplica al Dueño de la mies para que envíe obreros/as a la mies, nos dinamizan y nos transforman, a su vez, en elementos dinamizadores de la Pastoral Vocacional.

Este dinamismo nos sitúa en humildad y confianza, como espigadores/as en los campos del Padre de familia y nos lleva a gustar del gozo que comparten sembrador y segador (Jn 4,36-38).

### **5.2 Los/as jóvenes**

Son ellos/as el principal elemento dinamizador, movidos/as – muchas veces sin saberlo – por el Espíritu que obra en sus vidas, impulsándolos/as a la búsqueda de una vida plena y dándoles una nueva sensibilidad hacia las situaciones de sufrimiento y miseria de hoy, así como un deseo de entrega generosa.

Son ellos/as mismos/as quienes, con frecuencia, nos movilizan, desinstalándonos y poniéndonos en movimiento para responder al Espíritu que en ellos/as nos precede. Siendo los/as jóvenes los/as primeros/as evangelizadores/as de otros/as jóvenes, es necesario estar atentos/as a:

- Colaborar para que esto sea así en nuestras iglesias locales, en los distintos ámbitos donde nos movemos.
- Priorizar la formación y acompañamiento de aquellos/as jóvenes que son o pueden ser animadores/as vocacionales de otros/as jóvenes.
- Integrar en la reflexión y organización de la Pastoral Juvenil Vocacional a aquellos/as jóvenes que pueden hacer un aporte en este sentido. Esto implica una dinámica de colaboración y mutua evangelización.

### **5.3 Los/as asesores/as de Pastoral Juvenil Vocacional**

Con el testimonio de vida, la acción directa y su formación para este ministerio, los/as asesores/as son elementos dinamizadores de esta pastoral. Con su sensibilidad por los/as jóvenes, el conocimiento de su mundo, su amor y confianza en ellos/as y como discípulos/as y apóstoles de Dios Padre-Madre, los/as asesores/as dinamizan:

- A los/as jóvenes para que, descubriendo la potencia de Dios en sus vidas, se pongan de pie, reconozcan sus dones y crezcan en todas las dimensiones de su existencia para ser felices en la entrega a los/as demás.
- A la comunidad eclesial, a la que pertenecen con los/as otros/as agentes de PJV. Lo hace transmitiendo este amor por los/as jóvenes de hoy, favoreciendo el acogerlos y el acoger sus valores y su colaboración, manteniendo vivo en la comunidad eclesial, el ardor por anunciarles a Jesucristo y su Buena Noticia como camino de plenitud humana.

Los/as asesores/as que desarrollan un acompañamiento vocacional personal, situándose en la dimensión de misterio en la que se desarrolla la relación del Dios que llama y del/la joven que responde

en libertad, son elementos dinamizadores, en cuanto que «en nombre de la Iglesia asumen este servicio-ministerio como mediación»<sup>2</sup>.

#### **5.4 Los Equipos de Pastoral Juvenil Vocacional**

El equipo de Pastoral Juvenil Vocacional recibe la misión de dinamizar esta pastoral en la comunidad cristiana. Impulsar y coordinar la PJV requiere, del Equipo, dedicación de espacios de reflexión, oración y búsqueda conjunta. La realidad, la Palabra de Dios y los Documentos de la Iglesia ahondan su mirada sobre el mundo juvenil y vocacional y orientan su búsqueda de respuestas efectivas.

En la medida de las posibilidades y según necesidades, sus funciones son:

- Elaborar el Proyecto de Pastoral Juvenil Vocacional.
- Orientar a animadores/as y otros asesores/as en cuanto a material, bibliografía, capacitación, formación... animando a participar en espacios de formación y reflexión.
- Orientar a animadores/as en el trabajo específico directo con jóvenes.
- Proponer, secundar y coordinar iniciativas de trabajo con jóvenes en las comunidades cristianas que permitan hacer el aporte propio.

#### **5.5 La comunidad**

La comunidad cristiana es elemento dinamizador de la Pastoral Juvenil Vocacional, en cuanto que ella misma es convocativa y propuesta vocacional por ser el lugar en el que se reconoce la Iglesia. Lugar en el que se viven las distintas vocaciones específicas dentro de la Iglesia y lugar en el que se vive la vocación bautismal como seguimiento radical de Jesucristo, en una forma de vida comunitaria.

Cada comunidad asume esta dimensión de «fecundidad» eclesial integrándola efectivamente en su misión común. Para ello, prevé en

---

2. Cf. «Cómo acompañar un camino vocacional», en: Documento de las Hermanas de Nuestra Señora de la Compasión, 1994.



la programación general la forma de corresponsabilizarse en la Pastoral Juvenil Vocacional, conforme a las prioridades señaladas.

Aspectos a tener en cuenta por parte de la comunidad cristiana:

- Oración por las vocaciones.
- Acogida a los/as jóvenes en búsqueda vocacional cristiana y específica
- Espacios en su vida ordinaria: oración común; actividades propias de la comunidad como liturgias, fiestas patronales, misiones, etc., en los que los/as jóvenes deben participar activamente como miembros de la comunidad que la conforman y sin los que las comunidades no estarían completas. Los/as jóvenes en las comunidades cristianas no están sólo para «hacer» actividades puntuales o en momentos de mayor necesidad o porque... Los/as jóvenes son parte esencial de la comunidad cristiana sin quienes ella no estaría completa.

## **6. El acompañamiento en la Pastoral Juvenil Vocacional: Una responsabilidad ineludible, un arte sapiencial**

### **6.1 Aproximación a una definición**

Nos dedicaremos especialmente al acompañamiento personal, sin desconocer la importancia del acompañamiento de procesos grupales y su necesidad fundamental en la Pastoral Juvenil. Desarrollaremos el acompañamiento en cuanto a la experiencia de fe o experiencia espiritual de toda persona, especialmente de Los/as jóvenes. Acompañamiento en la experiencia espiritual que supone un acompañamiento en cuanto a la madurez humana y su importancia en cuanto a aspectos específicos de la psicología.

El acompañamiento es una experiencia religiosa de encuentro, entre acompañado y acompañante, donde el acompañado – en este caso el/la joven – plantea lo que le está pasando, hoy, en su vida, para que juntos/as puedan reconocer: quién es, qué quiere y cuál es el camino que lo lleva a Cristo.



Podemos decir que la óptica de este compartir entre acompañante y acompañado/a es prejuiciada, pues se comparte desde y en un Continente concreto: América Latina, con una problemática muy dolorosa y grave, cuya situación de despojo crece a pasos agigantados. En este contexto socio-cultural e histórico, ser acompañante no es únicamente «una vocación», sino «una responsabilidad histórica» por la que somos y seremos juzgados por los excluidos de la tierra.

Como «arte sapiencial» es un ministerio, un carisma. Carisma regalado por Dios a algunos/as. Es bueno preguntarnos: «¿Por qué me dedico al acompañamiento?, y, así, purificar las motivaciones que me impulsan a ello. Dios da a cada uno/a diferentes carismas para diferentes ministerios, a algunos/as el don de predicar, a otros/as el del alivio, a otros/as el de acompañar... y así es necesario que cada uno/a descubra el carisma regalado por Dios para dedicarse a ese ministerio, con el cual se enriquece la Iglesia.

## **6.2 El/la acompañado/a: «uno/a hijo/a, uno/a caminante»**

El/la joven es uno/a hermano/a que busca ayuda para seguir a Dios más de cerca. Busca ser verdadero/a y libre delante de Dios y estar disponible a las mociones del Espíritu.

En estos tiempos, el ministerio del acompañamiento es, en mucho, cumplir el papel de un padre, de una madre con su hijo/a. El/la joven necesita ver en su acompañante a un/a padre/madre que sabe escucharlo/a, acompañarlo/a, aconsejarlo/a y dejarlo/a en libertad para decidir confiando en él/ella. Necesita experimentar que lo/a va formando en los valores evangélicos. Necesita ver un/a padre/madre que lo/a cuida sin sobreprotegerlo/a, que lo/a valora, lo/a trata con ternura y le da vida.

Los/as jóvenes necesitan siempre hermanos/as. Todos/as los necesitamos. Hermanos/as con quienes hacer camino de Evangelio, de discipulado común para contribuir, desde nuestros lugares, a transformar la historia en una historia más humana, más feliz, más de Reino.



### 6.3 *Identidad del/la Acompañante*

- Debe ser una persona de sólidas convicciones:
  - todo varón, toda mujer es, fundamentalmente, bueno/a siempre;
  - todo varón, toda mujer está en proceso, en camino.
  - Dios trabaja siempre en el corazón del/la joven, directamente.
- Como acompañante, soy un medio, no un fin. Soy un medio, mas no el único.
- El acompañamiento se da en un tiempo y en un espacio (coordinadas), con lo que esto implica de logros y conflictos de la realidad actual.
- Como acompañante debo preguntarme si estoy llamado/a a este servicio o si lo hago por otras motivaciones; por ejemplo: porque queda bien, porque me lo pidieron, porque hay necesidad, porque quiero probar...

### 6.4 *Objetivos*

El acompañamiento es un arte, el arte de las artes. Es ayudar a los/as hermanos/as a **crecer en docilidad al Espíritu**. Es el arte de reconocer los movimientos del Espíritu y de otros espíritus, distinguir entre Uno y otros, para aceptar la gracia de Dios que actúa en cada varón y mujer. Es una plataforma que tiene de arte y de ciencia para ayudar a la meta del cristianismo en el aquí y ahora. Pasa por la responsabilidad «de hacernos como Dios», es decir, no por la vía del poder –pecado original originante–, sino por la vía del discipulado, siguiendo la enseñanza de Jesús: creciendo en compasión y en solidaridad. El objetivo principal de este arte-ciencia es el de ayudar a las personas, en este caso a los/as jóvenes, a tener un corazón compasivo y solidario como lo tiene el Padre.

En estos tiempos en que el mundo que nos rodea nos invade con la influencia nociva de los medios de comunicación social, crece –y se hace casi un requisito– una línea de formación alternativa como es el acompañamiento espiritual, que nos ayude en primer lugar, a captar la condición de heridos/as, débiles y confundidos/as estructuralmente, en que vivimos, para luego poder remar contra la corriente y tomar nuestra propia posición siempre a favor del Evangelio.



El acompañamiento permite que **las personas se levanten por sí mismas y descubran el propio camino que Dios traza para ellas**. El/la acompañante colabora para que la persona descubra el obrar del Espíritu en sí misma. Espíritu que habita lo profundo de la persona y que está –en gran medida– encerrado por el pecado personal y estructural. Espíritu que no grita ni domina, sino que se expresa por insinuaciones, por mociones sutiles, «como brisa suave». Por eso, el acompañamiento tiene que ver con el trabajo sobre la conciencia. Es una manera de concientización que siempre viene desde fuera, es la alteridad la que me convoca a ser yo mismo/a, más aún cuando esta alteridad es personal.

Otro objetivo del acompañamiento es que **los/as jóvenes sean fieles a su vocación, al llamado**. Llamado que tiene que ver con el proyecto de vida para cada uno/a, para ser felices y enriquecer a la Iglesia, Pueblo de Dios. Esta llamada es hecha por Alguien, que se descubre y manifiesta, especialmente en los empobrecidos de la tierra donde se escucha el clamor de Dios historizado. Mucho del trabajo del acompañante es ayudar a escuchar la voz del Dios que llama en las necesidades del mundo de hoy, en los acontecimientos históricos, en el propio corazón. El acompañante es suscitador y despertador para que se escuche la voz de Dios que habla en lo íntimo del corazón del/la joven, pero que nos llama, sobre todo, desde el dolor humano.

Otro objetivo, junto al de ayudar a descubrir el llamado y a Quien llama, es **cómo se da ese llamado**. Con qué fuerza llama Dios al/la joven, con qué tipo de gracia, con cuál moción principal. Es el descubrimiento de lo que podemos llamar «vocación personal» (según Herbert Alphonso) o «consigna» (según Carlos R. Cabarrús). Es la fuerza del Señor que Él ya me da, el lugar por donde Él hace converger su gracia para irme ya impulsando y que está en oposición frontal con el mal. Es el rasgo de Jesús para mí, más mío, el rasgo de identificación de mi persona con la de Él.



### **6.5 Características de este servicio: acompañar en el crecimiento en la fe «para que tengan vida y la tengan en abundancia»**

El/la acompañante:

- 1) Es testigo del camino del/la joven.
- 2) Invita a la vida.
- 3) Sabe discernir.
- 4) Sabe educar.
- 5) Sabe poner límites desde el amor.
- 6) Camina junto con el/la acompañado/a, diferenciando roles.
- 7) Necesita, a su vez, ser acompañado/a. Como acompañante es una persona «necesitada» de ayuda, pues sola no puede andar por el camino del discipulado. Esto le pone, frente al camino del acompañado/a con una actitud de humildad, sencillez y aprendizaje. Lo sitúa de igual a igual, diferenciando roles.

### **6.6 El encuentro personal en el proceso de acompañamiento: «Experiencia de fe en el encuentro humano, experiencia sanadora»**

Una convicción de la que partimos es que nada reemplaza al encuentro personal, en cuanto a experiencia humana que vehicula el amor y la gracia para derramarse en la otra persona y para ser recibida. Amor y gracia de Dios que siempre son sanadoras, salvadoras. Esta experiencia de sanación-salvación implica en sí misma una experiencia de socialización, sin la cual la salvación no sería tal. Pues, no nos salvamos para nosotros/as mismos/as y mucho menos, solos/as. Queremos enfatizar la importancia del encuentro personal en todo proceso de acompañamiento en la madurez de la fe de los/as jóvenes, al que llamamos entrevista personal.

Exigencias de la entrevista personal:

- 1) Autenticidad.
- 2) Aceptar al/la otro/a incondicionalmente.
- 3) Empatía, entender lo que vive y transmitírselo.
- 4) Ser natural, sin exceso de implicancia y sin desentenderse.
- 5) Sensibilidad humana para el acercamiento personal.



El encuentro personal de acompañamiento es un acto de fe (no somos ni sociólogos/as ni psicólogos/as), tenemos la certeza de que Dios se comunica con el/la joven directamente.

## Conclusión

La experiencia espiritual que el servicio del acompañamiento implica es una experiencia profundamente creativa, artística en el sentido literal de la palabra. El/la acompañante va co-creando, de la mano de Dios creador, las respuestas, las orientaciones, los silencios, las miradas, las palabras, los gestos que el/la acompañado/a necesita en cada momento. Va dejándose inspirar por el mismo Espíritu, que lo sostiene y alienta en este servicio, los pasos a dar y las pacientes y activas esperas que cada etapa requieren y sobre todo, que cada acompañado/a va dando según él/ella mismo/a.

Poco a poco y en la mayoría de los casos, el/la acompañante va contemplando, como testigo-hermano/a, los cambios que en el/la joven se van dando hasta ver la respuesta más definitiva en el momento de la decisión vocacional. Puede contemplar muchas concreciones en la vida de los/as jóvenes: Tarea profesional, matrimonio, familia, hijos/as, profesiones religiosas, ordenaciones sacerdotales, misiones. Puede sentirse artífice en las concreciones que los/as jóvenes viven. Experimenta la plenitud de su vida entregada al crecimiento y maduración de la juventud. Puede vivir esto porque también conoce de frustraciones, de fracasos, de esperas sin respuestas, de incomprendimientos, también de vidas jóvenes malogradas. Conoce de noches sin dormir y de angustias –como la de un padre y una madre– ante el/la joven que se resiste al camino de Jesús y cae en la esclavitud de una vida sin amor.

En medio de este servicio tan multicolor y variado, Dios le regala el don de “saborear” su tarea. Participa de la sabiduría divina que le permite disfrutar de su trabajo, gozar con los logros, reconocer que Dios nunca deja a ninguna persona en los momentos de prueba, aunque el mismo acompañante no pueda estar allí, y que Dios siempre trabaja en el corazón humano directamente, que los/as joven son siempre genuinamente buenos/as. Esto le permite vivir la libertad



creativa de todo artista que se deja trabajar él mismo por el Espíritu Santo Creador y comunica al/la acompañado/a lo único válido y necesario en esta vida: la gracia de Dios.

## **Bibliografía**

1. Revistas CIV de la Casa de la Juventud, Bogotá, Colombia.
2. «La Compasión, un camino de Pastoral Vocacional en la Iglesia», Hermanas de Nuestra Señora de la Compasión, 1994.
3. «El mundo de los jóvenes» de Pablo Cifelli, Confar de Argentina, 1998.
4. «Crecer bebiendo del propio pozo» de Carlos R. Cabarrús, Ed. Desclée de Brouwer, España, 1998
5. «Juventud y crisis de valores morales» de Marcio Anjos Morales, Brasil, 1999.
6. «Noche de los jóvenes ¿Moda o rebeldía?» de J. C. Ríos Martín, en: Sal Terrae 85 (1997) 11, 877-886.



## **El Instituto Teológico-Pastoral para América Latina y el Caribe, ITEPAL, en el 2003, ofrece los siguientes:**

### **CURSOS**

1. Síntesis Teológica y Teología Fundamental	Abril 22- mayo 16
2. Derechos Humanos, Educación Preventiva e Infancia	Mayo 19- junio 13
3. Misterio de Dios y de la Iglesia	Mayo 19- junio 13
4. Dimensiones Teológicas	Junio 16- julio 11
5. La Universidad en el nuevo milenio (Seminario- Taller)	Junio 16-27
6. Reformas Educativas y Formación en Valores ( Sem. Taller)	Julio 01- 11
7. Teología Pastoral para la Nueva Evangelización	Julio 14- Agosto 08
8. Humanización y Pastoral de la Salud	Julio 07- Agosto 08
9. Pastoral de la Movilidad Humana	Julio 14- Agosto 01
10. Catequética Fundamental	Agosto 18-Sep. 12
11. Teología Pastoral Litúrgica	Agosto 18. Sep. 12
12. Teología Pastoral Profética	Sep. 15 – Oct. 10
13. Catequesis e Inculturación	Sep. 15- Oct. 10
14. Pastoral Catequética	Oct. 14- Nov. 07
15. Catequesis Diferenciada	Nov. 10- Dic. 05
16. Parroquia Comunidad de Comunidades	Nov. 10- Dic. 05

### **DIPLOMADOS**

1. Pastoral Bíblica	Abril 22- junio 13
2. Pastoral y Animación Misionera	Abril 22- junio 13
3. Teología	Abril 22- agosto 08
4. Pastoral Familiar	Mayo 19- julio 11
5. Informática Pastoral	Junio 02- julio 25
6. Pastoral Castrense	Junio 09- julio 18
7. Pastoral	Ago. 18- Dic. 05
8. Formación Sacerdotal	Ago. 18- Dic. 05
9. Comunicación Social	Ago. 18- Dic. 05
10. Pastoral Catequética	Ago. 18- Dic. 05
11. Pastoral Social	Oct. 14- Dic. 05
12. Pastoral Juvenil	Oct. 06- Nov. 28

### **LICENCIATURAS**

1. Teología con Énfasis en Formación Sacerdotal
2. Teología con Énfasis en Pastoral Catequética
3. Teología con Énfasis en Comunicación Social
4. Teología Pastoral

---

#### **INSCRIPCIONES**

#### **Instituto Teológico Pastoral Para América Latina- ITEPAL**

Transversal 67 (Avenida Boyacá) No 173-71 (San José de Bavaria)

Apartado Aéreo No. 25.3353, Bogotá, D.C. Colombia

Tels: (57-1) 6670-050/ 6670-110/ 6670-120

Fax: (571) 677-6521/ 612-1929

E- Mail. ltepal@celam.org

**Sumario:**

*Desde una breve caracterización de la actual generación juvenil, se nos invita a reflexionar sobre los rasgos de una espiritualidad cristiana juvenil en los comienzos de este siglo. Una espiritualidad que tiene su punto de partida en un encuentro vital con y en un enamoramiento de la persona del Señor Jesús, alimentados por la liturgia, la oración, la lectura orante de la Palabra, la experiencia de la cruz, la vida de santidad... Es una espiritualidad que, por haber nacido del encuentro con Cristo vivo, se proyecta, necesariamente, hacia la comunidad eclesial y la sociedad.*

**Espiritualidad  
cristiana juvenil en  
los comienzos del  
Siglo XXI  
Una invitación a la  
experiencia mística, a la  
comunión y a la misión**

**P. Cristián Precht Bañados**

Vicario de la Esperanza Joven (1989-1995).  
Secretario Adjunto del CELAM (1995-1999).  
Actualmente Vicario Episcopal de la Zona Sur de la  
Arquidiócesis de Santiago de Chile. Chileno.  
E-mail: [cprecht@iglesia.cl](mailto:cprecht@iglesia.cl)

**R**eflexionar sobre los jóvenes es siempre un desafío estimulante pues cada generación trae lo suyo y hay que estar atentos a esas novedades. En este breve ensayo nos proponemos reflexionar sobre la espiritualidad cristiana juvenil en los comienzos del tercer milenio. En concreto, procuraremos ofrecer una breve caracterización de la actual generación juvenil – necesariamente muy general - y, pensando en ella, ofrecer los rasgos de su espiritualidad.

## 1. Jóvenes en el siglo XXI

Es propio de estos tiempos vivir quejándonos por lo que acontece, quedándonos encerrados en núcleos muy pequeños de familia, amigos o asociaciones transitorias. El mundo grande y globalizado nos supera con mucho y tendemos a refugiarnos en el individualismo de personas o de grupos. O bien, como sucede cuando la desesperación golpea fuerte, saliendo a la calle a protestar anárquicamente y sin liderazgos claros.

### 1.1 *Una generación privatizada*

Esto marca profundamente la vida de los jóvenes que han nacido *privatizados* y, por lo mismo, subjetivos, con una crítica generacional a lo institucional –sean estos partidos políticos, Iglesia, sistema electoral y hasta el mismo matrimonio– queriendo inaugurar otras formas de asociación más pequeñas e informales. Pienso, por ejemplo, en aquellos que no quieren casarse con el sacramento del matrimonio pero inventan su propia ritualidad y desean que, en lo posible, haya un sacerdote presente. No a la institución, pero sí al sentido y a un rito más privado. En este contexto, que destaca tanto lo subjetivo, lo objetivo de toda moral resulta más difícil de asumir. Si se subrayan las sensaciones, la interioridad queda falta de silencio. Si se tiende, como sucede, a privilegiar las experiencias los procesos resultan más difíciles de lograr.



Pero, curiosamente, en un tiempo en que lo privado ocupa un espacio creciente, en todos los campos de la vida, a la hora de exigir las soluciones, se pide en nuestros países que “alguien” las resuelva tornando habitualmente la mirada hacia el Estado (Gobierno, Congreso, Municipio) o hacia la Iglesia. Pienso sobre todo en las demandas sociales y laborales, así como en los temas de salud y educación. Y en éstos, como en otros temas, los jóvenes son más sensibles a los resultados concretos que a los discursos.

## **1.2 En una sociedad multicultural**

Por otra parte, vivimos en un supermercado de ofertas de sentido, en una sociedad que reclama la libertad de escoger, como un pilar fundamental, y con una creciente pluralidad cultural propia del mundo intercomunicado. Y esto que es de suyo una riqueza, si no está bien integrado, se presta para que todo dé lo mismo o para que, invocando un falso respeto por la libertad individual, se tienda a equiparar valores contrapuestos. Así, por ejemplo, hablamos de *matrimonio* para designar la unión estable y la unión transitoria, la unión de un varón y una mujer o la de la pareja de una misma “orientación sexual”, y así se nos confunden las palabras, las realidades, los sentidos.

Como todo da lo mismo, con tal que haya “respeto”, en general no nos metemos con los jóvenes en el tema de la inscripción electoral o en otras materias de orientación social o sexual, primando así una libertad desinformada. En definitiva caemos en un juego torpe y peligroso que se puede resumir en la frase: “esta es mi opinión... respétala tú así como yo respeto la tuya”. Con esta especie de juego defensivo, cada cual se queda con su “metro cuadrado”, asilado, cuando no equidistante, restringiendo decididamente la comunión con los demás. Y como todo tiende a ser aceptable – con tal que haya respeto o, por lo menos, tolerancia – se equiparan fácilmente las experiencias religiosas muy distintas: judíos, musulmanes, cristianos..., “total, en el fondo, se trata del mismo Dios”... Y se cae en la superficialidad de pensar que cualquier experiencia mística, con tal que “me” proporcione algo de paz y serenidad, es igualmente válida.

Es fácil, entonces, que cuando se aplanan los valores y se apagan las luchas mayores por cambiar el mundo; cuando la tecnología



bienvenida nos roba el silencio y la interioridad; cuando la globalización importa y exporta modas y modelos... haya búsquedas ardientes y algo vagas dirigidas hacia “lo” espiritual, “lo” valórico, y los ideales entren en letargo. Por eso hay que decirlo claro: los cristianos no creemos en espiritualidades ni en valores en abstracto. Los cristianos creemos en las espiritualidades y valores *encarnados* que son los que recibimos de Jesús y subsisten en Jesús. Para nosotros la cuestión valórica se basa en la experiencia del Señor y la espiritualidad es la vida que se despliega al ritmo del Espíritu de Cristo. Es una experiencia que se juega en la historia y que llama a la heroicidad, como la que han tenido los santos y santas de Dios.

### **1.3 Aliados de las causas más nobles**

Los jóvenes a quienes servimos son hijos de esta sociedad con sus bienes y sus males, sus dones y carencias, y no podemos pretender que sean diferentes, salvo por reacción a ella como sucede en toda adolescencia. Pero ellos mismos y ellas mismas, siempre estarán dispuestos al entusiasmo, a la generosidad, al desafío, al heroísmo, y a entregar con mucha fuerza los primores de su amor y de su afecto. Ellos son habitualmente los mejores aliados de las causas más nobles. Y cuando de ellas se trata, no escatiman esfuerzo ni se paralizan ante los infaltables “respetos humanos”. En cada joven y, en especial, en cada adolescente, lo difícil adquiere en él o en ella un carácter de desafío apasionante.

En muchos lugares del Continente, gracias a Dios y a una larga tradición de Pastoral Juvenil, los jóvenes se vinculan a la Iglesia y le importan sus pastores y asesores. ¡Un capital inapreciable que no hay que dar por descontado! En el caso de Chile, desde hace unos cuatro años, los jóvenes han vuelto a tener protagonismo en las calles, en las luchas juveniles y en la solidaridad que se abre paso en medio del individualismo del mercado. En estos nuevos protagonismos está muy presente, en muchos de ellos, el impacto personal y social del Encuentro Continental de Jóvenes celebrado por la Iglesia en 1998.



## 1.4 Con el “ruido” de las causas menos nobles

Es fácil que esta fuerza juvenil presente y emergente sea silenciada por el ruido cotidiano de la droga ilícita, de la sexualidad precoz, de robos y violencias, que también son juveniles. Pero, queda claro, eso no se arregla con más policías ni con el culto omnipresente a la seguridad. Tampoco se arregla con aquella enseñanza colegial que apunta más a cómo prevenir que a cómo orientar, sobre todo en materia sexual y genital. Y menos se arregla adelantando la edad de responsabilidad penal ni delegando en la ley todos los problemas como si, por establecer la normativa, todo se aclarara.

No dudo de la importancia de las leyes ni de su valor pedagógico. Pero de poco sirven estas normas si no trabajamos con aún mayor ahínco en el campo de las convicciones. Así lo hizo Jesús con sus discípulos y así lo ha hecho decididamente el Papa, especialmente en sus homilías geniales de la última Jornada Mundial de la Juventud, especialmente en la Vigilia, cuando provoca a los jóvenes a decidir sobre qué fundamento quieren construir el futuro del milenio<sup>1</sup>.

## 2. Una espiritualidad para los jóvenes

En este contexto, proponer algunos rasgos de espiritualidad cristiana y algunos caminos para lograrlos es un desafío entusiasmante. Soy consciente de las limitaciones de esta propuesta y consciente también que estará contaminada por mi inserción en Chile. La entrego confiado en que pueda servir de punto de partida y, a otros, de simple inspiración para lograr un producto más acabado.

La propuesta no es nueva: tiene ante sus ojos los últimos documentos del Papa Juan Pablo II, “Ecclesia in America” y “Novo Millennio Ineunte”, aunque no los cite entre comillas. En otro plano, tenemos el Plan Global del CELAM, las Orientaciones Pastorales de diversos episcopados y el texto aún vigente “Civilización del Amor, Tarea y Esperanza” que contiene las orientaciones para una Pastoral Juvenil

1. JUAN PABLO II, Homilías de la Vigilia y la Misa Conclusiva, Toronto, 28 y 29 de julio de 2002.



Latinoamericana (Bogotá, 1995). Entrego esta exposición con clara conciencia de una propuesta incompleta, abierta a ser enriquecida con otras mejores, basadas en sus propias experiencias, y con el conocimiento más acabado de los Mensajes Papales de las Jornadas Mundiales de la Juventud.

## **2.1 *El encuentro vital con Jesucristo***

El punto de partida de toda espiritualidad está en un enamoramiento que cautiva el corazón. Gracias al Espíritu Santo se abren los ojos que aprenden a admirar, los oídos que aprenden a escuchar, los labios que aprenden a bendecir, las entrañas que acogen y dan vida, las manos que se abren para dar y los pies que corren para servir. En el centro de todo, el corazón palpita con un ritmo acelerado y nos recorre una sensación interior de calidez y urgencia, que querría abrazar y dejarse abrazar, conmover y dejarse conmover... Y unas ganas tremendas de contarle a otros lo que hemos visto y oído... la novedad insospechada que hemos descubierto... el amor que nos ha despertado del letargo y no nos vuelve a dejar quietos.

Estoy hablando del enamoramiento de la persona del Señor Jesús quien nos ha cautivado y nos sigue cautivando, nos ha seducido, nos ha abrazado. Lo hemos encontrado vivo y vital por los caminos de Galilea y de la historia contemporánea, y nos ha vuelto a seducir, como lo hizo con Francisco, Ignacio, Teresa y los santos y santas de nuestro Continente. Y como lo ha hecho también con aquellas personas más cercanas a nosotros que nos han contado el evangelio y a quienes invito a ponerle nombre y rostro para agradecerles su testimonio y su palabra. Así podremos descubrir cuán vivo y cuán vital es este encuentro con Cristo que todo lo remece, que todo lo conmueve y que nos llama a la aventura de la entrega para ir construyendo juntos un mundo con sabor a Reino y una historia que se transforme en evangelio. ¡Qué cada persona –cada joven– se transforme en evangelio! ¡Qué cada pueblo –cada comunidad juvenil– pueda contribuir a encarnar el evangelio y “apurar” la venida plena del Reino de los Cielos!

Por eso comprenderán ustedes – y con el mayor respeto lo digo – que no es lo mismo hablar de Yahvé, de Alá o del Padre de



Jesús, ni es lo mismo hablar de Buda, de Mahoma o Lao Tse. Lo digo con respeto hacia las otras religiones, a su proyecto y al nuestro. Y sé muy bien que ellos piensan de manera semejante, pues la comunión sincera sólo se produce cuando hay fidelidad a lo propio para acoger y valorar lo ajeno, sin caer jamás en una mezcolanza sincrética aunque ésta sea de apariencia muy irénica.

La experiencia del encuentro vivo con Jesucristo es la que hay que proponer, contagiar y estimular en los jóvenes, sin jamás darla por entendida... Como dice tan bien el Papa Juan Pablo hablando a la Iglesia en América:

“Jesucristo es la « buena nueva » de la salvación comunicada a los hombres de ayer, de hoy y de siempre; pero al mismo tiempo es también el primer y supremo evangelizador. La Iglesia debe centrar su atención pastoral y su acción evangelizadora en Jesucristo crucificado y resucitado. Todo lo que se proyecte en el campo eclesial ha de partir de Cristo y de su evangelio. Por lo cual, la Iglesia en América debe hablar cada vez más de Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre. Este anuncio es el que realmente sacude a los hombres, despierta y transforma los ánimos, es decir, convierte. Cristo ha de ser anunciado con gozo y con fuerza, pero principalmente con el testimonio de la propia vida”<sup>2</sup>.

No es el momento para explayarnos sobre el tema, pero es necesario decir que el encuentro con Cristo, si es vital, se vuelve imitación (como en San Francisco), discipulado (como en la Virgen María) y seguimiento (como en San Ignacio). No una u otra actitud sino las tres que se complementan y enriquecen... y que son la puerta de entrada al testimonio y al apostolado. En verdad, la participación en la misión – como la caridad vivida y sufrida – es lo que en definitiva certifica la autenticidad del encuentro con Cristo.

Este llamado quisiera proponerlo en tres experiencias que están entrelazadas: la experiencia mística, la lectura orante de la Biblia, la experiencia de la cruz y, su consecuencia ineludible, que es una moral responsable que enseña libertad.

---

2. EAm 67,1



### **2.1.1 La experiencia mística: liturgia y oración**

#### **a. Encuentros místicos y celebrativos**

Los jóvenes son especialmente sensibles a la experiencia mística, la que conmueve las entrañas, la que habla al corazón, Están llenos de búsquedas de “lo” espiritual y, por lo mismo, fácilmente se compran cualquiera de las que circule en el mercado, sean estas de proveniencia oriental o de la nueva era. Y, por la influencia de los medios, fácilmente el sincretismo de estas experiencias termina en una mezcla indeterminada de símbolos, creencias, colores y sabores.

Nosotros proponemos tiempos de oración en un contexto celebrativo. Es una pedagogía litúrgica que incluye la fiesta y el canto, la proclamación de la Palabra y el compartir una pregunta, la oración silenciosa y contemplativa en que vamos desplegando un cierto camino espiritual. Suelen ser Celebraciones de la Palabra en que se da lugar a la gestualidad y mucho al silencio acogedor. También puede ser la Liturgia de la Palabra de una Eucaristía. De esa manera los jóvenes se van iniciando en la oración y en la liturgia.

Así hemos orado y celebrado los personajes de la Biblia, haciéndolos pasar por la propia experiencia: por mis (nuestros) éxodos y exilios, por el Adán y la Eva, el Abraham y la Sara, el Juan, el Pablo o la Magdalena que hay en mí y en cada uno de nosotros. Noé no es sólo un personaje de la historia de salvación. Él es también la experiencia de salvación que tengo cuando las aguas me llegan hasta el cuello. Entonces experimento que Dios salva y me enseña a hacer una barca para enfrentar la crecida de las aguas hasta que pase la tormenta y estalle la paz.

Con este mismo método, y su referente antropológico, nos interesa aprender que todo en la vida puede pasar por la oración: podemos rezar la vida y la experiencia de los santos, la gracia y el pecado, el cuerpo y la propia sexualidad, los grandes y pequeños acontecimientos, el día Patrio o las elecciones, un huracán o un terremoto, el deporte o internet... Todo ello pasando por la iconografía (con abundancia de belleza), por la Palabra del Señor proclamada y comentada, y por la oración que reinterpreta lo vivido. En esta experiencia no



pueden faltar los salmos que son maestros para enseñar a orar la vida entera, desde sus profundas desolaciones, hasta los momentos gozosos que se llenan de aleluyas.

## b. Encuentros y retiros

Este es un punto de partida, pues se entiende que en los **encuentros y retiros** hay más tiempo para la oración más detenida... pero siempre con belleza, con el icono, la vela o el incienso, la luz y la música adecuados, usando los rincones sugerentes de la capilla o de la naturaleza, es decir, utilizando el lenguaje total. Después podremos internarnos en los Ejercicios Ignacianos o en la tradición carmelitana, dominica o franciscana, etc.... para crecer en la experiencia espiritual. Pero lo que sería imperdonable es que abandonemos a los jóvenes a sus búsquedas urgentes, sin ofrecerles el tesoro de la mística cristiana.

De alguna manera en estas experiencias se le habla a la subjetividad profunda del joven, pero siempre en comunión de fe y de Iglesia, y ayudando hacia el final a *articular una misión*, por simple que ella sea: desde invitar a un amigo o a una amiga al próximo encuentro hasta llegar a casa a contar lo que hoy hemosorado. Es decir, la interioridad y la misión, lo subjetivo y el mundo que nos rodea, la persona y la comunidad...

En el retiro, la comunidad toma rostros muy concretos que no siempre pertenecen al grupo habitual de referencia. Eso abre nuevos horizontes, da la posibilidad del intercambio y, al escuchar y acoger la experiencia de otros, surge en cada uno lo mejor de sí, el estímulo y la emulación fraterna. Desde luego, ayuda a darse cuenta de que son y somos muchos más de los que pensábamos los que quieren y queremos hacer en nuestra vida la experiencia de Jesús.

En estas y otras pedagogías, si se trata de experiencias místicas cristianas, además de conocer las fuentes – el Espíritu, la Liturgia, la Palabra – es necesario dar importancia:

- **a la persona de Cristo y su misterio**, siempre al centro, sin jamás darlo por supuesto ni equipararlo a cualquier maestro o revelador, por respetable que este sea; la fe en la encarnación,



la fe en la resurrección de la carne, la fe en los cielos nuevos y en la tierra nueva, debe estar muy explícita en todo encuentro y en todo discernimiento. Este criterio es especialmente necesario a la hora de elegir cantos, poemas, oraciones y narraciones en que, en razón de la bienvenida apertura, a veces no somos lo suficientemente cuidadosos en sus contenidos;

- ***a la persona del hermano del que me hago prójimo*** y de aquel que está más lejos y más sufre. Como criterio de discernimiento, en cualquier manual de experiencia mística o religiosa, hay que ver si existe la conversión al prójimo “para cumplir la ley y los profetas” y evitar el ensimismamiento;
- ***a la comunidad eclesial***, representada en ese grupo de jóvenes presididos por un ministro de la Iglesia, e incorporando siempre a la oración las intenciones y necesidades del Santo Padre, del propio Obispo y de la Iglesia Particular;
- ***a los símbolos cristianos***, evitando respetuosamente aquellos que apuntan a otros referentes y evitando también que los símbolos –como la cruz al cuello– no se reduzcan sólo a una cuestión de estética. Se ha hecho común entre los jóvenes llevar de adorno un collar de cuentas, el ying y el yang, una runa, un triangulito, y hasta la estrella de David. Todo esto puede ser muy simpático y lleno de sentido para quienes creen en esos referentes, pero ¿cuál es el significado que le asigna el que lo lleva? ¿Es sólo estética o dice pertenencia? ¿De qué manera hablan de nuestra fe en Jesucristo?

Las experiencias místicas cristianas no buscan antes que nada la quietud del alma, sino el alma del corazón humano, para contemplar, conmover y proyectarnos. Ser cristiano es aprender a trascender, a salir de sí, a poner al “tú” antes que el “yo”, como lo hace el Verbo encarnado, Jesús Samaritano... Y en este amor cristiano, lo veremos, siempre aparece la cruz que trae paz estable sólo cuando nos atrevemos a besarla.

San Francisco hace su experiencia mística en los sueños, en sus peregrinaciones, pero lo que lo sacude es el beso del leproso. Y



todo por querer asemejarse a Cristo a quien ama con toda su alma. Teresita de los Andes vive espontáneamente con Jesús a quien descubre en su niñez, pero le quema el alma y decide entrar en el Carmelo para hacer de su vida una ofrenda por la humanidad. Y todo porque ese “Loco de amor me vuelve loca”...

Nuestra tarea es ayudar a los jóvenes encontrarse con Cristo en la historia, con Cristo encarnado, con el Cristo de la fe. Y hay que recordar que los jóvenes que golpean la puerta de la Iglesia no sólo son subjetivos. También admiran lo objetivo de la ciencia, de la técnica, así como los resultados matemáticos. Se interesan por la posibilidad de la vida extraterrestre y los mundos a que nos da acceso la informática. La mayoría vive un promedio de 4 a 5 horas diarias ante un televisor, o bien, ante la pantalla de un computador.

Esto es un nuevo reto para la experiencia religiosa. Si en el pasado pareció que la fe se alejaba de la ciencia y acabó alejando a la ciencia de la fe, no podemos dejar que en el presente suceda cosa semejante con la técnica. Es imperioso humanizar la técnica y utilizar sus aportes visuales, musicales y virtuales para la experiencia mística. Por eso los más jóvenes están llamados a hacernos orar frente al computador y tener con esos medios experiencias místicas más nobles y estimulantes que las experiencias eróticas que ya tienen su sitio en las páginas de la red.

### **c. Encuentros eucarísticos**

Estos encuentros místicos, personales y celebrativos, así como los retiros y tiempos de oración, introducen y acompañan el camino eucarístico comunitario. Nos interesa llegar a celebrar activa y conscientemente el sacramento de la Eucaristía. Y a que los jóvenes la descubran como la fuente de su espiritualidad, un momento culminante, un encuentro insustituible, y no puedan prescindir de ella en sus vidas. Por lo menos, de la Eucaristía dominical.

La Eucaristía sintetiza toda nuestra propuesta: ella es encuentro, ella es ofrenda, ella supone sacrificio –y da fuerzas para afrontarlo–, ella siempre culmina en comunión para la misión. Es la gran pedagoga de la vida cristiana: enseña a darle la primacía a la Palabra de Dios,



la centralidad a Cristo y el lugar de privilegio a los hermanos. Nos enseña a vivir con los brazos abiertos para acoger, los oídos abiertos para escuchar, los labios abiertos para bendecir, las manos abiertas para ofrecer, el corazón abierto para amar, y la vida dispuesta a entrar en comunión.

Nos desafía, pues, proponer y enseñar una espiritualidad eucarística que sea fuente, inicio, alimento del camino y de la vida, que dé sentido al trabajo y al dolor. En palabras de un amigo sacerdote: “La Madre Teresa de Calcuta encarna una espiritualidad eucarística moderna. Ella es icono de la caridad, del apostolado, del amor al heroísmo, de la entrega y de la adoración eucarística. Dicho con audacia, su vida ha sido una permanente Eucaristía”.

### **2.1.2 La lectura orante de las Sagradas Escrituras**

En esta pedagogía tiene un lugar destacado la Palabra de Dios que siempre saca de sí mismo y siempre objetiva la experiencia. Así lo hace en la celebración litúrgica para “romper el círculo ritual” que, de lo contrario, podría cautivarnos en sus ritos y volvernos sobre nosotros mismos. Eso es algo que la Palabra no permite. Desde luego, porque nos pone en comunión con el Rostro verdadero del Señor, porque muestra la actualidad de Jesús –sus palabras, sus gestos, sus sentimientos, sus deseos– y porque nos pone en contacto directo con el Espíritu que todo lo transforma. Conviene recordar que:

“La Palabra de Dios es viva y eficaz,  
más tajante que una espada de dos filos,  
penetra hasta la unión del alma y el espíritu,  
de órganos y médula,  
juzga sentimientos y pensamientos.  
No hay criatura que escape a su mirada,  
todo está desnudo y vulnerable a sus ojos,  
y es a ella a quien habremos de dar cuenta”<sup>3</sup>.

Una riqueza indiscutible de estos tiempos es el re-descubrimiento y la práctica extendida de la **Lectio Divina** (Lectura Orante de las

3. Heb 4,12-13.



Sagradas Escrituras), sobre la cual hay mucho que aprender. Esta es la práctica de oración más venerada, la más recomendada, la que más educa e interpela. Ella encuentra sus raíces más remotas en la Sinagoga –Jesús la practicó– y ha sido reelaborada desde la experiencia del Señor Jesucristo, de su encarnación y su muerte y resurrección. Por eso, toda pedagogía juvenil –y más su espiritualidad– debe incluir esta práctica que va más allá del ver-juzgar-actuar y celebrar, y mucho más allá de la revisión de vida o el simple comentario de evangelio. No las excluye: las enriquece, las vitaliza.

Si quisiéramos internarnos por este camino, el Cardenal Martini lo practica en todos sus escritos y lo expone brevemente en “el evangelio de la Alegría”. El P. Carlos Mesters lo ha cultivado y enseñado especialmente en sus obras (Ediciones de la Casa de la Biblia que distribuye Verbo Divino). Por último, en la Colección Tercer Milenio (CELAM, 1996) se ha incluido el folleto del P. Fidel Oñoro –eudista colombiano– que explica e introduce con gran belleza la Lectio Divina a la luz de San Juan de la Cruz y propone esquemas para realizar esta Lectura Orante en comunidades y parroquias.

Una carencia imperdonable entre los católicos, y en muchas pastorales juveniles, es el desconocimiento de la Biblia. Una y otra vez he constatado que, a pesar de reuniones, jornadas, celebraciones y retiros, después de varios años de Pastoral Juvenil, es raro encontrar a un joven que haya leído entero siquiera un evangelio y para qué decir el Nuevo Testamento. Esto es algo inquietante, pues cuando los jóvenes conocen la Palabra, indefectiblemente, se enamoran de ella. Y sabemos que, como lo enseña San Jerónimo, “ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo mismo”<sup>4</sup>...

### **2.1.3 La experiencia de la cruz**

Junto a la Palabra siempre debe estar presente la experiencia de la cruz. De lo contrario, la experiencia mística no es cristiana ni toca la pregunta esencial de todo ser humano: ¿Por qué el mal? ¿Por qué el sufrimiento? O Dios es impotente, o Dios se desentiende o, peor aún, es sádico, pues goza con el sufrimiento de los suyos. Que

4. Cf. NMI 17,1.



lejos están estas miradas de la fe cristiana y de esa imagen tan tradicional del “trono de la gracia” en que aparece Dios Padre, con su rostro demacrado, sujetando en sus brazos la cruz en que su hijo es inmolado. Entre ambos siempre está la figura del Espíritu que conforta en la pasión y que revela el verdadero rostro de Cristo, el verdadero rostro de Dios.

La experiencia de la cruz se adquiere yendo en ayuda de quien sufre: enfermos, encarcelados, niños de la calle, inmigrantes, ancianos, impedidos... cuidando siempre de que las experiencias no superen la capacidad de asimilarlas de los jóvenes. Como en toda pedagogía, esto debe ser progresivo y debe incluir los procesos personales de los mismos jóvenes ayudando a enfrentar y asumir el contratiempo, la propia incoherencia, el dolor, los pequeños fracasos. Nosotros tendemos a ser paternalistas – o maternas – y a poner cojines antes que el porrazo duela. Y nadie llega a ser varón, si no se ha hecho alguna cicatriz; y nadie llega a ser mujer si no ha conocido el dolor de toda abnegación. Es necesario pues, y por amor, que los jóvenes aprendan a sacrificarse por lo que creen y por lo que aman.

Es común que entre asesores y asesoras se tienda a sobreproteger a los jóvenes de sus grupos - “mis niños”, como a veces impropriamente los llaman – y que sean los primeros en protestar si la comida no estuvo tan buena o si hubo que pasar incomodidades o dormir a la intemperie. ¡Bienvenidos todos esos pequeños contratiempos! Son ocasiones providenciales y pedagógicas para aprender la reciedumbre, el aguante, y desterrar la murmuración y la quejumbre. Más aún, son ocasiones providenciales para descubrir la gracia sanante de la cruz. Hay que recordar que el evangelio cristiano es un evangelio de salvación, de redención, y que la pedagogía de Dios supone un camino de crecimiento esperanzado y de alegría en la adversidad.

Si esto ha sido necesario en todo tiempo –y se ve con claridad en la vida de los santos y santas– en esta época es aún más necesario. Hemos desterrado del vocabulario las palabras abnegación, servicio, sacrificio... todas ellas muy cristianas. Y son pocos los que enseñan qué hacer con los fracasos... con las cosas que no resultan... con las decepciones... todas ellas parte de la vida. No hay que olvidar que vivimos en una época que gusta formar triunfadores y a alejar todo



dolor posible de la vida. Nosotros también queremos triunfadores, pero al estilo de Jesús. Y el mayor triunfo es aprender a asumir la hora de la cruz: entonces y sólo entonces hay resurrección.

En la Iglesia consideramos que los grandes triunfadores son los santos, héroes de la fe. De hecho, en los procesos de canonización, para declarar que alguien califica para ser santo, debe demostrarse que tuvo una “virtud heroica”. Es decir, la fe, la esperanza, la humildad, el amor, la sencillez, la sobriedad... pero en un grado de heroicidad. Por eso, el verdadero cristiano es intenso en su vida, desafiante en la historia, audaz en sus propuestas: es el gran triunfador en la historia porque, abrazado de la cruz, puede exhibir el gozo de la resurrección.

### **2.1.4 Una moral consecuente y atrayente**

La moral cristiana es inseparable del encuentro con Cristo, que precisamente se propone como “camino de conversión, de comunión y de solidaridad”<sup>5</sup>. Es decir, la moral cristiana siempre presupone una relación de amor, una relación personal. De lo contrario, se reduce a la ley. Pero, como bien sabemos, en la cultura contemporánea no es fácil hablar de moral: preferimos hablar de valores. Ni es fácil para la Iglesia precisar públicamente la moral, pues inmediatamente surgen las voces que hablan de intromisiones indebidas, tanto cuando se trata de lo sexual, de la vida, de la familia, como cuando se refiere a los derechos humanos o a la justicia social y penal.

Un camino posible, en la moral personal, es aprovechar el mismo lenguaje de la sensibilidad corporal, enseñando la presencia de la conciencia moral que habla en todo el cuerpo y no sólo en el oído medio, como si allí habitara la conciencia. La incoherencia, la incomodidad, la culpa, tienen siempre expresiones corporales que hay que saber escuchar sobre todo en un buen discernimiento. Y más allá, hay que ayudar a conocer el “interno sentir”, muy propio de los Ejercicios Ignacianos, desde donde el Espíritu habla con mucha nitidez. Así podemos ayudar a *pasar de las sensaciones a las convicciones*.

5. Cf. Título y programa de Ecclesia in America, Ciudad de México, 23 de enero de 1999.



Sin embargo, abandonados a su arbitrio, estos caminos se pueden confundir con el subjetivismo que no siempre acierta bien, menos aún en causa propia. Para ello viene en nuestra ayuda la Palabra de Dios, el Catecismo de la Iglesia, la enseñanza social. Y ahí – siempre cuidando de no caer en moralismo – hay que hablar con toda claridad, inspirados en la palabra, el gesto, la actitud y la voluntad de Jesucristo. ¿Qué dice Cristo del evangelio de la Vida, del evangelio de la justicia, del evangelio de la sexualidad, del evangelio de la familia? O bien, ¿qué hacer para que nuestra sexualidad, nuestra vida, nuestra familia y nuestra sociedad se conviertan en un *evangelio*? O, en palabras del Padre Hurtado: “¿Qué haría Cristo si estuviera en mi lugar?”.

Los jóvenes pueden protestar, pero saben acoger. Tampoco a ellos les gusta la vida a medias tintas ni son amantes de la mediocridad. Lo que rechazan es la mera imposición o la norma que no se sustenta en una razón. Hay que enseñarles, pues, que la íntima unión entre la ley y la conciencia, leídas a la luz del Espíritu de Dios, es siempre el mejor camino para actuar según el evangelio.

Sé muy bien que no se trata de una pedagogía fácil, menos aún cuando tenemos que lidiar con nuestros propios “tejaditos de vidrio”... Ellos también lo saben. Pero es claro que no podemos contribuir a la anomia y menos aún a separar la vida del evangelio, como muchos lo pretenden, en los temas que dividen a nuestra sociedad. A nosotros nos interesa formar personas íntegras con personalidad propia, arraigada, profunda, y con actitudes interiores estables que les ayuden a optar por el camino de Jesús. Nos interesa formar en una moral atrayente y liberadora, como es la del Señor.

En palabras del reciente magisterio, se trata de aprender a vivir con “el estilo de Jesús”<sup>6</sup>, el que incluye una vida sobria, sencilla, volcada hacia los demás, especialmente hacia los más pobres. Esto último es especialmente sensible para los jóvenes que, gracias a Dios, participan con generosidad en experiencias de servicio, en visitas nocturnas a los habitantes de la calle, y se presentan voluntariamente a trabajos solidarios... Sin embargo, hay que tener presente que carecen de formación social y política y, como la mayoría de los

6. Cf. EAm 28b, 67; NMI 49; 50,3; 52.

católicos, desconocen la Doctrina Social de la Iglesia que hoy ofrece caminos originales a este mundo asfixiado por el culto del mercado.

Se trata, en definitiva, de proponer el ideal que consiste en “imitar la santidad de Dios... prolongando su amor en la historia, especialmente con respecto a los pobres, enfermos e indigentes”<sup>7</sup>. De esta manera, la santidad es una “urgencia pastoral”, ya que “sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial”<sup>8</sup>. Para esto se requiere de una “pedagogía de la santidad verdadera y propia, que se adapte a los ritmos de cada persona”<sup>9</sup>.

## **2.2 La Iglesia, casa y escuela de la comunión**

El encuentro con Cristo es camino de conversión a la comunión y por eso nos abre al misterio de la Santa Trinidad. Él nos introduce de lleno en “el proyecto magnífico de Dios”<sup>10</sup> que es la comunión. Y llama poderosamente la atención la certeza que hoy tiene la Iglesia respecto de su aporte a la humanidad: a Ella no le cabe duda que lo más original que tiene que aportar al mundo de hoy es precisamente la *comunión*. Lo dice el Papa desde Roma y lo dicen al unísono los sínodos de las Iglesias locales. Esa es su gran profecía en tiempos en que campea el individualismo y la gran parábola que tiene que escribir con la tinta indeleble de su vida. Por lo tanto, la espiritualidad de la comunión es mucho más que una línea o una prioridad pastoral: es *el gran desafío* que tenemos en el milenio que comienza. Y éste consiste en “hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión”<sup>11</sup>. De ahí que una espiritualidad cristiana para estos tiempos deba incluir, decididamente, la espiritualidad de comunión que el Papa establece como “el principio educativo” de todo lugar en que se forme la persona humana y el cristiano<sup>12</sup>.

7. EAm 30.

8. NMI 31,2.

9. NMI 31,3.

10. EAm 33,1.

11. NMI 43.

12. Cf. NMI 43,2.

Este desafío toca de lleno al trabajo con los jóvenes, pues no se puede concebir una auténtica Pastoral Juvenil sin un proceso comunitario pedagógico y progresivo. Ser cristiano hoy y siempre presupone una comunidad y apunta hacia la comunión. Por eso, los caminos sugeridos en estas reflexiones no son individualistas: tocan el núcleo de la personalidad y de ahí que sean caminos para recorrer en comunidad. La santidad requiere necesariamente de la ayuda de otros, del trabajo en común, de la búsqueda compartida, de la amistad sincera. Y en estos tiempos, marcados por el individualismo, una forma de ser signos de contradicción –como Jesús– es contrarrestando las corrientes privatizadoras de la religión, constituyendo comunidades de vida que en la oración, la amistad y el apostolado, encarnen el evangelio de Jesús en el siglo XXI.

En este empeño es maestra la *Novo Millennio Ineunte*. Ella propone con fuerza y lenguaje original la espiritualidad y la pedagogía de la comunión<sup>13</sup>. Esta espiritualidad se basa en “la mirada del corazón” hacia la Santa Trinidad que habita en cada ser humano. Nos lleva a sentir al hermano en la fe como uno “que me pertenece”, para compartir con él la vida, y para acoger y valorar “ante todo” lo que hay de positivo en el otro, “como un bien para mí” y no sólo para quien recibe el don. Nos enseña a “dar espacio” al hermano, “llevando mutuamente las cargas de los otros”<sup>14</sup>. Esos mismos pasos señalan la pedagogía para lograrla y nos introducen de lleno en una espiritualidad luminosa, actual, propositiva, exigente, encantadora.

Esta espiritualidad, como todo lo que viene del encuentro con Cristo Vivo, no se queda encerrada en el seno de la comunidad eclesial. Si es auténtica ésta se proyecta a la sociedad. Es el aporte de la Iglesia al mundo –comunión para la misión– y debe expresarse también dando originalidad a la globalización de la solidaridad. En palabras del Papa esta es “la hora de una nueva imaginación de la caridad” que promueva no tanto ni tan sólo la eficacia de las ayudas prestadas sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quienes sufren<sup>15</sup>.

13. NMI 43.

14. Cf. NMI 43.

15. Cf. NMI 49.



Leo estas palabras viendo los rostros juveniles que ofrecen sus manos para compartir, sus fuerzas para construir viviendas y limpiar las secuelas de los temporales, su generosidad para compartir por las noches un poco de amistad y una taza de café con los mendigos. Leo estas palabras y sueño con una nueva generación formada en la Iglesia que se comprometa en proyectos sociales para dar un nuevo rostro al servicio social, a la política, al bien común.

Y, en el interior de la Iglesia, veo la urgencia de priorizar la pastoral vocacional “amplia y capilar”, que acoja con amplitud la diversidad de dones que el Espíritu despierta para el servicio de la Iglesia y de la sociedad. No es sólo el cultivo de las vocaciones ministeriales y consagradas: es antes el despertar de “una reflexión atenta sobre los valores esenciales de la vida, los cuales se resumen claramente en la respuesta que cada uno está invitado a dar a la llamada de Dios, especialmente cuando pide la entrega total de sí y de las propias fuerzas para la causa del Reino”<sup>16</sup>.

Hay que tener presente que, en este y otros documentos recientes, el Papa recurre a términos como *escuela y pedagogía* para señalar nuestra labor. Así, por ejemplo, se habla de “pedagogía” de la santidad<sup>17</sup>, de las comunidades cristianas como “escuelas de oración”<sup>18</sup> y de la Iglesia como “escuela” de comunión. Es que el encuentro con Cristo y su seguimiento es y será siempre un “discipulado”. Y estos discipulados son especialmente válidos para la Pastoral Juvenil, que siempre será Pastoral Vocacional, al tiempo en que es una pastoral de iniciación cristiana, con profundo sentido social y misionero.

En todos estos pasos, como en los capítulos precedentes, dedicados al encuentro con Cristo, al cultivo de la Palabra y al sentido de la cruz, siempre tendremos junto a nosotros a María, la joven Virgen de Nazaret, la primera cristiana, icono de la Iglesia santa y esperanzadora.

Ella es quien primero acoge a Cristo Vivo en su seno, quien sabe guardar la Palabra y rumiarla en su corazón. Es la mujer que se

---

16. NMI 46,2.

17. NMI 31,3.

18. NMI 33,3.



hace fuerte al pie de la cruz y que en el Magnificat nos hace pregonar la Eucaristía. Ella es quien, con su silencio, su presencia y su enorme capacidad de amar, mantiene unidos a los apóstoles a la espera del Espíritu. Su persona y su testimonio no pueden estar ausentes de la vida de los jóvenes a quienes seduce con su encanto y acoge en las inevitables decepciones que deprimen la vida juvenil. Ella, más que nadie, es la puerta de entrada a la Resurrección de su Hijo Jesucristo y de cada uno de sus hijos y sus hijas que aspiran a renacer a lo largo de la historia.

**Sumario:**

*La dimensión misionera de la Pastoral Juvenil nos permite entender la preocupación y el cuidado por llegar, de manera permanente, a la vida de los jóvenes y, con ellos, salir al encuentro de aquellos otros jóvenes que vienen ocasionalmente a la Iglesia o que no están en los ambientes eclesiales, preferencialmente a los pobres y a los más necesitados.*

*Una Pastoral Juvenil pensada y vivida en clave misionera, sensibiliza en los jóvenes una conciencia crítica y solidaria, haciéndolos prójimos de las realidades humanas y sociales que viven sus coetáneos. Así se va alcanzando la madurez cristiana: Jóvenes evangelizadores de otros jóvenes. Este es el ardor misionero que necesita ser alimentado en los procesos de acompañamiento de la Pastoral Juvenil. Aquí se presentan una serie de criterios pedagógicos y de estrategias que pueden facilitar el desarrollo de la animación misionera entre los jóvenes y para los jóvenes.*

## **“Anda y haz tú lo mismo”<sup>1</sup> : Dimensión misionera de la Pastoral Juvenil**

**P. Rafael Andrés Borges, sdb**

Sacerdote salesiano. Licenciado en Teología Dogmática. Actual Delegado Provincial para la Pastoral Juvenil en Venezuela. Miembro del Equipo Asesor del Departamento de Pastoral Juvenil de la Conferencia Episcopal Venezolana. Venezolano.  
E-mail: [pastoralsdb@unete.com.ve](mailto:pastoralsdb@unete.com.ve)

1. Lc 10,37.

*Con la fuerza del evangelio,  
el Espíritu Santo rejuvenece la Iglesia,  
la renueva incesantemente y  
la conduce a la unión consumada con su Esposo (LG 4).*

**T**odavía es insuficiente el impulso misionero que ofrecen los laicos, adultos y jóvenes, en la Iglesia. El ingenio pastoral no llega significativamente a los proyectos científicos, políticos, económicos y culturales por los que se alimenta actualmente a una sociedad, a una nación. Nos preguntamos: ese bajo nivel de resonancia misionera y de compromiso por la transformación socio política, ¿tiene algo que ver con el débil impacto que ofrecen los jóvenes comprometidos en los procesos de la Pastoral Juvenil a la sociedad? ¿Cuál es el desemboque estratégico del plan de la Pastoral Juvenil en el que estamos comprometidos en nuestra Iglesia particular? ¿Es misionera la Pastoral Juvenil que animamos en nuestros ambientes? ¿Qué es lo que hace misionera a la Pastoral Juvenil? ¿Cómo favorecer actitudes y experiencias misioneras en los jóvenes?

## **1. La evangelización, la Iglesia y la juventud**

El Espíritu Santo rejuvenece a la Iglesia con la fuerza del evangelio<sup>2</sup>. Ésta es una de las afirmaciones que, desde la visión pastoral del Vaticano II, enriquecen la eclesiología postconciliar. Esta afirmación ubica adecuadamente la exigencia de la dimensión misionera en los procesos de la Pastoral Juvenil. Dicho de otro modo, lo misionero y lo juvenil tienen que ver con la identidad eclesial. No se trata entonces de dos añadidos accidentales, ni siquiera son elementos importantes,

---

2. Cf. LG 4.



pero siempre postizos o casuales. Nos referimos, en cambio, a dos dimensiones que identifican el anuncio, la vivencia y la celebración eclesial del Reino de Dios. No por nada la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, desarrollada en Puebla, optó por los jóvenes, al mismo tiempo que por los pobres, como sujetos de la evangelización en el continente<sup>3</sup>.

Estas dos dimensiones vitales identifican con calidad a una comunidad cristiana en dos sentidos: respecto al vigor espiritual con el que la comunidad de bautizados vive, celebra y anuncia el Reino de Dios y, específicamente, en cuanto a la carga pedagógica y el alcance previsto que pueden tener las intervenciones pastorales a favor del laicado joven en la Iglesia.

¿Cómo se puede favorecer, en una comunidad de bautizados, el crecimiento integral en estas dos dimensiones de la evangelización? Partiendo de que la fuerza del evangelio, el Espíritu Santo, la juventud en la Iglesia, la conversión y la mística de la comunión, se reclaman en el dinamismo de la pastoral, a continuación se presentan algunos elementos que pueden orientar criterios en la animación misionera de una Pastoral Juvenil Orgánica. Más aún, los aportes quisieran ser elementos de inspiración para un ***itinerario educativo juvenil misionero***.

Definir esta intención, nos permite ubicarnos respecto a un parámetro metodológico, nos pone en alerta para seguir dando pasos en el esfuerzo de dejar de ser activistas inmediatistas, para aprender a ser proyectistas pacientes<sup>4</sup>. Tratando la dimensión misionera, aprendemos a distinguir lo tangencial de las actividades frente a lo fecundo de los procesos de una formación juvenil integral, prevista también hasta las etapas de los desemboques vocacionales. Cuando mencionamos lo misionero en la Pastoral Juvenil, solemos referirnos a los campamentos misioneros, a las campañas de sensibilización, a la colecta económica que se propicia en el mes de octubre, es decir a las actividades modélicas.

3. Cf. Puebla 1134-1165, 1166-1205; Santo Domingo 114.

4. Cf. NMI 15c.



En cambio, antes de mencionar actividades, en este artículo preferimos ahondar en las opciones que generen y alimenten la “*Dimensión Misionera en la Pastoral Juvenil*”. Apuntamos a los principios y a las políticas que, desde las opciones, van a crear procesos educativos; las estrategias van a garantizar el desarrollo de esos procesos; las acciones van a permitir la vivencia de los valores que se ofrecen en las experiencias; estas últimas nos van a permitir dar los pasos en la consecución de los objetivos<sup>5</sup>.

## 2. Lo pastoral en la Iglesia

El celo para cuidar el rebaño nos viene, en primer lugar, del corazón del Padre: Él nos quiere convocados, congregados en el amor filial de Jesucristo. Toda la humanidad reunida en Cristo: este es el plan del Padre. La voluntad salvífica de Dios Padre es hacernos partícipes de su misma vida Trinitaria. Un rebaño, una congregación, una familia de hijos en el Hijo, dedicados al pastoreo de la humanidad en pastos de fraternidad, de justicia y santidad.

Para cumplir esta misión, Jesucristo se dedica al anuncio del Reino y se muestra como el Buen Pastor que nos convoca, nos congrega, nos apacienta con su Palabra, nos nutre con su Cuerpo y su Sangre, nos restaura con su muerte y resurrección. Se preocupa para que, de multitud dispersa pasemos a ser pueblo convocado que sabe compartir (Mc 6,35-44). Nos habilita para la fraternidad a costa de su propia vida, alto precio para la liberación del dominio del pecado, causa de toda división y dispersión en la humanidad<sup>6</sup>.

Por todo esto, la pastoral tiene que ver en primer lugar con una experiencia de relación, de convivencia interpersonal, de comunión solidaria y de sanación. El cuidado pastoral antes de ser recursos, actividades y acciones, antes de todo eso, la pastoral es la experiencia de animar la unidad orgánica que se va consumando en la comunidad eclesial a través de servicios para que a todos alcance la vida, y en abundancia. Comprendemos así, que la pastoral se alimenta en la comunicación y se celebra en la Eucaristía.

5. Cf. NMI 29.

6. Cf. NMI 1.



Esta es la vida de la Iglesia. Dicho de otro modo, la pastoral es el clima vital de los bautizados. La evangelización va madurando en la comunidad cristiana y en cada bautizado, en la medida en que se desarrolla una experiencia de implicación en el anuncio y en la instauración del Reino de Dios. El dinamismo que se desprende de un compromiso con el evangelio, situado éste en un contexto de humanidad, es la fuente de la plegaria celebrada y de la reflexión sistemática de la fe. Así resulta la vinculación entre la vida de caridad, la celebración de la esperanza y la profesión de la fe.

Este dinamismo de maduración cristiana se va dando al interno de la comunidad de los bautizados y, desde ellos, hacia el entorno social en el cual se desenvuelven como comunidad cristiana. En los dos sentidos se verifica la pastoral. Hacia el interno de la comunidad, por cuanto el cuidado y la animación de la respuesta bautismal, es permanente. Esto requiere de los agentes de evangelización, que las intervenciones pastorales a favor de sus mismos hermanos, sean convergentes, propias de una animación orgánica, no solo organizada. En segundo lugar, hacia el entorno social, porque el mandato misionero, antes de mirar al aumento de adeptos, se dirige al impacto significativo en la vida de las personas y de la sociedad. Hay una población que quiere conocer el evangelio, a la que le hace falta la buena noticia de la comunidad en Cristo. Esos elementos nos hacen ver una amplitud interesante en el cuidado pastoral de la Iglesia.

### 3. Lo juvenil en la pastoral de la Iglesia

De partida, hay un elemento sociológico que señala lo juvenil en la Iglesia. Se trata obviamente, del grueso número de bautizados, laicos jóvenes, cuyas edades están comprendidas entre los 15 y los 30 años, presentes de modo especial en América, Continente Joven. Y no sólo los jóvenes bautizados, sino que, al estilo de Cristo, la Iglesia mira atenta también al inmenso número de jóvenes que no conocen el evangelio, o que conociéndolo, están aislados y desinteresados. Los jóvenes son un *don especial del Espíritu de Dios*<sup>7</sup>. Esta

---

7. NMI 9.



mirada amplia nos permite apreciar, por una parte, un grueso poblacional importante, porque representa una fuerza potencial renovadora de gran vitalidad a favor de la sociedad y, al mismo tiempo, el desafiante llamado que la juventud hace a la Iglesia para un acompañamiento pedagógico en la difícil experiencia de la maduración integral de su vida cristiana. Jóvenes evangelizadores de otros jóvenes, este es el desafío de la Pastoral Juvenil.

Ahora bien, al hablar de la Pastoral Juvenil, no podemos reducirnos sólo al argumento sociológico que define la condición de crecimiento evolutivo de una población de bautizados o no, menores de los treinta años. Referirnos a lo juvenil en la Iglesia, tiene que ver sobre todo, con la vitalidad de la fuerza de Cristo Resucitado. Él es la fuente de la juventud en la comunidad de los bautizados y la buena noticia para toda la humanidad. Él, venciendo a la muerte, es el eternamente joven, el lleno de la vida. Resucitado, Cristo mantiene la juventud en la Iglesia y la esperanza en cada pueblo que busca la superación de los límites humanos. En la medida en la que un bautizado, también si es un joven, vive en la novedad de la resurrección, en esa medida vive el esplendor juvenil de la fe.

Si antes destacábamos la relación como elemento primordial de la pastoral, ahora destacamos la vida de gracia como elemento primordial de la Pastoral Juvenil. Lo que celebramos de Cristo porque *la muerte no tiene dominio sobre Él*, es la medida propuesta a cada cristiano, a cada joven que acepta el evangelio en su vida<sup>8</sup>. *Él es el secreto de la verdadera libertad y de la alegría profunda del corazón*<sup>9</sup>.

Dicho de otro modo, la Iglesia se mantiene joven en la medida en que desarrolla su vida en el Espíritu Santo, fuente dinámica de la evangelización. El vigor de la Pastoral Juvenil en la Iglesia se puede palpar, si la vida de gracia alimentada en los fieles, sobre todo si son jóvenes, desemboca en el impulso apostólico de una comunidad comprometida en la vivencia, el anuncio y la instauración del evangelio de Cristo en la sociedad.

8. Cfr NMI 30.

9. NMI 9.



#### 4. Lo misionero en la Pastoral Juvenil de la Iglesia

La fe que nos enseñó Cristo tiene una característica: nos implica en el plan de Dios. Nos hace pasar de espectadores a portadores de la buena noticia, nos involucra en la pasión del amor a Dios y en el celo por la vida plena en cada prójimo. Es por eso que podemos afirmar que lo misionero en la Iglesia nos viene del Padre, que nos quiere convocados y convocadores de la humanidad. Nos viene también de Cristo, el enviado por el Padre y que nos envía como apóstoles. También nos viene del Espíritu Santo que mantiene en los discípulos el vigor y la lozanía del evangelio para anunciar, unidos y en la variedad de los dones, el Reino de Dios en el mundo.

Este don misionero se muestra plenamente en el misterio de la Pascua. Es en Cristo Resucitado en quien encontramos el impulso misionero de la Iglesia. Una Pastoral Juvenil íntegra y sana es aquella que favorece la experiencia radiante y expansiva del Resucitado, según el misterio de la Pascua, que es donación, ofrenda, resurrección, envío, anuncio, alabanza y solidaridad<sup>10</sup>.

Una Pastoral Juvenil pensada y organizada convenientemente, es la expresión concreta de la misión pastoral de la comunidad eclesial en relación con la evangelización de los jóvenes. El sentido misionero de la Pastoral Juvenil es lo que permite entender el cuidado por llegar permanentemente a los jóvenes y con ellos seguir buscando a aquellos jóvenes que vienen ocasionalmente a la Iglesia y a aquellos que no están en el ambiente eclesial, preferencialmente a los pobres y, entre ellos, a los más necesitados<sup>11</sup>.

Y un campo específico, que se ha ido concretando cada vez más para el apostolado de los jóvenes, es el de proyectarse entre los demás jóvenes: ser evangelizadores de sus coetáneos. La cercanía de mentalidad e interés, el contexto común que viven, las circunstancias en que se desarrollan, hacen que tengan más facilidad de encuentro y testimonio y así influyan en los que se encuentran lejos de la aceptación y vivencia de los valores cristianos. Los jóvenes bautizados,

10. Cf. NMI 18c, 19, 29.

11. Cf. Puebla 1304.



por ser Iglesia, son pueblo nuevo, constructor de paz, portador de alegría y de un proyecto liberador integral a favor, sobre todo, de sus hermanos jóvenes<sup>12</sup>. Son los centinelas de la mañana<sup>13</sup>. Este es el ardor misionero que necesita ser alimentado en los procesos de acompañamiento de la Pastoral Juvenil<sup>14</sup>.

El interés que nos ocupa en este artículo, tiene que ver con las actitudes misioneras que alimenta la Pastoral Juvenil. Ese interés nos orienta al diseño de una pedagogía misionera en la Pastoral Juvenil. Para ello señalamos, en primer lugar, una breve referencia a los desafíos de los contextos de realidad y posteriormente cinco políticas que sirven como criterios generadores, como cuidados pastorales, que generen actitudes misioneras convencidas en los procesos juveniles.

#### **4.1 Contextos que desafían a los misioneros juveniles**

La Iglesia cuenta con visiones pastorales globales que ayudan a contextualizar la tarea de la nueva evangelización<sup>15</sup>. Sin embargo, conviene una breve reseña que nos ayude a ver los desafíos sociales que enfrenta la Pastoral Juvenil, de modo especial en América Latina.

Vivimos en una tierra de contrastes. Con unos pasos avanzados en la tecnología, somos un continente que lucha en contra de la ignorancia; la opulencia de pocos, es casi grosera junto a la miseria de las mayorías; los avances en materia de salud, parecen nada ante la aparición de viejos y nuevos virus epidémicos en la población; el incremento de la espiritualidad y de las manifestaciones de religiosidad popular, no parece ser fundamento de valores ante el galope de la corrupción; por más instancias jurídicas en defensa del derecho, es doloroso sufrir tanta impunidad; el arte y la cultura muestran la fineza del sentimiento latinoamericano, pero no logran desplazar la vulgaridad, sobre todo si se trata de los grandes cuadros sociales de marginación y deshumanización en tierras llenas de tantas riquezas naturales y pueblos portadores de tantos valores de humanidad y evangelio,

12. Cf. Puebla 1184.

13. Cf. NMI 9.

14. Cf. NMI 40.

15. Cf. Puebla 15-71, 1166-1181; EAm 19-25, 47, 56; NMI 51.



pero sumergidos en el hambre, la corrupción, el desempleo, la violencia y la impunidad.

Estos contrastes los vivimos bajo una influencia difusa y persistente en el pensamiento y en la praxis de personas, familias, grupos humanos y naciones enteras. El neoliberalismo y la postmodernidad van impregnando todos los estratos sociales, socavando las raíces de valores básicos en la maduración de toda persona, tanto más si se trata de quien va construyendo su propio perfil, como es el caso de la población joven a la que nos referimos en este artículo.

El cuadro es sumamente complejo, por lo que apenas mencionamos algunos elementos de fondo que tipifican el deterioro global de nuestros pueblos. Sobre la base del materialismo, se hace un trabajo capilar de negación fáctica de Dios. Ya no se niega a Dios, sino que se le arrincona, o se le usa. Por más redes de comunicación que existan entre internautas, se impone el individualismo egolátrico que opaca y aísla en la soledad la riqueza potencial de la persona. Los diseños economicistas que pretenden programas para un desarrollo sustentable, terminan destruyendo a la misma sociedad porque irrespetan la prioridad de los valores humanos. Ondeando la bandera del liberalismo, se va minando en la conciencia el ejercicio soberano de la libertad. El consumismo de mercado, no da espacio a las razones de la negociación. Todo esto en los procesos de la globalización económica que nos desafía para *gestionarla en función de la solidaridad y del respeto debido a cada persona*<sup>16</sup>.

#### **4.2 Criterios pedagógicos para las actitudes misioneras**

Frente a ese panorama, señalamos a continuación cinco políticas que concentren el esfuerzo pedagógico para encaminar la animación misionera entre los jóvenes y para los jóvenes. La praxis desarrollada en los últimos años en el acompañamiento de jóvenes comprometidos en el voluntariado juvenil misionero, ha dejado ver esta propuesta que ahora se presenta para ser reflexionada y evaluada, a saber:

16. NMI 10.



- la búsqueda del otro prójimo, en otro territorio;
- el don de la propia presencia en el encuentro con las personas;
- el clima de la confianza coeducativa;
- un proyecto de solidaridad y de bienaventuranza; y
- un acompañamiento paciente en el camino.

**a) *La búsqueda del otro prójimo, en otro territorio (Gen 12,1-4; Lc 14,15 – 24; Lc 15,1-10)***

Esta es la experiencia objetiva, evidente, de quien se siente enviado a una misión: la salida del propio territorio. Si bien, en algún momento crucial y madurado en el tiempo, el bautizado que hace discernimiento de su vocación misionera ad gentes, realiza un éxodo desde la propia familia, desde el propio país, para buscar otros ambientes y otros semejantes con quienes va a construir el Reino de Dios, esta primera política de animación misionera tiene resonancia también en los procesos personales y grupales de maduración juvenil. Una *Pastoral Juvenil en clave misionera*, no cierra los planteamientos de maduración integral en Cristo, en rincones intimistas o espiritualistas, sino que sensibiliza en los jóvenes una conciencia crítica y solidaria, haciéndolos prójimos (próximos) de los dramas humanos y sociales que viven sus coetáneos y tantos pobres necesitados en sus propios contextos.

En este sentido, es mucho lo que podemos sugerir en el cotidiano de una *Pastoral Juvenil Parroquial en clave misionera*. Está ante nuestros ojos la urgencia del cuidado ambiental y ecológico de los espacios vitales de nuestras ciudades, la atención programada y sistemática a la niñez y juventud que deambula por las calles, la educación en y para el trabajo en los caseríos de nuestras provincias, la incursión en los compromisos políticos desde las instancias civiles vecinales y sindicales, la incorporación significativa de la juventud cristiana militante en las campañas de solidaridad propiciadas por los gobiernos o por la iniciativa privada, el acompañamiento educativo que necesitan los jóvenes en las cárceles, el acceso apostólico en las vías de las redes de internautas, la promoción y la defensa de los derechos humanos.

Se trata de vencer el miedo para darle paso a la inquietud juvenil de poder llegar a otros jóvenes, distintos de los que normalmente se



reúnen semanalmente y se sienten cómodos en sus experiencias grupales, en sus comunidades de vida. Se trata de concebir los procesos grupales, no desde los muchachos que ya están, sino con ellos y desde su propia estatura, pensar en los jóvenes que no están. Es un aparente contrasentido, pero las parábolas del evangelio indican esa dinámica: nos falta uno que es importante, hay que buscarlo, rescatarlo, alcanzarlo.

El sentido misionero de la Pastoral Juvenil impulsa las iniciativas para llegar a aquellos jóvenes que vienen ocasionalmente y con ellos alcanzar a aquellos que no están en el ambiente eclesial, preferencialmente a los más pobres. Dada la pluralidad de realidades juveniles, la sensibilidad misionera plantea una pastoral diferenciada que responda a las diversas situaciones y actitudes de los jóvenes frente a la fe y frente a la vida: jóvenes mendigos de la calle, buhoneros<sup>17</sup>, obreros, universitarios, indígenas, campesinos, militares, en situaciones críticas, otros.

Buscar al otro es un ejercicio cotidiano de descubrimiento de los demás. Una Pastoral Juvenil sana es la que adiestra en los jóvenes sus actitudes “católicas” (sin fronteras), sus inquietudes de apertura frente al que piensa y actúa de modo diverso. Es el encuadre evangélico de la tolerancia, no en cuanto al dejar hacer (típico del liberalismo posmoderno), sino en cuanto a la solicitud por el respeto de las personas y de los valores que viven y anuncian. Educar en la tolerancia y el respeto, tiene que ver con la educación en las exigencias misioneras del evangelio<sup>18</sup>.

**b) *El don de la propia presencia en el encuentro con las personas (Lc 22,27; Jn 13,14)***

Una vez encontrado el valor del otro, del joven desasistido, del pobre rico en valores, el primer don que ofrece un joven con espíritu misionero, es el don de la propia persona, su presencia amiga. Esto pide un cambio de mentalidad en la pastoral. Acostumbrados a ofrecer cosas, temas, proyectos, lugares, paseos, actividades, una Pastoral

17. En Venezuela, vendedor ambulante.

18. Cf. NMI 56.



Juvenil sana necesita que los asesores y animadores vean y aprendan de Cristo, el misionero del Padre y que está en medio de nosotros como el que sirve. Él es el Reino, su presencia es la que genera cambios en las personas y en los ambientes. Fue uno de los reclamos que hizo Cristo, porque no entendían su presencia, sino que lo perseguían a causa del impacto de los signos que hacía. En ese sentido, tiene mucho que aprender la Pastoral Juvenil, porque se trata de transitar por el sendero pedagógico de la relación interpersonal, de la comunicación, del intercambio, del valorizar los dones de los demás con quienes se pretende crecer humana y cristianamente.

Este horizonte le da a las propuestas de la Pastoral Juvenil un desemboque de vocación y de servicio. El esfuerzo y el cuidado por la propia maduración, no están orientados a un narcisismo de autoestima egolátrica en el joven, sino que están orientados a las experiencias de servicio que la vida le va a exigir en su futuro inmediato. Terminarán siendo padres o madres de familia, profesionales, ministros de la evangelización, consagrados por Dios en un carisma particular para el desarrollo de una misión específica. Ese esperado desemboque pide que en los estadios de crecimiento juvenil, la propuesta de la Pastoral Juvenil ofrezca los elementos básicos para el equipamiento integral de la propia personalidad, en vista de presentarse como don frente a los demás. La *dimensión misionera de la Pastoral Juvenil* es la que alimenta el estímulo de una maduración integral, con el fin de una presencia útil y corresponsable en la tarea de la evangelización.

El criterio del encuentro entre personas deja claro por otra parte, que el punto de partida debe ser el mismo joven, asumido en su realidad personal, cultural y social. Es uno de los cuestionamientos que necesita reflexionar la Pastoral Juvenil. En cada joven vibra una experiencia en torno a los valores recibidos, pocos o insuficientes que sean. Una *Pastoral Juvenil misionera* sabe rescatar y estimular en cada joven el potencial de vida y de evangelio que cada cual representa para sí y para el bien de otros. Es el modo de generar multiplicadores de bien: jóvenes conscientes de sus posibilidades a favor de su propia vida y a favor de otros, jóvenes y adultos dispuestos a una propuesta de desarrollo integral.



**c) *El clima de confianza coeducativa (Jn 15,14-15)***

Establecida la relación humana, de joven a joven, de grupo juvenil a vecinos, de comunidad de vida a instancias civiles, se trata de comenzar un camino de coeducación. Favorecer la *dimensión misionera de la Pastoral Juvenil*, tiene que ver con la experiencia educativa con la cual se van ofreciendo los valores humanos y evangélicos para una maduración integral. En ese intercambio de valores, la Pastoral Juvenil cuenta con el estilo marcado por Cristo, el misionero del Padre, que nos llamó amigos y nos dio a conocer las cosas del Padre.

Un diseño de Pastoral Juvenil sensible a los desafíos misioneros, favorece en los procesos de vida las actitudes testimoniales de las propias convicciones. Y ese testimonio se presenta no desde la cátedra del que sabe frente al que no sabe, sino desde la vivencia de la amistad y de la confianza. Es así como se va alcanzando la madurez cristiana en los jóvenes, siendo apóstoles creíbles en medio de sus coetáneos.

Este proceso se vive privilegiadamente en grupos o comunidades. Muchos jóvenes tienen acceso a estos valores sólo a través de un proceso educativo que privilegia la vivencia de grupos o comunidades. Es un caminar hacia una unidad de objetivos, ideales y fraternidad. Por eso la Pastoral Juvenil cuida constantemente la opción de multiplicar esta iniciativa y de darle continuidad y profundidad. Esta pedagogía grupal debe conducir al compromiso con la comunidad eclesial y con la comunidad civil en que se desarrolla la vida de los jóvenes.

**d) *Un proyecto de solidaridad y de bienaventuranza (Lc 4,18-19; Mt 5,1-12)***

En este proceso se privilegia la presentación atractiva y motivadora de Jesucristo “camino, verdad y vida” (Jn 14,6) como respuesta a las ansias de realización personal y a las búsquedas de sentido de la vida. El estilo de vida de Jesús, *el que pasó su vida haciendo el bien* (Hch 10,38), debe convertirse en programa de vida ofrecido desde los jóvenes para los jóvenes<sup>19</sup>.

19. Cf. NMI 29.



En ese sentido, la Civilización del Amor es la meta que se propone construir la Iglesia para cumplir su misión al servicio de la vida y de la sociedad desde el Evangelio<sup>20</sup>. Implica el rechazo ante los antivalores de la sociedad de consumo, de la superficialidad, de la apariencia, de la violencia; pero es, sobre todo, reafirmación de los valores de la vida, la solidaridad, la paz, la libertad, el diálogo y la participación corresponsable. La espiritualidad de la comunión es el horizonte que se presenta desafiante a la generosa proyección de los jóvenes<sup>21</sup>.

La Pastoral Juvenil quiere ser constructora de la Civilización del Amor, ella quiere ser portadora del conjunto de condiciones morales, civiles y económicas que permitan a la vida humana una condición de mejor existencia, una racional plenitud y un feliz destino eterno. La Pastoral Juvenil cree que construir la Civilización del Amor con la espiritualidad de la comunión, es un llamado a reconocer que el Reino de Dios crece entre los pobres y los que sufren: este es el proyecto, esa es la misión.

Las acciones de la Pastoral Juvenil deben orientarse hacia el camino de la solidaridad y la unión familiar, facilitando elementos que ayuden al joven a descubrir su misión como miembro de una familia, de tal manera que incida para que ésta pueda caminar unida con Jesús en la transformación de la sociedad.

De ahí el valor e ideal de solidaridad que se les propone. Se anuncia a los jóvenes que tienen que ser constructores de la Civilización del Amor, favoreciendo el conjunto de condiciones morales, civiles y económicas que permitan a la vida humana una condición de mejor existencia, una racional plenitud y un feliz destino eterno. Y que están llamados a vivir intensamente esta realidad. Es un llamado especial a reconocer que el Reino de Dios crece entre los pobres y los que sufren<sup>22</sup>.

20. Cf. Puebla 1188; Santo Domingo 120.

21. Cf. NMI 42-43.

22. Cf. NMI 49-50.



**e) *Un acompañamiento paciente en el camino (Lc 24,13)***

La acción evangelizadora de los jóvenes debe ser un proceso, es decir un conjunto de dinanismos que lleven al joven a abrirse, a buscar respuestas a sus inquietudes, a valorar lo que construye su persona, a madurar motivaciones personales profundas y a concretar su proyecto de vida y de opción vocacional en servicios estables a la sociedad en la Iglesia.

La Pastoral Juvenil en América Latina viene reflexionando la opción pedagógica de los Procesos de Educación en la Fe (PEF) porque representan herramientas formativas que acompañan gradualmente al joven, desde la conversión personal hasta la opción vocacional. La pedagogía de acompañamiento integral al joven en su Proceso de Educación en la Fe, se inspira en la pedagogía del mismo Dios, en una relación de amor, de encuentro y de solidaridad.

Hablar de acompañamiento significa el respeto por el ritmo de crecimiento junto al estímulo educativo oportuno. Hay una serie de intervenciones que necesitamos activar: la dirección espiritual, el asesoramiento formativo desde los compromisos asumidos, la vida de grupo o comunidad en la cual se crece, el adiestramiento en la programación y la gestión de la misión.

En esta referencia al camino por recorrer, vale la pena resaltar el valor pedagógico de lo cotidiano vivido con lealtad y sacrificio. La paciencia, la constancia, la capacidad de renuncia y el despojo de lo accesorio en la propia vida, son valores que la Pastoral Juvenil necesita alimentar en la vida de los jóvenes, con el fin de fortalecer en ellos las propias bases, el equipamiento humano, para futuros proyectos misioneros estables, como son la propia familia, el desempeño del propio trabajo, los servicios eclesiales, la actitud valiente y proactiva en los conflictos sociales, entre otros.

Una palabra aparte debe referirse también al soporte financiero que debe acompañar las iniciativas de la Pastoral Juvenil, más si se trata de las iniciativas de animación misionera. La búsqueda de recursos es una de las formas explícitas por las que se expresa la sensibilidad misionera de la Pastoral Juvenil. El aprender a formular proyectos



misioneros, el solicitar las ayudas y la administración hábil, son elementos importantes a tener en cuenta. Esto ayuda a limpiar la propuesta misionera de todo lo idílico con que se le pueda imaginar y fortalece en los implicados el sentido de pertenencia y de envío.

## **5. Estrategias para el desarrollo de la animación misionera en la Pastoral Juvenil**

A lo largo del artículo hemos intentado ahondar en las opciones que generen y alimenten la ***Dimensión Misionera en la Pastoral Juvenil***, para dar respuesta a los desafíos socioculturales que vivimos. Habiendo señalado las políticas generadoras de procesos educativos, presentamos ahora unas estrategias que pueden facilitar el desarrollo de los valores propios de la dimensión misionera en la Pastoral Juvenil.

Las agrupamos en siete núcleos: la convocación, la comunicación y la información adecuada, la implicación gradual, la corresponsabilidad, la formación constante, el anuncio gozoso del evangelio y la celebración de la comunidad comprometida en la fidelidad de Cristo.

### **5.1 Una convocación ofrecida constantemente a todos**

Es importante que el llamado, la invitación y el estímulo lleguen a todos, realmente a todos con quienes se piensa una referencia, por mínima que ésta sea, y según los grados de cobertura poblacional. Esto hará que desde el inicio se establezca la panorámica de la bendición ofrecida por Dios: como las estrellas del cielo y la arena de las playas. Cerrar el círculo, significa pensar en poco fruto.

Es importante la promoción de la verdad, de la luz, de la justicia. La promoción constante del bien, va convocando redes de bien. Nos referimos a todos los niveles, desde la convocación mediática, la llamada a la población en general, al mensaje ofrecido en el intercambio interpersonal. De este modo se alimenta en la comunidad cristiana y en su entorno, una matriz de opinión respecto a las situaciones que desafían a la juventud creyente.



## **5.2 La comunicación y la información adecuada**

Estrechamente unida a la convocación, se encuentra el cuidado por comunicarnos. Quizá sea éste uno de los elementos más agudos en las evaluaciones de la pastoral: la insuficiente comunicación entre los agentes, y de estos con la población objetivo, podríamos decir, con la comunidad de los fieles. Comunicación tiene ver con el amplio campo de una información oportuna y al mismo tiempo con una conversación serena acerca de los procesos espirituales personales.

Comunicación tiene que ver igualmente, con la red por instaurar con entre el propio grupo, la propia parroquia y las demás iniciativas cercanas o afines en los proyectos de evangelización. Es un trabajo de educación en el que debemos adentrarnos. Ese esfuerzo redundará en actitudes comunicacionales, sin las cuales es difícil el empeño misionero. Necesitamos educarnos hacia la cultura de la comunicación, cuidando de que los adelantos mediáticos no nos atrasen en las experiencias interpersonales.

## **5.3 La implicación gradual para que cada quien se sienta involucrado**

Es mejor que muchos hagan poco, a que pocos hagan mucho. Según la práctica que Dios ha mostrado cuando llama a sus elegidos, la Sagrada Escritura cuenta que Él elige y llama solicitando una respuesta. Uno de los efectos positivos del esfuerzo por alimentar la dimensión misionera en la Pastoral Juvenil, tiene que ver con el número de multiplicadores con los que se empieza a contar en el proyecto. Es importante superar los primeros pasos, dados más bien por entusiasmo de comienzos, para contar poco a poco, con el entusiasmo responsable de quien va avanzando consciente de los desafíos.

Implicarse va mucho más adelante que considerarse ayudante o colaborador. Se trata de ingeniarse en la pastoral, para el logro de espacios variados en los que los jóvenes vean que pueden dar una mano e intervenir a favor de otros, comenzando por la colaboración hasta llegar a desemboques maduros e compromiso bautismal en la sociedad.



#### **5.4 La corresponsabilidad en la animación**

Son muchas las formas de sostener entre todos los proyectos. En este artículo preferimos la palabra animación cuando nos referimos a los roles de conducción y cuidado del proyecto. En la medida en la que los jóvenes empeñados van tomando conciencia de su intervención, en esa medida van adiestrándose en la animación. Hay dos elementos fundamentales en la animación corresponsable: la formación y la organización. Ambos necesitan ser cuidados con intervenciones que ayuden a ahondar en la conciencia de ser apóstoles jóvenes, enviados a otros jóvenes.

#### **5.5 La formación constante desde la vida**

El norte de este grupo de estrategias apunta a la toma de conciencia de la propia responsabilidad bautismal en la gradual maduración integral, mira al discernimiento de los signos de los tiempos, al adiestramiento adecuado y al juicio acerca del impacto social que el proyecto de Pastoral Juvenil de una nación o de una parroquia, pueda ofrecer en su entorno social.

De las inquietudes misioneras hay que pasar a la toma de conciencia de las necesidades y de los motivos de un compromiso misionero. Según los motivos sean profundos, la decisión por los compromisos tendrá su vigor. Esa experiencia dará paso a las opciones de fondo. Ese camino se va logrando, sólo si se garantiza el ritmo adecuado y gradual de formación.

#### **5.6 El anuncio gozoso del evangelio**

La noticia, sobre todo si es buena, tiene dentro de sí una carga de felicidad expansiva para anunciarla<sup>23</sup>. Es imposible pensar un diseño de animación misionera entre los jóvenes, sin prever experiencias de anuncio gozoso. En ese sentido nos topamos con las iniciativas clásicas y las nuevas en el campo de la evangelización. Desde campamentos misioneros pensados en los momentos fuertes del año litúrgico, hasta los teatros o conciertos de calle para el anuncio de valores humanos

23. Cf. Puebla 1205.



y cristianos, todas esas iniciativas ayudarán para que las actitudes alimentadas se expresen con el gozo propio de una juventud enamorada, con Cristo, del Reino de Dios.

Es de sabia experiencia el que, según se comunique la propia convicción de fe, en esa medida se fortalece el compromiso y se comprende mejor esa gracia. El anuncio gozoso, acompañado por el canto, la alegría, el entusiasmo no tiene nada que ver en este caso con los peligros de superficialidad con los que a veces se critica la conducta de los jóvenes. Antes bien, el gozo del anuncio tiene que ver con el canto entonado por María y por el suspiro profundo de Jesús cuando le dio gracias al Padre por las maneras de revelar sus misterios a los sencillos.

### **5.7 La celebración comprometida de la comunidad**

Quien vive y anuncia buenas noticias, necesita celebrar. Tanto más si se vive y se anuncia la fidelidad al evangelio entre y con los jóvenes. Se hace necesario, hoy sobre todo, dar espacios y tiempos para la expresión festiva de los jóvenes que se van encontrando consigo mismos y con el Cristo que los compromete y los envía.

Celebración tiene que ver con memoria. Memoria de pasado, de presente y de futuro. Por eso la fiesta, lejos de distraer, compromete en la medida en la que se conocen los motivos de la celebración, más si en esos motivos nos vemos implicados.

En esta pedagogía de la alabanza comprendemos que en la oración y en la liturgia que celebramos, vamos madurando las inquietudes misioneras, encontramos consuelo en las dificultades y damos gracias a Dios por su providente amor. En la oración podemos experimentar la profundidad de la fiesta y del compromiso, porque con la fuerza del Espíritu Santo contemplamos el rostro de Dios en su Hijo, y el rostro de Cristo en el prójimo<sup>24</sup>.

¿A quién se le ofrece esta animación de Pastoral Juvenil? Esta es una pregunta importante, porque refiere unas posibilidades que

24. Cf. NMI 15, 32-33.



verifican o no la animación misionera de la Pastoral Juvenil. Estas estrategias deben ofrecer simultáneamente y a todos, según los grados de vivencia. Oferta simultánea de todas ellas y, según la implicación, oferta presentada en todo el arco poblacional.

Nos referimos a:

- Los alejados, física o afectivamente, del proyecto base (parroquia, grupo, comunidad de vecinos, etc).
- Suele contarse con un grupo que son los cercanos y vinculados de alguna forma al proyecto base.
- Por supuesto, también se cuenta con los agrupados que ya llevan tiempo en el camino formativo corresponsable en el proyecto.
- Los animadores del proyecto (los servidores, encargados con roles del algún aspecto), tienen siempre necesidad de cada una de estas estrategias.
- Finalmente, debemos cuidar también a las instancias de animación de la Pastoral Juvenil, equipos locales o nacionales de coordinación, por ejemplo.

Si los siete criterios estratégicos cruzan todos esos niveles de jóvenes y adultos implicados, se garantiza una buena experiencia de animación misionera

## Conclusión

El vigor de la Pastoral Juvenil de una Iglesia particular se juega en la osadía que tenga esa comunidad en su ardor misionero. La animación misionera está estrechamente vinculada al Espíritu Santo. Los desafíos observados, las políticas señaladas y las estrategias propuestas, vividos con el ardor del evangelio, conforman la espiritualidad misionera, sin la cual quedaría hueca la propuesta. La *Pedagogía de Animación Misionera* tendrá desarrollo en la medida en que se nutra con la certeza de un Dios que amándonos y eligiéndonos, nos envía en el nombre de su Hijo, con el respaldo de su Espíritu y la guía de María, guía segura y estrella de la nueva evangelización.



*Anda y haz tú lo mismo*, fue la frase escogida como título de este aporte. Se trata precisamente del impacto radiante que logra un reflejo de caridad. Reconocer que alguien tuvo compasión de un semejante, cautiva la propia conciencia. Los esfuerzos que haga la Pastoral Juvenil en su animación misionera, van a verificarse en el compromiso que se desprenda de los desemboques vocacionales estables por parte de la juventud animada en los procesos locales, a través de los itinerarios de educación integral.

El punto de evaluación final de los afanes de la Pastoral Juvenil, lo representa el grueso de jóvenes que a lo largo del acompañamiento y, luego, en el desemboque de su respuesta estable a Dios y a la sociedad, sientan en su corazón esta inspiración, este mandato apostólico que los conmueva a encaminarse con Cristo hacia los senderos donde se encuentran otros jóvenes necesitados al borde del camino y hacer con ellos lo mismo: *habilitarlos para la fraternidad solidaria*.



*Correos  
de Colombia*



**ADPOSTAL**

*Llégamos a todo el mundo!*



Llame gratis a nuestras nuevas  
líneas de atención al cliente

018000-915525

018000-915503

Visite nuestra página web  
[www.adpostal.gov.co](http://www.adpostal.gov.co)

**Sumario:**

*Hablar de proyecto de vida es hablar de una necesidad cada vez más presente en la vida de los jóvenes y en la Pastoral Juvenil. Discernir y realizar un proyecto de vida ayuda a los jóvenes a crecer integralmente en relación consigo mismos, con los demás, con la naturaleza, con el mundo y con Dios.*

*Se trata de un proceso de formación y discernimiento que ayuda a descubrir y concretar el sentido de la propia vida a la luz del proyecto de Dios y tomar las decisiones que permitan concretarlo y hacerlo realidad. Esto plantea un serio desafío a los asesores: ¿Cómo acompañar procesos para discernir y realizar el proyecto de vida? Sólo tendremos verdaderos protagonistas de la historia con personas que asuman y lleven con convicción su propio proyecto de vida.*

## **Discernir y realizar el proyecto de vida**

**P. Horacio G. Penengo, sdb**

Secretario Ejecutivo de la SEJ-CELAM (1991-1995)  
Director del Instituto Pablo VI de Montevideo. Uruguayo.  
E-mail: hpenengo@adinet.com.uy

**C**on la expresión “proyecto de vida” se pueden entender realidades muy diferentes. Para algunos, hablar de “proyecto de vida” es hablar de “sentido de la vida”; para otros, hablar de “proyecto de vida” es hacer referencia a las acciones que hay que realizar para lograr conseguirlo; para otros, “proyecto de vida” es un “tema” que tiene importancia en determinado momento del proceso personal y grupal y que debe ser tratado y atendido como tal.

En realidad, hablar de “proyecto de vida” es hablar de una necesidad cada vez más presente en la vida de los jóvenes y en la pastoral juvenil. Con la dispersión y la fragmentariedad de la vida, con el relativismo y la crisis de valores, con la idolatría de lo inmediato y lo eficaz que han traído el neoliberalismo y la postmodernidad, discernir y realizar un proyecto de vida aparece como algo urgente y absolutamente necesario para la vida de los jóvenes.

Proponer un “proyecto de vida” es dar una respuesta al carácter presentista de la cultura actual. Pero también es dar una respuesta a muchas propuestas de trabajo con jóvenes que no tienen un hilo conductor, que no señalan etapas y que están ligadas mucho más a “eventos” que a “procesos”. Desde este punto de vista, no se trata de una propuesta totalmente nueva. Más bien, se trata de una propuesta que continúa y profundiza lo que la Pastoral Juvenil Latinoamericana ha venido realizando.

Discernir y realizar un proyecto de vida ayuda a los jóvenes a crecer integralmente en relación consigo mismos, con los demás, con la naturaleza y con Dios. Los ayuda a integrar armónicamente valores, aspiraciones e ideales de la vida y a atender adecuadamente los desafíos de las etapas de su crecimiento. Los ayuda a concretar el sentido de la vida y a dar respuesta al llamado de Dios a construir un mundo mejor.

No se trata, pues, de un conjunto de acciones puntuales. Ni de un conjunto de actividades. Ni de una reunión o de un bloque de trabajo de algún encuentro, retiro o convivencia. Se trata de un proceso de formación y discernimiento para descubrir el sentido de la propia vida a la luz del proyecto de Dios y tomar las decisiones que permitan concretarlo y hacerlo realidad.

## 1. ¿Cómo fundamentar teológicamente una propuesta sobre “proyecto de vida”?

### 1.1 *El proyecto de Dios*

Cuando se dice “proyecto de Dios”, algunos creen que se está diciendo que, desde siempre, Dios tiene un proyecto definido y pre-establecido sobre el mundo y sobre la historia, totalmente independiente de lo que puedan hacer las personas humanas. Pero no es así. Por el contrario, desde el comienzo, el proyecto de Dios cuenta con los hombres, es un proyecto compartido. Es un proyecto por y para los hombres y no se lleva a cabo sin los hombres.

Uno de los aspectos más originales del Dios de los cristianos es que se revela en la historia, de manera progresiva, humana. No como comunicación conceptual dirigida al entendimiento sino como invitación gratuita a relacionarse con Él y a participar de su vida: “Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo” (Ex 6,8).

El proyecto de Dios no es, por tanto, un conjunto de enunciados y programas preconcebidos. La Biblia testimonia los **hechos de Dios**, la acción de Dios en la historia humana, que comienza con la creación, continúa con el acompañamiento de un pueblo y llega hasta la intervención del mismo Dios que se hace hombre. Es una acción histórica, que se desarrolla gradualmente y tiene su punto culminante en Jesús de Nazaret. Jesús es la respuesta de Dios a los interrogantes, las búsquedas, los sufrimientos y las esperanzas de los hombres. El es la Palabra de Dios, cercana, entrañable, comprensible, “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6).

El proyecto de Dios se realiza en Jesús, por el Espíritu (Ef 1,3-14). Es un proyecto de salvación, de realización plena de lo humano:

**corresponder libremente al amor libre y gratuito de Dios.** La libertad es don de Dios y tarea del hombre. Dios la hace posible al crear al hombre como ser capaz de decidir y elegir y al llamarlo a auto-realizarse. Lo acompaña con su presencia siempre actuante, pero es él quien tiene que realizarse en libertad. Es una dialéctica de “gracia” y “libertad”: la acción de Dios no anula la responsabilidad del hombre, más bien, la posibilita y estimula. El proyecto de Dios es la realización plena del ser humano y se da cuando éste reconoce y acoge el amor de Dios. El proyecto de Dios es al mismo tiempo, tarea y don.

## **1.2 El Proyecto de Vida de Jesús**

### **1.2.1 Jesús tuvo un proyecto de vida**

Jesús nació en Belén. Vivió y creció con su familia en Nazaret. En las situaciones de su pueblo y en diálogo con el Padre, fue descubriendo y construyendo su proyecto. Su vida fue un continuo proceso de maduración en el que fue asumiendo y llevando a plenitud las realidades de la vida humana. Luchó con energía y decisión para ponerlo en práctica y dio la vida por realizarlo.

En la maduración de su proyecto de vida, influyeron decisivamente dos dinámicas básicas que se encontraron entre sí:

- **El diálogo y relación con el Padre.** Jesús vivió sus años de Nazaret bajo la mirada del Padre que ve en lo escondido y descubre la grandeza de las personas en la sencillez de la vida. Atento a su llamada, lo encontró siempre en lo cotidiano. Así fue vivenciando esa experiencia íntima de pertenencia al Padre. Creció tratando de interpretar cada vez más la vida desde el proyecto del Padre. “Crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres” (Lc 2,52).
- **La apertura a la historia.** Creció identificado con los dolores y esperanzas de su pueblo, que “andaba como ovejas sin pastor” (Mc 6,34). No sabemos cómo nació y creció en él la conciencia de su vocación y de su “proyecto de vida”, pero podemos imaginar que se fue dando desde niño y desde joven hasta llegar a la

madurez. Probablemente vivió una etapa de discipulado con Juan Bautista y allí desarrolló la conciencia de su identidad y de su misión. Luego se separó de Juan y comenzó a predicar la llegada del Reino.

Su existencia estuvo “unificada” por un valor central: **“hacer la voluntad del Padre”** (Jn 4,34). Su bautismo en el Jordán fue un acontecimiento significativo. Se puso en la fila de los pecadores... El enviado de Dios para la salvación de su pueblo no se manifestó como poder esplendoroso y dominador, sino como solidaridad amorosa y misericordiosa con los pecadores. Quiso mostrar que Dios está con los pecadores, toma sobre sí sus males y se identifica con ellos para liberarlos del pecado. Esa primera aparición pública marcó una línea fundamental de su proyecto de vida: **no salvar a los hombres desde afuera, sino identificarse con ellos e invitarlos, desde su realidad, a convertirse y a empezar una nueva relación con Dios y con los demás.**

Jesús tuvo que discernir su proyecto de vida y buscar el camino para realizarlo. Como a toda persona humana se le presentaron diversas opciones. Su lugar de discernimiento fue el “desierto”, donde experimentó la tentación de seguir caminos fáciles. Allí rechazó la tentación de imponerse por el poder de ser Dios en vez de manifestarse en la solidaridad y en el amor por los pecadores y por los más necesitados. Vivió también momentos de desconcierto, sufrió rechazos y abandonos y tuvo que aprender a obedecer y a ser fiel... Su proyecto de vida fue un camino de fidelidad que se fue construyendo de a poco, paso a paso.

### **1.2.2 Jesús anunció el Reino de Dios**

El proyecto de vida de Jesús tiene como centro y como meta **anunciar** y **realizar el Reino de Dios**. Sus primeras palabras en Galilea lo dicen con claridad: “El Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia” (Mc 1,15).

El Reino es el gran proyecto del Padre, la gran utopía de Dios, de hacer una familia de hijos y de hermanos, un hogar para todos, una humanidad liberada de toda opresión, reconciliada con la

naturaleza, entre sí y con Dios, donde todos puedan sentirse y ser de verdad, señores del mundo, hermanos de los otros hombres e hijos de Dios. Es un Reino de vida, porque Dios da su “vida en abundancia” (Jn 10,10). Es un Reino de verdad, porque “Dios es luz y en él no hay tinieblas” (1Jn 1,5). Es un Reino de justicia y libertad, porque “Dios nos liberó para que fuéramos realmente libres” (Gal 5,1). Es un Reino de alegría y de paz, porque está fundado en el triunfo de Jesús resucitado (Jn 20,20).

El Reino es una actitud, una práctica, una vida, una persona que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazaret, “imagen de Dios invisible” (Col 1,15); un testimonio que revela la presencia gratuita de Dios actuando su plan de salvación e invitando a ser parte de su proyecto. El Reino da sentido a la historia y a la vida que está en proceso de plena realización. Es “ya pero todavía no”, es presente que todavía no ha alcanzado plenitud y realización definitiva (cfr. Lc 21,31).

En Jesús, proyecto de vida y Reino de Dios se identifican. El Reino fue el valor y la pasión que unificó su persona. Lo anunció y lo vivió con coherencia hasta sus últimas consecuencias. Y lo expresó más visiblemente en tres realidades fundamentales: optó por los pobres, proclamó y vivió las bienaventuranzas y llamó y construyó una comunidad de discípulos.

- a) **El Reino, como gran proyecto de Dios, es universal.** Pero sus destinatarios privilegiados son los que sufren las consecuencias del pecado y del anti-Reino: los pobres. Jesús optó por los pobres, se identificó con ellos y desde ellos anunció la Buena Noticia de que el Reino de Dios se estaba haciendo realidad (Lc 6,20-21). Convivió con los que no tenían lugar en el sistema social y religioso de su época. Acogió a los que no eran acogidos: los pecadores (Mt 9,13), las prostitutas (Mt 21,31), los paganos (Mt 15,21-28) y samaritanos (Jn 4,22-24), los leprosos y poseídos (Lc 5,12-14; Mc 1,23-26), las mujeres (Lc 8,1-3), los enfermos (Mt 4,24; Mt 8,15; Mt 14,14) y los niños (Mt 18,1-5), los colaboracionistas publicanos (Lc 15,1) y los soldados (Mt 8,5-15), los pobres sin poder (Lc 14,15-24). Se identificó con ellos y consideró como hecho a él mismo lo que se hiciera o dejara de

hacer con ellos (Mt 25,31-46). Dio a entender claramente que no es posible ser su amigo y apoyar sistemas que marginan o explotan a la gente.

- b) **Proclamó y vivió las bienaventuranzas** (Mt 5,1-11) como propuesta nueva y como escala de valores radicalmente diferente de la que se daba en la realidad de su época y la propuso como camino seguro de felicidad y realización personal. Fue el primero en dar testimonio de ese nuevo estilo de vida como camino del Reino. Un camino para la felicidad que implica ser pobre y comprometerse con los pobres, compartir alegrías y dolores, trabajar para saciar el hambre y la sed de justicia, ser compasivo, tener un corazón limpio, luchar por la paz y ser capaz de aceptar la incomprensión, la persecución y el martirio por anunciar el evangelio.

Las “bienaventuranzas” son una invitación a crecer en esa vida nueva que se va transformando en el seguimiento de Jesús. Responden a una nueva forma de ser y de amar, que va más allá de lo que cualquier persona puede proyectar desde sí misma. Son una invitación a abrirse a las paradojas del proyecto cristiano: pobreza-libertad, amor-solidaridad, muerte-vida, cruz-resurrección, fraternidad-realización personal, silencio-diálogo, oración-compromiso, fidelidad-felicidad, sacrificio-fecundidad.

- c) Para realizar su misión, Jesús reunió en torno a sí un grupo de gente sencilla con quienes vivir la experiencia del Reino. Aunque los llamó uno a uno, personalmente, **formó una comunidad de discípulos**, un grupo, el de los Doce (Mc 3,13-19) al que se fueron uniendo después otros más para formar así la comunidad de los seguidores de Jesús (Lc 6,17).

Invitó a formar comunidad porque sólo así es posible entender y experimentar el Reino. Su modo de actuar responde al proyecto del Padre de formar un pueblo que fuese al mismo tiempo semilla y fermento del Reino. Sólo en la pequeña comunidad se pueden aprender los valores fundamentales del nuevo estilo de vida que propone Jesús: los bienes compartidos (Mt 6,24), la fraternidad e igualdad entre todos (Mt 23,8-10), el poder como servicio (Mc 9,35), la amistad

plena (Jn 15,15), la relación entre el hombre y la mujer (Mt 19,1-9), etc.

### 1.3 *El seguimiento de Jesús*

Jesús no sólo anuncia y propone el Reino de Dios: también **invita al seguimiento**.

El joven del Evangelio está en una etapa de decisión y de elección. Por eso se acerca y pregunta “¿qué tengo que hacer para vivir en plenitud, para que mi vida tenga pleno sentido?” (Mc 10,17). La mirada de amor de Jesús lo anima a hacer una pregunta aún más radical: “¿qué más me falta hacer?” (Mc 10,20). Ese reclamo de “algo más” mueve a Jesús a proponerle vivir el proyecto de Dios: un estilo de vida pobre, disponible, en comunidad... Una **propuesta diferente**, capaz de llenar la vida de sentido y plenitud. Sólo que para aceptarla, se necesita estar en actitud de búsqueda y de apertura, desear el encuentro, cuestionarse...

El seguimiento de Jesús nace del encuentro personal con el Resucitado. Es fruto de un camino realizado junto a El y de la acción del Espíritu. Se da en un dinamismo de **conversión**, en el que crece la pasión por el Evangelio y se experimenta el amor incondicional de Dios. El encuentro con Jesús reorganiza los valores y hace ser una persona “para los demás”. El amor de Dios se hace principio estructurante de la vida y hace posible una vida nueva. El triunfo del amor sobre el egoísmo pasa por la “locura de la cruz” (1Cor 1,18) y por perder la vida para recuperarla (cfr. Mt 10,39). Es un camino hacia “tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (Fil 2,5) en disponibilidad a la voluntad del Padre y en actitud de servicio a los hermanos.

El seguimiento de Jesús es un **compromiso entusiasmante**: llegar a ser lo que cada uno tiene que ser para sí mismo, para los demás y para Dios. Y esto sólo puede vivirse cuando se descubre a Dios como amor que libera, salva y da plenitud. Cuando se descubre que Dios no ama a las personas por lo que valen, por lo que aparentan, por lo que dan, sino por lo que son. Y porque las ama, las acepta y confía en ellas...

#### **1.4 La Pastoral Juvenil tiene que proponer el proyecto de vida de Jesús**

La Pastoral Juvenil tiene que proponer el proyecto de vida de Jesús como proyecto de vida plena para los jóvenes y el camino de Jesús como camino de plenitud y realización. Los jóvenes tienen una aspiración innata a ser felices y a vivir en plenitud. La viven con fuerza, con deseo, con afán. Pese a las dificultades, la vida se les aparece como llena de potencialidades. Y sienten una exigencia interior de “realizarse”, de llenarla de sentido y significatividad...

La Pastoral Juvenil tiene que ayudar a los jóvenes a descubrir que el proyecto de vida de Jesús responde a las tendencias y los deseos más nobles de sus corazones:

- El **deseo de vivir en plenitud** desde la experiencia de relaciones gratificantes. La fe cristiana es una propuesta de vida que pone a la persona como centro de todos los valores. El Dios de Jesús opta por el hombre. Es dador de vida y de esperanza definitivas.
- El **deseo de aceptarse y de ser aceptado gratuitamente**. En el encuentro con el Dios de Jesús, se experimenta la gratuidad y la misericordia de su corazón y se recibe la invitación a vivir una amistad siempre abierta al diálogo y a la reconciliación.
- El **deseo de tener un proyecto de vida que los haga sentirse útiles y felices**. El Evangelio propone una utopía fundada más en la apuesta de Dios por el hombre que en la seguridad y en la eficacia meramente humanas. El proyecto de vida de Jesús no resuelve técnicamente las dificultades del quehacer humano, pero da sentido a todos los esfuerzos. Da fuerzas para la fidelidad y valor para la lucha.
- El **deseo de justicia y de vivir en un mundo fraterno**, donde las personas sean respetadas y valoradas como tales, donde puedan convivir en armonía y fraternidad y donde los bienes de la tierra estén a disposición y al servicio de todos.

## 2. ¿Cómo fundamentar pedagógicamente una propuesta sobre “proyecto de vida”?

Tener un proyecto de vida determina el crecimiento de la persona humana. Vivir o no vivir de acuerdo con un proyecto de vida válido y alentador no es algo optativo o accesorio que puede ser dejado fácilmente de lado. Es algo esencial, una dimensión constitutiva de la vida de la persona. Si falta, la personalidad carece de uno de los factores más dinámicos de su desarrollo.

La diferencia fundamental entre las personas se da por **la calidad de su proyecto de vida**, por **el tipo de valores** que lo determinan, por **la centralidad** que ocupa dentro de su personalidad, por **la tenacidad** que genera para alcanzarlos y por **la capacidad de resistencia** para mantenerlo frente a las contrariedades de la vida.

De ahí las preguntas pedagógicas que surgen ante una propuesta sobre “proyecto de vida”: ¿Cómo nace un proyecto de vida?, ¿cómo se desarrolla?, ¿cómo se elabora y se asegura?, ¿por qué algunas personas no consiguen elaborar un proyecto de vida propio con proyección vital de futuro? Más que respuestas definitivas, se presentan aquí algunos elementos para ayudar a encontrarlas en las diversas etapas de la vida de la persona.

### 2.1 *Algunas claves pedagógicas*

Acompañar al joven a discernir y realizar su proyecto de vida es recorrer juntos un proceso educativo. Y, como se sabe, el hecho educativo se entiende de muy diversas maneras y desde muy diferentes visiones y propuestas.

Algunas propuestas educativas se centran predominantemente en el **“ideal”**. Llevan a que el educando asimile por imitación, por asimilación de roles, por ideales y contenidos “grabados” pero no siempre personalizados. El proyecto se hace desde lo que se espera de esa persona y desde los ideales que se desean para ella. Este tipo de procesos no asegura que los ideales se personalicen y que se consiga un aprendizaje significativo. A la hora de trazar un proyecto de vida, el camino de “parecerse a...” es mucho más corto, pero

corre el riesgo de no partir de la realidad y no tener en cuenta la situación concreta del joven.

Otras propuestas educativas, en cambio, se centran predominantemente en el “**proceso**” y atienden más la integralidad de la persona y sus etapas de crecimiento y maduración. Parten de la realidad concreta del joven, con sus posibilidades y límites, se viven en procesos donde la fe lleva a la persona a auto-trascenderse y a recorrer un camino desde donde aprehender y personalizar los valores. El proceso es más largo, puede tener marchas y contramarchas y requiere un acompañamiento realista y paciente. Pero el resultado enraíza en lo profundo de la persona y la lleva a irse apropiando paulatinamente de su vida y de su proyecto, construido desde un horizonte de trascendencia y de búsqueda de la voluntad de Dios.

Esta vertiente de proceso procura optimizar las condiciones para que, desde las actividades, grupos, celebraciones, encuentros, etc., el joven pueda realizar un **aprendizaje significativo**, es decir, pueda generar su propio aprendizaje vital, pueda personalizar el camino traduciendo a lo cotidiano su horizonte de fe y pueda hacer su propio proceso. Esto requiere acompañamiento y continuidad y un proyecto pastoral de fondo que sostenga y avale todo lo demás. Desde este punto de vista, **el proyecto de vida permite correlacionar proceso humano y proceso cristiano en niveles de pedagogía concreta.**

Todo proceso humano es complejo. Su personalización permite una síntesis de contrarios, que es, al mismo tiempo, el “sello cristiano” del proyecto: a mayor autonomía, mayor sentido de la vida como disponibilidad; a mayor capacidad de decisión, mayor abandono en la fe; a mayor integración humana, mayor pobreza espiritual; a mayor conciencia de los propios límites, mayor confianza en el poder de Dios. Esta síntesis de contrarios se alcanzará en otras etapas del proceso de madurez humana y cristiana, pero las bases comienzan a ponerse en la edad juvenil.

El proyecto de vida no es algo acabado, una realidad que un día se alcanza y desde entonces dura para siempre. Es algo que crece, se desarrolla, que siempre se está haciendo... Es un proceso con metas, pasos y etapas, con personas y gestos visibles. No son

sólo “sueños”, ideales o valores... Se va iluminando a medida que se va haciendo. Conviene que esté formulado y concretizado para evitar que quede “en el aire”.

Para discernir y realizar un proyecto de vida hay que tener en cuenta cinco **claves pedagógicas** importantes. La **autenticidad**: hacer el proyecto desde el joven, teniendo en cuenta su aquí y ahora, sus capacidades y límites, su momento vital; el **discernimiento**: ponerse en actitud de escucha para favorecer el encuentro con lo que verdaderamente el joven quiere ser y el Espíritu está sugiriendo que sea; los **pasos a dar**: generar acciones y experiencias adecuadas, hacer ajustes, proponer espacios y definir el marco temporal para que la construcción del proyecto pueda ser más real; las **estructuras de apoyo**: identificar las que hay que implementar y las que se necesitaría tener para continuar creciendo, descubrir qué ayuda a la persona a centrarse, qué la frena y problematiza, qué la potencia, etc. y la **evaluación periódica**: revisar el proceso para confrontar su grado de desarrollo y generar motivaciones nuevas para seguir adelante.

## **2.2 Etapas de la elaboración de un proyecto de vida**

La elaboración de un proyecto de vida se realiza a través de **tres procesos** psicológicos presentes y sucesivos al mismo tiempo, que se dan durante toda la vida y que están especialmente activos en la adolescencia y en la juventud: el proceso de descubrimiento e interiorización de los valores, el proceso de elección de la opción fundamental y el proceso de verificación práctica de los valores y de las opciones elegidas.

### **2.2.1 El descubrimiento y la interiorización de los valores**

Todo proyecto de vida arranca del encuentro de la persona con los valores capaces de promover su crecimiento, su desarrollo y su realización.

#### **a) Las necesidades de la vida y los valores**

Cada persona tiene un conjunto de necesidades vitales que es necesario satisfacer convenientemente para poder llegar al crecimiento.

Son necesidades básicas constitutivas del ser humano: la necesidad de amar, de ser amado y de ser reconocido; la necesidad de tener los medios necesarios para vivir; la necesidad de tener y percibir la propia identidad con relación al presente y al futuro, la necesidad de recibir, de dar afecto y de realizar la propia afectividad en una relación interpersonal; la necesidad de dar un sentido válido a la propia vida; la necesidad de auto-trascenderse, de pertenecer a un grupo humano y de contar con él para la propia conservación y expansión; la necesidad de conocer y vivir de acuerdo a la misión de cada uno, percibida como participación personal en la construcción del bien común. La preponderancia de una u otra de estas necesidades actúa como factor de arrastre y la exageración o atrofia de alguna de ellas perjudica el desarrollo armónico e integral de todas las demás.

En su proceso de crecimiento, la persona está dinamizada por estas necesidades y al mismo tiempo, está orientada y sostenida por valores que la atraen y que, en la medida en que se encuentran y se interiorizan jerárquicamente, actúan como energía que da respuesta a las necesidades y abre horizontes nuevos para el crecimiento.

Al hablar de **“valores”**, estamos hablando de un polo positivo que orienta, de un campo magnético que atrae, de algo que importa y se percibe como destacado en el contexto de la propia vida. Por ejemplo: el bienestar, la cultura, el amor, la belleza, la justicia, la fraternidad, la verdad, la libertad, la paz, etc. En el contexto evangélico, las bienaventuranzas... Vivir para los valores significa abrirse, no tomarse a sí mismo como centro y ponerse en relación con el otro, con los otros, con la naturaleza, con Dios.

Sin embargo, no todo aquello a lo que se llama valor es un valor verdadero. Hay realidades que constituyen **“valores auténticos”**: son las que promueven el crecimiento de la persona humana y el desarrollo integral de todas sus dimensiones. Pero hay también realidades que constituyen **“pseudovalores”**: son las que se refieren a aspectos parciales de la vida que se presentan como absolutos o a aspectos marginales que se viven como centrales. Suelen ser valores lúdicos como el éxito, la afirmación de sí mismo a toda costa, el provecho, la satisfacción inmediata, etc. o sucedáneos de la realidad como la droga, la violencia, el erotismo... Los pseudo-valores producen

un crecimiento anormal de la personalidad, crean confusión entre los diversos niveles y producen apatía frente a los valores cardinales.

Los valores no existen teóricamente, en abstracto. Tienen un contenido existencial y se llega a ellos a través de mediaciones. Son como ideas inmanentes que despiertan y ponen en actitud de búsqueda. Hay que comprometerse con ellos para poder buscarlos. Hay que descubrirlos y “descifrarlos” para poder asumirlos y hacerlos propios. Y para que estos valores descubiertos se conviertan en motivaciones o impulsos de acción y en actitudes o en toma habitual de posición en una determinada dirección, tienen que ser encontrados por toda la persona, con todas sus dimensiones, según los dinamismos psicológicos propios de la edad.

El contacto vivo entre la persona y estos valores capaces de ponerla en movimiento es la **interiorización**. Cada vez más, los jóvenes aceptan y convierten en propios los valores porque los han comprendido en sí mismos, objetivamente y no porque son una realidad “indiscutible” indicada por la familia, la escuela, el ambiente o personas influyentes.

### ***b) Los valores y el proyecto de vida: condiciones de un encuentro***

Los valores, agrupados en constelaciones, ponen en marcha poco a poco la elaboración del proyecto de vida. Son su apoyo y alimento y una realidad indispensable para que la persona pueda ser auténticamente ella misma.

El proyecto de vida conlleva en una unidad armónica el “propio posible”. Ofrece la base para la opción vital con la que la persona anticipa y prepara la plena realización de su ser, en relación con el ambiente social y dentro de un determinado cuadro de valores percibido como capaz de satisfacer sus más íntimas aspiraciones. Sin embargo, no toda experiencia es auténticamente fuente de maduración. Y no toda conciencia y experiencia de los valores lleva consigo un proceso de interiorización. Para que el encuentro con los valores sea alimento y sostén del proyecto de vida se necesitan algunas condiciones.

- Es necesario **descubrir las motivaciones efectivas y los valores implicados** en las diversas experiencias de la vida y ubicarlos con relación al propio proyecto de vida. Toda experiencia significativa tiene que confrontarse con el proyecto de vida para obtener de él luz y orientación. De esta manera, todo acontecimiento, grande o pequeño, adquiere un sentido definitivo en referencia al proyecto.
- Es indispensable tener un mínimo de **reflexión** personal. La reflexión permite recoger las diversas dimensiones de la realidad y hace de nexo para unirlas y llenarlas de sentido. Sólo así es posible el “examen crítico” y la “impregnación” de los valores encontrados.
- Hay muchas fuerzas socio-ambientales e interiores que tienden a hacer que la persona dependa de realidades que están fuera de ella misma o de pulsiones internas deterministas: prejuicios, influencias, presiones conformistas, dependencias afectivas, alienaciones, modas, etc. La persona educada desde la infancia para realizar pequeñas opciones, no del todo libres todavía, pero acomodadas gradualmente a su realidad de niño, de adolescente o de joven, puede situarse de manera cada vez más autónoma frente a la pluralidad de invitaciones y solicitudes que recibe. Poco a poco va aprendiendo a desprenderse de lo que la presiona en sentido conformista y va sabiendo elegir y considerar todo, entre la pluralidad de valores propuestos muchas veces opuestos entre sí, de manera acorde con los valores de su proyecto de vida. Se va haciendo entonces **una persona “dirigida desde dentro”**.
- Entre las mil necesidades que se presentan a diario en la vida de cada persona, es necesario incrementar las necesidades acordes con la línea preferencial de vida elegida. Esto exige **ascesis, oración, autocontrol y disciplina interior**. Pero sólo de esta manera se podrá ir construyendo el “humus” que permita cultivar la línea preferencial de vida y canalizar las necesidades no conformes. Solamente así se podrá conseguir el crecimiento real de la persona sin que se den elementos de represión de sí misma.

### c) *El aprendizaje de los valores*

En el proceso de aprendizaje de los valores, se pueden distinguir tres etapas.

Una primera etapa, **de complacencia**: se da una aceptación exterior del valor que no tiene en cuenta su consecuencia vital. Puede ser por miedo al castigo o al rechazo o por una búsqueda de recompensa. Es la forma menos madura de aprehender los valores y educa sólo superficialmente. Una segunda etapa, **de identificación**: se adoptan nuevas actitudes y valores, no porque sean importantes en sí mismos sino porque son importantes para las necesidades de la persona. Todavía no se descubre la importancia intrínseca del valor. Da un aprendizaje de los valores muy ambivalente. Y una tercera etapa, **de interiorización**: el valor se vive porque se considera importante en sí mismo, más allá de la autoestima, la recompensa o el rechazo. Educa y lleva a la autotranscendencia.

Aunque estas etapas indican una progresión en la madurez humana y cristiana, no siempre se dan en forma lineal. Es posible que la persona quede a mitad de camino y no lleguen nunca a interiorizar los valores.

#### **2.2.2 La elección de la “opción fundamental” del proyecto de vida**

Los valores de las personas y de los grupos humanos no se dan de manera aislada o dispersa. Más bien, se polarizan en torno a un valor central que tiene que ver con el modo de ser y la identidad personal. En toda personalidad normal desde el punto de vista psicológico se da siempre un valor o un conjunto de valores que hace el papel de “absoluto”, de “unificador”. Son los valores cardinales que constituyen el sostén del proyecto de vida. Los valores centrales dicen siempre referencia al “ser”. Los valores referidos al “poseer” existen en vistas al ser.

El proyecto de vida se elabora y se consolida a través de la paulatina individualización, descubrimiento y elección de la “**opción fundamental**”. Es ese “algo” al que se le atribuye mucha importancia, ese eje fundamental que orienta y sostiene todas las decisiones. Es

como la piedra angular que sostiene toda la construcción. Es el ángulo visual desde donde se mira la vida, es el timón de dirección en la travesía. **Está formada por valores que constituyen el centro de la propia vida, en nombre de los cuales se dicen los “sí” y los “no” que imprimen un sello y una dirección a la propia existencia.**

La individualización y elección de la opción fundamental es definida por Allport como “**proceso de absolutización**”. La inteligencia, apoyada por la afectividad, consigue identificar cada vez mejor una realidad como trascendente o absoluta en relación a las demás. Poco a poco, un valor o grupo de valores comienza a destacar en el cuadro de valores de la personalidad y va asumiendo el papel de “valor central”. Ese valor o grupo de valores organiza la personalidad, imprime un sentido a toda la experiencia y estimula la vida y la acción de la persona en una dirección determinada. En base a él o a ellos es posible localizar las exigencias e instancias que pulsan desde dentro y desde fuera y reclaman una respuesta.

La individualización y elección de la opción fundamental lleva consigo, el surgimiento lento pero seguro, en medio de las contrariedades y conflictos, de un **valor central** como sentido último de la vida; de un valor totalizante, capaz de incluir en una visión única todas las experiencias y capaz de unificar todos los rasgos de la personalidad. Un proyecto de vida válido requiere una opción fundamental fundada en un absoluto que sea auténticamente tal.

El proceso de absolutización no se da automáticamente. Tampoco es un fruto espontáneo ni se da de la misma manera en todas las personas. Se consigue en dos momentos y en determinadas condiciones. Hay primero un “**proceso de selección**”. Los valores experimentados se evalúan comparativamente. Estos intentos de evaluación pueden llevar consigo algunos errores. Pero es el modo natural por el que la persona aprende y madura. Por lo mismo, estos intentos pueden abarcar momentos de frustración, demora, regresión o fijaciones parciales. El proceso de crecimiento lleva siempre consigo obstáculos más o menos llamativos. Por eso, hay que tomar la dirección compleja del camino recorrido. El proceso de selección es continuo, con algunos momentos de mayor intensidad. Y hay luego un “**proceso**

**de opción**". El dinamismo psicológico que orienta la personalidad juvenil en torno a un valor absoluto es la decisión. Esta implica la inteligencia, la afectividad y la operatividad a lo largo del hilo conductor de la vida. Y comprende toda la historia del sujeto, incluidos los factores inconscientes.

La elección válida de la opción fundamental del proyecto de vida exige autenticidad de los valores, una relación armónica entre el valor central y los demás valores elegidos y una ayuda pedagógica adecuada.

### **2.2.3 La verificación práctica de los valores y de las opciones elegidas**

Como el proyecto de vida se vive en lo cotidiano, su desarrollo y consolidación tienen que pasar por la "confrontación crítica" con los ambientes de vida.

De hecho, **los valores que constituyen el núcleo del proyecto no se encuentran en abstracto, en intelectualismos y teorizaciones ni en bellos discursos, sino en situaciones vivas y concretas de los ambientes de vida.** Estos son el lugar, también geográfico, donde surgen los modelos con los que hay que confrontarse y donde interactúan las fuerzas psicológicas y sociológicas que influyen en la persona. De allí arranca el proyecto, allí crece, allí se reencuentra y da su fruto, o, por el contrario, queda aprisionado y muere.

Por **ambientes de vida** se entiende el conjunto de cosas, personas y situaciones con el que se establece una relación perdurable en el tiempo, y que de cierta manera inciden sobre las mismas personas modificando su relación con cada una de ellas. Resulta así un conjunto más o menos homogéneo de valores, juicios, filosofías de vida, usanzas, tradiciones, lugares comunes, modos de obrar, de decir, de pensar y de reaccionar más o menos inmediatos e irreflexivos.

Toda persona vive en un ambiente determinado. Recibe influencias, pero al mismo tiempo, le permite relacionarse con otros ambien-

tes. Puede ser más o menos consciente de esta influencia y puede sufrirla, pero también puede orientarla. De hecho, el ambiente influye siempre sobre las opciones y algunas veces puede hacerlo de modo demasiado determinante.

El proyecto de vida tiene que ver también con los **factores personales temperamentales**. La incidencia de los ambientes de vida se ha venido acentuando por la rápida evolución social y por la creciente socialización. Toda persona que quiera elaborar un proyecto de vida válido tiene que revisar constantemente el tipo de relación que tiene con sus ambientes de vida: la familia, el grupo, la escuela, el trabajo, la parroquia, los ambientes del tiempo libre, etc.

En la realidad actual, parece urgente especialmente ayudar a los jóvenes a reconciliarse consigo mismos y con su realidad familiar, histórica, de grupo y de comunidad eclesial, frente a los modelos impuestos por la sociedad de consumo. Hay que promover experiencias que los lleven a pensar críticamente, a superar el “bajón” e incrementar su autoestima. Hay que ayudarlos a reconocer que existen situaciones nuevas y a vivir las tensiones en clave de maduración progresiva. Hay que ayudarlos a confrontar ideal y realidad, valores y posibilidades de realización y ayudarlos a descubrir el sentido del fracaso, la frustración, los límites, el pecado.

### 3. ¿Cómo relacionar “proyecto de vida” y Pastoral Juvenil?

Aunque se comienza a utilizar cada vez más, la expresión “proyecto de vida” es todavía una expresión poco frecuente en la terminología de la pastoral juvenil. En ella se acostumbra a hablar, más bien, de “procesos de educación en la fe”. ¿Al hablar ahora de “proyecto de vida” se quiere plantear algo nuevo y diferente? ¿Se trata de realidades alternativas o de realidades complementarias? ¿Son formas diversas para expresar la misma realidad? ¿Se trata de seguir haciendo lo mismo con una terminología nueva y una presentación diferente?

### **3.1 “Proyecto de vida” y “procesos de educación en la fe”**

#### **3.1.1 La propuesta de la Pastoral Juvenil Latinoamericana**

La primera sistematización de experiencias de la pastoral juvenil latinoamericana expresada en el libro “Pastoral Juvenil, Sí a la Civilización del Amor”, publicado por la SEJ-CELAM en 1987, planteaba como propuesta pedagógica, los “**procesos de educación en la fe**”<sup>1</sup>.

El VI y VII Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil realizados en Caracas (1988) y Quito (1989), profundizaron los contenidos y las formas de implementar y acompañar estos procesos en cada una de sus etapas<sup>2</sup>. La nueva sistematización presentada en el libro “Civilización del Amor, Tarea y Esperanza” publicado en 1995, retomó los planteos anteriores y ofreció una descripción más acabada de lo que son y de lo que se quiere alcanzar con estos “procesos de educación en la fe”. El tema fue retomado nuevamente en el XIII Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil realizado en Buenos Aires (2001).

#### **3.1.2 Los “procesos de educación en la fe”**

“La Pastoral Juvenil es una propuesta educativa y evangelizadora, que surge como respuesta de la Iglesia a la situación de la juventud en América Latina. Como tal, se fundamenta en una pedagogía pastoral, tiene una propuesta de **procesos integrales de formación** y una metodología para realizarlos, supone una determinada forma de organización y exige agentes pastorales especialmente capacitados para acompañarlos”<sup>3</sup>.

“La opción pedagógica fundamental de la pastoral juvenil es el reconocimiento del carácter **procesual** y **dinámico** de la formación

1. SEJ-CELAM, “Pastoral Juvenil, Sí a la Civilización del Amor”, Santafé de Bogotá, 1987, pg. 124.
2. Cfr SEJ-CELAM, “Los Procesos de Educación en la Fe de los Jóvenes”, Santafé de Bogotá, 1993.
3. SEJ-CELAM, “Civilización del Amor Tarea y Esperanza”, Santafé de Bogotá, 1995, pg. 183.

y de la educación en la fe. No es posible entender la acción de la persona sin esta tarea que se convierte en un proyecto diario, en un reto cada vez más original. Ni el ser humano ni los grupos nacen hechos; por el contrario, tienen ante sí un largo camino de formación que abarca diversos aspectos y comporta diversas exigencias. Esto significa que se deben tener en cuenta los “**tiempos**” de crecimiento, de identificación afectiva, de asimilación y de compromiso que son propios de los jóvenes. Significa también reconocer que el proceso educativo es un camino que realiza el mismo joven, que él es el principal responsable de dar los pasos correspondientes, que de él son los méritos de los resultados obtenidos y que suya es también la responsabilidad de los que no logra conseguir”<sup>4</sup>.

“Para la Pastoral Juvenil Latinoamericana, **formar** es generar en los jóvenes y en los grupos nuevas actitudes de vida y nuevas capacidades que les permitan ser, **clarificar sus proyectos de vida**, vivir en comunidad e intervenir eficazmente para la transformación de la realidad... La formación es un **proceso de crecimiento**, tanto personal como grupal y social, con metas claras a alcanzar y profundamente encarnado en las condiciones históricas y sociales en que se vive. Se trata de un proceso de **educación no formal**... A través de metodologías adecuadas, se propone una **formación en la acción** donde se ofrezca al joven la posibilidad de realizar una acción reflexionada y de tener una reflexión comprometida”<sup>5</sup>.

“Para tener en cuenta la multiplicidad y riqueza de aspectos del crecimiento de la persona y el carácter procesual de su maduración, la Pastoral Juvenil Latinoamericana propone un **proceso de formación integral** que atiende cinco **dimensiones**: la relación consigo mismo, la relación con el grupo, la relación con la sociedad, la relación con Dios y la relación con la Iglesia, en tres **etapas**: la nucleación, la iniciación y la militancia”<sup>6</sup>.

---

4. Ib., pg. 198-199.

5. Ib., pg. 199-200.

6. Ib., pg. 200-201.

### 3.1.3 “Proyecto de vida” y “procesos de educación en la fe”

A partir de lo anterior, se señalan algunos elementos para orientar la manera de trabajar la propuesta sobre “proyecto de vida” con relación a los “procesos de educación en la fe”.

#### a) *¿Cómo presentar la propuesta sobre “proyecto de vida”?*

El proyecto de vida no se elabora de un día para otro. Mucho menos puede hacerse en un retiro de fin de semana o en alguna de esas “experiencias fuertes” que algunos proponen como camino casi mágico para descubrir la voluntad de Dios y responder a las inquietudes y preguntas de los jóvenes.

Se quiere ***una pastoral juvenil que acompañe al joven en su proceso grupal de crecimiento y en el discernimiento y realización de su proyecto de vida.*** Esto conlleva la reafirmación del valor y la importancia del proceso grupal, la exigencia de establecer metas, etapas y puntos de referencia, la invitación a promover actitudes de búsqueda y discernimiento y la necesidad de contar con un acompañamiento adecuado. En medio de la diversidad de realidades, el desafío de la pastoral juvenil es ayudar a los jóvenes a discernir y realizar su proyecto de vida guiados por la propuesta y el estilo de vida de Jesús, anunciado en el Evangelio y vivido en la comunidad Iglesia. ***Ayudar a discernir y realizar el proyecto de vida es, pues, un elemento esencial de todo proceso de educación en la fe de los jóvenes.***

El proyecto de vida tiene una pre-historia, que es lo que cada persona va viviendo desde su nacimiento, en el contexto de su realidad familiar, económica, social, religiosa y cultural, con la influencia de las experiencias y situaciones que le toca enfrentar. La aspiración a ser feliz, a realizarse y a encontrar un sentido para la vida se sienten de una manera especial en la edad juvenil. El llamado a construir un proyecto de vida está presente en la búsqueda de los jóvenes que llegan a los grupos y comunidades eclesiales, aunque no siempre logren expresarlo de esa manera. La Pastoral Juvenil tendrá que ayudar a explicitar y hacer realidad lo que ya está latiendo en sus vidas.

De ahí que la propuesta de discernir y realizar un proyecto de vida tiene que estar formulada claramente desde el comienzo del proceso grupal y tiene que ser el hilo conductor del proceso de educación en la fe. No se trata, por tanto, de un tema ni de una reunión ni de un conjunto de actividades a realizar. Es algo que se va construyendo lentamente en el encuentro semanal del grupo y que tiene que llegar a constituirse en su objetivo más importante.

Esto implica revalorizar el grupo juvenil como espacio comunitario para encontrarse, apoyarse, buscar respuestas a las inquietudes y descubrir al Jesús de la historia. Como espacio de crecimiento. Como experiencia de comunidad vivida, compartida y celebrada en la fe. Como espacio para definir prioridades y discernir el proyecto de vida. No puede reducirse a un simple ámbito donde realizar actividades: tiene que proponer un proceso de integración eclesial. No puede reducirse a un simple ámbito donde “estar juntos”: tiene que proponer procesos de comunidad abiertos a todos los ambientes de la vida del joven. No puede reducirse a un simple ámbito donde conversar temas de interés: tiene que presentar propuestas claras, promover la dimensión de fe, llevar al encuentro con Jesús y aportar elementos para ayudar a tomar las decisiones fundamentales de la vida.

La respuesta personal de cada joven integrante de un grupo puede ser muy diferente. Pero hay que asegurar que el proceso grupal ofrezca a todos una posibilidad cierta para elaborar su proyecto de vida, para ir definiendo su opción fundamental, para estructurar su escala de valores, para tomar las decisiones importantes y para asumirlas como propias.

**b) *¿Cuándo presentar la propuesta sobre “proyecto de vida”?***

La propuesta del “proyecto de vida” es, entonces, una propuesta para todo el proceso grupal. Como tal, tiene que estar presente en la etapa de nucleación, tiene que ser trabajada y profundizada en la etapa de iniciación y tiene que ser verificada en la etapa de la militancia.

La **convocatoria** grupal tiene que ser honesta: quien convoca tiene que tener su propio proyecto de vida y tiene que tener claro

que para pararse delante de los jóvenes tiene que tener una propuesta personal de vida. Puede haber un tiempo de propuestas implícitas y momentos en los que cada joven se plantee la posibilidad de tener un proyecto de vida. Pero tiene que haber también un planteo explícito: evidentemente, no deberá hacerse en la primera reunión, pero tampoco se puede dejar que los jóvenes pasen por la pastoral juvenil sin hacerse este planteo.

En la etapa de **iniciación**, los jóvenes descubren que las cosas y la vida de las personas tienen sentido. Ahí tienen que plantearse también que sus propias vidas tienen que tener un sentido y tienen que tener un proyecto.

**El proyecto de vida puede ser el hilo conductor de todo el proceso grupal: se propone en la etapa de nucleación, se plantea explícitamente y comienza a discernirse en la etapa de iniciación y se realiza y se verifica en la vida y en el grupo en la etapa de militancia. Hay que respetar la edad, la situación y el proceso de crecimiento de cada joven. Pero parece que el momento más adecuado para un planteo explícito sobre proyecto de vida es la finalización de la etapa de iniciación y el comienzo de la etapa de militancia.**

De aquí pueden surgir caminos nuevos para que los jóvenes que terminan su paso por los grupos juveniles encuentren en la comunidad más amplia, el lugar y el espacio natural donde poder seguir creciendo y haciendo realidad su proyecto de vida.

### **3.2. “Proyecto de vida”, Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional**

No sorprende a nadie que al hablar de la propuesta sobre “proyecto de vida” y de la pastoral juvenil, surjan de inmediato las preguntas sobre el lugar y la tarea de la pastoral vocacional y sobre la vinculación y posibles puntos de encuentro que se pueden dar entre la propuesta sobre “proyecto de vida”, la pastoral juvenil y la pastoral vocacional.

“**Proyecto de vida**” y “**vocación**” son dos aspectos de una misma realidad que tienen que estar en permanente relación: el **cami-**

**no de realización** intuido, descubierto, asumido y realizado por la persona y el **llamado de Dios** en la historia a través de signos que se interpretan desde una mirada de fe. Así, entre Dios que llama y la persona que responde se da una invitación a establecer un diálogo que manifieste y ponga con relación al mismo tiempo, el amor gratuito de Dios y la libertad de la persona humana. Toda vocación se da para una misión. Toda realización personal se da en el servicio y en la entrega a los demás. Dios llama para construir comunidad, para hacer a cada persona hermano con otros hermanos, para seguir construyendo un mundo que sea la casa de todos, donde todos puedan vivir con dignidad. Descubrir el llamado de Dios es encontrar horizontes insospechados para la propia realización personal.

Los procesos de educación en la fe señalados más arriba, muestran que la **pastoral juvenil** tiene muy claro que estos procesos tienen que integrar la definición vocacional, pues sin ella la maduración humana y cristiana de los jóvenes quedaría trunca. Por eso, la pastoral juvenil tiene que tener siempre en cuenta la realidad de los jóvenes, tiene que ayudarlos a profundizar en la fe, tiene que orientarlos en sus opciones vocacionales y tiene que animarlos a ser factores de cambio en la sociedad y a participar activamente en la Iglesia. Tiene que ayudarlos a realizar no sólo su propio proyecto personal sino también el proyecto que Dios tiene para ellos. Así los estará educando a descubrir y realizar su proyecto de vida y su vocación.

La **pastoral vocacional** es la acción de la Iglesia para ayudar y orientar a los cristianos en el nacimiento, discernimiento y acompañamiento de su opción vocacional. “Se entiende como un servicio que se ofrece a cada persona para que pueda descubrir el camino para la realización de su proyecto de vida tal como lo quiere Dios y lo necesita el mundo de hoy”<sup>7</sup>.

Hay entonces una pastoral vocacional para acompañar el nacimiento, discernimiento y realización de la vocación humana y cristiana, que es responsabilidad de todos los educadores de la fe y que de hecho corresponde a lo que hace normalmente la pastoral juvenil. Y

---

7. Declaración Final del I Congreso Latinoamericano de Vocaciones, Itaicí (Brasil), 1994, N° 26.

hay también una pastoral vocacional para acompañar el nacimiento, discernimiento y realización de la vocación específica, que se refiere a los diversos estados de vida que se dan en la Iglesia.

Por lo dicho, se puede afirmar que **pastoral juvenil** y **pastoral vocacional** tienen elementos en común: son pastorales de la misma Iglesia y ambas procuran orientar a los jóvenes para que lleguen a ser personas de Dios, personas de Iglesia y personas del mundo, según la vocación de cada uno. Ambas tienen como destinatarios a los mismos jóvenes y actúan en el momento en el que están tomando opciones fundamentales que definirán y marcarán para siempre sus vidas.

La pastoral vocacional encuentra en la pastoral juvenil su espacio vital y la pastoral juvenil es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional. No puede haber pastoral vocacional independiente de la pastoral juvenil ni pastoral juvenil independiente de la pastoral vocacional: ambas pastorales son complementarias y tienen que trabajar en conjunto.

***El lugar natural para que el joven discierna su proyecto de vida y su vocación específica es el grupo juvenil, enriquecido con el aporte que puede ofrecer la pastoral vocacional.*** Su presencia es necesaria en todas las etapas del proceso grupal, pero se hace más fuerte, propia y específica en el momento de discernir y realizar el proyecto de vida.

#### **4. ¿Cómo acompañar procesos para discernir y realizar el “proyecto de vida”?**

##### **4.1 El acompañamiento**

Cuando hablamos de “acompañamiento” estamos hablando del **acompañamiento de procesos grupales para que se puedan dar procesos personales que ayuden a los jóvenes a discernir y realizar sus proyectos de vida.** Estamos hablando, por tanto, del acompañamiento de los grupos juveniles que existen y funcionan en las parroquias, comunidades, movimientos eclesiales, etc.

No se trata ahora de identificar sin más “grupos de pastoral juvenil” con “grupos de proyecto de vida” ni de transformar todos los “grupos de pastoral juvenil” en “grupos de proyecto de vida”. Se trata de asegurar que los grupos de pastoral juvenil sean espacios donde los jóvenes puedan realizar realmente procesos de crecimiento y maduración que los lleven a discernir y realizar sus proyectos personales de vida. Se trata de lograr que los grupos de pastoral juvenil, después de las etapas de nucleación y de iniciación, inviten a los jóvenes a construir sus propios proyectos de vida, de hacer que la vida grupal apoye y promueva el desarrollo de estos procesos personales y que exista el acompañamiento adecuado para que puedan hacerse realidad.

#### **4.1.1 ¿Qué es acompañar?**

Hablar de “acompañamiento” es hablar de la relación que se da entre un “acompañante” y un “acompañado” en un proceso pedagógico que tiene como finalidad facilitar el camino para que la persona pueda descubrir y vivenciar el proyecto de Dios para su vida.

Supone, por tanto, una fe vivida en un Dios que “acompaña” a un pueblo de elegidos y que convoca a valorar la vida y a dignificar la realidad de ser hijos de Dios, en una comunidad donde se vive esta fe “acompañados”. En la historia de la salvación, Dios actuó siempre a través de mediaciones. Suscitó personas e instituciones que acompañaron a la gente de su pueblo. Esas mediaciones son hoy, en la pastoral juvenil, la comunidad, el grupo, los animadores, los asesores... Toda experiencia de acompañamiento tiene su fundamento en esta manera de actuar de Dios y en la manera de relacionarse con los discípulos que tuvo Jesús de Nazaret “camino, verdad y vida” (Jn 14,6).

En el proceso de acompañamiento, el acompañante crea las condiciones, pone el fundamento y ofrece las oportunidades para que el acompañado pueda interrelacionar en forma permanente, su experiencia de vida, la reflexión sobre esa experiencia y la acción que la continúa y pueda discernir así hacia dónde lo guía y lo impulsa a caminar el Espíritu.

Tratándose de procesos personales que se dan dentro de procesos grupales, hay que tener en cuenta la natural ambivalencia del proceso grupal, que a veces favorece y a veces también dificulta o impide el desarrollo de los procesos personales. Atender esta realidad, ayudará a promover una verdadera personalización de la experiencia de fe y hará posible la articulación de la diversidad que de hecho existe en el camino de fe de cada persona. Tratándose de tomar opciones que tocan las dimensiones más profundas de la vida, el proceso de acompañamiento tiene que ser libremente aceptado por el acompañante y por el acompañado.

#### **4.1.2 Las etapas del proceso de acompañamiento**

El acompañamiento de un proceso grupal para discernir y realizar proyectos de vida se desarrolla en cinco etapas: **contextualizar la realidad, partir de la experiencia, entrar en el nivel de reflexión, actuar y evaluar.**

- a) La **primera etapa** es **contextualizar la realidad**. Se trata de ayudar al acompañado a situarse en sus circunstancias y especialmente en aquellos aspectos de su vida que quiere experimentar más, conocer mejor, apropiarse o transformar.

Contextualizar la realidad supone ver los condicionamientos sociales, económicos, políticos y culturales que pueden mejorar o distorsionar la percepción y comprensión de la realidad. Supone ver las referencias históricas, culturales y religiosas de los integrantes del grupo, los procesos vividos y las relaciones interpersonales. Supone tomar en cuenta las circunstancias propias del joven que realiza el proceso (edad, lugar, origen, historia personal, experiencia eclesial, etc). Supone también ver los datos de la fe religiosa y la ubicación ante los movimientos espirituales que se suscitan en él al iniciar el proceso de acompañamiento.

Contextualizar la realidad ayudará al acompañado a tomar conciencia de su propio entorno y a detectar las fortalezas y debilidades de su persona, y ayudará al acompañante a darse cuenta de la persona que tiene ante sí y a valorar mejor cuál va a ser su aporte en el proceso.

- b) La **segunda etapa** es **partir de la experiencia**. La experiencia es condición indispensable de todo conocimiento humano. Toda experiencia implica una apertura radical de la persona a su propia realidad. Es la noticia informe y previa, carente aún de los significados que pueden emerger, que llega a adquirir su sentido más pleno cuando es “entendida”, es decir, cuando la persona puede llegar a responderse las preguntas que la mueven a sentir, imaginar, inquirir y buscar. Al “tomar la vida en las manos”, la persona se reconoce a sí misma como receptora de los datos de sus propias operaciones sensibles y afectivas, aunque no pueda llegar a captar todavía el sentido pleno de lo que está sintiendo, percibiendo o registrando.

En este sentido, el acompañamiento tiende a desarrollar y ampliar lo más posible en las personas la **capacidad de entenderse y de estar atentas para percibir la realidad y los fenómenos que le están ocurriendo**. Las ayuda a “leer” las situaciones que viven y a reconocer sus maneras de codificar su experiencia. Las ayuda a hilvanar sus vidas, a darles significado y a referir las luchas a la propia historia de salvación.

- c) La **tercera etapa** es **entrar en el “nivel de la reflexión”**. Es la etapa que recoge la actividad intelectual. Es el lugar donde se da realmente la apropiación del mundo interior. Es, por tanto, un lugar de humanización.

En esta etapa, se plantean preguntas como ¿qué he vivido en esta la experiencia?, ¿cuál es su significado?, ¿qué relación tiene con otras dimensiones de mi vida?. El acompañante ayudará al acompañando a entrar a este ámbito con una actitud comprensiva y empática y lo ayudará en la desafiante tarea de procurar comprenderse mejor a sí mismo.

En este proceso de la reflexión, se dan dos operaciones fundamentales: entender y verificar.

- **“Entender”** es descubrir el significado de la experiencia. Es establecer las relaciones que hay entre los datos vistos, oídos y tocados. Es el “chispazo” que ilumina lo que estaba en

penumbras en la percepción sensible. “Entender” permite conceptualizar, formular hipótesis, elaborar teorías, hacer definiciones. Partiendo de la experiencia e impulsada por el dinamismo intencional de su conciencia, la persona accede al nivel de la **intelección**. La inteligencia interpreta y comprende el contenido de la “experiencia”, con lo que tiene de perplejidad y admiración y actúa para descifrarla, codificarla y entenderla.

- “**Verificar**” es juzgar la adecuación que hay entre lo entendido y lo experimentado en la propia realidad. Con este juicio la persona se apropia de su experiencia y la integra a su vida. Emerge así un nivel de conciencia superior al “entender”: el nivel de la **reflexión crítica** o de la **conciencia crítica**. Aunque es un momento importante, no hay que olvidar que el conocimiento humano no puede quedar exclusivamente en el juzgar, excluyendo el experimentar y el entender.
- d) La **cuarta etapa** es **actuar**. El aporte decisivo de un proceso de acompañamiento es desafiar a la persona a **tomar postura frente a la verdad descubierta – revelada o construida – y a actuar en consecuencia**.

La **acción** se entiende como la manifestación operativa de una decisión libremente asumida para la transformación de la persona y de la realidad y se ejecuta en dos momentos: la decisión y la realización. Ante la verdad descubierta, la persona emerge como un ser original, capaz de crear proyectos nuevos, de tomar decisiones libres y de realizar acciones comprometidas. Por eso mismo, se siente impulsada a **decidir**, a **definir la orientación de su vida** y a **ejercer su libertad**. Desde esta decisión, se perciben, se descubren y se explicitan los ideales y se eligen como valores a seguir y a integrar en la propia vida. Una vez tomada la decisión, la persona entra en la fase de poner en práctica esta elección buscando los medios, modos y tiempos para actuar y asumiendo valores, actitudes y conductas consistentes y consecuentes con su elección.

- e) La **quinta etapa** es **evaluar**. Es la revisión de la totalidad del proceso de acompañamiento para verificar y ponderar en qué medida se ha realizado eficientemente y para determinar en

qué grado se han obtenido los objetivos buscados, en términos de cambio y transformación personal o grupal.

La evaluación tiene también dos momentos: la revisión de los procesos y la confirmación del proceso personal o grupal. **“Revisar los procesos”** es volver a poner la atención en los procesos mismos en los que se ha estado involucrado, en los contenidos manejados, en las actividades realizadas y en los medios utilizados, para constatar su idoneidad y su eficiencia. En un clima de oración se debe finalmente **“confirmar”** externamente, en el encuentro con los demás, la elección o las decisiones tomadas a nivel interior.

#### **4.1.3 Acompañamiento, Procesos de Educación en la Fe y Pastoral de Conjunto**

Los procesos de acompañamiento no se dan “en el aire” ni fuera de la realidad. Se dan en grupos que quieren realizar procesos de educación en la fe y que viven en una Iglesia concreta donde se actúa una pastoral de conjunto y donde existen opciones, orientaciones y prioridades. Como el proyecto de vida no es un “servicio” para un tiempo sino un aporte para toda la vida, no termina cuando termina el tiempo de pasaje por los grupos juveniles. De ahí, la necesidad de su “enganche” con otros cauces que ofrece la pastoral de conjunto, de su vinculación con un proyecto pastoral más amplio y, en definitiva, de una comunidad de referencia que sea la garantía de su continuidad y de su realización eficaz.

#### **4.2 El acompañante**

Para que el acompañamiento de procesos grupales que ayuden a discernir y realizar proyectos personales de vida llegue a ser efectivo y eficaz, es necesario tener “acompañantes” adecuados.

En este sentido, los primeros y naturales acompañantes son los **asesores** de los grupos juveniles, tal como son descritos en el libro “Civilización del Amor: Tarea y Esperanza”: “el asesor es un cristiano adulto llamado por Dios para ejercer el ministerio de acompañar, en nombre de la Iglesia, los procesos de educación en la fe de los

jóvenes..., un ministerio que no es exclusivo del sacerdote o del religioso... sino también y fundamentalmente un ministerio laical”<sup>8</sup>.

Pero no basta sólo con ser “asesor”. Para poder ser acompañante de procesos grupales que ayuden a discernir y realizar proyectos personales de vida, es necesario que el asesor posea algunas otras aptitudes que tienen que ver con la tarea específica del acompañamiento.

#### **4.2.1 Algunos elementos en relación con el “ser” del acompañante**

Es importante que el acompañante se conozca a sí mismo y que esté viviendo un proyecto de vida inspirado en los valores de la propuesta de Jesús. Que cultive y promueva **actitudes humanas** como la responsabilidad, la perseverancia y la vocación de servicio; el respeto por los procesos, el sentido crítico y la tolerancia; la apertura y la creatividad; la capacidad de escuchar y proponer; la autenticidad y la coherencia entre lo que dice y lo que hace; la solidaridad y la participación activa en la vida social.

Es importante también que haya logrado un cierto grado de **madurez cristiana**, es decir, que haya hecho su propia experiencia de fe y su propia experiencia de Dios, que esté integrado en una comunidad, que tenga una vida de oración y una vida sacramental activas, que sea testimonio coherente de vida y que, en la medida de lo posible, haya vivido la experiencia de “ser acompañado”. No es fácil acompañar procesos que no se han realizado o responderse a preguntas que no se han formulado.

Es importante, finalmente, que viva el servicio del acompañamiento con la **espiritualidad** de quien se siente llamado a la vocación de acompañar a los jóvenes y de quien se sabe instrumento elegido por Dios y enviado por la comunidad para hacer algún bien, a algunas personas, en algún aspecto de sus vidas, durante algún tiempo. Una espiritualidad que lo lleve a dejarse confrontar por la Palabra de Dios

8. SEJ-CELAM, “Civilización del Amor Tarea y Esperanza”, Santafé de Bogotá, 1995, pg. 275.

y por la comunidad y a colocar el centro del proceso de acompañamiento en Jesús y no en su propia persona. Que esté convencido que el seguimiento de Jesús plenifica y realiza a la persona, que crea en la acción y en la presencia de Dios y sepa descubrirla y contemplarla en la vida de los jóvenes y en la historia.

#### **4.2.2 Algunos elementos en relación al “saber” del acompañante**

Es importante que el acompañante tenga una **formación antropológica, cristológica, eclesiológica y bíblica** tal que, sin ser un “experto”, le permita conocer y presentar la fe, entender los caminos y las formas de actuar de Dios en la historia y saber detectar y valorar su presencia y su acción en la vida de los jóvenes.

Es importante también que el acompañante tenga una cierta **formación pedagógica**, que maneje elementos de la psicología juvenil, que conozca el desarrollo de los procesos grupales, la propuesta educativa de la Pastoral Juvenil y el momento y la forma de plantear la necesidad de discernir y realizar un “proyecto de vida”.

Es importante, finalmente, que como **educador y pastor**, conozca y sepa leer la realidad y los procesos de los jóvenes y sepa dialogar con la cultura actual. Que sepa comunicarse, escuchar y dialogar. Que esté atento para acompañar al mismo tiempo el proceso grupal y los procesos personales. Que tenga inquietud por seguir formándose permanentemente. Que sepa enfrentar las crisis como momentos privilegiados para renovar el encuentro con Dios. Que conozca sus propios límites y posibilidades y que sea capaz de derivar si no puede acompañar.

#### **4.2.3 Algunos elementos en relación con el “hacer” del acompañante**

Es importante que el acompañante actúe con **orientaciones pedagógicas y metodológicas** claras y adecuadas. En este sentido, procura partir de la realidad del acompañado y de la valoración de sus vivencias y situaciones de vida y diseña un plan de acción con objetivos definidos, con metas realizables, con etapas intermedias

marcadas por el desarrollo del proceso y no sólo por los tiempos cronológicos y con momentos precisos para la evaluación. Procura crear un clima que favorezca el diálogo y ayude a crecer. Expresa su apertura a la comunicación con gestos y actitudes, demuestra que entiende y comprende, retiene los gestos más simples, trata de captar los mensajes no verbales y recuerda lo expresado por el acompañado. Está presente y camina con los jóvenes. Se solidariza con ellos aún cuando puedan equivocarse. Pone límites cuando corresponde, pero está atento para no coartar la libertad y no crear dependencia.

Es importante también que el acompañante proponga **camino**s **concretos de espiritualidad**. En este sentido, presenta la propuesta de Jesús como proyecto de vida y procura que el acompañamiento parta o tienda hacia el encuentro y el seguimiento de Jesús. Ayuda a descubrir la acción del Espíritu en la vida de los jóvenes y los orienta en su relación con Dios, con la Iglesia y con el mundo. Promueve lo comunitario y lo eclesial frente al individualismo, favorece la apertura a la realidad y a la Iglesia frente al encerrarse en sí mismo, ayuda a estructurar la personalidad frente al relativismo de hoy. Impulsa a los jóvenes a conocer sus motivaciones concretas y a asumir su vocación. Incentiva la participación en la comunidad y en la realidad social. Ayuda a canalizar la energía en proyectos comunes. Despierta valores.

Es importante, finalmente, que el acompañante tenga disponibilidad de **tiempo** y que acepte y se comprometa con las exigencias del acompañamiento, que se organice para la escucha empática de su acompañado y para las entrevistas y que tenga claro que no es bueno eternizarse en el servicio ni en la relación con las personas.